

LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO

Nº22 / 2017



El Poder en el Proceso de Cambio

De la teoría
a la práctica

Rafael Correa

El proceso
de
cambio

Álvaro García Linera

Los gobiernos
progresistas de A.L.

Ricardo Forster

LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO Nº 22

©LA MIGRAÑA

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

Jach'a Marka Sullka Irpataña Utt'a

Taqi Markana Kamachi Wakichana Tamtachawi Utt'a

Ñawra Kawsaypura suyuta sullk'a Kamana

Rimanakuy u-mallina suyu kamana

Tëtat guasu juvicha jaɸkuerigua jembaliapoa

Tëtaguasuiñoombot juvicha jembaliapoa

Depósito legal: 4-13049-12

ISSNI: 78069

La Paz - Bolivia

Consejo editorial

Héctor Ramírez, Juan Carlos Pinto, Ximena Centellas

Edición y corrección

Juan Carlos Pinto, Estela Machicado

Transcripción de conferencias:

Patricia Guzmán

Coordinación de artes e imágenes

Fernando Luis Flores Amusquivar

Diseño y maquetación

Fernando Luis Flores Amusquivar

Ilustración de portada:

Fotografía de Jonathan Axel Pérez Cano

Agradecimiento al fotógrafo que participó en esta edición:

Jonathan Axel Pérez Cano, Arquitecto de profesión apasionado del diseño y la composición arquitectónica y fotográfica, en los últimos 3 años dedicado a la fotografía como aficionado, aspira a hacer arte digital; amante de la fotografía en todas sus categorías y estilos.

Contacto: jonathanaxelperez@gmail.com

instagram: [jonathanaxel](#)

facebook: [Jonathan Perez Cano](#)

instagram: [Elegant light - fotografía de bodas](#)

El contenido de los artículos publicados en *La Migraña* es de entera y exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redes sociales:

E-mail: la.migrana@vicepresidencia.gob.bo

Portal web: migrana.vicepresidencia.gob.bo

Facebook: [La Migraña](#)

Distribución gratuita

Impreso en Bolivia

2017

Contenido

I SECCIÓN: PARA SEGUIR PENSANDO EL MUNDO DESDE BOLIVIA

Pág. 12

Proceso de cambio, horizonte insuperable
de nuestro tiempo
(*Álvaro García Linera*)

Pág. 18

La gestión de la política económica en el Ecuador
(*Rafael Correa Delgado*)

Pág. 30

Procesos Revolucionarios en América Latina
(*Ricardo Foster y Emir Sader*)
Entrevista de Fernando García Yapur

II SECCIÓN: APORTES REVOLUCIONARIOS Y ESTADO PLURINACIONAL

Pág. 38

A once años del ciclo estatal
(*Jorge Viaña Uzieda*)

Pág. 48

Bolivia: seguridad, proceso de cambio
y estrategia regional
(*Juan Carlos Pinto Quintanilla*)

Pág. 54

Diez tesis sobre la teoría
(*Christian Jiménez Kanahuaty*)



Fotografía: Jonathan Axel



Fotografía: Jonathan Axel

Pág. 64

Gramsci y el cambio social contemporáneo
(*Eduardo Sánchez Iglesias*)

Pág. 72

Las fuerzas sociales y los procesos revolucionarios
(*Elías Gómez Catunta*)

III SECCIÓN:
DEMOCRACIA INTERCULTURAL
Y DESCOLONIZACIÓN

Pág. 80

Componentes estructurales del Estado
(*Israel Quispe Mamani*)

Pág. 88

Herramientas de la lucha colectiva anticapitalista
(*Itxaso Arias*)

Pág. 92

Geopolítica de la Paz y estudios de frontera
(*María Dolores Lois Barrio*)

Pág. 98

Un feminismo político para un futuro mejor
(*Philipp Kauppert / Ina Kerner*)

Pág. 104

Migrantes: del rechazo a la ciudadanía universal
(*Jacques Ramírez Gallegos*)

IV SECCIÓN:
GEOPOLÍTICA Y DERECHOS HUMANOS

Pág. 112

Las experiencias progresistas
latinoamericanas, ¿revoluciones pasivas?
(*Rebeca Jasso-Aguilar*)



Fotografía: Jonathan Axel

Pág. 118

¿Por qué Venezuela?
(Raúl García / Vanessa Pérez)

Pág. 126

Geopolítica de la dominación
(Ana Esther Ceceña Martorella)

Pág. 132

La revolución en el pensamiento urbano
(Carlos Roberto Arias Pérez)

Pág. 138

Geopolítica de la intervención
en América Latina
(Patricio Mery Bell)

V SECCIÓN:
CULTURAS, LETRAS
Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Pág. 146

Dunkerley, Rebelión en la escritura
(Ricardo Aguilar Agramont)

Pág. 152

Espiritualidad y revolución
(Leopoldo Alberto Cook Antonorsi /
Mario Mota Rivas)

VI SECCIÓN:
OJO VISOR

Pág. 159

Libros sugeridos por la Biblioteca y Archivo
Histórico de la Vicepresidencia del Estado

LA MIGRAÑA...

Editorial

8

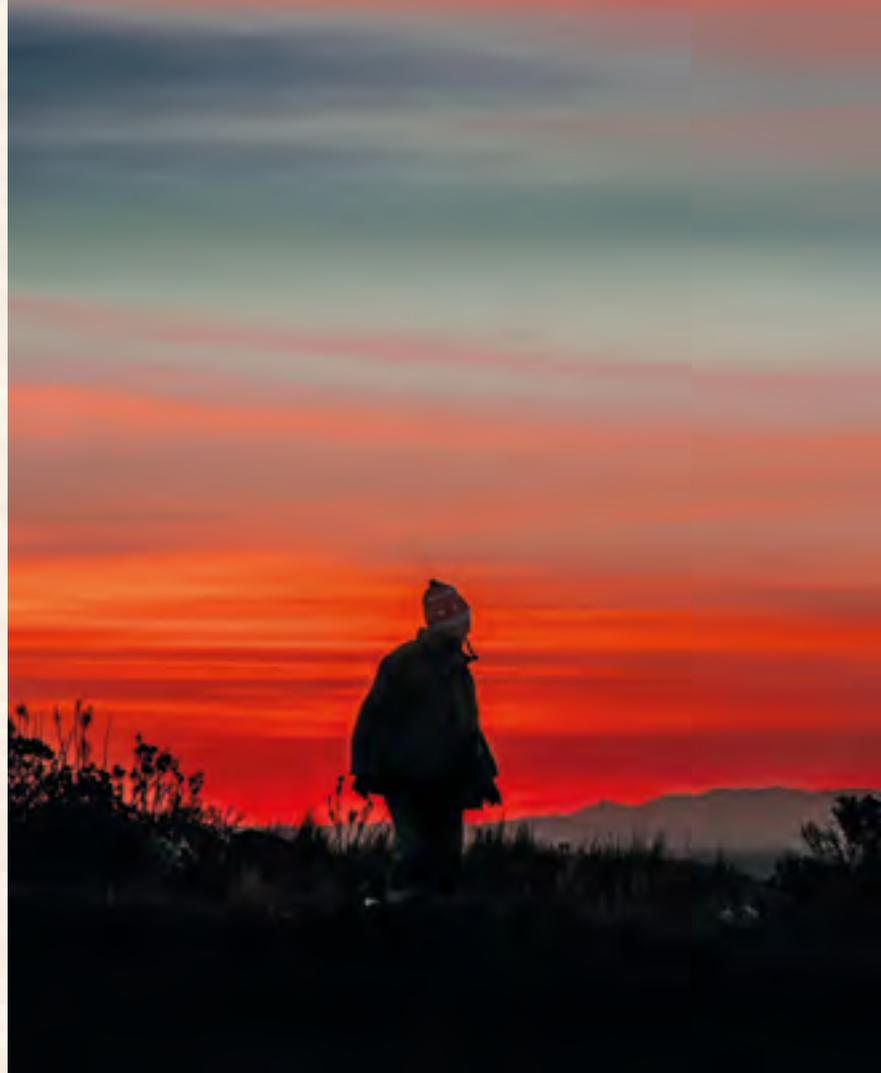
Nos encontramos en emergencia. Luego de años en los que gobiernos progresistas cambiaron la faz de nuestros países latinoamericanos, dónde no sólo sus ciudadanías adquirieron un protagonismo histórico nunca antes existente, en las que sus condiciones de vida mejoraron sustancialmente para los más pobres; en el que los liderazgos acuñados en este tiempo no hacían obras para ganar votos sino para mostrar que es posible construir un liderazgo social donde el líder es una expresión del pueblo movilizado...nos encontramos en una nueva etapa, la de la contraofensiva conservadora neoliberal.

Esos tiempos de sueños colectivos y de unidad estratégica se encuentran en peligro por cuanto desde el ala imperial y desde las contraofensivas conservadoras neoliberales, se ha lanzado una embestida de desestabilización permanente sobre los procesos progresistas de América Latina. Han buscado opacar el camino recorrido por los pueblos y los cambios alcanzados, organizando golpes institucionales como en Honduras, Paraguay y Brasil, pero también sosteniendo en los otros países la estrategia de los "golpes blandos" con discursos con la permanente denuncia de corrupción estatal, exaltando el hecho de que los cambios populares fueron implementados

con aprovechamiento personal y destacando que la coyuntura internacional de los precios favorables a las materias primas son los que permitieron que esos gobiernos realizaran una sorprendente inversión social en la ciudadanía; en algunos casos con boicot interno a la economía popular y buscando generar mártires frente a las "dictaduras" mientras se provoca el enfrentamiento con el Estado; y todo ello con la complicidad armada de los medios de comunicación internacionales y locales que junto a las redes sociales son las encargadas de recrear la mentira escénica de los "demócratas", que en realidad quieren el retorno al pasado neoliberal.

Ninguno de esos argumentos es válido desde la memoria reciente de los pueblos; empero, en algunos casos han generado desconcierto en los votantes como en Argentina, parcialmente en el Ecuador y quizás un tanto en Venezuela; pues los medios de comunicación y las redes sociales son ahora parte fundamental de la ofensiva ideológica imperialista; pese a esto, en la memoria de la gente se ha impreso el protagonismo alcanzado, como el de los derechos efectivos que deberán conservarse y ampliarse.

Hoy tenemos al frente la ofensiva neoconservadora, que desde la vigencia plena del mercado y la depen-



Fotografía: Jonathan Axel

dencia de los gobiernos, pretende reimplantar el modelo neoliberal de restricción de derechos y de reelitización de la política y la economía. El caso más relevante de golpismo en marcha; junto al de Temer en el Brasil o anteriormente de Honduras y Paraguay; es el de Venezuela, donde la oposición junto al apoyo del imperio se han dado a la tarea de desestabilizar al régimen democrático, intentando un golpe institucional apoyado por manifestaciones callejeras violentas que buscan generar el caos que justifiquen en un futuro próximo la intervención extranjera.

El fin es el mismo, un espacio geopolítico con implicancias económicas en relación al petróleo y otros recursos naturales que son fundamentales para EUA; de esta manera Venezuela tiene el papel penoso en América Latina de Siria en los países árabes. La respuesta valiente del pueblo venezolano ha sido el llamamiento a una Constituyente Popular, que defina una vez más un salto revolucionario en el camino de transformar la realidad y profundizar el proceso rumbo al Socialismo.

En nuestro país, mientras nos encontramos conectados con esa realidad hermana, por la historia común y sus enemigos, estamos en un nuevo aniversario patrio, que nos recuerda lo que hemos

construido y avanzado, más allá de lo ceremonial, es una patria nueva, que enfrenta nuevos retos históricos y la profunda necesidad de no mirarnos sólo a través de los logros, sino también reconocer las fallas y tropiezos, que nos permitan asumir los retos históricos de la siguiente etapa. Sólo si asumimos esta capacidad de mirarnos autocriticamente y con absoluta sinceridad, podremos abordar las tareas fundamentales que nos preparen para construir el Socialismo Comunitario. Son aún muchas las luchas que nos aguardan, así como intenso el debate ideológico que deberá forjar a la nueva ciudadanía intercultural del cambio que sostenga la revolución posible y la construcción del nuevo Estado. Por eso en este número hemos concentrado varias miradas de aliento y entusiasmo revolucionario junto a miradas más críticas desde dentro el proceso de cambio y que merecen ser escuchadas para sostener la deliberación creativa.

Desde *La Migraña* alentamos el debate ideológico en el marco revolucionario y asumimos que las posiciones más conservadoras se irán decantando y se harán posible los consensos necesarios para avanzar pero sin dejar de deliberar el horizonte revolucionario esperado.

I
Sección

Para seguir pensando
el mundo desde Bolivia



Fotografía: Jonathan Axel

Proceso de cambio, horizonte insuperable de nuestro tiempo¹

Álvaro García Linera

12

Hace diez años, en este mismo hemisferio, Evo y Álvaro asumíamos la presidencia y la vicepresidencia del Estado boliviano.

Era el momento victorioso de una oleada revolucionaria de indígenas, obreros, campesinos, vecinos y jóvenes, que habían impedido la privatización del agua el año 2000, que habían ocupado el poder territorial desde el Chapare hasta Omasuyos (La Paz) para impedir la exportación de gas a Chile y por Chile a Estados Unidos.

En el fragor de estas luchas —que estremecieron el continente— se fue tejiendo un nuevo bloque de poder revolucionario en torno al liderazgo indígena que es, al fin y al cabo, la raíz profunda de todos.

Los tres mandatos revolucionarios del nuevo bloque de poder estatal indígena

Se formó así, hasta el día de hoy, un bloque de poder estatal que se planteó no sólo transformar Bolivia, sino además conducir esa transformación en torno a tres mandatos revolucionarios. El primero, recuperar los recursos naturales para beneficio del pueblo. El segundo, impulsar una Asamblea Constituyente para un nuevo Estado. Y el tercero, un gobierno indígena obrero campesino popular.

La insurrección de las calles y carreteras de los años 2000, 2001, 2003, 2005, se transformó en insurrección en las urnas, y la fuerza asociativa de los sindicatos y de las asambleas se convirtió en fuerza electoral que puso fin al Estado neoliberal y colonial vigente.

Los indígenas votaron por sí mismos, los obreros votaron por sí mismos, los humildes votaron por sí mismos, los trabajadores votaron por sí mismos, por un programa de poder hecho por ellos mismos.

Y con ello, lo que fue imposible en 500 años al fin sucedió. Asumió el poder del Estado el primer presidente indígena de nuestra historia política. Y solo con ese hecho todo el edificio colonial, que sistemáticamente había excluido a los indígenas del Estado, comenzó a desmoronarse. Moría el pongueaje político, nacía la igualdad. Desde entonces, y hasta el fin de los tiempos, nunca más habrá una Bolivia sin la presencia protagónica del movimiento indígena, del movimiento popular, del movimiento obrero.

Y como no puede haber autodeterminación política sin autodeterminación económica, nacionalizamos el gas y el petróleo, el servicio del agua, la generación y distribución de electricidad, la telefonía, la fundición de estaño y la minería anteriormente estatal.

Al nacionalizar los recursos naturales, nacionalizamos la patria que, hasta entonces, estaba loteada por empresas extranjeras, por embajadas extranjeras y por organismos financieros extranjeros. Los resultados de esta valiente decisión —del 1 de mayo de 2006— están a la vista. Bolivia ha renacido. Lo alcanzado en 180 años de crecimiento y acumulación

1. Discurso del Vicepresidente del Estado Plurinacional, Álvaro García Linera, en la Asamblea Legislativa, el 22 de enero de 2016.

económica, nosotros lo hemos alcanzado y superado, en 4 veces, en tan solo 10 años.

El Producto Interno Bruto (PIB) de Bolivia es hoy 4 veces más grande que el PIB logrado y acumulado en 180 años de vida republicana. Si la actual tasa de crecimiento de la economía alcanzada por el Estado Plurinacional en estos últimos 10 años se hubiera también logrado desde el año 1952 al año 2005, la economía boliviana habría llegado a los 100 mil millones de dólares y no a los 34 mil millones actuales; y la diferencia con el tamaño de la economía chilena sería solo de 2,5 y no de 8 veces como es hoy.

Después de 10 años de gobierno revolucionario, somos un país con muchos menos pobres y –lo imprescindible para la construcción de un socialismo democrático– somos un país infinitamente más justo. La diferencia entre los más ricos y los más pobres, que era de 127 veces, ha caído a 39 y seguirá cayendo en los siguientes años.

Los vanos argumentos de una derecha carente de otro proyecto de país

La derecha privatizadora dice que todo esto fue porque tuvimos “suerte” por los precios elevados de las materias primas. En verdad, si alguna “suerte” tuvo Bolivia es que la derecha no haya gobernado en tiempos de precios altos de materias primas pues, como sucedió antes, nada de esa riqueza –proveniente de los precios altos– se habría quedado en el país. Lo que no fue suerte sino decisión polí-



Álvaro García Linera

Nació en Cochabamba-Bolivia. Fue a estudiar la carrera de Matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A su regreso a Bolivia se dedicó a la organización y aporte ideológico en el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK), conciliando la teoría indianista con el marxismo y generando una praxis revolucionaria-comunitaria.

En 1992 fue encarcelado durante cinco años; en 1997 sale de prisión por no haber sentencia en su contra. Dictó cátedra en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y otras universidades.

En el año 2005 fue invitado por el Presidente Evo Morales como Vicepresidente para las elecciones en las que obtuvieron un triunfo histórico. Actualmente es Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

Entre algunas de sus publicaciones destacan: *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista* (1991); *Forma valor y forma comunidad* (1995, 2009); *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)* (1999); *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia* (2004); *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (2008); *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio* (2011); *El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo* (2011); *Geopolítica de la Amazonía, poder hacendal patrimonial y acumulación capitalista* (2012); *Identidad Boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad* (2014); *La condición obrera en Bolivia. Siglo XX* (2014), *Las vías abiertas de América Latina* (2017).

tica, fue nacionalizar los recursos naturales. Lo que no fue suerte sino decisión política, fue distribuir la riqueza para convertir, todo ello, en el motor de la economía nacional.

La crisis mundial no es de ayer. Ya es un año y seis meses de crisis mundial y de caída de los precios de las materias primas. Sin embargo, el crecimiento de Bolivia sigue alrededor del 5 % anual, mientras que los demás países hermanos apenas llegan al 1 %.

No fue la mala suerte, sino una servidumbre voluntaria ante extranjeros, lo que llevó a los gobernantes de antes a privatizar YPFB, Entel, el LAB. No fue la mala suerte, sino la servidumbre voluntaria ante extranjeros, lo que llevó a los gobernantes a privatizar por 100 millones de dólares, Palmasola y Valle Hermoso; empresas que años después –ya nacionalizadas, en nuestro gobierno– le han dado al pueblo boliviano 3.548 millones de dólares de ingresos para construir escuelas, hospitales y carreteras.

Hoy, con precios del petróleo de 29 dólares, diez dólares menos o por debajo del año 2000 –el año 2000 el petróleo valía 10 dólares más que en la actualidad–, aún con esos precios, nosotros no privatizamos, ¡nacionalizamos! Más todavía, industrializamos y hoy estamos destinando 1.900 millones de dólares para construir una petroquímica que convierta el gas en plástico y genere más divisas para Bolivia.

En coro, esta derecha –hay también un pseudo izquierdismo de pasarela, “deslactosado” lo llamé yo hace algún tiempo–, cumpliendo el vergonzoso papel de aliada circunstancial y escribana tardía de las fuerzas ultraconservadoras, nos acusa de no haber roto por decreto con el mercado mundial capitalista, de no haber convocado a la inversión extranjera y de no haber acabado de un día para otro con el llamado extractivismo.

Hermanos, no hay ni habrá revolución social en el mundo que pueda alejarse del mercado mundial, es decir, del intercambio mundializado de productos. La interdependencia entre los seres humanos y el producto de su trabajo es una conquista humana irreversible, y por eso el socialismo no es autarquía ni aislamiento, sino universalización de las capacidades humanas –hermandad universal, decía el filósofo Marx.

Lo que sí puede y debe desaparecer es que esa interdependencia entre las personas, pueblos y regiones

esté esclavizada por el lucro, por la ganancia, por la acumulación privada.

El mercado no es un invento neoliberal, existe desde hace más de 6 mil años atrás entre pequeñas comunidades y regiones; nada más que hoy se ha globalizado y está sometido al lucro, a la obtención de lo superfluo.

El socialismo democrático apunta a una nueva forma de interdependencia entre los seres humanos, los pueblos y las regiones, pero ahora basada en la satisfacción de necesidades reales –del valor de uso–, y eso obligatoriamente será también a escala mundial y fruto de una revolución mundial. Mientras tanto, los países revolucionarios tenemos que incursionar en el mercado, de manera selectiva, no subordinada y siempre para mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo.

En lo que se refiere a la relación con la inversión extranjera, hasta los comunistas, a la cabeza de Lenin, se relacionaron con ella para extraer petróleo y minerales. El problema no es la inversión extranjera por sí misma, sino que esa inversión se apodere económica y políticamente del país tal como sucedió en tiempos neoliberales. Así como señaló el socialista Lenin, una revolución necesita tecnología para satisfacer las necesidades básicas de la población, y la inversión extranjera puede ser una fuente temporal de tecnología, siempre y cuando esté sometida al control y planes del gobierno revolucionario y nunca se ponga en riesgo el poder político de los trabajadores, de los movimientos sociales. Eso es precisamente lo que estamos haciendo acá en Bolivia.

Sobre el llamado extractivismo, la derecha usa esa palabra para ocultar el verdadero problema central de toda economía, que es la explotación de los trabajadores y la concentración de la riqueza.

El izquierdismo de pasarela, “deslactosado”, usa este tipo de ecologismo colonial para criticar a los gobiernos progresistas por preocuparse de la producción dirigida a satisfacer necesidades materiales básicas de la población porque eso, según ellos, estaría afectando al medio ambiente. Pero estos señores que nos critican mantienen un silencio cómplice frente a la pobreza de la gente, frente a la injusta distribución de la riqueza y a la verdadera destrucción del medio ambiente planetario, promovido no por nuestros países, sino por las grandes potencias capitalistas, que no son extractivistas, pero que están acabando con la Madre Tierra por su forma de consumo ilimitado e irracional de productos.



Este tipo de ecologismo colonial considera que la pobreza de los pueblos es amigable con el medio ambiente y que el “no extractivismo” capitalista de los países altamente desarrollados lo protege. En un espectacular giro de esquizofrenia, consideran que la lucha de los pueblos contra el hambre y por unas condiciones de vida digna, amenaza a la Madre Tierra.

Detrás de esta falsa fachada ambiental está un tipo de ecologismo colonial que justifica el ultra capitalismo depredador del medio ambiente y explotador del ser humano. No es, pues, casual que los financiadores de este tipo de discursos sean las megacorporaciones y los países imperiales que quieren convertir a América y a los latinoamericanos en guardabosques bajo tutela colonial.

La proyección del Proceso de Cambio en la Agenda Patriótica del Bicentenario y el Plan de Desarrollo 2015-2020

El gran reto de las revoluciones del siglo XXI –que luchan por una comunidad planetaria– es luchar contra la explotación económica, luchar por la igualdad y, a la vez, hacerlo protegiendo el ciclo vital de la Madre Tierra. Una cosa no se puede alcanzar sin la otra y por eso toda verdadera revolución social debe ser ecologista y todo ecologismo revolucionario tiene que ser necesariamente socialista.

Por eso, para lograr satisfacer las necesidades básicas de la población, ampliar la igualdad económica e ir creando las bases intelectuales y materiales de un nuevo modo de producción que dé lugar a un metabolismo mutuamente vivificante entre sociedad y naturaleza, se requiere temporalmente y de manera transitoria, de un tipo de extractivismo que permita al Estado y a la sociedad un mínimo de condiciones de vida, de salud, de vivienda, de transporte, de comunicación, a partir de las cuales sea posible que una nueva generación de hombres y mujeres viva del conocimiento y la tecnología y ya no de las materias primas.

Una segunda gran tarea, que surgió de la insurrección de octubre de 2003, fue la realización de una Asamblea Constituyente que democratice el control del Estado y reconozca la igualdad entre naciones ancestrales y pueblos que habitan Bolivia. Una nueva Constitución Política del Estado, fruto de una Asamblea Constituyente, es la correlación de fuerzas entre clases sociales convertida en norma, jerar-

quía, institución y derecho duradero de largo plazo. Todas las anteriores constituciones de Bolivia habían sido elaboradas por pequeñas roscas de terratenientes y adinerados que convertían sus intereses familiares en ley e institución, por eso el Estado boliviano era aparente, de pocos, sin la participación de la mayoría del pueblo. En cambio, la Constitución Política promulgada en 2009, fue hecha desde abajo, por representantes de todas las clases sociales y naciones de Bolivia, y además fue aprobada por todos los bolivianos en un referéndum.

La nueva Constitución ha convertido la correlación de fuerzas favorable a los movimientos sociales victoriosos de la guerra del gas, en institución y derecho. Los pilares de la nueva Constitución que definen el horizonte insuperable de nuestro tiempo son cuatro.

Primero, la economía plural que reconoce todas las formas de propiedad: individual, privada, cooperativa, comunitaria, estatal, pero guiadas y articuladas por el Estado que protege los intereses de todos los bolivianos.

Luego están las autonomías, que descentralizan el poder político y los recursos económicos a nivel departamental y municipal. El gran reto de las autonomías de los municipios y gobernaciones es convertirse también en entidades productivas capaces de generar sus propios recursos.

En tercer lugar, la democracia intercultural, que no solo garantiza la democracia representativa, sino también la democracia directa del referéndum y la democracia comunitaria para elegir a asambleístas departamentales y controlar todos los organismos del Estado.

Y lo central, lo fundamental, la nueva Constitución Política del Estado garantiza el reconocimiento y presencia directa de las naciones indígena originarias en la estructura del poder estatal.

El Estado Plurinacional, a tiempo de reconocer a las naciones indígenas con todos sus derechos, culturas, instituciones, historia, idioma, justicia, como componentes fundamentales del Estado y la nación estatal boliviana, garantiza, a la vez, la propia indianización del Estado y de la nación boliviana. Ciertamente, se trata de una forma inédita en la historia política mundial, de convivencia estatal y liderazgo de naciones ancestrales al interior de una nación estatal contemporánea.

Esta articulación entre naciones culturales indígenas y nación estatal compuesta, es un proyecto de poder y hegemonía indígena que modifica radicalmente el papel de las naciones indígena originarias en la historia; ellas que fueron tratadas, hasta hace diez años por el colonialismo republicano, como población que debería desaparecer, que debería ser reeducada, que debería ser civilizada, que debería mestizarse o, más recientemente en la lectura del ecologismo colonial, como población que debe fosilizarse y mantenerse intacta en sus condiciones de pobreza para seguir siendo indígenas; condiciones que, por cierto, no son originarias sino frutos del colonialismo. Frente a eso, el Estado Plurinacional es, en cambio, un proyecto de poder estatal, popular, obrero, con liderazgo indígena.

Aquí y ahora, lo indígena no es un ornamento, es mando político. Lo indígena no es pobreza ni aislamiento agrario para fotos de postal, es modernidad –un nuevo tipo de modernidad–; es agricultura, pero también industria; es cultura, pero también robótica; es comercio, transporte, computación; es todo.

Las naciones indígenas no son culturas fósiles, son culturas vivas y combinan modernidad con identidad. Son urbanas como rurales, agricultoras como profesionales, y sobre todo con voluntad de poder y capacidad de irradiar hegemonía a otras clases sociales. Las naciones indígenas son pues hoy proyecto estatal. Quizás ahí radique uno de los grandes retos del Estado Plurinacional, en acortar las diferencias, en la construcción de poder y liderazgo regional entre naciones de tierras altas y naciones de tierras bajas.

En definitiva, se ha alcanzado mucho, pero también falta mucho más por hacer. Las revoluciones se agotan cuando cumplen su tarea, cuando cumplen el propósito para el cual surgieron. Y cuando otros proyectos de sociedad, con capacidad de seducción e irradiación, surgen de otras clases sociales, las revoluciones retroceden. Pero cuando una revolución es capaz de cumplir sus objetivos iniciales, y encima es capaz de renovar y de reinventar nuevos objetivos históricos en torno a los cuales la población se siente convocada, entonces tenemos un tipo de revolución ininterrumpida y un bloque social de poder de carácter histórico.

Y eso es justamente lo que sucede hoy en Bolivia. Cumplido el objetivo de nacionalizar los recursos

naturales, de construir el Estado Plurinacional, el Proceso de Cambio ha sido capaz de proyectar nuevos objetivos históricos convertidos ya en el horizonte de nuestra época, de pleno consenso social y frente al cual no existe ningún otro proyecto de economía, ningún otro proyecto de Estado, ningún otro proyecto de sociedad diferente.

La Agenda Patriótica del Bicentenario de Bolivia, de erradicar la pobreza, de industrializar el gas, el litio, los minerales –en el marco del respeto al medio ambiente–, de exportar energía, de convertirnos en el centro energético de continente, de ser un país con mayor igualdad, de ser una sociedad comunitaria y plurinacional, no tiene rival ni oposición alguna.

¿Qué propuesta distinta de economía tiene la oposición? ¿Qué propuesta distinta de Estado, de país tiene la oposición? Ninguna. No tiene propuestas. No tiene ideas.

Algunos políticos reclaman una política al gobierno ante la crisis económica. Cuando ya han pasado 18 meses de crisis económica continental, ¡recién hoy se les ocurre pedir que nos ocupemos del tema! Compañeros, el gobierno ya había previsto la crisis continental hace tres años. Por eso preparamos el plan de exportación de energía, el plan de ampliación de la frontera agrícola, la reorientación de los créditos al sector productivo, el incremento exponencial de la inversión pública. Estábamos preparados, y el remedio que hemos aplicado anticipadamente nos ha protegido de la enfermedad de la recesión económica que afecta a nuestros países hermanos.

Está claro entonces que, en lo inmediato, en el horizonte no hay ningún otro proyecto de país que no sea el Proceso de Cambio, la Revolución Democrática y Cultural, el Plan de Desarrollo 2015-2020 y la Agenda Patriótica del Bicentenario 2025. Esto garantiza que todas las energías fundamentales de la sociedad, como los hilos de agua cristalina que bajan de la cordillera, converjan en un solo torrente magnífico, en un solo caudal de metas y esperanzas compartidas por todos los bolivianos.

Hoy Bolivia está unida. Hoy Bolivia tiene horizonte. ¡Vamos!, sigamos adelante. El país está de pie. Cuidemos lo logrado hasta aquí y sigamos el camino de un futuro de bienestar que nos espera.

La gestión de la política económica en el Ecuador¹

Rafael Correa Delgado

18

Hemos vivido diez años de transformaciones históricas en nuestro país, se ha duplicado el tamaño de la economía, reducido impresionante la pobreza, la desigualdad y quiero sacar conclusiones de la política económica y la política en general. Esos serán los mensajes centrales de ésta intervención.

La necesidad de que los economistas piensen políticamente, porque no es que actuamos en un vacío de fuerzas, política la podemos entender como la relación de poder en una sociedad, y hay una relación de poder de explotadores a explotados, que si ustedes aplican técnicas sin cambiar esa relación de poder, técnicas económicas, lo único que están haciendo es perpetuar esas injusticias.

Ustedes saben que América Latina es el continente más desigual del planeta; no es el más pobre, el más pobre es África, sudeste asiático; el problema es que tenemos ricos más ricos que Suiza y pobres más pobres que en África; ese es otro problema de los economistas, se dice que el economista es un tipo que se conforma con los promedios, en promedio somos la clase media, pero ese promedio esconde grandes y abismales desigualdades; el economista es capaz de decirle a un hombre que esta con la cabeza metida en un horno hirviendo y los pies metidos en un balde con hielo, que en promedio se encuentra bien, los promedios ocultan muchas cosas.

Dada esa realidad en América Latina, cualquier proceso de cambio verdadero en nuestra América tiene que hablar de distribución del ingreso, distribución de la riqueza y justicia social. En el caso del Ecuador es válida la comparación entre la década de la Revolución Ciudadana con la década neoliberal que precedió a mi gobierno; para ver las diferencias en la toma de decisiones, diferencias en la política económica, diferencias que no son casuales, responden a las diferencias en las relaciones de poder.

Entre 1996 y 2006, en la larga y triste noche neoliberal, la economía ecuatoriana medida a través del PIB nominal en dólares, moneda dura, creció en 85%, al pasar de 25.000 millones dólares a 46.800 millones de dólares, 85% nominales pero medida en moneda dura, mientras que en 2006 al 2016, en la década de la Revolución Ciudadana la economía más que se duplicó, llegó al 108% al llegar a una producción que alcanzó los 100.000 millones de dólares. En 2015 entramos en una recesión, cayeron los precios de nuestros productos de exportación, eso disminuyó el valor nominal de nuestra producción, ahora estamos cerca de 98.000 millones de dólares, pero en todo caso es un crecimiento del más del 100%.

Hemos crecido y hemos crecido bastante, el tamaño de la economía se ha duplicado, en eficiencia la década de la Revolución Ciudadana es muy superior a la década neoliberal; pero que es lo importante o lo más importante, puede haber un crecimiento empobrecedor, ustedes pueden hacer crecer un país explotando la fuerza laboral, en base a transnacionales que se llevan todo los recursos, todo el ingreso y quedar las migajas para el país, puede haber

1. Exposición realizada en el marco de la Conferencia Mundial de los Pueblos, en el Auditorio de la Facultad de Ciencias y Tecnología de la UMSS, el 20 de junio de 2017.

crecimiento empobrecedor y eso es lo que parcialmente ocurrió en la época neoliberal; pero no necesariamente el dinero salió, sino que se concentró, el crecimiento fue prorico, mientras que en la época de la Revolución Ciudadana fue claramente propobre.

Cómo podemos ver esto, en la época neoliberal creció el ingreso de cada decil de la población, esto quiere decir la población ordenada en 10 partes iguales desde el 10% más pobre hasta llegar al 10% más rico, todos crecieron, no se olviden que la economía creció el 85%, pero el 10% más pobre sólo creció el 20% en su ingreso, mientras que el 10% más rico creció el 112% en su ingreso; en cambio durante la década de la Revolución Ciudadana, no sólo crecimos más sino que los más ricos crecieron el 40%, todos han ganado, los ricos también, pero tienen que quejarse porque esa es su forma de ser porque no dominan al gobierno mas a ellos les ha ido bastante bien; pero a los pobres les ha ido mucho mejor, el ingreso del 10% más pobre ha crecido tres veces más, es decir, mientras en la década neoliberal del pastel del crecimiento se dio el 5,5 % más al 10% más rico que al 10% más pobre, en la Revolución Ciudadana es al revés, tuvimos un pastel más grande y se le dio 3 veces más del pastel al 10% más pobre que al 10% más rico, que significa esto, que la desigualdad disminuye, disminuye grandemente.

En la repartición del ingreso, medido por el indicador más frecuente en economía que es el coeficiente de Ginni, decreció 9 puntos, siendo Ecuador el país que más ha reducido desigualdad en América Latina, el coeficiente de Ginni que va de cero a uno, donde cero significa igualdad perfecta, de 100 dólares y



Rafael Vicente Correa Delgado

(Guayaquil, 6 de abril de 1963) catedrático, político y economista ecuatoriano, 43° Presidente del Ecuador.

En 1987 se graduó como economista en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, donde presentó la tesis titulada Evaluación de los Programas de Apoyo al Sector Informal en Guayaquil. En 1991 obtuvo un Master de Artes en Economía en la Universidad Católica de Lovaina la Nueva (Bélgica), en 1999 otro Master de Ciencias en Economía en la Universidad de Illinois (Estados Unidos) y en 2001 finalizó el Doctorado en Economía en ese mismo centro académico estadounidense.

Durante el período en que recibió su formación académica, Correa se dedicó paralelamente a la docencia; en 1983 comenzó trabajando como asistente de cátedra y en 1993 fue nombrado profesor principal del departamento de Economía de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ). Entre 1997 y 2001 se desempeñó como instructor del departamento de Economía en la Universidad de Illinois, y entre ese año y 2005 ejerció como director del departamento de Economía de la USFQ.

El 20 de abril de 2005 fue nombrado Ministro de Economía, durante la presidencia de Alfredo Palacio

Fundó el movimiento Patria Altiva y Soberana (PAIS) al inicio de la campaña presidencial en 2006. Movimiento político con el cual, se consiguó presidente,

2° Presidente pro tempore de la Unión de Naciones Suramericanas, 10 de agosto de 2009 - 26 de noviembre de 2010.

Gobernó por 10 años, desde el 15 de enero de 2007 hasta el 24 de mayo de 2017, siendo el mandatario con más tiempo en el poder de forma consecutiva en el Ecuador.

100 personas, cada persona recibe 1 dólar y 1 significa desigualdad perfecta, de esos 100 dólares 1 se lleva los 100 dólares y los otros 99 no se llevan nada, mientras más bajo sea mejor, Ecuador al principio de mi gobierno estaba por encima del promedio de América Latina, que es 0,52 aproximadamente, hoy estamos muy por debajo del promedio.

Los que conocen estas cosas saben que estas desigualdades responden a factores estructurales que a su vez responden a relaciones de poder; no es sencillo mejorar la redistribución de un país, porque enseguida te acusan de estatista, comunista, todos los cuentos de siempre de las élites y sus medios, del gran capital; hemos disminuido 9 puntos ese coeficiente de Gini lo cual es un importantísimo logro, a tal punto que la CEPAL nos colocaba entre los países más desiguales del continente, hoy nos pone entre los tres países menos desiguales de Sudamérica.

La supremacía del trabajo humano sobre el capital también es fundamental para estos logros y además es algo profundamente ideológico, las cosas conceptuales, las cosas fundamentales son éstas, la supremacía del ser humano sobre el capital, mientras que la propuesta del sistema neoliberal capitalista es la supremacía del capital sobre el ser humano, el ser humano como un instrumento más de acumulación del capital, es el gran pecado de la humanidad en el siglo XXI, todo está en función del capital, el orden mundial las medidas que se tomaban en América Latina, impuestas por el FMI, BM, ustedes pueden sacar como común denominador supremacía del capital sobre los seres humanos, y eso es fuente de desigualdad.

Una de las características fundamentales del socialismo del siglo XXI es la supremacía del trabajo humano sobre el capital, es lo que nos define, más aún cuando enfrentamos un mundo completamente dominado por el capital, no puede existir verdadera justicia social sin esta supremacía del trabajo humano expresada en salarios dignos, estabilidad laboral, adecuado ambiente de trabajo, seguridad social, justa repartición de la producción y de los frutos del progreso técnico.

En Ecuador hemos avanzado mucho, pero falta mucho por hacer, cuando llegamos al gobierno habían formas extendidas de explotación de la fuerza laboral como la terciarización; por ejemplo la empresa cementera más grande del país, con ventas cerca de 600 millones de dólares, tuvo un juicio laboral empezado por un trabajador, la misma decía

que no tenía trabajadores, y porqué decía esto, porque reinaba la terciarización, que significaba que una tercera empresa contrataba a los trabajadores en vez de la empresa principal y esta empresa obviaba obligaciones patronales, obviaba derechos a los trabajadores; ese es el país que encontramos y enfatizo esto porque quieren volver a ese país, con nombres bonitos y rimbombantes, la Cámara de Comercio de Guayaquil acaba de presentar una propuesta de flexseguridad “flexibilidad laboral con seguridad”, eso es contradictorio, quieren volver al pasado, poniéndole etiquetas bonitas a la simple explotación laboral.

Antes la remuneración al capital representaba el 36% del ingreso nacional, el ingreso es un flujo, algo que se mide en función del tiempo, por ejemplo yo abro una llave para echar agua en el balde y puede caer un litro por hora ese es el flujo, la producción es un flujo cuánto produzco por año, pero cuánta agua hay en el balde es un aservo o un anglismo stock, o sea lo acumulado; la riqueza es un stock, obviamente la riqueza se incrementa con mucha producción, con mucho flujo, entonces esto mide cuanto generamos en bienes y servicios por año y eso a su vez representa ingreso para esa sociedad y otra de las fuentes de inequidad o equidad es como se distribuye ese ingreso entre capital y trabajo, la remuneración del capital son intereses, alquileres y utilidades, la remuneración al trabajo es básicamente la masa salarial, en nuestras economías hay un problema, hay una gran zona gris, el autoempleo, es capital o trabajo, esos que se llaman trabajadores independientes.

Antes de ese pastel llamado ingreso nacional, la mayor parte se la llevaba el capital con un 36%, esto ha ido decreciendo, ahora la mayor parte se la lleva la remuneración al trabajo, esto que ha significado, que hemos mejorado sustancialmente el salario mínimo, antes al ingreso de mi gobierno el salario mínimo era 60 dólares, hoy está en 375 dólares, ahora si se hace respetar derechos laborales, como la participación de las utilidades, antes no se pagaba precisamente por la terciarización del trabajo, esta excesiva remuneración al capital es la fuente de las inequidades en nuestra América.

Sin duda, durante la larga y triste noche neoliberal con el argumento de ganar competitividad la gran sacrificada fue nuestra clase trabajadora, en nombre de la competitividad terciarizan, eluden su responsabilidad patronal, en nombre de la competitividad contratan por hora sin importarles la estabilidad, etc.



Mural en Guano- Riobamba, Ecuador

Qué hay de malo en esto, que cuando ustedes pierden un derecho como la estabilidad, tiene que ser compensado con mayor remuneración y el contrato por hora pagaba menos que el trabajo normal, explotación laboral para basar la competitividad, la rentabilidad de la empresa en la explotación a nuestros trabajadores; en la época neoliberal la gran sacrificada fue nuestra clase trabajadora y mejorar la situación de los trabajadores siempre ha sido difícil por el chantaje del capital, mal con ellos porque hay explotación laboral pero peor sin ellos, porque entonces no hay inversión, no generamos empleos y se genera desempleo.

En Ecuador resolvimos este dilema con medidas creativas e inéditas, hasta donde conocemos es el único mecanismo en el mundo entero, en nuestra legislación siempre ha existido el salario mínimo, es decir un salario base para contratar un trabajador, un salario legal, pero no significa un salario justo, así que nosotros introdujimos una nueva categoría que le llamamos el Salario Digno, definido como aquel que le permite a una familia salir de la pobreza con el ingreso familiar, el salario digno permite cubrir a una familia el consumo básico y así superar la pobreza, entonces una empresa puede contratar a un trabajador por el salario mínimo, pero no podrá declarar utilidades hasta que cada uno de sus trabajadores alcance por lo menos el salario digno, en otras palabras significa que se repartirá el 100% de las utilidades entre sus trabajadores, entonces la empresa no percibe utilidades hasta que cada uno de los trabajadores alcance el salario digno, de esta forma superamos el dilema de “mal con ellos peor sin ellos”.

Los efectos de esta medida fueron asombrosos incluso han superado nuestras expectativas, los salarios mínimos empezaron a subir desde el año 2011, en el año 2014 el salario mínimo igualó el salario digno. Todos pronosticaron que era el fin del sistema productivo, que se iba a perder competitividad, que era una locura, no paso absolutamente nada, subieron los salarios promedio, y hoy el salario básico ya es igual a la salario digno, esto ha ayudado a disminuir la pobreza también, la pobreza por consumo se redujo de 38% a 28% esta reducción de 11 puntos, se explica por efecto crecimiento en 5.4% y por efecto distribución en 7.1%, la pobreza entre 2006-2014 ha disminuido en 12%, esto quiere decir que 12 millones de ecuatorianos han salido de la pobreza, junto con Bolivia, somos de los países que más han reducido la pobreza en toda América Latina, pero interesante, este 12 puntos de reducción de la pobreza, 5

puntos son explicados por efecto de crecimiento y 7 puntos por efectos distribución por eso se dice que el crecimiento ha sido propobre.

En el periodo 1995-2006 la pobreza por consumo tan sólo tuvo un punto de reducción, lo que pasa es que uno ara en el mar, porque esto lo decimos una y otra vez pero los medios de comunicación vuelven a mentir y sus seudos analistas vuelven a mentir; cuando la crisis del 1999 las cifras de pobreza se disparan, para luego empezar a disminuir, ellos miden desde ese punto hasta el punto del 2006 y dicen que redujeron 14 puntos la pobreza, la verdad es que esa reducción fue coyuntural por la crisis que ellos habían generado, la forma correcta de medir esto es desde el inicio de la larga y triste noche neoliberal, desde el punto inicial que es el 1996, hay que medir las condiciones estructurales, en realidad en once años de gobierno neoliberal, bajaron un punto la pobreza y ésta es una de las mentiras que se maneja. Desde el año 2006 si hubo una reducción estructural, durante el periodo de la Revolución Ciudadana; sin embargo, para efectos didácticos tomemos el año 98 al año 2006, donde baja seis puntos la pobreza, después de que ellos lo hicieron subir; lo interesante de esto es que por efecto crecimiento la pobreza se reduce 8,4 puntos, y por distribución la pobreza tiende a aumentar a 1.9, pero en realidad, en total sólo se reduce 6,5 puntos sólo por el efecto crecimiento; en la época neoliberal el efecto crecimiento se ve contradicho por el efecto redistribución, disminuye pobreza en 8 puntos por efecto crecimiento pero aumenta casi 2 puntos por efecto distribución, tenemos la peor distribución del ingreso.

Con algunas medidas que tomamos al inicio de la gestión, como la recompra de la deuda externa a valor de mercado; que quiere decir esto, una cosa es el valor nominal, ustedes pueden tener una deuda de 3.000 millones de dólares, pero en el mercado se la puede recomprar a $\frac{1}{4}$ de su valor nominal o sea 1.200 millones; esa era la trampa eterna de la renegociaciones de la deuda de nuestros delegados que iban a renegociar y volvían llenos de éxito diciendo que redujeron la deuda de 3.000 a 2.500, que teníamos un descuento del tanto por ciento para que salga exacto, pero ese era el valor nominal, esa misma deuda se podía comprar a la mitad en el mercado, o sea eran pésimas negociaciones, que predicaban en nuestro país esos tenedores. Pero esos tenedores no eran los primarios, habían comprado la deuda con descuento en el mercado, pero nunca se hacía referencia al valor de mercado de la deuda si no al valor nominal, porque aunque ustedes no lo crean

muchas veces los encargados de renegociar la deuda eran tenedores, estos no eran extranjeros eran ecuatorianos, era el ministro de finanzas era el asesor económico, eran nuestros representantes para ir a renegociar la deuda.

Nosotros pudimos comprar nuestra deuda a valor de mercado, renegociamos los contratos petroleros que eran un asalto para el país, mejoramos nuestra recaudación y con estas medidas, se liberaron miles de millones de dólares para la inversión pública la cual con respecto al 2006 se duplicó en términos porcentuales y creció más del 400% en términos absolutos, y paso a ser de las más altas de la región, y adivinen con quien competimos, por supuesto con Bolivia, por eso se la tengo jurada a Evo Morales, en este momento Bolivia tiene una inversión más alta que el Ecuador, pero por ejemplo el año 2013 fuimos la más alta del continente; estas no son cifras muertas, cifras vacías, esto significa carreteras, escuelas, hospitales, hidroeléctrica, inversión productiva, inversión social para el bienestar de nuestro pueblo.

Vamos a hablar de nociones, algunos nos quieren hacer creer que esto se llama estatismo, una buena inversión pública apoya la inversión privada, acaso cuando hacemos carreteras no viene inversión privada, pero como no le dejamos todos los negocios al sector privado, tenemos una campaña que llama estatismo a la inversión pública.

Si revisamos los libros anglosajones que habla del efecto *clouding out*, que significa desplazamiento de la inversión pública hacia la inversión privada, eso sólo sería posible en el corto plazo y con pleno empleo, pero ese mundo no existe. Mas una buena inversión pública atrae inversión privada, como les decía hasta la educación, acaso con mejor recurso humano no viene mayor inversión privada nacional y privada extranjera, entonces el salto que ha habido en la inversión pública ha sido brutal y esto ha permitido una total transformación del país, la inversión pública ha generado transformaciones en educación, en vialidad, infraestructura logística, de comunicaciones, generación eléctrica, seguridad ciudadana y en general en competitividad sistémica en desarrollo social.

Gracias a esta inversión estratégica hemos podido afrontar de mejor manera los factores externos negativos que nos han golpeado estos dos últimos años, nos han pasado las diez plagas de Egipto, el crudo invierno que nos afecta a inicios de este año, tenemos afectadas menos de 20.000 has, con todo respeto pregunten cuantas hectáreas tiene afectadas Perú,

que ha pasado el mismo fenómeno, sin las grandes de infraestructuras que hemos construido para riego y control de inundaciones, las hectáreas afectadas alcanzarían por lo menos 150.000.

Cuatro de estas grandes obras multipropósito costaron 792 millones de dólares pero las pérdidas evitados por año alcanzan a 300 millones anuales, en apenas tres años se recupera la inversión; mas cuál es el problema, esa es una de las trampas de las finanzas públicas, trampa ideológica, hacer creer que todo lo público es malo, esos 792 millones están registrados salen del presupuesto, probablemente se financia con deuda, y se registra como deuda externa, esos 792 millones en activos no están registrados, pero no sólo eso, esos 300 millones de ahorro queda en manos de la población, de los agricultores, de los productores y no se registra como ingreso y por eso hablan de gasto público, cuando es la mejor inversión y el mejor ahorro, estos multipropósito le están permitiendo evitar pérdidas o en otras palabras ahorrar 300 millones de dólares anuales y esto ratifica el principio que siempre hemos sostenido, que no hay mejor ahorro que una buena inversión.

Este manejo adecuado de los recursos públicos, fruto de todas estas acciones, recompra de deuda, triplicación de la recaudación tributaria, renegociación de los contratos petroleros, ha permitido también pagar la deuda social, el 2006 se destinaba el 5.3% para el sector social, en el 2016 con el doble de producción ahora se destina el doble porcentualmente 10%, lo cual significa que ésta inversión se ha multiplicado por 4, esto es importante, el destino de los recursos sociales demuestra las relaciones de poder dentro de una sociedad.

Cuando nosotros anunciamos que queríamos pagar esa deuda ilegítima subían los precios de los bonos, si queríamos renegociar los bonos debíamos pagar más; cuando todo se va a salvataje bancario, para salvar la irresponsabilidad de banqueros inescrupulosos, cuando va la plata a sucretizaciones; la moneda se llamaba Sucre en los años 80, nuestros empresarios se endeudaron con el exterior, empezaron con la grades devaluaciones y para que no pierdan plata, hicieron que el Estado asuma esa deuda en dólares y los empresarios tenían que pagarle al Estado en Sucres, hubo una transferencia multimillonaria al sector privado más pudiente, eso se llamó la sucretización; cuando hay esas acciones se demuestra que el poder no lo tiene el pueblo, lo tienen esos empresarios, lo tienen esos financistas, lo tienen esos tenedores de bonos.

La inversión en educación, en salud, se muestra que el poder lo tienen las grandes mayorías, el destino de los recursos sociales demuestran la relación de poder al interior de una sociedad; y los datos evidencian incuestionablemente que antes en el Ecuador mandaban los acreedores, los banqueros, las burocracias internacionales y que ahora manda el pueblo ecuatoriano. En definitiva en esta década ganada no sólo tenemos un país más próspero, sino también un país menos injusto; todavía no podemos decir que el Ecuador es un país más justo, ni a Bolivia, ni a América Latina, pero en definitiva tenemos países menos injustos y prácticamente en todos los aspectos sociales y económicos han existido importantes y sólidos avances.

La población económicamente activa ha cambiado, como ha aumentado la producción, o sea el PIB; hemos pasado de ser un país de renta baja a uno de renta media, la deuda consolidada es de 27% perfectamente manejable y como se ha triplicado la recaudación, se aumentó no sólo la inversión pública sino también la inversión privada, no podemos salir del subdesarrollo sin inversión y la crítica de la izquierda infantil es que todo esto es desarrollismo, hemos sacado a 2 millones de personas de la pobreza, tenemos un país menos desigual, tenemos un mejor sistema de salud y sistema de educación, pero para otros eso es desarrollismo, algunos confunden el buen vivir con la premodernidad; cualquier familia que no tiene acceso a salud, educación, carreteras y vive en piso de tierra, eso no es folklore eso es miseria, eso es exclusión, no confundir la miseria con el folklore, no confundir la miseria con tradiciones y costumbres.

Entonces, tal vez a lo que se refieren ciertos grupos es a que no hemos logrado cambiar la mentalidad, solo acumulamos cuestiones físicas, continuamos con el consumismo, eso también sería injusto porque hemos luchado fuertemente para cambiar la concepción del desarrollo **del buen vivir que nos es acumular todo lo posible sino vivir dignamente con la necesidades básicas satisfechas**, vivir en armonía con los demás humanos, con la naturaleza, etc. Esto está estipulado en nuestra constitución, llamarle a todo eso desarrollismo, tal como lo ha llamado la Carta Pastoral de los obispos que salió antes de las elecciones, para influir en ellas, es una injusticia tremenda y también una tremenda ignorancia; no comprender todo lo que hemos logrado como país, haber disminuido la tasa de desempleo, la extrema pobreza está en menos de dos dígitos, como la desigualdad ha disminuido según el coeficiente de

Ginni, las reservas internacionales han aumentado, la inversión extranjera, las exportaciones si bien han disminuido por los problemas de los últimos años, es algo que lo hemos podido manejar en el Ecuador. Lo único que logro importar el neoliberalismo fue seres humanos por la crisis del 99, una ola de migraciones que destruyó familias, hogares, niños que se criaron con los hermanos mayores, los vecinos, los tíos; pero esos migrantes expulsados de su propia tierra por la miseria nunca se olvidaron de su país, lo que ganaban con tanto esfuerzo lo mandaban al país, las remesas se convirtieron en la segunda fuente de ingresos después de la exportaciones petroleras y fue lo que permitió rescatar al país de la crisis del 99, al Ecuador lo hundieron los ricos pero lo salvaron los pobres; mientras nuestros compatriotas se desgastaban trabajando en países lejanos y mandaban esos euros a nuestro país, cerca de 2 mil millones, una cantidad similar los banqueros sacaban de nuestro país, porque después de dos años ellos volvieron a romper records en utilidades, ese era el país que teníamos, un país prórico que quebraron al país el 99 y en dos tres años volvieron a romper record en sus utilidades y mandaban esa plata fuera por su falta de fe en el país, mientras que los exiliados de la pobreza mandaban su plata al país.

En definitiva, esta es la década ganada, más prospero y menos injusto, al inicio del gobierno tomamos también medidas políticas, para poner un ejemplo, nosotros tenemos una provincia muy poderosa, la del Guayas, que son de empresarios muy arrogantes, separatistas, tenían serios intentos de separar el país, siempre condicionaban por su poder económico al gobierno de turno, sacando al mes de que llegaba un nuevo gobierno un manifiesto de las fuerzas vivas del Guayas, encabezado por el Arzobispo, indicando todo lo que debíamos hacer, como si ellos hubieran ganado las elecciones; yo les respondí que ellos no eran las fuerzas vivas sino una fuerza de vivos y aquí nadie les va a hacer caso; otro ejemplo es de haber enfrentado a los medios, nuestra principal oferta de campaña fue hacer una Asamblea Constituyente que sepultara la constitución del 1998, hecha en un cuartel militar y que consagró el neoliberalismo en el país, por eso votó el pueblo ecuatoriano, y teníamos un boicot enorme en el congreso para impedir esa Asamblea Constituyente, y estábamos en esa lucha política, nosotros que habíamos ganado las elecciones y queriendo defender la voluntad el pueblo y los otros luchaban por continuar con la corruptela política. Y como siempre los medios de comunicación aprovechan esas coyunturas para ponerse como árbitros del bien y del mal, y sacan un



comunicado llamando a la sensatez a las fracciones políticas, pidiendo que pensemos en el país. Nos ponían a todos en una misma canasta, cuando nosotros nos estábamos jugando la vida por respetar la voluntad del pueblo, pero esa es la trampa de los medios de comunicación, convertirse en los árbitros del bien y del mal sin tener ninguna legitimidad, es así que un día teníamos una concentración multitudinaria donde decidimos rayar la cancha y les dijimos que ellos no eran nadie y que en Ecuador se respeta la decisión del pueblo, de ahí viene nuestra confrontación con los medios de comunicación, pero perdieron credibilidad, más aún causan daño en toda América Latina, pero ya no ponen ni quitan gobiernos como antes.

Durante esta década de la Revolución Ciudadana, fueron tres las medidas económicas fundamentales que se tomaron para mejorar los ingresos fiscales, entre ellos: la recompra de la deuda externa, la renegociación de los contratos petroleros y el incremento de la eficiencia de la recaudación tributaria.

Con respecto a lo primero, gracias a un manejo con muchísima rigurosidad técnica, manejando teoría económica y asesoramiento externo, al inicio del gobierno pudimos renegociar la deuda a precio de mercado con lo cual el servicio de la deuda se redujo en un 25% al 5.3%, hicimos una auditoria de comisión de análisis de la deuda, ya que era una deuda ilegal, inmoral que se había pagado tres veces, nuestros tenedores eran acreedores y tenedores de los acreedores internacionales, primero no pagamos y luego recomparamos la deuda a precio de mercado y esto nos ahorro miles de millones de dólares de gasto presupuestario.

La segunda medida que tomamos fue la renegociación de los contratos petroleros que eran contratos que se llamaban de participación, se les daba campos petroleros a las transnacionales, el principal producto de exportación y el único producto de exportación público del Ecuador es el petróleo, los otros son privados. Se les daba los campos a la transnacional y ellos nos daban a cambio de cada 100 barriles que sacaba en promedio 20 barriles para el estado, el dueño del recurso; entonces el estado prácticamente era un ajeno en esos campos, todo lo manejaban los extranjeros, estos contratos se negociaron en los 90 cuando el precio del barril estaba a 16 dólares; cuando los precios del petróleo se disparan, y suben a 50 dólares, las ganancias de estas empresas petroleras eran impresionantes y nos seguían dando 20 barriles por cada 100 que sacaban; este acuerdo al inicio

era en proporción a los costos, pero cuando los precios se disparan, los ingresos superan con mucho a los costos, debió subir la participación del Estado, las ganancias de las compañías eran extraordinarias y no subió en nada la participación del Estado.

Entonces, los obligamos a renegociar y convertir esos contratos a Contratos de Prestación de Servicios, donde ocurre exactamente lo contrario, es la empresa que recibe una tarifa fija por barril de acuerdo al costo de producción a un costo razonable, si el barril cuesta 20 son 5 para el Estado, pero si el barril cuenta 100, 85 para el Estado, ya que es el dueño del recurso, sin esta renegociación estimamos que el estado ecuatoriano, habría dejado de recibir cerca de 33.000 millones de dólares entre 2008 y 2016, esto es lo que hemos ganado en los últimos años, pero a no olvidarnos del pasado.

Cuando caen los precios las ganancias disminuyen, eso fue lo que paso los últimos dos años, pero lo que ganamos cuando los precios estaban altos se fueron a inversión pública, a escuelas, a hospitales, a infraestructura productiva, en cambio, antes iba al bolsillo de las transnacionales, ahora este monto representa cerca del 42% de ingresos del sector público petrolero para el Ecuador, esto gracias a la renegociación.

Algunos argumentos para desacreditar el progreso de los últimos años en el Ecuador han sido que fue suerte, gobierno suertudo, que tuvo los precios más altos del petróleo; sin embargo, sin la renegociación de los contratos el monto que hubiésemos recibido por nuestro petróleo hubieron sido más bajos, tal vez menos de la mitad, el país hubiera dejado de ganar decenas de miles de millones de dólares.

Pero cuando manipulan la información, se dice que el gobierno tuvo los precios más altos, pero debemos ver también los costos de producción; a principios de los 80 también tenías precios altos, primera cosa elemental ya que hay que comparar en valores constantes y reales, segundo hay que comparar los ingresos netos, por otro lado, antes los campos eran jóvenes, uno pateaba fuerte y salía el petróleo, el costo de producción de Petroecuador era 5 dólares por barril, en cambio, ahora tenemos campos que su costo de producción está en 50 - 60 dólares, entonces si el precio está a 70 dólares estamos ganando 10 dólares, si hace 40 años el precio era 20 dólares y el costo de producción era 5 dólares, estábamos ganando 15 dólares, hay que descontar los costos de la producción, segunda cosa evidente; tercera cosa evidente no es lo mismo producir 500 mil barriles

para 6 millones de personas que para 16 millones de personas, eso se llama producción en valor por habitante per cápita.

Entonces necesitamos medir los ingresos netos, descontando los costos de producción, en términos reales y por persona, cuando hacemos esos ajustes elementales tenemos el ingreso real neto, per capita histórico en los años 80 era de 310 dólares, en cambio en nuestro gobierno fue menor, prácticamente con respecto a todos los gobiernos ha sido menor, excepto en el 2002 -2006; por qué enfatizo todo esto, porque no ha sido suerte, ha sido patriotismo, ha sido honestidad, ha sido soberanía, ha sido buscar el bien común y eso no lo dice el gobierno, lo dicen estudios internacionales como el del Boston Consulting Group, ellos hicieron este estudio de cómo se transformó la riqueza petrolera en bienestar y cómo se transformó el crecimiento en bienestar; no olviden que riqueza es stock, crecimiento es flujo, de los países petroleros de lejos Ecuador es un out side, es el que mejor aprovecho la riqueza y la renta petrolera.

La tercera medida fue mejorar la recaudación, la evasión era el deporte nacional en el Ecuador, la inmoralidad que reinaba en nuestros países, la inmoralidad y la corrupción; no afiliarse a un trabajador al seguro social no era considerado explotación laboral, pero los empresarios dormían tranquilos, porque eso era normal, a través de esa lucha contra la evasión casi se triplicó los ingresos nacionales, que paso de 4 mil millones de dólares a 14 mil millones dólares, se ha triplicado el incremento de la recaudación tributaria.

Si yo les muestro este dato a opositores ecuatorianos, seguro nos dirían que les hemos llenado de impuestos, les puedo demostrar que en realidad se han reducido los impuestos, y estudios técnicos demuestran que casi 90% de este incremento en recaudación es por eficiencia, que no se tolera la evasión y sólo un 10% producto de algunos impuestos que hemos implementado, no con fines recaudatorios si no con fines macroeconómicos, como por ejemplo el impuesto a la salida de las divisas para evitar los ataques de los capitales golondrina que es un ataque a la dolarización otro impuesto es a las bebidas azucaradas, que no busca recaudar si no busca cuidar la salud del pueblo ecuatoriano, que ha tenido un éxito enorme, tanto que hoy la OMS ha recomendado implementar ese impuesto en otros países del mundo.

Los impuestos tienen tres objetivos: para los neoliberales va a ser sólo recaudación, claro un impuesto

genera recaudación, pero también tiene como objetivo la redistribución, con ese ingreso genera oportunidades de las grandes mayorías, para generar justicia social y tiene un tercer objetivo que lo llamamos regulación, pero que en realidad es cambio de comportamiento social, si yo quiero cambiar el comportamiento de una sociedad que fuma demasiado y consume menos leche, no es mala idea ponerle un impuesto a los cigarrillos y con ese ingreso financiar un incentivo a la leche y verán que disminuye el consumo de cigarrillos y aumenta el consumo de leche, entonces los impuestos también sirven para cambiar comportamientos sociales y los pocos impuestos que hemos creado son básicamente para eso, de hecho el resto hemos reducido o desaparecido, pero se han creado impuestos contra la contaminación ambiental, para las bebidas azucaradas e impuestos macroeconómicos como el impuesto a la salida de divisas para proteger la dolarización, de ahí que cerca del 90% es eficiencia y no es creación de nuevos impuestos.

Nos quieren transmitir la idea de que el gasto público es un indicador de la calidad de las políticas económicas, todos los días los pseudo analistas que dicen que hay excesivo gasto público, segundo satanizan el gasto público pero, nos quieren hacer creer que menor gasto público es mejor la política económica, eso es pura ideología, neoliberalismo, capitalismo, para minimizar la acción del estado y dejar los negocios para el sector privado, Dinamarca es el país más desarrollado del mundo, según el índice de la felicidad es el más feliz del mundo, y tiene 55% de gasto público respecto al PIB, Sudán es el país con menor desarrollo y tiene 12% de gasto público, con esta ideología disfrazada de ciencia, Sudan tiene mejor política económica que Dinamarca.

No hay teoría ni evidencia que nos indique el nivel óptimo del Estado, medido sobre todo por medio del gasto público con respecto a la producción, esto depende entre otras cosas de la situación de un país; en un país en vías de desarrollo probablemente el Estado tendrá que intervenir más; sin embargo, la evidencia demuestra lo contrario, que los países desarrollados exigen más servicios públicos, entonces, el gasto público tiende a aumentar, pero en un país en vías de desarrollo se necesita infraestructura, energía, que si lo hace el sector privado bienvenido, pero no nos vamos a sentar a que lo haga; también depende de la cultura, depende de los valores, si creemos que la educación es una mercancía entonces debe ser privatizada, pero si la consideramos una necesidad, entonces debemos gestionar inversión y gasto público; obviamente, no se puede gastar ili-

mitadamente, eso puede generar grandes déficit fiscales, entonces si se tiene déficit fiscales hay que ver como lo financiamos, entonces crece la deuda pública y crece el servicio de esa deuda, pero en realidad en el caso ecuatoriano pese a la inmensa inversión pública que hemos realizado que ha sido financiado por la liberación de los ingresos la recompra de la deuda, la renegociación de los contratos petroleros el incremento del ingreso por impuestos.

El coeficiente de deuda se encuentra en 27% y contrariamente a otros gobiernos este es el más bajo, hay países que tienen 80% de deuda externa PIB, ni que hablar de deuda interna, que es más fácil de manejar; entonces nos quieren transmitir que la inversión pública generó gran coeficiente de deuda, eso no es cierto, los empresarios ecuatorianos dirán esto, la lógica de ellos no es productiva es política, de control del gobierno, ahora no lo controlan por eso estos grupos opositores son empresariales. Pero a esos grupos les ha ido muy bien estos 10 años, todos los días repiten que tenemos una deuda terrible, y ponen en duda esta medición que está hecha con las medidas del FMI, este Fondo es válido para ellos cuando les conviene y cuando no les conviene no es válido.

Para desgracia de estos grupos acaba de salir un informe del mismo FMI donde presenta una circunferencia en el que los países que están menos endeudados están más alejados del centro en términos absolutos y los que están menos endeudados en términos relativos están en verde, por ejemplo Japón está en el centro y en rojo y Ecuador está en verde y en la periferie, entonces comprueba lo que siempre hemos dicho que tenemos bajos niveles de deuda, pero si ustedes vieran el bombardeo diario para asustar a la gente, cuando ya no pueden hablar de realidades, porque hemos superado la recesión, tienen que hablar de miedos hipotéticos, que hay un gran endeudamiento y que esto va a colapsar, una de las grandes trampas de la contabilidad de las finanzas públicas es hacer creer que todo déficit es desahorro, no es así, cuando se necesita 100 millones para hacer una multipropósito, no es que están gastando sino están invirtiendo, tienen 100 millones en egreso y un activo que cuesta 100 millones, pero ese activo no se contabiliza, entonces aparece como desahorro, pero eso es una gran mentira, han acumulado y eso también se llama ahorro; imagínense que una empresa tiene utilidades de 100 en una planta e invierte en una nueva de 120, tiene que endeudarse en 20, pero eso no es desahorro es inversión, pero en el sector público nos hacen creer que es desahorro para satanizar todo gasto, así sea gasto corriente, gasto es in-

versión. Ahorro sencillamente es la parte del ingreso que no se consume, no todo egreso es consumo es inversión y lo déficit fiscales no significan desahorro si se invierte en activos.

Si se está alquilando una vivienda a 500 dólares mensuales y pueden comprar una a 30 mil y van a pagar una cuenta a 15 años a 400 dólares y la casa va a ser suya a 15 años, es conveniente o no endeudarse; pero te van a decir que es un déficit porque nadie tiene 30 mil dólares, no es déficit porque lo van a pagar y es menor que el arriendo, entonces no todo déficit es malo, lo que pasa es que quieren evitar un rol adecuado del Estado en economía, una adecuada inversión para superar la trampa del subdesarrollo que implica entre otras cosas baja inversión.

Se requiere un análisis profundo de la finanzas públicas, la ideología se encuentra impregnada incluso en la forma de contabilizar las cosas, aunque no lo crean la ideología está impregnada incluso en categorías laborales, todo lo que nos es para el mercado es inactivo, por ejemplo una madre de familia que se puede pasar trabajando todos los días, 16 horas la día, es población económicamente inactiva, sencillamente porque no trabaja para el mercado trabaja para el autoconsumo, si esa madre hace exactamente lo mismo y pone la empresa para cobrarle al marido por el servicio de los quehaceres domésticos, ahí si es población económicamente activa, son las aberraciones de las categorías capitalistas y las trampas que nos ponen a cada momento.

También nos dicen que hemos conseguido deuda cara, la verdad que el costo ponderado de nuestra deuda externa es de 5,8% menor al 7,1% de antes de nuestro gobierno, entonces no tienen por donde criticarnos y como no tiene por donde se inventan tonterías.

El más grande daño que se le ha hecho a la economía es quitarle su naturaleza de economía política, nos han hecho creer que todo es un asunto técnico y al hacer abstracción de las relaciones de poder dentro de una sociedad nos han vuelto funcionales a los poderes dominantes.

Los grandes avances en la última década, el manejo de dificultades nunca visto con el menor costo para los más pobres es una muestra que en el Ecuador ya se gobierna para las grandes mayorías y aunque falta mucho por hacer tengan la seguridad que en mi país, como en Bolivia, ya mandan nuestros pueblos.



Procesos Revolucionarios en América Latina

Ricardo Foster y Emir Sader

Entrevista de Fernando García Yapur

30

En Bolivia, todavía se sigue respirando el aire de los procesos de transformación, de la invención de nuevos lenguajes emancipatorios. Una experiencia viva, vital que está allí. A mí siempre me pareció que uno de los puntos débiles de nuestros proyectos era que caminábamos muy en paralelo.

Sí, se construyeron iniciativas importantísimas: UNASUR, CELAC, se intentó reforzar MERCOSUR, etcétera; pero que en el plano de los vínculos y sobre todo de quienes trabajamos en el campo de la cultura, de las ideas, nos costaba más encontrarnos. Por eso la iniciativa del libro *Las Vías Abiertas de América Latina*, parece que tiene como intención tratar de llenar un poco esa falta, que a veces se compensó, pero en general yo sentía que faltaba.

Recuerdo la experiencia que nosotros tratamos de hacer en la Argentina con el Foro de la Emancipación y la Igualdad, en la que también participó Álvaro, participó Emir y esto que se hizo aquí en Bolivia, en un espacio como el boliviano, me parece extremadamente importante.

FG.- Sería importante tener el balance de ustedes de esta última década del proceso; tanto en sus luces como en sus sombras.

E.S.- Es un ejercicio que tiene que ser realista, de encontrar en qué espacios podemos avanzar. Si hacemos un análisis estructural de la economía internacional, del monopolio de los medios de comunicación, de la avasalladora influencia del

neoliberalismo sobre nuestra sociedad en general, tendría que estar pesimista. Pero nuestro rol no es analizarlo, es buscar contradicciones de la realidad. Luque decía que lo que hay permanente en el marxismo es el método; entonces, hay que aplicarlo para entender cómo el neoliberalismo genera crisis, cómo está, también lo del Brexit, por qué no resuelve un tema esencial como el del empleo, permite que la gente se sienta muy excluida. Lo cual, por sí solo, no significa la superación del modelo, porque es sólo reestructuración, porque a decir verdad, en los 80 y los 90 parecía que la historia, se congelaría por un tiempo muy largo.

Despareció por primera vez en casi un siglo del horizonte el socialismo. Nos contentamos con pelear en contra del neoliberalismo, que es la cara que tiene el capitalismo, pero es un retroceso. Ningún país hoy se plantea, ninguna fuerza con cierta presencia histórica, política, la ruptura del capitalismo y la implementación del socialismo, es un retroceso.

Pero la debilidad de ellos es inmensa, no significa que necesariamente son nuestras fuerzas, pero es un potencial que tenemos que explorar profundamente. En nuestro lado lo más débil, es el ideológico, donde el modo de vida norteamericano es muy avasallador como forma, como propuesta de vida.

F.G.- Hace una década la revolución generaba entusiasmo en la sociedad, hoy se dice que hay un giro a la derecha y como que empieza aparecer una nebulosa que intenta ocultar este entusiasmo inicial.

E.S.- Es como si pasáramos de un consenso activo, a un consenso pasivo. Consultada la gente, prefieren nuestro modelo, porque nos trae mejores condiciones de vida, empleo, salario etcétera; pero no tenemos una propuesta de valores, etcétera, el ideal que los movilice hacia el futuro. Pensar el futuro, a partir de lo que estamos construyendo hoy día, eso creo que no está.

R.F.- Sí, creo que ahí hay un desafío inmenso. El entusiasmo es un momento decisivo, sin entusiasmo no hay ningún proceso, no sólo que se pueda sostener en el tiempo, sino que ni siquiera se pueda fundar. Es cierto que los primeros años, yo diría que hasta la muerte de Chávez, como para poner una fecha emblemática, la sensación era, un optimismo avasallante, una alegría en la práctica que se expresaba como entusiasmo político, o como expectativa muy potente y que había generado fuerzas políticas y capacidad de acción.

Siempre sabiendo que en el interior de las sociedades hay zonas que son más grises, más opacas, que acompañan relativamente, que no viven el entusiasmo de los colectivos, porque están mucho más inmersas en sus prácticas autorreferenciales, individualistas. Este es un fenómeno muy de época, pero yo diría que atraviesa el tiempo del capitalismo, que es el tiempo de la sociedad fragmentada, el tiempo, entre comillas, del individuo, pero el interior de la masificación de casi todos los órdenes de la vida, a lo que hay que agregarle, la economización de todos los órdenes de la vida.

Por eso mismo, interesa siempre remarcar que, en un punto, estos proyectos van a contra corriente,



Emir Sader

(São Paulo, 13 de julio de 1943) es un sociólogo y politólogo brasileño.

Se graduó en Filosofía por la Universidad de São Paulo, donde obtuvo una maestría en filosofía política y un doctorado en Ciencias Políticas. Investigador en el Centro de Estudios Socio Económicos de la Universidad de Chile y fue profesor de política en la Universidad Estatal de Campinas.

Dirige el Laboratorio de Políticas Públicas (LPP) de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, donde enseña sociología y es profesor emérito. Coordina el Laboratorio de Políticas Públicas y Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Es el autor de *La venganza de la historia, entre otros libros*. Es militante del Partido de Trabajadores de Brasil - PT.

Ricardo Forster

(Ciudad de Buenos Aires, Argentina, 26 de septiembre de 1957) es un filósofo y ensayista argentino. Es doctor en filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba.

En 2008 creó, junto a Nicolás Casullo, Horacio González, María Pia López y otros, el Espacio Carta Abierta.

En junio de 2014 fue designado por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner como titular de la nueva Secretaría de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional, dependiente del Ministerio de Cultura, cargo que mantuvo hasta el 10 de diciembre de 2015.

Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina - 2011.

Fernando García Yapur

Doctor (Phd) en Ciencias Sociales y Políticas Maestría en Administración y Políticas Públicas.

luchan desde una zona de debilidad contra esta estructura casi ontológica del capitalismo, que por un lado, es un sistema que no se puede detener, un sistema que vive en expansión continua y que tiene una doble capacidad: destructiva y creativa al mismo tiempo. Si fuera puramente destructivo, estaríamos en el mundo de la violencia y la coerción como un único live motiv del sistema, todo sería más claro. Es un sistema que, al mismo tiempo, genera ambiciones, ilusiones, aspiraciones, fantasías y que es capaz también de innovar, de apropiarse de recursos nacidos en los movimientos de protesta y transformarlos en energía para reproducir el sistema.

Es lo que de alguna manera, ha pasado en el mundo de las empresas con el famoso "management", que tomó parte de lo que generó la contracultura de los 60 y lo transformó en el paso del fordismo al toyotismo y del toyotismo al mundo de Silicon Valley. Digamos que eso es parte de la realidad, hace que proyectos como los nuestros, que tienen algo de anacrónicos. Eso también hay que decirlo, somos anacrónicos y yo reivindicó el anacronismo acá. Anacrónicos por qué, porque defendemos un concepto de igualdad que no está en el horizonte de época, como lo defendemos nosotros, porque todavía defendemos la idea de la multitud, pero no en el sentido más posmoderno de Negri, sino de la multitud construida desde horizontes de politización, de tradiciones políticas, incluso de clase. Porque defendemos también, la idea todavía vigente, pese a que se había decretado su muerte, del Estado-nación, que en tiempos de la globalización opera como crítica de la globalización.

Bueno, esto y muchas cosas más nos plantea que, a veces, uno va por una oleada de entusiasmo muy grande y en otros momentos mira ahí y gramscianamente dice "bueno, el pesimismo de la inteligencia" y hay que mirar el mundo tal cual es, desde un optimismo absurdo, no tiene sentido. Hay que mirar el mundo desde una dosis de pesimismo real. Pero si uno se ve también como anacrónico y transforma el anacronismo en una voluntad de crítica y de acción, yo creo que de ahí se pueden sacar cosas muy valiosas, en la política de estos proyectos populares.

Por supuesto, traduciéndolos al lenguaje de la calle, de la movilización, de la política concreta. Nosotros podemos teorizarlo, podemos escribir sobre eso, pero los procesos políticos reales, trabajan directamente sobre lo que está sucediendo.

Incorporando muchos de estos rasgos, pero también enfrentándose en los fenómenos de modernización. Cuando Filemón, le echa la culpa a Evo de haber introducido el deseo del dinero en los campesinos bolivianos, que dice "no les importaba la plata", está diciendo algo que no es ninguna tontería, porque evidentemente el procesos de movilidad social ascendente, de transformación, de empoderamiento, de crecimiento económico, de desarrollo, van introduciendo en las dinámicas de las sociedades tradicionales cambios muy significativos que generan otras cosas.

F.G.- Al parecer los mismos procesos de cambio han generado nuevas condiciones en términos de integración social, de movilidad social, etcétera, hay nuevas generaciones que se han incorporado a la dinámica mercantil, a la dinámica de lo político. En esa línea, qué agenda ustedes visibilizan como posibles hacia adelante, como asuntos que deberían dilucidarse, discutirse, abrirse en una perspectiva de pensar este proceso, como un proceso continuo de transformación.

E.S.- Creo que el tema del Estado en la esfera pública, la transformación del Estado, es un tema importante, de promoción de la ciudadanía, del derecho de todos y de la desmercantilización de la sociedad. Ese es un tema importante a la hora de producirse el sueño de original del capitalismo, está en la primera fase del Capital de Marx, un inmenso arsenal de mercancías y nuestros roles, al contrario, transformar los temas en derechos de la gente, en ciudadanía, etcétera. Es una lucha de ideas, también una lucha de práctica política, el Estado, la esfera estatal, una esfera inconsistente que puede ser utilizada por un programa, o por otro, pero un Estado que se ponga como objetivo la transformación de todos los ciudadanos, en las distintas dimensiones de la vida de la gente, incluidos espacios públicos, en contraposición de la privatización de los espacios urbanos.

R.F.- Estoy de acuerdo en eso; me parece que hay un punto que no hemos podido resolver del todo y que hace la complejidad social y política, que es el vínculo entre movimientos sociales, experiencias cooperativas, comunidades y Estado. Es una relación tensa, ambigua que tiene sus contradicciones, donde se generan prácticas que, a veces, ponen en entredicho la dimensión común de las dos esferas. Qué quiero decir. Nuestros proyectos no son proyectos, a lo que aspiran es a lo que el viejo desarrollismo de los años 60 definía como la



Mural: Pinta La Revolución. Arte Moderno Mexicano 1910-1950

expansión económica, el crecimiento y el desarrollo, en el interior de una lógica que era pura lógica de expansión del capital, quizás con alguna distribución, etcétera. Nosotros queremos salir de la fase desarrollista, incluso también ir más allá de la fase de la crítica al neoliberalismo, para tratar de pensar las formas alternativas de la economía; los vínculos entre la economía social de la economía cooperativa, la relación compleja con el Estado como un instrumento sin el cual es muy difícil tener los recursos para desplegar cierta fuerza productiva, pero a su vez, que las organizaciones sociales sientan que el Estado no es un antagonista de sus propias prácticas sino que es un aliado fundamental, que el Estado puede ser construido bajo una lógica de lo social, de lo emancipatorio, no hemos terminado de generar esos vínculos y eso se ve muy claro en aquellos lugares donde hoy vemos una restauración neoliberal.

Rápidamente, las organizaciones sociales se acomodan en la vieja negociación con el Estado enemigo, para sacarle los recursos que siguen necesitando esas organizaciones, para sostener a su base social. Y uno lo que ve ahí, en realidad, para esas organizaciones, la experiencia de un Estado democrático popular siempre fue endeble, siempre fue de alguna manera utilitaria, bueno ya tenemos un Estado que se preocupa más por nosotros, negociamos con el Estado neoliberal y operan con una lógica que no es tan distinta, negociemos con el Estado neoliberal.

La forma actual del Estado neoliberal, por ejemplo en la Argentina, hace que el Ministerio de Desarrollo Social tenga una astuta estrategia de cooptación de distintos movimientos sociales, a través de la continuidad de los programas sociales, de los planes. Eso plantea una gran discusión respecto a las ideologías autonomistas, que son parte de la tradición de disputa de los oprimidos. La fase actual que se centró en un rol muy fuerte del Estado, una recuperación del Estado bajo la perspectiva de una redistribución, no solamente de la riqueza material, sino también de la riqueza simbólico cultural, pero ahí, y lo veo en Bolivia sobre todo, que tiene una experiencia tan basta de movimientos sociales, alternativos la problemática ambientalista. Ahí uno encuentra que son los puntos ciegos de estos proyectos.

Entre otras cosas porque un proyecto, que se quiere distribucionista, tiene que crecer económicamente; pero para crecer económicamente,

tiene que todavía operar bajo una lógica, que es la de la rentabilidad, del mercado y pone en entredicho muchos de los supuestos que forjaron la búsqueda de la realización de estos proyectos de transformación. No nos queda clara la alternativa, por qué, porque me parece que lo que hay que repensar y refundar es ese punto en el que, sin ser socialismo, aspire a una idea de la economía que saque a la economía de lo que es la continuidad de prácticas neoliberales, qué quiero decir, el neoliberalismo no viene solo de arriba hacia abajo.

También, las distintas estrategias de los sectores subalternos, se apropian de ciertas formas neoliberales para operar en la disputa por la apropiación de una parte de la riqueza que se produce, y eso se ve muy bien en todas esas zonas fronterizas de la economía, del mercado, por el que transitan experiencias de economía popular que trabajan subterráneamente, que tienen una pata en tradiciones más arcaicas y otra en una hipermodernización de matriz neoliberal, con una lógica de autorreferencialidad, individualismo, de sobreexplotación del trabajo, pero donde reaparecen las redes familiares.

Incluso en muchos casos la idea de comunidad, que eso se ve muy fuerte en la experiencia argentina, que no casualmente, proviene de parte de la migración boliviana, el mercado más grande que existe en la Argentina es la Salada, que es un mercado gigantesco. Los fundadores de La Salada fue un matrimonio boliviano y, la parte gruesa de La Salada, está en manos de microemprendimientos de bolivianos, que incluso todo este mundo, el mundo de las tradiciones familiares, de la ética de trabajo de la cultura boliviana, con prácticas comerciales neoliberales. Entonces ahí tenemos un problema, qué de esas prácticas incluyen elementos libertarios y qué de esas prácticas son un peligro inmenso para cualquier proyecto popular.

F.G.- Es como una paradoja que vivimos, tanto en una dimensión conservadora, que está mirando siempre atrás y que aparece en determinados momentos, como en una posibilidad, una amenaza, pero también vivimos en términos simultáneos en las posibilidades de pensar la emancipación o la política de la emancipación, en términos que se presentan nuevos desafíos para la política.

R.F.- Marx veía a la clase obrera en relación al lugar que ocupaba en la producción, la característica fundamental de la clase obrera es que no es dueña

de sus medios de producción. En el mundo de las culturas populares, hoy acontecen otras cosas. Y eso tenemos que abordarlo e introducirlo. Ya no puedo pensar solamente en una visión clasista en el sentido del obrero industrial tradicional. Hoy hay que pensar en todo ese mundo de subalternos que operan en esas zonas que son anfibas, en gran medida, que no tienen una sola conformación. Y es un desafío inmenso para pensar formas de economía mixta, relación Estado, lo público. La Salada es un espacio privado, pero socializado; el metro cuadrado es más caro que en las zonas más caras de Buenos Aires.

Pero más caro que en zonas comerciales son hiper refinadas. Yo le comentaba a Emir, que La Salada vendió el doble que todos los shopping center juntos de la Argentina. Trabaja dos días a la semana, y de noche, es un mercado gigantesco, 20 hectáreas al aire libre. Es una complejidad social, cultural, económica inmensa.

Me parece que la matriz básicamente de las culturas andinas es el mercadeo. Claro y cómo diriges eso hacia lo público, cómo le haces entender al que está viviendo de ese mundo que es el que juega a caballo, entre lo legal y lo ilegal, que el Estado no es su enemigo, que lo público es un espacio fundamental.

F.G.- Hay un problema, en esas condiciones cómo pensar el Estado, o sea cómo pensar la democracia, que tienen toda una narrativa hegemónica muy vinculada al liberalismo. ¿Implicaría modificar una concepción del Estado, como que ya no sería el centro de la concentración de la fuerza legítima?

R.F.- Ahí me parece que hay que pensar en que la propia dinámica de los acontecimientos tiene que generar, no sólo el pensar, sino ese vínculo dialéctico entre pensar y el hacer. De esas prácticas o experiencias que irán reconfigurando una cantidad de cosas. No veo muy claro la luz, en el sentido de estamos yendo al mejor de los mundos posibles. Te diría que frente a la negrura del mundo. En las experiencias como la boliviana, hay zonas de luminosidad que son muy importantes, que tienen una parte afincada en algo que proviene del pasado, como es el propio rol del Estado porque no es que estamos pensando cosas nuevas. El Estado social, el Estado benefactor viene de antes. Sin embargo, atravesó un momento de crisis muy pronunciada y en nuestras sociedades se reactualizó esa experiencia.

Ahora, tenemos que hacernos cargo, en las últimas décadas del siglo pasado, cuando se rompe la trama de la organización socio económica en las sociedades, aparecen nuevas prácticas, todas las prácticas de los movimientos sociales, que en la Argentina llaman piqueteros, los movimientos autogestionarios, todas estas prácticas que hoy están en disputa. Los que están reunidos acá, no sé dónde, los que están reunidos sobre la autogestión, la autonomía y qué se yo.

El gran punto de despliegue es, cuando el neoliberalismo mete toda su potencia para transformar nuestras sociedades y deja una zona de daño y de vacío gigantesco, que tiene como una de sus respuestas, la generación de esas experiencias diferentes. Por ejemplo, en el caso argentino, la entrada a una zona, que se amplía cada vez más, de trabajo negro. La respuesta frente a ese trabajo negro es toda esa zona semiclandestina de pequeños talleres, que a su vez, se vuelcan a mercados populares.

Es la idea americana, el self es el fundamento, sí claro. Pero, bueno, con eso tienes que lidiar y esto es la realidad. No estamos pensando en términos de la lucha de clases, pero ha adquirido otros rasgos.

El Estado se convierte paternalista, los sectores populares extraen parte de su masa monetaria, que la vuelcan a sus experiencias económicas, vía ayuda social, vía distintos mecanismos de subsidios que se generan para proteger a los más débiles, que estaban fuera del mercado, entonces hay una masa que el Estado no termina de conocer. Esa masa va a la producción de un ordenamiento de la economía. Con eso también hay que lidiar.

En nuestras sociedades, la inestabilidad, la precariedad, el riesgo, la famosa tesis de la sociedad de riesgo, se ha instalado como una cosa natural, hay todavía la gran discusión sobre el rol del Estado, cuando nosotros defendemos un Estado que sea capaz de garantizar a los ciudadanos un acceso digno a la salud, a la vivienda. En todo caso de condiciones de vida dignas. Bueno, tenemos que conversar a los ciudadanos que para eso, hace falta un tipo de proyecto, requiere el apoyo de esos sectores que, a su vez, terminan pensando que los únicos que garantizan que en la vida les pase algo más o menos significativo son ellos. Y no el Estado. Entonces ahí también nos planteamos un desafío.

II
Sección

Aportes revolucionarios
y Estado Plurinacional



A once años del ciclo estatal

Jorge Viaña Uzieda

Introducción

38

Hoy más que nunca nos hace falta pensar y actuar en función de que no existe nada sagrado, absoluto o definitivo como nos lo recuerda la cita de Engels. Y esto es lo que justamente no quieren o les cuesta mucho a los pragmáticos estatistas que construyen altares de glorificaciones múltiples, con cofradías de feligreses más que revolucionarios y revolucionarias.

Con el conveniente acomodo en “prácticas” que generan múltiples privilegios, puestos de poder y altavoces histriónicos para justificar la rutina realista y adúlona de lo existente a nombre de revolución. Hoy después de una década del ciclo estatal de luchas, lamentablemente es moneda de todos los días.

Pero también existe el germen de un Estado Plurinacional, entendido como un escenario de disputa entre los que creen que ya se hizo todo o casi todo lo fundamental, pero además casi solamente aceitan maquinarias electorales, construyen candidaturas, llaman a votar y privilegian la coyuntura, y por otro lado los que creemos que el proceso que vivimos es solo el punto de partida de la construcción

creciente de la desmonopolización de la política para construir formas de autogobierno y autorganización, para seguir intentando comunitarizar el Estado. Para seguir construyendo trechos grandes, medianos y chicos de reapropiación por la sociedad de los atributos políticos del Estado. Pero todo esto con principio de realidad, nuestro norte es solo el empujar la superación del orden de cosas existente que se desenvuelve

ante nuestros ojos. ¿Acaso ésta no era la forma de definir la estrategia más avanzada de los luchadores más aventajados en el manifiesto?

Pero para hacer eso hace falta la honestidad y la capacidad autocrítica que tanto les incomoda a los rutinarios funcionarios grises que se han acomodado en 10 años de privilegios del poder, muchos de ellos con genuina sinceridad, tanto peor el daño al proceso y a los principios que discursivamente dicen defender. Por eso es que intentaré hacer un balance de 10 años, haciendo énfasis en algunas cosas que me parece se requiere reflexionar, para que ayude a profundizar el proceso

de cambio. Esto claro, no gusta a los constructores de feligresías y altares de adoraciones múltiples, pues espero que a los que les interese seguir empujando un horizonte auténticamente emancipativo les resul-

Todo lo que existe merece perecer ...y en esto precisamente estribaba la verdadera significación y el carácter revolucionario de la filosofía Hegeliana *...en que daba al traste para siempre con el carácter definitivo de todos los resultados del pensamiento y de la acción del hombre... no pueden encontrar jamás su remate definitivo...ante esta filosofía no existe nada definitivo, absoluto, sagrado; en todo pone de relieve su carácter perecedero y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer...*

FEDERICO ENGELS 1886

te útil y sea una herramienta más en sus luchas colectivas e individuales.

Este texto va dedicado a los compañeros que no han caído en el pragmatismo estatalista tan conveniente y generador de múltiples privilegios, pero que tampoco han caído en un desencanto catastrofista y conservador tan propio de la pequeña burguesía, que rutinariamente va de la exaltación al abatimiento una y otra vez.

Hoy necesitamos producir colectivamente una nueva agenda y un reagrupamiento de las posiciones más auténticamente autoemancipativas, para articular las necesidades de la coyuntura con la importantísima discusión de cómo seguir avanzando hacia una estrategia de autorepresentación, autogobierno y comunitarización del Estado.

Los éxitos económicos traen desafíos revolucionarios¹

Una década es suficiente tiempo para que se decanten tendencias dominantes en un proceso como el que vivimos, voy a adelantar la hipótesis de que la tendencia que prioriza los logros económicos, los equilibrios fiscal y monetario, el crecimiento por medio de la expansión de la demanda interna vía consumo, instru-



Jorge Viaña Uzieda

Docente-investigador. Catedrático en pregrado y postgrado en varias universidades UMSA-La Paz, UPEA-El Alto, UAGRM Santa Cruz, UATF-Potosí, Universidad de la Frontera (UFRO), Temuco-Chile. Academia Diplomática de Bolivia, en las siguientes temáticas: movimientos sociales, economía política e historia económica, epistemología. Ha publicado libros en las temáticas de movimientos sociales, interculturalidad crítica y descolonización.

1. Todos los datos de este acápite son sacados de Loza: 2014 y Paz 2014.

mentos indirectos que regulan la liquidez del sistema para que no se dispare la inflación -que siendo necesarios- acabaron imponiéndose como casi los únicos objetivos fundamentales, terminaron no pudiendo ser compatibilizados con una transformación política más profunda que los propios logros económicos y de redistribución exigían y exigen.

Es decir, que la recuperación del excedente y su redistribución no se pudieron compatibilizar con sostener un proceso político de construcción de poder popular desde debajo, de reorganización organizativa, de construcción de capacidades sociales de reapropiación de las atribuciones del estado subsumidas y apropiadas en y por la sociedad, como justamente se intentó en Venezuela, después del intento de golpe del 2002 hasta el lanzamiento del PSUV en el 2006-2007. En gran medida, se puede decir que hasta el 2008, esto no era posible en Bolivia, pero desde el 2009 hasta ahora tampoco se planteó esta perspectiva. Y éste es el más grande déficit del proceso.

Los éxitos económicos que pasamos a describir fueron poco a poco inviabilizando -en una perspectiva pragmático estatalista economicista- los aspectos políticos de un proyecto, como el que veníamos construyendo de crecientes proceso de desmonopolización de la política y del poder y de construcción de mayores trechos de autogobierno y auto organización, no tiene que ser necesariamente así, que la economía sea contradictoria con la política, pero parecería que se fueron tomando decisiones políticas, entre el 2010 y 2011, que fueron definiendo la balanza hacia esta perspectiva, la de convertir un modelo económico provisional en permanente y además no hacer los esfuerzos de una reorganización organizativa, ni hacer trabajo político serio que no sea solo la convocatoria coyunturalista al voto.

Veamos en más detalle, en el 2005 el PIB era aproximadamente de 9.500 millones de dólares y hoy es de aproximadamente 36.000 millones US, o sea un crecimiento de aproximadamente 4 veces en 9 años (datos del 2006 al 2013). El PIB creció como promedio 5% entre el 2005 y el 2013. El superávit en el mismo período fue de 2% promedio, es un logro enorme frente a 40 años de déficit crónico de la economía boliviana que vivíamos. Las reservas internacionales llegan a ser 50% del PIB para el 2012, cuando en el 2005 representaban un 13% de un PIB 4 veces menor.

La renta petrolera que se retenía para la redistribución por parte del Estado significaba para el 2005 tan solo 673 millones de dólares, para el 2013 significaba 5.459

millones de US, y por lo tanto la inversión pública que en el 2005 era de 600 millones de US en el 2012 era de 2.874 millones de US. Es indudable la necesidad de la construcción de una economía estable y en crecimiento, pero no se pudo articular la bisagra con los aspectos políticos y emancipativos de este aspecto de tal forma que empezaron a convertirse en mutuamente excluyentes.

Todos estos datos nos muestran un proceso de construcción de una centralidad y casi exclusividad de los indicadores macroeconómicos, sobre todo si los comparamos con ciertas tendencias, en cuanto al no avance de los aspectos más políticos vinculados a transformaciones estructurales, como el avance de las autonomías indígenas, o la autorepresentación indígena, etc. que se fueron erosionando, minimizando, reduciendo en especial después del 2010 hasta la fecha.

Pero además, las repercusiones de esta capacidad importante de retención y redistribución del excedente deben ser analizadas de forma más seria desde una perspectiva de transformación estructural que es lo que muy pocos hacen.

Si bien debemos todos aplaudir que la pobreza extrema se haya reducido de 38,2% en el 2005 a 21,6% en el 2012, se redujeron 17 puntos en 7 años y 2 millones de personas salen de la extrema pobreza. Estas proezas económicas traen siempre tareas de mayor envergadura política y de mayor precisión estratégica, y no irías poco a poco dejando a un lado, me refiero a la necesidad de conducir políticamente este proceso de transformaciones; la tarea de una reorganización efectiva que produzca más conciencia política, conocimiento y prácticas útiles para el empoderamiento desde las bases del proceso, cuadros y dirigentes sociales y políticos que no todos acaben en el manejo del estado y que de más fuerza al trabajo político de largo plazo y no se agote en maquinarias electorales, selección de candidatos y hacer propaganda e inventarse slogans y marcas que exacerban de forma capilar los particularismos.

En términos más sencillos trabajo político en las clases populares de seguir construyendo horizonte estratégico e incorporar contenido desde las bases a la "Democracia Intercultural", el "Buen vivir", el "Socialismo Comunitario", etc.

Pero, peor aún si consideramos que la pobreza moderada de estar en 60,6% en el 2005 se ha reducido a 45% en el 2012, o sea una reducción de 15 puntos en 7 años, nos planteaba el reto de que se haga un trabajo



político de envergadura, para que las 1,6 millones de personas que salen de la pobreza e ingresan a las clases medias no acaben creyendo que de lo que se trata es sólo de que paguen poco por las tarifas e incrementen su consumo y con las tendencias pragmático estatistas, a diez años no hemos hecho ningún esfuerzo por hacer una reorganización organizativa, que no sea solo propaganda coyuntural, selección de candidatos y maquinarias electorales.

Diría que más bien se ha reforzado con el pragmatismo estatista economicista, la adulación y despolitización de estos sectores, en vez de hacer una labor de concientización y conducción política. Estas nuevas clases medias, que además ya están participando en el manejo del estado, parecería que no tienen ningún compromiso con el socialismo ni el buen vivir ni el proceso y este resultado específico es responsabilidad nuestra. Estos innegables logros son los que pueden sepultar el proceso por falta de trabajo político serio, a gran escala, de bajo perfil, sistemático y alejado de la pura propaganda, como parecería que está empezando a pasar en la Argentina y otros países.

42

Balance significativo e importancia de la autocrítica a una década del ciclo estatal

Periodo 2005 - 2008: Lo que le dio fuerza a este proceso estatal fue la agenda que se construye en décadas de lucha, en especial en el quinquenio del 2000 al 2005, sintetizadas en dos medidas: nacionalización de los hidrocarburos y constituyente, y que en los primeros cuatro meses se implementa. Este proceso fue fecundo hasta el 2008-2009, momento de definición de fuerzas con los sectores conservadores e inicio de las contradicciones internas en el bloque de poder.

En los primeros 4 meses se implementa el inicio de las dos medidas fundamentales. El 6 de marzo del 2006 sale la Ley de Convocatoria a la Asamblea Constituyente y el primero de mayo del 2006 se da inicio al proceso de Nacionalización de los Hidrocarburos. Claramente estas dos medidas fueron lo fundamental de las medidas hasta hoy del gobierno. Llevar adelante la Asamblea Constituyente y la Nacionalización de los Hidrocarburos era vital.

Del 2005 – 2008, es un periodo en el que el bloque de poder popular en el gobierno tiene ciertas limitaciones, poderes locales y ciudades importantes controladas por la oposición, no se tiene mayoría en las cámaras, etc. Esto dura hasta el 2008, cuando se viabiliza la

constituyente y los sectores conservadores pierden la capacidad de influir en la agenda política, más con la derrota política militar de septiembre del 2008².

Periodo de rebote dialéctico, 2009 – 2011, y su continuidad hasta hoy: El 2009 fue clave en el inicio de este nuevo periodo. El balance que hacemos está basado en coincidencias fundamentales de compañeros como Juan Carlos Pinto, Alfredo Rada, Rafael Puente todos con altas funciones en el estado en el pasado y en el presente alguno de ellos. Pero –y más importante- con una larga trayectoria de décadas de lucha. Y también, en ciertos planteamientos del actual Ministro de Defensa del propio gobierno Reymi Ferreyra. En palabras de Rafael Puente:

“De ahí que el año 2009 sea un año glorioso, que arranca con la aprobación masiva de la nueva constitución y concluye con el triunfo arrasador del MAS en las Elecciones Generales de diciembre....Por el mismo **rebote dialéctico**, este triunfo electoral “excesivo” produce un sentimiento de poder total que resulta embriagador, y a partir de ahí entramos en la tercera etapa (2010 – 2011) que genera desazón –cuando no decepción- en buena parte de la población.” Puente, 2011: 20.

El interesante planteamiento del rebote dialéctico ayuda mucho a comprender la vinculación entre los éxitos del 2009 y la incapacidad de administrar estas victorias en una perspectiva emancipativa, que como lo plantea Puente, lo fundamental, desde ese momento, es la sensación de “sentimiento de poder total que resulta embriagador”, pero precisamente por eso lo central es que:

“Por una parte los conflictos ya no son contra la oposición, sino que se dan dentro del campo popular (ahí están los casos de Caranavi, de Potosí, de los ayllus del norte potosino, de la CIDOB; y más adelante vendrá el conflicto con la COB, y actualmente la nueva marcha de la CIDOB en defensa del TIPNIS, y nuevamente amenazas de conflicto en Potosí y Oruro.” Puente, 2011: 20.

En la visión de Alfredo Rada, actual Viceministro de Coordinación con los Movimientos Sociales, coincide en que hay un momento de “fisuras y reconstitución” (entrevista Rada 2015) en el que se da un reflujo, que comenzó “al cerrarse el proceso constituyente”. Esto sería a fines del 2008 inicios del 2009.

2. Para ver un análisis más detallado de este periodo ver Viaña: 2012, Viaña:2014.

O en palabras de Juan Carlos Pinto, el análisis de lo que vendría en el 2010 que Puente ve como ligado a los triunfos del 2009 como “rebote dialéctico”, en el que plantea claramente un progresivo desgaste del pacto estructural entre las organizaciones sociales y el Estado Plurinacional:

“...estos golpes (gasolinazo) se encuentran en el progresivo desgaste del pacto estructural y constitucional realizado entre las organizaciones sociales y el Estado Plurinacional...existe la imperiosa necesidad de recomponer el pacto estratégico entre el estado y las organizaciones sociales para profundizar las tareas de la revolución” Pinto, 2011, 99.

Está claro que entre el cierre del proceso constituyente de fines del 2008 hasta el 2011, asistimos, según muchos de los balances de gente crítica y comprometida con el proceso, a “un reflujo”, a una “atenuación del proceso de cambio”, “fisuras en el bloque de poder en el gobierno”, “progresivo desgaste estructural”.

En palabras del actual Ministro de Defensa, el gasolinazo:

“Ha destapado la primera crisis de importancia de la coalición de fuerzas que lidera el presidente Evo Morales.” Ferreira, 2011:13.

E insiste en que hay una crisis de la alianza con los movimientos sociales y plantea la misma idea que Rada y Puente, de que al desaparecer el “enemigo” “la lucha tiende a internalizarse”:

“Al no existir un enemigo sólido al frente, la lucha tiende a internalizarse y a buscar otros cauces por donde dirigir las diferencias y el equilibrio político” Ferreira, 2011:17.

En la visión de una investigadora comprometida con el proceso:

“...entre el 2005 y el 2010 se generó una identificación plena entre el gobierno de Evo Morales y el proceso de cambio, que con el “gasolinazo” se rompió.” Soruco, 2011: 21.

Desde el 2010-2011, vivimos en este escenario en el que implosionan las contradicciones internas del bloque de poder en el gobierno, se hizo énfasis en el Gasolinazo, pero tal vez, el manejo político del TIPNIS en el 2011 fue igual o más importante en la configuración de esta nueva etapa.

Si bien, como plantea Alfredo Rada, se dio una fisura y una reconstitución, el precio que se pagó en la “reconstitución” fue volcar la balanza hacia esta tendencia de limitarnos a recupera excedente y redistribuirlo, y ya no intentar más ningún tipo de iniciativa política de transformación estructural, parecería que contribuyó a que se decantara una tendencia pragmático estatalista economicista, estos hitos el gasolinazo y el manejo político del TIPNIS, entre el 2010 y el 2011, se manifestaban como síntomas claros del tránsito a lo que Puente llama la tercera fase dialéctica de los dos mil días:

“Este año 2011 no podía ser fácil, ya que había sido precedido y preparado por el tremendo susto del llamado “gasolinazo”. Dicho decreto de nivelación de precios de combustible –con su consiguiente derogación- puso al descubierto una serie de hechos que no podemos dejar de reflexionar”. Puente, 2011: 22.

El vínculo de los hechos antes mencionados en el 2009 y los hechos del 2010 y 2011, en la idea de “rebote dialéctico”, ayuda a ver la continuidad de una cosa y la otra, “exceso de triunfos” del 2009 y la implosión de las contradicciones internas y conflictos al interior de las fuerzas populares en el 2010 y 2011, para poder pensar lo que hoy se presenta como imposibilidad política.

Si a lo que estamos discutiendo, se le suma un factor esencial, que es lo descrito con la aprobación de las 5 leyes fundamentales, que iniciaba la construcción institucional del Estado Plurinacional, parecería que esta etapa fue consolidando de manera mucho más clara la época; al respecto, tenemos las interesantes reflexiones de Juan Carlos Pinto que nos alumbró este aspecto central:

“La etapa en la que vivimos corresponde a la institucionalidad estatal...y cuando las organizaciones sociales vean el horizonte estratégico de la construcción social, estaremos convirtiendo verdaderamente las contradicciones en situaciones creativas...o estaremos manejando adecuadamente las contradicciones secundarias en el seno del pueblo.... Si no ocurriera esta “situación creativa” transitaremos a un proceso de destrucción paulatina del propio proceso de transformación” Pinto, 2014: 89.

El eje sobre el cual se está girando en esta etapa es la de la construcción de la institucionalidad estatal. Es interesante notar que para Juan Carlos Pinto las con-

tradiciones de esta etapa no son en sí mismo creativas, sino que deben ser transformadas en situaciones creativas; precisamente porque lo central del proceso 2009 -2011 son las contradicciones internas. Y en este sentido, es fundamental pensar las diferencias entre el primer y el segundo gobierno de Evo Morales.

En la versión de Juan Carlos Pinto:

“Un punto de quiebre fundamental entre el primer y el segundo gobierno de Evo Morales tiene que ver con las contradicciones acumuladas al final del primer mandato” Pinto, 2014: 95.

El punto central del proceso que analizamos es, que a la vez que se abren las contradicciones internas del bloque de poder, se están consolidando las tendencias estatistas pragmáticas y todo en un momento de acumulación de contradicciones, que son la base de las tendencias a la construcción de una versión del Estado Plurinacional en el 2010 donde quedan minimizados los aspectos potentes de construcción de autogobierno y comunitarización del estado y en la que se están quedando minimizados los aspectos de construcción política que mencionamos ampliamente líneas arriba. Y no es posible leer esta coyuntura de forma abstracta como una quinta etapa del proceso de cambio, como el surgimiento abstracto de contradicciones creativas. En gran medida lo que estamos demostrando es que entre el 2009 y el 2011 ya se han decantado tendencias que hoy sólo se profundizan.

Como ya se dijo lo que abría como urgencia esta etapa era una reorganización organizativa y la urgencia de trabajo político diferente del de la lógica liberal electoral, un trabajo estratégico y alejado de lo electoral pero de masas para superar las limitaciones del proceso y del “instrumento político”, en palabras del Juan Carlos Pinto:

“La conclusión parece apuntar a que el estado no puede ni debe asumir la tentación de absolutizar su poder ni las organizaciones sociales deben olvidar que ellas mismas son las constructoras de la plurinacionalidad como forma de estatalidad para politizar a la sociedad en procura de la construcción estratégica de una nueva sociedad...” Pinto, 2014: 89.

En este proceso de construcción de la institucionalidad...el instrumento político exitoso en las urnas (obtuvo todas las victorias electorales) y de descomunal crecimiento político como única fuerza nacional, en realidad se fue vaciando de conte-

nido político revolucionario y se limitó a sostener el “evismo” presente en la movilización de masas...el MAS como identidad política victoriosa, que congregaba a las organizaciones sociales, se convirtió en el mismo freno del desarrollo político de la transformación revolucionaria cuando emparento el horizonte político estratégico con la participación personal de los militantes en el estado, dejando de plantearse el desarrollo revolucionario del proceso de cambio” Pinto, 2014: 93, 94.

Esta combinación de reflexiones tan valiosas de los compañeros nos plantea un escenario en el que tenemos un enorme déficit político y organizativo, cuando Rafael Puente se plantea ¿Qué nos ha ido pasando? Se responde:

“Me atrevo a diagnosticar que la causa remota es la insuficiencia política...hace falta un nivel superior de conciencia, y al no haberlo no se está en condiciones de trazar y seguir una estrategia de poder...Las únicas propuestas llegaron desde nuestro campo popular, por eso creo que debemos empezar por hacer un autodiagnóstico serio, y a partir de él avanzar en la recuperación de la participación, de la movilización y sobre todo de la conciencia política” Puente, 2011: 23.

Está claro que este periodo es un momento en el que para todo el que quiera ver se da un proceso de fisuras en el bloque de poder en el gobierno y es interesante pensar la idea de Rada de una “fisura y reconstitución” pero ya con un déficit enorme de trabajo político con algunas organizaciones fracturadas, sin participación de las organizaciones y los movimientos en las decisiones:

“...el proyecto electoral del MAS para el segundo periodo fue aprobado y consensuado en los gabinetes técnicos de los ministerios y en una primera lectura refleja la meta fundamental de la industrialización del país, y no precisamente un equilibrio entre las economías y la propia participación de las organizaciones sociales en los objetivos democráticos de la construcción del país...De esta manera, las cinco leyes fundamentales expresaron un comportamiento político...se apostó a la construcción técnica de la legislación antes que el equilibrio necesario con la participación de las organizaciones sociales, lo que fue demandado posteriormente por las dirigencias, principalmente en la norma aprobada sobre la jurisdicción indígena originaria campesina” Pinto, 2011: 96.



Este es el periodo de definición de una tendencia, las contradicciones acumuladas en la primera gestión (Pinto), el no saber administrar las victorias del 2009 en la perspectiva de construir desde abajo poder popular y politizar en el más amplio sentido de la palabra, el no generar cuadros y horizonte estratégico iba acompañado de un pragmatismo estatalista y economista:

“Definitivamente la relación entre el Estado Plurinacional y las organizaciones sociales no se estaba definiendo en los términos de ‘tensiones creativas’ que permitieran la construcción conjunta del proyecto revolucionario, sino más bien el estado estaba subsumiendo a las dirigencias” Pinto, 2011: 97.

No es suficiente ganar la pulseta a los sectores conservadores que se da con costos a fines del 2008, es necesario mantener un horizonte político estratégico de transformaciones y no caer en el coyunturalismo, como no se pudo hacer esto empieza a primar el pragmatismo estatalista economicista entre el 2010, 2011, 2012.

Hoy en el 2015 prácticamente estas discusiones no están en la agenda política y esto es resultado de las dinámicas y proceso del periodo anterior que planteamos, se exacerban más aún las lógicas liberales, construcción de marcas electorales como consuelo de la imposibilidad de construir politización y formación desde las bases y como supuesto recambio de liderazgos.

Peor aún los últimos procesos electorales subnacionales han planteado desafíos importantes, se ha perdido en la gobernación de La Paz y en El Alto y Cochabamba se ha perdido la Alcaldía y se minimizan estos hechos, en vez de plantearse una autocrítica sincera y profunda.

El 2013, 2014 y el 2015 fueron años de reforzamiento de la perspectiva que cuajó en el 2010 y 2011 explicadas líneas arriba con voces que no pueden ser tachadas de desproporcionadas ni mal intencionadas. Con el agravamiento de la situación económica que se viene el 2016 y con el sacudón que significó la elección de Macri en Argentina es urgente retomar una reflexión autocrítica que permita abrir un escenario de construcción colectiva de agenda desde la sociedad.

A manera de conclusión

Hoy más que nunca es necesario plantearse un reagrupamiento de las tendencias más auténticamente

autoemancipativas de la forma lo más amplia posible, para ir construyendo una agenda desde la sociedad y comprendiendo la importancia de la interlocución con el germen de Estado Plurinacional que hemos construido, que como a fines de los noventa hasta el 2005 le dieron mucha potencia al proceso político del ciclo estatal hasta el 2010, 2011 y que empezó a decaer en múltiples procesos y dinámicas analizadas en el presente artículo.

Un reagrupamiento que entienda la importancia de la necesaria autocrítica y corrección del proceso que estamos viviendo desde el 2010, 2011. Muchos elementos ya fueron planteados a lo largo del artículo, pero es necesario precisar que el trabajo fundamental es el de plantearse un trabajo a gran escala por la construcción de poder popular desde abajo, de politización de los nuevos sectores medios en vez de adularlos, de profundizar la concientización política de los sectores subalternos como plantea Rafael Puente, de encarar una reorganización organizativa y construcción de cuadros políticos como nos lo plantea Juan Carlos Pinto:

“Es más complicado aún si incluimos la variable política del MAS. Al no ser más que un exitoso instrumento para victorias electorales, no produce ideología y línea política que genere no sólo adhesiones...sino sobre todo, coherencia en el perfil revolucionario...es necesaria la construcción revolucionaria de cuadros políticos que renueven y construyen estos instrumentos revolucionarios, que permitan que la horizontalidad sea una aspiración revolucionaria y no el goce de privilegios individuales” Pinto, 2011: 119, 120.

Pero además la base de esta agenda debe ser retomar viejos debates sobre cómo avanzar hacia el socialismo con realismo y tal vez lentamente pero con ese norte desde hoy³. En una sincera autocrítica del Viceministro de Coordinación con los Movimientos Sociales nos plantea:

“El entronque del proyecto socialista de la clase obrera con el proyecto comunitario de las naciones originarias solo podrá darse si es que a partir del fortalecimiento del CONALCAM y bajo un programa de medidas revolucionarias, se producen nuevas movilizaciones sociales que radicalicen las conquistas democráticas” Rada: 2015.

3. Ver Viaña: 2011

Estamos ante el desafío de mantener y sostener un proceso económico que no se descomponga, pero que equilibre con la construcción de lo que Alfredo Rada llama radicalizar las conquistas democráticas. Esto no puede ser nada más que volver a retomar la perspectiva de potenciar las formas de autorganización social autónoma, construcción de formas de autogobierno social, comunitarización del estado, etc, y todo esto es imposible de hacer si no encaramos un proceso de larga aliento, pero urgente de autocritica sincera que salga de solo salvar cada vez con mayores déficits las coyunturas y sostener la gobernabilidad del poder.

Debemos ver donde hemos tomado el Estado y donde el Estado nos ha tomado a nosotros y dejar de ver a toda persona que hace autocritica sincera y constructiva con sospecha, debatir todas las iniciativas que más o menos se ve que tenemos cierta sintonía y coincidencias de la caracterización de la etapa en la que nos encontramos en el proceso de cambio.

Un proceso como el que estamos viviendo no puede depender de un individuo por muy meritorio que sea. Debemos construir liderazgos colectivos como reclama Juan Carlos Pinto, pero este trabajo ni siquiera lo hemos comprendido, menos iniciado.

Estas y muchas otras propuestas similares de dirigentes, funcionarios del Estado y dirigentes autónomos y consientes de los desafíos de la encrucijada en la que nos encontramos son un buen punto de partida para el reagrupamiento público de una tendencia que dentro y fuera del Estado pugne por un proceso de neutralización del pragmatismo estatalista economicista, sin desconocer la importancia de la recuperación del excedente y su redistribución pero con la conciencia de la urgencia de hacer el trabajo político que en 10 años no se ha hecho y que desde fines del 2008 se debería haber hecho con urgencia. El desafío actual es la construcción colectiva de esta agenda desde las bases.

Es simple, formación de cuadros, politización de alta calidad de toda la sociedad y no sólo propaganda y llamados instrumentales al voto. Trabajo político de ideologización y de dotación de contenidos más profundos y serios al socialismo comunitario, avances aunque sean chicos y con principio de realidad, pero hacia un anti-capitalismo y descolonización más profundas.

La construcción del socialismo empieza hoy mismo en las prácticas. Se debe hacer un análisis del poder y de los laberintos en los que acabamos atrapados por caer en lo que decimos combatir. En fin, estamos en

un momento en que las presiones económicas y la acumulación de contradicciones políticas no pueden ser resueltas con las lógicas, dinámicas y decisiones políticas que se han ido tomando desde el 2010, 2011. Corremos el riesgo que las extraordinarias conquistas económicas, por los desafíos que plantean al materializarse, acaben sepultando el proceso.

El ejemplo que dábamos es el de que el millón y medio de personas de las nuevas clases medias deben ser politizadas y no sólo seducidas y aduladas para que voten por ciertos candidatos, estamos hablando de que los sectores populares e indígenas fortalezcan sus propias capacidades y posicionamientos desde la sociedad y todo esto no se logra sin una reorganización organizativa y sin cuadros y esto no se construye sino en años de trabajo sostenido y sistemático, de bajo perfil y no engranado en las maquinarias electorales que instrumentalizan a la población. Hoy no existe casi nada de esto y con o sin apoyo del estado se debería hacer para sostener y profundizar el proceso de cambio.

Bibliografía

- Ferreira, Reymi (2011) En: Revista Andamios No 3 y 4. PNUD. La Paz.
- Loza, Gabriel (2014). La política económica del gobierno de Evo Morales 2006 -2013. PNUD, CIS. La Paz
- Paz, Verónica (2014). Nuevos Caminos de la política social en Bolivia, el rol de las transferencias en efectivo 2006 – 2012. PNUD, CIS. La Paz.
- Pinto, Juan Carlos (2014). "El proceso de cambio en el segundo periodo de Evo Morales". En: Separata Andamios. PNUD. La Paz.
- Puente Rafael (2011). "Las tres fases dialécticas de los dos mil días" En: Revista Andamios No 3 y 4. PNUD. La Paz.
- Rada, Alfredo (2015) Entrevista en Datos Política. <http://www.datos-bo.com/Politica>
- Soruco, Ximena (2011) "Identidad y separación gobierno – proceso de cambio". En: Revista Andamios No 1.
- Viaña, Jorge (2011). Construyendo fundamentos en la lucha por un socialismo Comunitario. En Debates sobre el Cambio. La Paz. Vicepresidencia.
- Viaña, Jorge (2012). "Estado Plurinacional y nueva fase del proceso boliviano" En: El Estado en América Latina: Continuidades y Rupturas. CLACSO, ARCIS. Santiago.
- Viaña, Foronda, Pruden (2014) Configuración y horizontes del Estado Plurinacional. CIS. La Paz.

Bolivia: seguridad, proceso de cambio y estrategia regional

Juan Carlos Pinto Quintanilla

América aprende a mirarse en el espejo

48

América Latina está viviendo momentos de transformación revolucionaria. Nunca antes se habían sumado las condiciones revolucionarias para hacer posible un cambio histórico-estructural en nuestros países. Décadas de lucha revolucionaria de nuestros pueblos han permitido este momento histórico en el que varios países latinoamericanos han votado en el marco de la democracia formal, por un proceso de cambio que tome en cuenta a las mayorías siempre olvidadas y vilipendiadas por los grupos de poder y la historia construida por ellos.

Bolivia, con más razones que muchos ha tomado este camino. Desde el reconocimiento de su diversidad y la reivindicación de su dignidad, ha empezado el camino de la transformación desde un liderazgo que representa a los millones de rostro indio que pueblan esta porción de América, interpelando a la historia oficial la condición de ciudadanía negada, que ha construido una democracia excluyente y colonial.

Estos procesos de cambio estructural aún en el marco de la democracia formal, hacen pensar a los detentadores imperiales y locales del poder en un proceso revolucionario; y lo es, aunque la revolución del cambio consiste simplemente en construir una democracia con identidad propia que incluya a los siempre excluidos. Sin embargo, los enfrentamientos para lograr este cometido se han dado a lo largo de toda nuestra historia a veces como resistencia silenciosa y por momentos en intensos levantamientos e insurrecciones;

ahora, cuando la mayoría ha logrado llegar al gobierno, la confrontación se torna en permanente, en una lectura neoliberal que entiende la democracia como ausencia de conflictos, vivimos un proceso creciente de inseguridad local y continental.

Esta construcción democrática como forma de organizar los conflictos y construir una cultura de paz, inclusión y participación entre los diversos, está transformando los términos de la comprensión de la convivencia en nuestra sociedad pluricultural y también en nuestra relación con los países, donde el mercado no puede ser el único parámetro de las relaciones. Más aún entre los que han tenido una historia común de lucha anticolonial y de pueblos indígenas, que han sido los originarios y hoy siguen siendo una identidad fundamental para entendernos.

La inseguridad de la sumisión colonial

Es evidente que desde los términos de la dominación colonial e imperial, vivimos hoy un proceso de inseguridad regional, que pone en tela de juicio las formas de dominación-subordinación en las que históricamente se han desenvuelto nuestras relaciones. Es cierto, que el fenómeno imperial y capitalista continúa siendo el modo de producción dominante y que ha condicionado nuestra forma de ser como países en el contexto internacional, siendo relegados a ser imitadores y subordinados de los países del primer mundo. Así históricamente funcionó el orden imperial de convivencia, a través de los grupos de poder que simplemente reprodujeron esquemas y políticas que no tenían que ver con nosotros y sí con los inte-

reses mezquinos y particulares de pequeños grupos de poder locales y “nacionales”, que se enriquecieron subastando nuestros recursos naturales y explotando nuestra fuerza de trabajo.

La lógica comercial, de explotación intensiva de nuestros recursos y de compra-venta de los mismos, fue la pauta fundamental de relación impuesta desde la colonia hasta la época republicana, se buscó desintegrarnos y enfrentarnos en los espacios del mercado dependiente, creado por el imperio capitalista para amarrar de mejor manera nuestros recursos y tener mejores posibilidades para sus intereses.

Nunca tomaron en cuenta los lazos estructurales que nuestro pueblos poseen entre sí y que los han reproducido una y otra vez a lo largo de la historia, como en las “no fronteras” que tenemos con los vecinos, que en realidad son la continuidad de una misma identidad, cortada y obligada a la diferenciación “nacional” por sobre la identidad del ser indio de nuestros pueblos. Incluso la república, en los sueños de sus precursores tenía el proyecto continental de la unidad y de la reconstitución de una nueva identidad con la diversidad que somos; sin embargo, esos sueños pecieron bajo los intereses y las armas de los grupos de poder que se repartieron los países y definieron las fronteras que nos separan.

Esta lógica confrontacional existente en la construcción histórica del Estado Nacional en el continente, buscaba justificar los intereses “supremos” de los grupos de poder locales, que se repartieron la tierra y los recursos naturales por sobre los pueblos originarios e indígenas. Algunos países optaron por el exterminio de millones de indígenas que en el conti-



Juan Carlos Pinto Q.

Sociólogo boliviano, diplomado en Derechos Humanos. Ex preso político. Ha escrito libros sobre temas relacionados con democracia intercultural, y el sistema penal y penitenciario. Ha sido Coordinador Nacional de la Pastoral Penitenciaria de la Iglesia Católica. Fue Coordinador Nacional de la REPAC (Representación Presidencial para la Asamblea Constituyente) y posteriormente el Coordinador General de la organización y sistematización de la Enciclopedia Histórica Documental del Proceso Constituyente Boliviano. Fue Director Nacional del Servicio Intercultural de Fortalecimiento Democrático (SIFDE) del Órgano Electoral Plurinacional de Bolivia. Actualmente es el Director General de Fortalecimiento Ciudadano de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

nente reclamaban el derecho a ser tomados en cuenta para un nuevo tiempo. Otros, que no podían substraerse a su mayoritaria identidad indígena, heredera de pueblos que ya eran naciones en el momento de la colonización, los sometieron a una explotación intensiva de su fuerza de trabajo y a la exclusión histórica de toda participación política, con un tinte racista que buscaba justificar la superioridad colonial sobre los vencidos.

De esta manera, nuestros países se construyeron de espaldas a los intereses y sueños de la mayoría, y les hicieron creer que la única forma de ser y de vivir en su territorio era la de la indignidad de la subordinación y la limosna, viviendo siempre el complejo de no ser parecidos a los colonizadores que vinieron a decirnos como debemos imitarlos.

Los conflictos bélicos y de seguridad en el continente han tenido que ver con los intereses mezquinos y de poder, que los grupos elitarios de cada país han desenvuelto para construir una identidad nacional que les permitiera asentar su estrategia de dominación hegemónica, que basada en el reconocimiento del mestizaje como ciudadanía pudiera dejar de lado las diferencias étnicas y raciales para dar paso a las relaciones de mercado.

Bolivia y la colonialidad estatal

Bolivia a lo largo de toda su historia ha vivido múltiples ejemplos de confrontación bélica que sin excepción han terminado en derrotas frente a países vecinos que terminaron apropiándose de parte de su territorio. Nació como república de espaldas a su realidad plurinacional, negándola para que los grupos de poder hicieran una característica nacional el de la exclusión; así, hasta el año 52, formalmente sólo entre el 2 y el 5% de los bolivianos contaban con los derechos de ciudadanía y luego a pesar de su reconocimiento en el voto universal, las formas y contenidos de la convivencia societal jamás dejaron de ser excluyentes y racistas.

En esos términos, la seguridad regional tenía una lectura basada en la inseguridad permanente respecto a la territorialidad, con el trauma histórico de haber sido desmembrados como país en diferentes ocasiones, con el permanente ingreso de ciudadanos vecinos que libremente procedieron a la explotación de nuestros recursos naturales en fronteras abandonadas por el Estado y para organizar su presencia material en las ciudades donde el ejército y las fuerzas de seguridad se concentraban en enfrentar a los movimientos populares que no cesaban de demandar al Estado la inclusión en las políticas públicas.

Los momentos de tensión vividos con países vecinos, tuvieron como componente central, aspectos que te-

nían que ver con la imposibilidad histórica del Estado boliviano para la constitución hegemónica de la territorialidad; que se basaba más en los intereses económicos de mercado que, además de permitir el ingreso de los vecinos con una clara intención expoliadora, creó un puente de corrupción institucionalizada en las autoridades fronterizas que sólo buscaban provecho económico personal, siendo la expresión de un Estado incapaz de sentar presencia institucional, dejando a grupos y oligarquías locales el usufructo del territorio nacional como patrimonio familiar.

Los gobiernos militares y también los democráticos hicieron uso de las tensiones con los vecinos, principalmente con Chile, para llamar a una cruzada nacional permanente en torno a una bolivianidad que construyera la identidad y borrara las diferencias, sin darse cuenta que los conflictos y la confrontación interna habían generado una interpelación permanente a la forma de existencia del Estado boliviano que sostenía un doble discurso moral, pues mientras llamaba a la recuperación histórica de nuestros recursos territoriales y marítimos perdidos, en el marco del mercado propugnaba el libre intercambio económico en beneficio de los declarados enemigos.

En definitiva, la presencia de un Estado como monopolio de la fuerza y de la represión para la sostenibilidad de modelos económicos de mercado excluyentes, era al mismo tiempo un no-Estado en los procesos de inclusión y construcción de ciudadanía. En esta situación es comprensible entender el comportamiento político de los sectores dominantes, que en una lógica de guerra buscaron históricamente someter y no convencer ni incluir a la mayoría, en un horizonte de país que estructuralmente no podía generar sino la confrontación permanente.

La seguridad a partir del "vivir bien"

Evo Morales como reivindicación histórica del liderazgo indígena, representa el quiebre histórico de esta lógica estatal, que presa de sus contradicciones no pudo resolverlas en el marco de la confrontación y fue vencida en la lógica de la democracia formal, que le dio el triunfo contundente y mayoritario por primera vez en la historia del país a un indígena.

El tema de seguridad es abordado desde el principio, desde una nueva perspectiva, la que permita a la población mayoritaria el acceso a mejores condiciones de vida y la de permeabilizar el Estado para ser un reflejo y una construcción de la mayoría plurinacional del pueblo boliviano.

El vivir bien como filosofía del nuevo Estado es la posibilidad de construcción de la equidad y de la in-

clusión ciudadana, donde el Estado es puntal central en el proceso de redistribución y de inclusión ciudadana a los derechos fundamentales. Las nacionalizaciones y la transformación paulatina de las condiciones sociales de la mayoría, expresan precisamente este gran cambio respecto al Estado neoliberal, donde la seguridad jurídica a la inversión y las empresas era el centro de la acción estatal, para dar paso al Estado plurinacional que prioriza la transformación social y la garantía de seguridad de una mejor vida para las mayorías.

El ejército del proceso de cambio

El actual gobierno, a decir del Vicepresidente del Estado Plurinacional, ha definido un papel estratégico de las FFAA en Democracia, como no había ocurrido antes. Desde la vuelta a la Democracia, las FFAA habían sido abandonadas a una especie de crisis existencial institucional, pues ya no eran la institución que reclutaba a dictadores de turno, y además habían sido obligados a convertirse en garantes de una soberanía que era ofertaba por los neoliberales en los mercados internacionales.

En el nuevo contexto, la nacionalización de las empresas y el control del excedente económico por el Estado, le dan una base técnica-material a la soberanía relativa del mismo y por tanto su estabilidad, que es principio organizador de las FFAA en cualquier país. Esto dio lugar a un ensamble histórico entre las fuerzas sociales indígenas campesinas populares y las fuerzas armadas, que a diferencia de lo que ocurría antes en el país, bajo tutelaje militar, ahora tiene el liderazgo moral e intelectual de sectores indígena populares, representados en el presidente Evo Morales.

De esta manera, los viejos puntales de la lógica estatal colonial se encuentran en proceso de transformación, a partir de nuevas condiciones y renovadas funciones que permitan un proceso de cambio en Democracia. El viejo ejército represor, cuya última acción costó la vida de más de 70 ciudadanos en la ciudad de El Alto para que el presidente neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada pudiera escapar del país, transcurre por un proceso de cambio interno que ha implicado su deselitización, permitiendo que en el colegio militar, eje de la formación militar de las élites y de su relación formativa con el imperio, hoy exista la participación obligatoria de los pueblos indígenas.

De la misma forma, su papel estatal se ha transformado a lo largo de estos años, por cuanto el excedente producto de la nacionalización gasífera, convertidos en bonos para niños, ancianos y mujeres, son gestionados y entregados por los militares a lo largo del territorio nacional, generando una relación diferente con la ciudadanía y transformando su papel,

para convertirse en la imagen del nuevo Estado. En el rol propiamente de seguridad fronteriza, el ejército ha desplazado la mayor parte de sus efectivos a las fronteras y está construyendo nuevos cuarteles en ellas, en la perspectiva de sentar soberanía, y al mismo tiempo, participar en la lucha contra el contrabando y el narcotráfico.

También existe una nueva relación con el Alto Mando, que se reúnen una vez por semana con el Presidente, a quien reconocen plenamente como su comandante general, y bajo su mando han soportado las arremetidas de los grupos paramilitares y cívicos que han tomado instituciones públicas y han humillado a los soldados en la espera de una respuesta represiva que nunca llegó y agotó la lógica de la violencia hasta la masacre, como la realizada en el departamento de Pando, donde paramilitares prefecturales de oposición asesinaron a cerca de 40 indígenas y campesinos, obligando al Estado a actuar a través del ejército, interviniendo el departamento y capturando a los culpables.

En esta actitud fundamental que hace a los rasgos del nuevo nacionalismo en el país, donde militares y pueblo son parte de los mismos actos, donde ambos se reconocen como pueblo, no habrá que perder de vista de que en su estructura fundamental es el mismo ejército que en su jerarquía, que ha sido formada por la Escuela de las Américas en su gran mayoría, que siguiendo órdenes o por iniciativa propia han sido parte de las masacres sufridas por los bolivianos, que en los avatares del terrorismo cívico separatista se ha detectado la presencia de militares de rango, tanto en servicio activo como pasivo, como parte del plan subversivo. Es por eso que la creación de la Escuela Militar Antiimperialista es un salto de calidad más, para crear una nueva oficialidad con perspectiva política del nuevo tiempo, además los retos que proporciona a la institución militar representar su calidad de pueblo armado antes que su poder represor.

Policía: ¿viejas tareas con nueva visión?

En el caso de la Policía Nacional, guardián de la seguridad ciudadana en el contexto del viejo Estado, los esfuerzos por su transformación han sido infructuosos en su mayoría. Sin embargo, se ha logrado, al igual que en el ejército, deselitizar la escuela del Alto mando policial, para facilitar el ingreso de representantes indígenas al estudio de la carrera policial, y en perspectiva también lograr que la democracia interna permita una mejor representatividad en los cuerpos policiales. En todo el país se ha incrementado de forma sustancial la infraestructura otorgada a la policía para la mejora de su accionar.

Los cuerpos especializados de lucha contra el narcotráfico, han visto incrementado su accionar, desde que el gobierno boliviano decidió expulsar a la DEA del país, por cuanto se detectó no sólo que tenían un doble papel en la lucha antinarcóticos (denuncias que se remiten a casos como el de Huanchaca donde según investigaciones en ese gigantesco laboratorio, protegido por la DEA, se obtenían fondos para las luchas de desestabilización de gobiernos como el de Nicaragua en apoyo a los contras). Desde que salió del país esta institución norteamericana, los logros de incautación y represión al narcotráfico se han duplicado, a pesar de la permanente migración de los carteles, que por el efecto “globo”, cuando la represión se incrementa en Colombia o Perú, se incrementan las fábricas en Bolivia, y también en el otro sentido. Es cierto que no existen los recursos tecnológicos necesarios, con los que contaba la DEA, pero el gobierno en un principio de soberanía decidió que la lucha contra el narcotráfico debía ser comandada por los propios bolivianos, consiguiendo recursos y comprando tecnología que permita la desarticulación de los carteles de la droga que actúan en nuestro territorio.

Aún somos una economía frágil, en la que el tema de la coca sigue siendo un importante ingreso para gran cantidad de familias en el trópico boliviano; se ha buscado a través de políticas de conciliación y acuerdos la disminución de las plantaciones de coca en los márgenes legales, lográndose importantes éxitos que pasan por la erradicación voluntaria de las organizaciones sindicales para acompañar de forma comprometida los objetivos que el gobierno se ha propuesto.

Inseguridad ciudadana y linchamientos

La inseguridad ciudadana en Bolivia, no contempla las cifras escandalosas que tienen los países vecinos; sin embargo, el narcotráfico y su internacionalización ha permitido que los márgenes de violencia se incrementen, ligando los delitos violentos con el tráfico de drogas y la existencia de bandas internacionales, que han generado la demanda ciudadana de una mayor policialización como política de seguridad ciudadana.

En muchos casos, son los pobres del campo y las ciudades los que han sufrido las consecuencias de la delincuencia, pero también de la ineficiencia policial, de jueces incapaces de cumplir con los plazos de ley para el cumplimiento acusatorio, que se han dado a la tarea de desprestigiar la norma legal por su flexibilidad, así como de esconder en este argumento los altos niveles de corrupción existentes en el órgano judicial.

Esta condición ha dado lugar al incremento de los casos de linchamiento, principalmente en los márgenes de las ciudades, donde la población organizada ha tomado la justicia por mano propia. Para las autoridades judiciales y los medios de comunicación, opositores en su gran mayoría al gobierno, ha significado la posibilidad de atacar al reconocimiento de la justicia indígena y comunitaria, que arbitrariamente y bajo una intencionalidad política ha sido confundida con los linchamientos.

Golpes cívicos, terrorismo y acción policial

La policía junto al ejército han tenido un importante papel en los procesos de levantamiento y subversión ocurridos contra el gobierno de Evo Morales. El golpe cívico-prefectural del año 2008, tuvo a ambas instituciones como guardianas y no como represoras, para evitar el proceso de victimización de los agresores; muchos uniformados, incluida la jerarquía fueron golpeados y humillados en el cumplimiento de su deber. Luego el proceso investigativo de la labor delincencial en esos hechos que dañaron el erario nacional, contaron con culpables identificados, que no pudieron ser apresados o enjuiciados en su gran mayoría por contar con la complicidad del poder judicial, también opositor al gobierno.

La labor de inteligencia desarrollada por la policía nacional, dio como resultado la desarticulación de un grupo terrorista separatista, que contratado por los grupos cívicos prefecturales buscaba desatar una guerra civil en Bolivia. Su eliminación trajo consigo, la desarticulación política del grupo opositor; sin embargo, buscaron camuflar a los culpables y financiadores, acusando al gobierno y a la policía de “violación a los derechos humanos”, en la acción y posterior persecución de los culpables. Uno de ellos, hoy refugiado en EUA, es el ex presidente en Bolivia de “American Watch” una institución norteamericana, “veedora del respeto a los derechos humanos”, y que financiaba con recursos y cobertura a las acciones del grupo terrorista.

Esta eficacia institucional en unos casos y en otros la falta de institucionalidad, se complementa con el alto nivel de corrupción que existe en los niveles jerárquicos y de base de la policía nacional, que la han hecho una de las instituciones menos confiables para la ciudadanía boliviana. La corrupción, encarnada en la manera orgánica de ser Estado en el pasado republicano y neoliberal, se ha apropiado también de las instituciones que la defendían, con sus características jerárquicas y excluyentes, discriminadoras y autoritarias, como forma de organización del poder de la violencia desde el Estado. Hoy es un reto mayor la

transformación institucional, que contemple y sostenga el servicio público como labor fundamental de la Policía antes que el aprovechamiento personal y corrupto que ha caracterizado a una parte importante de la institución en los últimos años.

Nueva institucionalidad en el Estado Plurinacional

Como podemos ver, estos factores institucionales determinantes en el marco de la comprensión de la seguridad nacional del Estado colonial y republicano, como son el ejército y la policía, si bien conservan su papel institucional, existen factores que están permitiendo su transformación en el marco del nuevo Estado y como complemento necesario de la nueva comprensión de seguridad que el Estado Plurinacional busca construir. Sus roles institucionales se conservan, en el marco de la nueva CPE que ha mantenido la redacción de la anterior Constitución referida al tema, para evitar además fricciones institucionales entre ambas fuerzas.

53 Sin embargo, la misma CPE subraya como un principio fundamental en su Art. 10 el que Bolivia es un Estado pacifista, que rechaza las guerras de agresión y prohíbe la instalación de bases extranjeras en su territorio. Asumiendo que frente al pasado colonial de la confrontación y de ocultar bajo la sombra del agresor externo los verdaderos conflictos que vive la población, es necesario entender que junto a los otros principios que hoy guían la Constitución, el auto reconocimiento de nuestra plurinacionalidad y la necesidad de la construcción de la equidad y la justicia social, son el mejor camino para construir la seguridad nacional y regional.

Construyendo la seguridad regional desde el bienestar de los pueblos

Los procesos de transformación social, que están en marcha en América Latina, han asumido que los procesos de revolución que hoy vivimos en cada uno de nuestros países, cada uno con sus propias características y procesos históricos acumulados, guardan como fundamento común la construcción de una identidad latinoamericana propia a partir de nuestra identidad múltiple, acompañada de los procesos de hermandad que manden sobre los designios del mercado para construir redes sustentables de solidaridad que desechen la confrontación.

Importantes caminos se han abierto a partir de este acercamiento, así a más de planes macroeconómicos

continentales sin la participación del imperio, se han dado señales históricas nunca antes asumidas: En el caso Boliviano, el acercamiento y la solidaridad mutua, se da con países con los que viejos rencores que fueron atizados por los grupos de poder locales, como aquellos con los que tuvimos enfrentamientos bélicos importantes que dejaron heridas y pérdidas territoriales, como Chile y Paraguay. Así en el caso del mar, más allá de las agresiones del vecino y discriminación a los conciudadanos, se ha optado por internacionalizar nuestra visión sobre el conflicto en la denuncia ante La Haya, que permita obligar a Chile para sentarse a tratar la temática.

Esta diplomacia directa, asumida en la hermandad de nuestros pueblos, tiene sus bemoles en gobiernos que han apostado francamente a favor del imperio y se han convertido en sus portavoces en el continente, a cambio de la otorgación de preferencias e intereses comerciales. Es el caso de Colombia, con la aceptación de la instalación de bases militares norteamericanas en su territorio, ha cargado el ambiente continental de belicosidad, en la comprensión de que el imperio está dispuesto a saldar cuentas con quienes se alejan de la servidumbre y subordinación a sus proyectos continentales de dominación. Convirtiendo a algunos países como el colombiano, que a pesar de haber logrado importantes procesos de pacificación definitiva con la guerrilla, en su política exterior sigue aportando a convertirse en portavoz de la intervención como es el caso de la amenaza sobre Venezuela.

Bolivia, a través del liderazgo continental de Evo Morales, ha concitado la plena identificación y apoyo de los pueblos originarios e indígenas a lo largo del continente; ellos se ven reivindicados ante la historia por la figura del presidente indio, que expresa simbólicamente que ha llegado el tiempo de los pueblos indígenas. Nuevas luchas y reivindicaciones en curso, hoy se atizan en el continente, demandando a sus respectivos gobiernos participación política y territorio como reivindicación histórica.

El tema indígena y el de la construcción de sociedades más justas y equitativas, deben ser parte de la agenda política latinoamericana y por decisión de los mismos pueblos; esto provoca que las estructuras establecidas de dominación y exclusión se vean interpeladas, generando inseguridad regional en las viejas formas de organizar el poder; pero al mismo tiempo, provocando una nueva forma de entender, crear y participar en democracia, donde nadie pueda ser excluido y la seguridad fundamental se encuentre en la capacidad de los estados para comprometerse a mejorar la calidad de vida de sus poblaciones, en el marco de su participación y desde las identidades originarias e interculturales que son el sustento de nuestro ser latinoamericano.

Diez tesis sobre la teoría

Christian Jiménez Kanahuaty

Una salvedad

54

En lo que sigue, el sujeto estará ausente. No trataremos aún la concepción de sujeto históricamente ni por dentro de la academia ni en su exterioridad. Lo que implica pensar estas tesis de forma abstracta y relacionada entre sí. Sin embargo, no perdemos de vista que quién opera las teorías y las hace funcionar en un plano de inteligibilidad es el sujeto. Y es por supuesto también el sujeto quién asume el contenido de estas 10 tesis en todas sus labores, ya sea cuando se involucra con las ciencias sociales y humanas o cuando se involucra con las demás partes del conocimiento que la humanidad ha construido en el tiempo.

1. Toda teoría es criticable

Toda teoría o todo cuerpo teórico es criticable, no sólo dependiendo el lugar histórico y geográfico en el que es leída dicha teoría, sino, sobre todo, porque cada teoría tiene sus propios límites explicativos que básicamente están sellados por su enfoque y su arsenal conceptual. El instrumental conceptual de cada teoría ocurre a veces que es insuficiente porque la historia cotidiana y los conflictos en la humanidad siguen avanzando y en ese sentido, la teoría debe ser criticada desde esas posiciones nuevas de conflicto y de crecimiento, por ejemplo, del capital o de la expresión de identidades sexo-genéricas que interpelan al Estado y a la sociedad. Y por tanto articulan de un nuevo modo lo económico como fe-

nómeno que establece jerarquías y estructuras de dominación sobre la raza a partir de la explotación de las colonias o las nuevas colonias en contextos donde formas de articulación global –como la globalización–, necesitan ser leídas, interpretadas y criticadas con otras teorías y otros modelos analíticos. Pero, además de ello, toda teoría es representación de un determinado modo de entender el mundo y por ello, también de una forma de apropiarse de él. En ese sentido, se debe pensar que la teoría debe ser criticada todo el tiempo por su precepto expansionista y colonizador. Es decir, que su carácter epistemológico marca una forma física, simbólica y material de violencia. Dicha violencia vuelve estériles a los sujetos que son interpelados por cuerpos teóricos totalizadores. Así los hace sujetos pasivos y receptivos incapaces de producir y generar ya no sólo una teoría, sino conocimientos concretos para sus propias realidades y contingencias. Una teoría por tanto debe ser criticada todo el tiempo para lograr acercarla al entendimiento de la realidad que pretende descifrar y organizar. Pero, sobre todo, debe ser cuestionada cuando su pretensión de universalidad choca con las posibilidades que tienen las sociedades de explicarse a sí mismas bajo otras matrices teóricas.

2. Toda teoría comparte conceptos con otras teorías

Toda teoría es un cuerpo que interactúa con otros cuerpos. Lo hace por medio de los conceptos. Éstos

son los vasos comunicantes entre las teorías tanto dentro de una tradición como fuera de ella. Tradiciones o paradigmas o escuelas como el funcionalismo, el estructuralismo, el posestructuralismo o la teoría de sistemas comparten entre sí conceptos con los cuales interpretan la realidad. Usan los conceptos discrecionalmente, como si fuesen hechura suya solamente, cuando en realidad los conceptos crecen en el tiempo y migran de una tradición a otra. Se retroalimentan y regresan al seno que les dio origen. También es importante notar que los conceptos surgen de experiencias concretas de análisis histórico. Así, los conceptos no se encuentran solamente en un plano abstracto, sino que interactúan con la realidad y se sustentan en ella, y aunque los conceptos pueden ser cajas de herramientas, sus usos cambian. Tanto en el tiempo como en la tradición. Los conceptos son cosas que por más que se parezcan cambian, por el lenguaje, por el idioma o por la disciplina en la que se los utilice. No es lo mismo usar un concepto como cuerpo dentro de la filosofía que al interior de la sociología o dentro de las teorías de género; así, no significará lo mismo un concepto como territorio para la ciencia política que para la antropología o la historia. Es el mismo concepto, pero en cada uno de los casos, el concepto es distinto, cambia y se potencia de otro modo, atendiendo a las especificidades de cada disciplina. Así, incluso se puede señalar que un concepto tiene una característica más y es la que interpreta la realidad según sus propios principios. Un concepto es un artefacto de selección natural. Esto quiere decir que el concepto es el modo en que la teoría echa raíces y en



Christian Jimenez Kanahuaty

(Cochabamba, Bolivia-1982). Es politólogo y tiene la maestría en sociología por FLACSO, Ecuador. Tiene publicadas las siguientes investigaciones: *Movilización indígena por el poder* (Ed. Autodeterminación, 2012, Bolivia); *La maquinaria andante* (Ed. Abya-yala, 2015, Ecuador). El libro de ensayos: *Ensayos de memoria* (Ed. Autodeterminación, 2014, Bolivia). *Invierno*, su primera novela se publicó en 2010, luego en 2011, se publicó la segunda novela llamada *Te odio*. Tiene dos libros de cuentos: *El Mareo* (2008) y *No quedan tardes de verano* (2015). Es parte de las antologías de poesía *Tea Party I* (Cinosargo, Chile) y *Letrasértica*. *Traductores del silencio* (México, 2013), *Y de la antología de cuentos Una espuma de música que flota* (Jaguar ediciones, Ecuador, 2015). Colabora permanentemente con suplementos literarios de Ecuador, Bolivia, Chile, España y Argentina.

ese sentido, el concepto selecciona la realidad para ajustarla a su medida. Y aunque esto tiene excepciones, son esas excepciones las que validan la regla. Al mismo tiempo que el concepto es una formulación gramatical de un fenómeno social, es decir, el concepto traduce en palabras lo que ocurre con las personas, sociedades, estados con nombre y apellido. Además y finalmente, los conceptos tienen una marca de identidad.

Los conceptos refieren tanto a su función interpretativa y organizadora, como a su creador. Aquel que arma un concepto o lo acuña imprime en el concepto también su visión del mundo y su propia ideológica y sus propias luchas al interior de las teorías; eso quiere decir que los cuerpos conceptuales y los conceptos a solas, tienen también a veces la presencia de su creador muy cerca, lo cual implica que su uso no es ni objetivo, ni limpio, ni ahistórico ni apolítico dado que entendemos que el autor de determinados conceptos o se enfrentaba con problemas de definición empírica concreta al interior de un cuerpo disciplinar o estaba en disputa frente a otras interpretaciones hechas por sus pares investigadores.

Un concepto interactúa y anula otros conceptos, se articula a ellos o los evita del mismo modo en que se articulan, evitan o proyectan las agendas o programas de investigación dentro de las comunidades científicas existentes. Con esto, se puede indagar en las dimensiones que tiene el concepto cuando no emerge de un cuerpo teórico preestablecido, aunque dialogue con él. Esto quiere decir que los conceptos son usados incluso cuando la misma persona que los utiliza no sabe a dónde pertenecen esos conceptos o cuál es su fondo histórico. Esto sucede cuando los conceptos son más bien palabras propias del habla cotidiana de las personas pero que tienen la potencialidad de que organizan su mundo y le dotan de sentido y en ese sentido, pasan a convertirse de palabras normales y corrientes a conceptos. Porque quedan fijos en la memoria y en la tradición de una sociedad. Los conceptos incluso llegan a ser en el terreno concreto, frases y sentencias o chistes o incluso, refranes que la gente usa para entenderse y proyectarse en el tiempo. Un concepto en realidad en la cristalización de una experiencia individual o colectiva que nos ayuda y permite hacer más entendible lo que sucede a nuestro alrededor. Y como experiencia sirve para mirar el pasado, el presente o el futuro.

3. *Toda teoría se agota*

Así como determinados eventos sociales, políticos y económicos se agotan, del mismo modo se agotan determinadas teorías. Las teorías sirven durante un tiempo. Tienen un tiempo límite de utilidad, así como las tecnologías, como las herramientas, como los cuerpos. se van perfeccionando, agotan su potencia ya sea porque aquello que estamos pensando ha cambiado o ha logrado generar nuevas preguntas que es necesario abordar con otras teorías, conceptos y perspectivas o porque las teorías han entrado en un proceso de agotamiento porque se demostraron erróneas.

Pensemos en las teorías que explicaban el cosmos o la evolución o los ciclos económicos y las crisis políticas o la nula inteligencia de los hombres no occidentales o la capacidad de las mujeres para entender los asuntos públicos. Todas éstas ideas eran supuestos que fraguaron determinadas teorías como aquella que establecía una relación directa entre el tipo de huesos de la mano y del cráneo con la mentalidad y las prácticas criminales. Esas teorías han quedado en el olvido, pero han formado y formado, como si fuesen programas de software, los conceptos y las teorías del presente. Pero el presente existe porque el viejo mundo en algunos de sus aspectos pudo morir. Recordemos un ejemplo más. Hasta antes de Colón y el descubrimiento se tenía la teoría de que la tierra era plana. Luego las cosas cambiaron y eso significó una revolución al interior de las ciencias físicas, químicas; pero también dentro del conocimiento de las ciencias humanas, la historia, la economía, la geografía y la astronomía cambiaron de dirección. Pensaron lo inimaginable. Eso es lo que sucede con mayor lentitud en la actualidad. Dada su abundancia, las teorías se agotan de forma mucho más lenta, pero también lo hacen porque están cada vez menos receptivas a la crítica, porque entienden que la crítica debe venir en los mismos códigos que fue escrita la teoría que se intenta debatir. Y por lo tanto demostrar su agotamiento es una labor de constancia y de recopilación de datos que deben ser vistos con nuevas formas.

Entonces, las teorías se agotan porque la realidad se encarga de demostrarles que estaban erradas o porque existen nuevas teorías que tienen mayor capacidad explicativa. Por ello quizá sea fácil de comprobar que aquellas teorías que se sostuvieron solo desde un piso disciplinar duran menos tiempo que aquellas otras que se sostuvieron en distintos pisos disciplinares.



4. Toda teoría es una serie de argumento (lógicos y concretos) resultantes de la realidad

Al aceptar la veracidad de una teoría, implícitamente estamos aceptando sus métodos y técnicas con las cuales recolectó la serie de documentación que a la postre le ha servido para confeccionar sus argumentos. Estos métodos y técnicas con las cuales la teoría pasa a ser un momento práctico de investigación no son comunes todo el tiempo entre las teorías. Es decir, que cada teoría tiene sus propios recursos y maneras de acercarse a lo que quiere conocer.

En ese sentido, conocer es un acto de transición entre la teoría hacia los métodos y técnicas de investigación, como las partes operativas del acto de conocer y de ahí a la redacción de los hallazgos. Para ello hay una simple fórmula: la redacción debe ser ordenada, sistemática y concreta. La realidad, se ha dicho todo el tiempo, es un todo complejo, desorganizado y dinámico. Lo que hace la teoría por medio de la aprehensión de la realidad es dotarle de orden, sentido y quietud. Durante un momento la realidad deja de ser ella y se convierte en una representación mental mediada por la teoría a partir de la implementación de ciertos recursos como los métodos y las técnicas de investigación.

Pero esto no es suficiente, hay un paso más por delante y es el paso de convertir todo ese conocimiento adquirido en un conocimiento general y no sólo particular. Así, lo que queda es un acto de concreción, ser concreto en lo que se va investigar. No exceder las posibilidades ni de la teoría ni de los métodos. Establecer sólo cuánto se ha visto y reconocido. En ese momento la teoría opera como artefacto que apresa la realidad y la convierte en una mínima parte de lo que en realidad es. Luego, ordena las partes según el orden de representación discursiva que se quiere establecer y demostrar. El orden no siempre es el orden en el que la realidad se presenta, sino el orden que la teoría implica, o en definitiva, el orden que el investigador quiere dar a las cosas; así como el nominador que descubre una nueva tierra, nombra las cosas según sus propios principios y asociaciones, del mismo modo, el investigador reorganiza la realidad para según sus ideas, teorías, concepciones, nombrarla de nuevo.

Por ello, la teoría no se funda sólo en un conocimiento abstracto, establecido de antemano, sino que se elabora a partir de la recolección y reorganización

de lo real. Y quizá sea bueno finalizar diciendo que la teoría es una representación abstracta –por medio de palabras específicas- socialmente aceptada durante un determinado tiempo en una delimitada latitud y longitud.

5. Toda teoría es hija de su tiempo histórico

Entonces tenemos que toda teoría es producto de un momento concreto y específico de la historia. Por ello, la revolución industrial, la revolución francesa, la revolución copernicana o incluso la revolución atómica y tecnológica, arrojan determinadas teorías para entender la dinámica de su tiempo. Hay movimientos de época en las teorías donde, por ejemplo, en distintos lugares del mundo se está pensando lo mismo, al mismo tiempo. Los debates alrededor del sujeto, de los derechos humanos, la expansión del capital, la nación, la gestión de los recursos naturales, el papel de la prensa para la edificación de las libertades civiles, o las reflexiones que propician el surgimiento de la radio, la televisión o el internet, suceden al mismo tiempo en distintos lugares, aunque sus conclusiones sean distintas en cada caso. Aquí, es cuando se nota la especificidad de la realidad y la capacidad interpretativa en tonos múltiples de la teoría. Aquí, entonces tenemos el caso más concreto de los límites de la teoría frente a la realidad, ya no es que exista un acompañamiento teórico de la realidad, sino que incluso ese acompañamiento a veces es a destiempo y es difícil de calcular cuándo la teoría podrá desfasar el tiempo histórico y pensarse el futuro no como acto de predictibilidad o anticipación, sino como alerta; para demostrar incluso sus propios límites y peligros. Reclamar a la teoría un carácter más vivo tal vez no es la labor, sin embargo, pensar que la teoría solo está atada a su momento de formación es también reconocer que como representación organizada y ajustada de la realidad sus posibilidades de adelantarse en el tiempo y demostrar, quizá, su propia inutilidad, son escasas.

Esto quiere decir que inevitablemente las teorías nacen, crecen, se expanden y mueren al ser suplantadas por otras teorías. Cada tiempo histórico, por tanto, deja tras de sí la huella de su andar también en el registro teórico.

Más que adjudicar todo a la matriz temporal que no deja por ello de ser abstracta y difícil de descifrar. Tenemos que entender que los verdaderos actores de cada tiempo histórico son los sujetos y por ello,

las teorías, también son hijas emancipadas de esos sujetos. Entonces, esto nos dice entonces que cada tiempo histórico genera un determinado tipo de sujeto social, político, económico y cultural y son al final del día, éstos sujetos los que elaboran teorías. Son también los sujetos los que cambian y son los sujetos los que establecen nuevas reglas de juego entre ellos. Pero como no pueden relacionarse directamente, lo hacen a través de teorías; ésas teorías son el reflejo de nuevas formas de organización social, política, económica, cultural y sexual.

Para cada una de estas nuevas organizaciones se necesita una serie de nuevas teorías. Por ello, las teorías también caen en desuso cuando los sujetos que las portaban ven que para sus nuevos fines no son necesarias esas argumentaciones. Podría decirse para concluir, que cada generación, así como necesita afirmarse frente a la anterior recurriendo al rito de la muerte al padre, del mismo modo, afronta un momento luminoso y trágico donde deja en desuso viejas teorías y propone otro universo teórico. Lo cual de momento ha significado que las preguntas hayan cambiado. Pero aún las respuestas siguen sin llegar.

59

6. Toda teoría al combinarse con otra teoría forma una metateoría

Llegados a este punto tenemos que ver que las teorías se relacionan entre ellas. Las teorías son como conjuntos que se asocian y forman nuevas formas geométricas y físicas con las cuales se afronta la interpretación, organización y descripción (no hay explicación sin descripción) del mundo real. Y aunque lo que viene pueda sonar a declaración de principios, cuando las teorías se asocian entre ellas bajo un esquema o programa de investigación común, lo importante es que se reconocen en su diferencia, en sus múltiples vertientes.

Así las teorías que conforman una metateoría, son básicamente propiciadas bajo un afán multidisciplinar y bajo una pluralidad de acercamientos (lo que quiere decir, en palabras más técnicas, pluralidad epistemológica) sobre el mundo palpable. Sin embargo, esa multidisciplinariedad no es suficiente para que exista una metateoría; da su carta de fundación, sí; pero lo que hace que esa metateoría empiece a funcionar es que dicha multiplicidad de disciplinas empiecen un mecanismo de conversión.

La conversión iría del reconocimiento de su multiplicidad hacia su conexión e interrelación. Eso quie-

re decir que se presentaría previo a la metateoría, un escenario interdisciplinar. El carácter interdisciplinar de la teoría, tiene que ver con lo estético. Con las figuras de la razón y de la experiencia que se van formando en esas interconexiones.

Hay una figura (o más precisamente, una representación) que nos podría ayudar a visualizar mejor la experiencia de la interdisciplinariedad dentro de un esquema metateórico. Esta figura-representación es el vitral, que es la expresión más justa de que la combinación de varios colores, varias texturas y varias formas conforman algo único que es simple pero totalizador. El vitral no juega a ser más de lo que es. Porque en cuanto uno se acerca a él, reconoce sus texturas, colores y partes no uniformes; pero, además, reconoce las juntas, los ensambles, los lugares en los que las piezas se conectan. Así, de cerca, tenemos un rombo rojo, o un círculo azul, o un óvalo violeta, o una figura semipiramidal cristalina, y cada una significa algo y nos dice algo, pero cuando nos alejamos, y vemos cómo cada parte se une a la siguiente y así hasta conformar el todo, observamos desde representaciones de lo sagrado hasta cuestiones relativas a la cultura popular o la política o idealizaciones de momentos históricos como guerras, revoluciones y revueltas. Esa es la metateoría. Así funciona lo metateórico. Y por ello la traslación de lo multidisciplinar a la interdisciplinariedad es necesaria. Y podemos decir, que no existe metateoría que en su interior no contenga una conjunción interdisciplinar.

7. Toda teoría es también un discurso político

Quizá este punto sea el más problemático. Pensemos que toda intervención en la realidad la transforma en mayor o menor medida. Pensemos no solamente en las personas que han muerto defendiendo los ideales y propuestas de libros como *El Capital*, *El manifiesto del partido comunista*, *El Estado y la revolución*, *Retrato del colonizado*, *Orientalismo*, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* o *Los condenados de la tierra*. Pensemos más allá de esos eventos que siguen sucediendo. Pensemos que nuestras palabras en el campo de la teoría tienen efecto, no sólo porque se hacen cosas con palabras, sino que esas palabras al nombrar las cosas de la realidad y darles adjetivos y sustantivos, hacen más imperante la necesidad de un cambio. Y es en ese sentido que la teoría es un discurso político porque transforma la realidad en la medida en que se convierte en un

medio en el que la academia o aquellas personas e instituciones que se dedican a la elaboración de un determinado conocimiento, pueden incidir en la política. Es decir, en otras palabras, que toda teoría puede reformular lo público. Puede transformar, cuestionar y llevar hasta sus últimas consecuencias las políticas públicas. Cosa que no necesariamente desean hacer los políticos.

Por un lado, la teoría, entonces es un discurso político porque revela lo que se intenta ocultar. Informa de cosas que se quieren cubrir con un lenguaje burocrático. Indaga en archivos que se creen deshabitados. Señalan y generan polémica sobre cuestiones constitucionalmente refrendadas. La teoría habla a la política con el lenguaje que la política no quiere reconocer. Un lenguaje concreto donde está en juego la vida de personas, de comunidades y de territorios. Desactiva el sentido común y es algo así como una ignorante experta en hacer preguntas. Cada pregunta, cada indagación es un acto político porque cuestiona la verdad absoluta y el orden establecido por ella.

Entonces, la teoría es un discurso político porque se enfrenta con otras teorías. Defiende posiciones, reclama derechos y critica presupuestos o selecciones arbitrarias realizadas para validar un sistema de pensamiento que sólo intenta justificar un número de acciones que a la larga solo benefician a unos cuantos. Cada teoría contiene el germen de una acción política en su interior. Y como acción política no sólo están, la toma de la Bastilla o la independencia de las colonias británicas, sino que las acciones políticas son ampliaciones de derechos civiles, son visualizaciones sobre el cuerpo y sus opciones reproductivas y productivas; o la ampliación y diversificación dentro del universo del trabajo; todas éstas acciones son sólo unas pocas en comparación a todas las que existen hoy en día y a las que determinadas teorías deciden acompañar desde la reflexión y prefiguración de opciones de salida de la trampa del andamiaje discursivo del poder y de su traducción en instituciones concretas.

Y aquí la última dimensión de la faceta política de la teoría en tanto discurso que transforma lo público-estatal. Hay conceptos y teorías que surgen al calor de la contienda política y que no son sólo hechura de la academia, sino que como se ha mencionado en tesis anteriores, emergen también desde la propia práctica. Pero llegan a ser conceptos y propuestas teóricas porque son lecturas e interpretaciones de la realidad cargadas de una potencia histórica, identitaria y situada que involucra a más actores.

Uno de esos conceptos, entre muchos otros es el de plurinacionalidad. Es un concepto que al menos para los casos de países como Ecuador y Bolivia no sólo significa desmontar una serie de teorías, juicios y conceptos sobre la cultura y la diversidad social y la heterogeneidad estructural; sino que proponen pensar en nuevas articulaciones entre Estado y sociedad, y en nuevas formas organizativas al interior de los distintos niveles de la sociedad y de éstos con el Estado. Aquí, el concepto que ha sido transformado, pensado y repensado durante décadas convocando a una multitud de actores, incide en el mundo real de la política. Emerge de lo social, desde abajo, desde la acción emancipadora de organizaciones, pueblos, nacionalidades, intelectuales, activistas y universidades, pero va arriba, a la esfera de lo público y subvierte los términos. Y como respuesta, regresa abajo para reorganizarlo todo, una vez más. Ese flujo de abajo-arriba-abajo (y de nuevo una vez más), es el flujo de la política en América Latina. Es el flujo en el que se conocen y construyen las cosas. Es el flujo en el que la teoría se convierte y pasa a ser también un discurso político.

8. *Toda teoría es un acto de selección*

Las teorías son un bisturí. Seleccionan, cortan, mutilan. Extraen algo que aparentemente no podría sobrevivir por sí solo, pero sí lo hace. Y es ahí cuando la representación o la figura del vitral se hacen necesaria de nuevo. Cada selección es un acto de nombrar y de ver sus múltiples capas, de pensarlas por separado, de identificar cuestiones importantes. Ahora aquí está el problema. O en realidad lo que se ha pensado que es un problema. Y es el siguiente que esa selección no siempre está guiada por la razón o por manuales o conocimientos preexistentes. Las selecciones son arbitrarias. Las selecciones son subjetivas, es decir, personales y valorativas. No hay limpieza en eso, hay suciedad, compromiso, interacción, fuerza, oposición a algo, duda, incertidumbre y caos.

La teoría que se funda en investigación emerge de todo esto. Y para muchos éste es un problema porque se ha pensado que la teoría como acto de la razón, en su nivel de abstracción más cristalina no puede involucrarse con lo terrenal. Cuando en realidad si existen teorías es porque existe lo terrenal, y esto no es simple ni homogéneo, necesita ser entendido por partes, pero cada parte seleccionada implica, por supuesto, que se dejó de lado, otra parte. Las selecciones son actos naturales, ya se sabe



eso desde el surgimiento de una de las teorías más influyentes en la humanidad.

Entonces, el reflejo es que existan teorías selectivas, organizadas a discreción y bajo el fuego cruzado de las pasiones sociales, políticas, culturales, estatales y geopolíticas. Así, las teorías también pueden ser usadas como selecciones para una obstrucción del conocimiento, porque sabemos que toda exclusión, genera un error. Pero acá no hablamos de excluir acontecimientos, eventos o ejemplos o prácticas que nos impidan pensar mejor o que hagan mella a nuestro argumento. Pensamos más bien en la dimensión de que cuando se haga una selección, para establecer una teoría, dentro de esa selección que hayamos realizado, agotemos sus posibilidades; démosle vueltas, pongámoslas cosas de cabeza y veamos qué más sale.

La selección es el primer paso, el siguiente es su agotamiento, agotar todo cuanto exista al interior de la selección realizada. Falsear, reducir o subestimar no implica solamente un error en la formulación de la teoría o en que algo pasó con los métodos y las técnicas, significa que cuando esa teoría baje a tierra, en la realidad concreta (llena de hombres, solos, familiares, letrados o no, con o sin trabajo, diversos en sus adscripciones sexo-genéricas, y etc.), algo cambiará. Y si cambia cuando la teoría o los conceptos bajen a la realidad, el cambio que exista, cuando la teoría desarrollada que ha sido fundada en un error, reducción o prejuicio, será capaz de generar mayor caos, crisis e inestabilidad, por lo que aquello que intentaba resolver en ese momento se convierte en un problema mayor.

9. *Toda teoría tiene efectos prácticos*

Usualmente se piensa que la teoría es sólo un acto de egoísmo académico. Que la teoría es sólo un lenguaje sofisticado que valida unos conocimientos en relación a otros. Esto no es así necesariamente: ciertamente la teoría se ha construido como tal bajo un precepto de conocimiento absoluto, de la realidad, de los cuerpos, de los hombres y de los estados. Esas teorías ejecutaron hombres con el escudo de la razón. Esas teorías construyeron naciones y pensaron las revoluciones y el modo en que se debía irradiar las ideas de la burguesía a los de abajo. Pero el tiempo ha hecho lo suyo y las teorías han ido cambiando no sólo de lugar sino de finalidad, ya las teorías no se realizan sólo desde occidente, sino desde todos los lugares de la tierra.

América Latina se ha revelado como una gran productora de teorías, que no siempre han necesitado pasar por la matriz del positivismo para ser validas, necesarias y útiles para la vida de las personas. Teorías que han emergido con la fuerza de la multitud en las calles y en enfrentamientos contra el poder. Pero todas estas teorías generadas desde la academia tienen efectos prácticos, ofrecen salidas a las crisis y vuelven a pensar dinámicas sociales y construcciones estatales. Pero además de ello, uno de sus efectos prácticos es el dialogo. Aquí la conexión entre teorías y práctica genera un nuevo vínculo. Pero que ya no es multidisciplinariedad o interdisciplinariedad, es transdisciplinariedad.

La transición de conocimientos entre disciplinas y prácticas es lo que dota de espesor y sentido a las acciones y a las reflexiones en periodos de incertidumbre, crisis y de reformulación del sentido de lo común y de lo público. El efecto práctico de la teoría es construir otro mundo y otras reglas de juego dentro de la dupla conformada por democracia y libre mercado. El efecto práctico también es llevar a ese binario a otros niveles y radicalizarlos para demostrar su impostura. Es decir, revelar que bajo esa capa de construcción binaria se esconden muchas más acciones, nociones, prácticas, herramientas de domesticación, segregación y exclusión, tanto dentro de fronteras establecidas como fuera de ellas.

Nombrar que los binarios no son suficientes y traducir ese nombramiento en políticas concretas, es parte de la acción y de la práctica teórica. Pero también el ejercicio de la transición entre disciplinas es o debería ser, una práctica política de la teoría. Lo que en otras palabras quiere decir que, las disciplinas desarrolladas por comunidades indígenas, sociedades organizadas bajo modos no capitalistas de producción, acciones colectivas de enseñanza-aprendizaje, gestión del territorio, cooperativas, centros barriales comunitarios, universidades abiertas, que son sólo algunas de las formas de la resistencia creativa de las personas que pasaron a ser proyectos sólidos y demostrativos de que existen otras vías, puedan ser pensadas también en otros espacios. Trasladar ese saber hacer y ese conocimiento cotidiano a las disciplinas más académicas para nutrirlas y reformularlas y a la inversa, pasar el conocimiento y la experticia propia de las teorías al terreno de las acciones concretas y ver cómo pueden hacer un acompañamiento sostenido y crítico a esas dinámicas y claro, en la medida de lo posible también servirles de insumos para repensar o reevaluar algunas de las estrategias. La transdisciplinariedad en este sen-

tido acoge un sentido práctico político y académico, esto por supuesto nos lleva a la siguiente tesis.

10. Toda teoría local puede convertirse en teoría general

Las disciplinas en tanto modos de resolver la vida y gestionar el futuro a partir de una articulación práctica de todas las voluntades al interior de determinados grupos sociales, arrojan modos de hacer, prácticas cotidianas y pasos en los que se debe hacer algo. Pero estas cuestiones prácticas de dichas disciplinas, no salen de la nada, surgen después de un proceso de reflexión, de prueba y error y de ajustes. Por tanto, ese saber hacer, implica también que la teoría está en un nivel distinto. La teoría ya no está solamente anclada en los centros académicos o en la voz occidental positivista o estructuralista o funcionalista o deconstructivista de algunas personas denominados como intelectuales, está también en el terreno, en el territorio donde la vida tiene nombre y apellido y la familia está ligada a la economía de formas no imaginadas pero reales en su especificidad.

63

En ese sentido, porque todos transforman, conocen e interpretan su mundo desde el hacer cotidiano, se convierten también, en intelectuales. En creadores de teoría. Y así una teoría global y general, surgida en una determinada academia o centro de investigación, puede pasar al terreno local, al lugar concreto de la vida social y convertirse en una teoría local; y una teoría local, surgida en esas condiciones, entre la multiplicidad de voces del territorio, puede pasar y convertirse en una teoría global, porque puede ayudar a interpretar otros lugares o arrojar luces en otros espacios académicos o de la experiencia que están lejanos, pero que comparten las mismas inquietudes, preguntas y búsqueda de respuestas.

Su carácter transdisciplinar es la posibilidad de moverse casi de forma anfibia entre ambos mundos. Y en ambos mundos mantener independencia, capacidad de autocrítica, ferocidad argumentativa y posibilidades de puesta en práctica. Significa radicalizar el discurso teórico para que las teorías no tengan jerarquías, para que el conocimiento genere respuestas y no fronteras; para que el saber y la búsqueda de respuestas alimenten nuevas y mejores metodologías, perspectivas analíticas y modos de argumentación que respondan a su vez a la multiplicidad de voces, sentidos y lugares desde los que se produce teoría en tanto conocimiento colectivo.



Gramsci y el cambio social contemporáneo

Eduardo Sánchez Iglesias

Introducción

64

El pasado 27 de abril se cumplió el ochenta aniversario de la muerte del pensador y político comunista italiano Antonio Gramsci, cuya conmemoración ha protagonizado importantes seminarios y conferencias en varios países de Europa, América Latina y Estados Unidos.

Las aportaciones gramscianas configuran un punto de inflexión en la elaboración de la teoría marxista y del pensamiento socialista, originalidad que permite a Antonio Gramsci convertirse en uno de los autores de referencia para una parte de los movimientos sociales y de las nuevas generaciones de militantes y activistas, acercamiento que trasciende al de los ámbitos políticos y culturales tradicionales de la izquierda y que es especialmente intensa, en los países de la periferia y semiperiferia meridional europea y latinoamericana. Una de las premisas fundamentales del pensamiento de Antonio Gramsci parte de la necesidad de tomar el ámbito nacional y sus relaciones de fuerza como unidad de observación y de estrategia revolucionaria. Planteamiento que ha influido en la problemática teórica de la política contemporánea, en el marco de los debates surgidos del ciclo de movilizaciones sociales y de las relaciones de fuerza que emergen al calor de esta última década de crisis.

El consenso social que fundamentaba las sociedades europeas se ve cuestionado por la crisis y los efectos de las políticas de recortes sociales, de retrocesos de

mocráticos y de pérdida de soberanía, frente a la que ha surgido una importante movilización social que cuestiona las relaciones sociales de poder determinadas por la ideología dominante. Este potencial transformador choca con la capacidad de respuesta de un capitalismo contemporáneo en reestructuración y a la ofensiva, en el marco de la geopolítica capitalista de la era “de la muerte de la globalización” (García Linera, 2017).

La importancia de Gramsci y su aporte al pensamiento transformador contemporáneo, es abordado desde el desarrollo, como la nueva cuestión meridional, entendida, por un parte, como el papel que presenta la Europa del sur como el eslabón débil de la crisis de la UE; y por otro, como el marco político resultante de las transformaciones sociales que la crisis ha traído a los países meridionales europeos: la irrupción de un nuevo tipo de clase trabajadora y las periferias urbanas como el nuevo marco geográfico del conflicto social.

Condiciones imprescindibles para pensar las nuevas formas de socialismo, perspectiva anticapitalista desde la que se construye el texto.

Gramsci y la idea de socialismo hoy

En la última década se ha sucedido un ciclo de movilizaciones de carácter global, que en el contexto europeo ha sido, y es, especialmente intenso en los países de la periferia meridional, con movimientos como la *Geração à Rasca* en Portugal, los *aganaktismeni* en

Grecia o el *movimiento* 15M en España, en un contexto de huelgas y fuertes protestas sociales ante las medidas de austeridad impuestas por la UE. Ciclo de protesta que también ha alcanzado a países del centro capitalista como EE. UU. con el movimiento Occupy Wall Street de New York, o las más recientes protestas juveniles sucedidas en Francia en primavera de 2016, en el marco de la *Noit debout* o las huelgas contra la *Loi Travail*.

Es en este contexto de indignación por la crisis donde reaparece el debate de las nuevas formas de socialismo, que a nivel académico ha derivado en el debate de qué se entiende por comunismo hoy, el cual se desarrolla “sobre todo en el campo de la Filosofía y los estudios culturales, más que en el de la ciencias sociales” (Andrade, 2016: 163).

Dicho debate es conocido por la publicación del libro colectivo editado por el filósofo esloveno Slavoj Žižek y publicado bajo el nombre de *La Idea del comunismo* (2013)¹, publicación que recoge el congreso celebrado en la Universidad de Cooper Union de New York entre el 14 y 16 de octubre de 2011. Este congreso fue el colofón a otros dos, uno celebrado en Londres en 2009 y otro en Berlín en 2010, encuentros que abogaron un “nuevo comienzo para el comunismo” y que han tenido continuidad en España en los debates sobre “El



Eduardo Sánchez Iglesias

Nace en Maracay, Venezuela, el 1 de septiembre de 1973 y reside en España desde los 14 años. Licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca (USAL) y en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), facultad de la que es Premio Extraordinario fin de carrera. Doctor en Economía Internacional y Desarrollo por la UCM.

Profesor de Ciencias Políticas de la UCM, donde imparte clases de Geografía Política, Geopolítica y Geopolítica del desarrollo. Es Director de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) desde 2014.

Autor y coautor de varios libros entre los que destaca *Globalización, dependencia y crisis económica. Análisis heterodoxos desde la Economía del desarrollo*, editado en 2011 por la Universidad de Málaga, *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*, editado por el Fondo de Cultura Económica en 2013 y *Empresas Transnacionales, capitalismo español y periferia europea*, editado por Los Libros de la Catarata en 2016. Es colaborador habitual del diario Público, a través de su blog *La soledad del corredor de fondo*.

1. Žižek, Slavoj (ed) (2011): *La idea de comunismo. The New Cork Conference* (2011), Akal, Madrid.

comunismo hoy”, cuyo primer acto tuvo lugar ante 1.200 estudiantes y profesores en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) en noviembre de 2016 y que ha continuado en más de diez universidades españolas. En opinión del profesor Juan Andrade (2016) “lo sorprendente de estos eventos fue la coincidencia de tres hechos. Primero, que situaran en el epígrafe y en el centro del debate, con una voluntad crítica a la par que reivindicativa, la idea y el proyecto político del comunismo. La segunda, que los congresos se hicieran en las grandes capitales del mundo occidental y contaran con varias figuras ya muy destacadas o emergentes en el ámbito del pensamiento. La tercera, que la asistencia se desbordase tanto en cantidad como en entusiasmo” (Andrade, 2016: 163).

Los planteamientos defendidos en dichos congresos cuentan en la figura del filósofo francés Étienne Balibar (2011) con una de sus referencias. Balibar entiende que en este contexto social e intelectual surgen una serie de líneas de pensamiento muy marcadas en el “nuevo comunismo”, dentro de las que destaca a Slavoj Žižek y Toni Negri, a la que cabría añadir una tercera línea, influida por una visión renovada de la teoría marxista del estado.

Según Balibar, para Žižek, esa “imaginación comunista debe proyectarse en un acto político sublime y decisionista basado en la pérdida del miedo”, voluntad basada en la “dimensión emancipadora de la subjetividad” que lleva al filósofo esloveno a la reivindicación de Lenin. Para Negri, según Balibar, esa idea de comunismo tiene su “anticipación” en el “empuje de las fuerzas productivas que rompen con las formas actuales de propiedad y control, abriendo espacios autónomos de producción cooperativa que anticipan ya la futura sociedad de los comunes” (Balibar, 2011: 34-45), idea básica que extrae de la lectura que el filósofo italiano hace de los *Grundrisse* de Marx. A estos habría que sumar una tercera línea, influida en especial por el pensamiento de Antonio Gramsci y su innovador análisis dentro de la tradición marxista en torno “a la concepción de la autonomía y la capacidad de maniobra del Estado y distintas instituciones sociales respecto de las estructuras económicas” (Rendueles, 2017: 196). La influencia de las concepciones gramscianas del Estado capitalista influyeron en el posterior desarrollo que hizo Nicos Poulantzas² y su concepto de Estado

como relación social, cuya influencia alcanza a las actuales lecturas renovadas de Gramsci como las del profesor Bob Jessop (2008 y 2015).

A esta concepción del Estado y su novedosa visión del materialismo histórico, habría que añadir la recuperación de la obra de Gramsci, realizada desde el ámbito de los estudios culturales y análisis del discurso. Pero es en la recuperación y actualización del concepto de la *cuestión meridional*³, dónde el presente texto sitúa aspectos importantes de la influencia gramsciana.

El pensamiento gramsciano y la nueva cuestión meridional

El legado de Antonio Gramsci, como marxista heterodoxo y original, ha sido retomado por movimientos del cambio social en las últimas cuatro décadas, cuya reivindicación es compartida desde posiciones políticas heterogéneas. En este contexto ¿cuál sería el núcleo básico que el pensamiento gramsciano aporta al debate del cambio en la sociedad contemporánea?

Frente a la extendida afirmación de raíz althusseriana de Gramsci como “teórico de las superestructuras”⁴, la pregunta anterior podría responderse de manera más adecuada desde la concepción de Gramsci como “teórico de la coyuntura” (Portantiero, 1981: 178).

Al dar importancia al análisis de la coyuntura, se entiende cómo a pesar de su obra dispersa y de la heterogénea recepción que de la misma se ha tenido, Gramsci “ofrece una posición teórica muy coherente marcada por el clima social e intelectual del marxismo posterior a la Revolución rusa, en el que la interpretación de la conciencia revolucionaria ocupa un lugar central” (Rendueles, 2017: 22).

Esta reivindicación de la conciencia revolucionaria es propia de la generación de comunistas que rompen, como Gramsci, con el determinismo predominante en el movimiento socialista posterior a la derrota de la Comuna de París de 1871, lo cual le hace confrontar con la actitud determinista, inspirada en la visión “etapista” del marxismo de la II Internacional, que planteaba como prioridad alcanzar la revolución de-

2. Hacer referencia al artículo de García Linera, Álvaro (2015): “El Estado y la vía democrática al socialismo”, Nueva Sociedad, nº 259, septiembre-octubre, pp: 143-151. Disponible en web: http://www.psosocialista.org/wp-content/uploads/2015/11/Garcia_Linera-El-estado-y-la-via-democratica-al-socialismo.pdf

3. La cuestión meridional formo parte de las Tesis de Lyon, tesis políticas elaboradas por Gramsci para el III Congreso del PCI, celebrado en la ciudad francesa de Lyon en 1923.

4. Sobre este aspecto se recomienda leer el artículo: Giglioli, Giovanna (1996): “Gramsci, teórico de la superestructura”, Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, XXXIV (83-84), número extraordinario, pp: 237-245.

mocrática burguesa como etapa previa al socialismo, el cual era visto como un resultado natural de una evolución lineal de la sociedad europea. Frente a la fórmula de Berstein de “el movimiento es todo, el objetivo es nada”, Gramsci, al igual que Lenin o Rosa Luxemburgo, defiende la recuperación de aquella dimensión del socialismo que había sido abandonada por la vieja socialdemocracia: “la dimensión emancipadora de la subjetividad” (Thompson, 1978: 45).

De esta forma, el análisis teórico para Antonio Gramsci se pone al servicio de la acción política concreta que permita captar, en cada momento, el problema central y actuar en consecuencia, algo que él mismo define en términos militares como la necesidad de pasar a la “guerra de posiciones”, como alternativa a la “guerra de movimientos”.

A diferencia de Lenin, Trotsky, la misma Rosa Luxemburgo, o la posterior obra de Mao, Ho Chi Min o del Che Guevara, Gramsci construye el núcleo central de su pensamiento en momentos de derrota, consecuencia de la terminación del ciclo de ofensiva revolucionaria que vivió Europa entre la primera guerra mundial (1914-1918), la Revolución rusa de 1917 y las posteriores derrotas obreras que se suceden en Alemania, Hungría, Polonia e Italia en el periodo 1919-1921.

Existe por tanto una línea de acción principal en cada momento, y esa línea se concreta en los *Cuadernos de la Cárcel* (1929-1937), con la expresión tomada de Lenin: “Hay que terminar con la idea del asalto para reemplazarla por la del asedio”.

El giro político propuesto por Gramsci adquiere una dimensión estratégica, el cual es producto de una reflexión teórica marcada por la derrota del *biennio rosso*⁵ la cual provoca una ruptura que aporta al marxismo, el resultado de su análisis del fascismo y del Estado. Gramsci se pregunta cómo es posible que después de la primera guerra mundial y de la bancarrota del Estado liberal, el resultado no haya sido el triunfo de la revolución y el socialismo, sino la victoria del capitalismo. Esas expectativas de cambio, en cierta forma, eran el resultado esperado del esquema de cambio histórico planteado por Marx, “que otorga al cambio tecnológico económicamente relevante un papel destacado en la transformación social” (Rendueles, 2017: 195), desde el que se podría entender que toda crisis económica conllevaría una crisis política definitiva.

5. Movimiento de consejos de fábrica que tuvo lugar en el norte de Italia entre 1919 y 1920.

Esta tensión causal entre estructura y superestructura es resuelta por Gramsci desde la investigación histórica concreta, más que en la apelación a una suerte de lógica dialéctica, resultante de la fórmula de entender lo económico como “determinante en última instancia”. De esta forma, junto a la voluntad transformadora de la subjetividad, Gramsci confronta con los postulados economicistas, a través de un “historicismo pronunciado”, resultado de una formación intelectual muy influida por el idealismo (Rendueles, 2017) y el liberalismo de izquierdas de su juventud (Losurdo, 2015).

Este idealismo *mitigado*⁶ por su carácter historicista, permite a Gramsci aportar al materialismo histórico una sensibilidad por la dimensión cultural, política, religiosa⁷ y, en general, superestructurales de la vida social, que permite comprender cómo los países del capitalismo avanzado disponen de recursos sociales para resistir los intentos de asalto frontal. Dicha reflexión conduce a Gramsci a analizar las formas con las que el capitalismo gestiona sus crisis “a través de intervenciones políticas e ideológicas complejas, para las que elabora la concepción de la autonomía del Estado respecto de las estructuras económicas” (Rendueles, 2017: 196).

Con ello el pensador italiano amplía su crítica al economicismo mecanicista, que alcanza un momento destacado en la interpretación que hace del fascismo italiano. Para Gramsci el fascismo no es una anomalía histórica, siendo la concreción y continuación del dominio burgués en Italia iniciado con el *Risorgimento*⁸ (Rendueles, 2017). El fascismo es la respuesta reaccionaria con el que las clases dirigentes inician el proceso de reestructuración autoritaria de la sociedad italiana, tras el fracaso del capitalismo en su forma originaria, donde la coerción no es la premisa principal, sino la capacidad de los grupos dominantes para generar consentimiento y persuasión, construyendo la hegemonía que permite liderar a los grupos aliados o subordinados, construyendo la burguesía un bloque *dominante* a través del discurso nacionalista (Fernández Buey, 1976 y Losurdo, 2015).

Condenado a la cárcel por el régimen de Mussolini, los estudios históricos y sus reflexiones teóricas per-

6. Lo que en palabras de Manuel Sacristán “le supuso aceptar que la ideología, es la única instancia mediadora entre la fuerza social y la acción” (Sacristán, 1998: 20).

7. En cuanto al concepto de religión de Gramsci se recomienda la lectura de Díaz-Salazar, Rafael (1991): *El proyecto de Gramsci*, Ediciones HOAC, Madrid.

8. Término con el que se conoce al proceso de unificación de Italia en el Siglo XIX (1815-1870).

siguen un claro objetivo político con el que pretende responder a la pregunta ¿Por qué la revolución en Italia ha sido derrotada? Gramsci entiende que la derrota es consecuencia del aislamiento del proletariado del norte, de la falta de apoyo de otros sectores populares, en especial, del campesinado del sur de Italia. El pensador italiano responsabiliza de ello al Partido Socialista Italiano (PSI)⁹, el cual incurre en una política de corte elitista, que solo contemplaba a la clase obrera industrial y a los países centrales de Europa (como era el norte de Italia), como los únicos protagonistas del cambio político.

Pero Gramsci concluye lo contrario, que el cambio político del momento histórico que le toca vivir solo es posible tomando en cuenta a actores que la tradición socialista tomaba como marginales, como el campesinado, así como el valor antagonista que adquieren los países semiperiféricos como Rusia o coloniales como los asiáticos. En su traducción a las condiciones italianas del momento, Gramsci concluye que el cambio es imposible sin el campesinado y la Italia meridional (la cuestión meridional), realidades desde las que articular un nuevo bloque histórico, desde las que construir la hegemonía política y cultural de las clases subalternas en Italia. Es en este punto, donde el pensamiento gramsciano se nos presenta como sugerente para nuestra coyuntura de cambio contemporáneo.

Al igual que Gramsci y los revolucionarios de su generación cabría preguntarse hoy ¿Cuáles son los actores que irrumpen como condición necesaria para el cambio socialista en las sociedades contemporáneas?

Capitalismo flexible, periferia y nuevo asalariado urbano: las nuevas formas de socialismo

En el marco de la crisis de la segunda globalización (Chesnais, et al., 2002), el cambio político debe ser entendido como una alternativa a la crisis del posfordismo y el neoliberalismo y no como una respuesta a esta crisis (Jesoop, 2015).

La renuncia de Gran Bretaña a continuar en la UE y la elección como presidente de EE UU de Donald Trump, pueden ser interpretadas como la reacción de las clases dominantes del centro capitalista ante las consecuencias no deseadas de la globalización

que ellas mismas impulsaron. Tras los reveses políticos propiciados por los movimientos y gobiernos populares en América Latina y las consecuencias de la irrupción de la semiperiferia en el sistema mundo (Esteban Merino 2016), el escenario que se abre en la actualidad parte de la reconfiguración del viejo centro euroatlántico desde un proyecto que parece poner fin a la globalización (García Linera, 2017).

La visión de “largo plazo” con la que Wallerstein propone situar el análisis de la crisis de la globalización (Chesnais, et al., 2002), implica un proceso de cambio tecnológico acelerado que condiciona sustancialmente la expansión de las fuerzas productivas y la forma que adopten las mismas en el futuro, lo que su vez, significa que en situación de crisis los cambios en la división internacional del trabajo se intensifican, y en el contexto de una economía global fuertemente transnacionalizada, se generalizan y acentúan las diferencias internacionales. De este proceso se desprende la doble realidad que los nuevos sujetos de cambio plantean, derivados del papel geopolítico que juega la periferia en el sistema mundo y la aparición del nuevo asalariado urbano.

Desde este punto de vista político, la posibilidad de cambio político pasa por la comprensión de que las transformaciones en las bases materiales de nuestras sociedades son consecuencia de la formación de un nuevo modelo social y económico marcado por el capitalismo flexible como realidad dominante (Fusaro, 2016). En la Europa meridional de la especialización flexible, sus países pasan a ser la fábrica de bienes de consumo de masas de gamas medias y bajas para el consumidor europeo y las zonas del turismo de masas, que hacen del sur de Europa un “enclave del ocio” al servicio de las zonas ricas de Europa.

Este proceso supone una redistribución geográfica de los centros de trabajo en función de la fase del proceso productivo que realizan, base para la comprensión de una nueva cuestión meridional a escala europea, cuyos efectos segregadores son claves para la comprensión de la crisis de la Europa actual.

Se multiplica así una economía de servicios atrasados a la producción que, escalonadamente, realizan tareas cada vez más descualificadas y que se distribuyen por los grandes corredores industriales de las coronas metropolitanas, o al otro lado de sus fronteras, que configuran la nueva lógica espacial del capitalismo flexible, que convierte a las periferias urbanas en las protagonistas de la nueva geografía del malestar en las sociedades meridionales europeas.

9. Partido al que se afilia en 1914 y con el cual rompe en 1921, siendo fundador del Partido Comunista de Italia (PCdI) en el Congreso de Livorno celebrado en ese año.



El modelo de paro-precariedad-flexibilidad está en la base de la aparición y consolidación de una nueva clase trabajadora de servicios, con características distintas a la clase obrera industrial o la conformada por los trabajadores de servicios públicos y capas profesionales urbanas. Estamos ante algo nuevo, el “proletariado sin conciencia” del que habla Fusaro (2016), el *nuevo asalariado urbano* que puede acabar convirtiéndose en un actor fundamental del conflicto social futuro.

Conclusiones

El contexto en el que se construye la obra teórica de Antonio Gramsci es el de la crisis de la primera globalización de finales del siglo XIX. Dicha crisis es sancionada con el nacimiento de los imperialismos que se dirimen en la Primera Guerra Mundial. El coste para el capitalismo de este periodo es la Revolución Socialista en Rusia y el Crack económico del 29, crisis que da lugar a la aparición del fascismo, proyecto bajo el que surge el primer proyecto continental europeo triunfante del siglo XX, una vez derrotada la expansión de la revolución soviética.

70

Para Gramsci, la reconstrucción de un proyecto socialista en aquel contexto requería de formas y sujetos nuevos, situando esa nueva referencia ahí donde antes se había negado todo potencial de cambio, es decir, en el desarticulado campesinado del Mezzogiorno italiano¹⁰.

Como respuesta a la derrota del *biennio rosso*, Gramsci percibe en la *cuestión meridional* el “nudo” fundamental para el cambio en Italia, para lo cual, ya en el marco de los *Cuadernos de la Cárcel*, el líder italiano desarrolla conceptos clave de su pensamiento, en especial, el de bloque histórico y de hegemonía.

Antonio Gramsci es el primero en Occidente que se esfuerza en “comprender filosóficamente el significado histórico mundial de la revolución que estalla en Oriente, en un país atrasado” como Rusia, y se convierte en un crítico implacable del PSI, con el cual rompe, “por su incapacidad de entender el papel que juega el campesinado, [al cual Turati¹¹ llamaba despectivamente cabecitas negras] y el significado de la cuestión meridional como cuestión nacional” (Losurdo, 2015: 299).

La experiencia política de Gramsci y su elaboración teórica nos previenen, en el contexto actual, del mecanicismo aún latente en la izquierda contemporánea, la cual sigue ligando cambio a excepcionalidad, crisis económica a crisis política terminal. Sin embargo, y tras un intenso ciclo de movilizaciones, la crisis de la segunda globalización ha traído los nuevos fascismos que avanzan en Europa, la reconstrucción de proyectos reaccionarios en Gran Bretaña y EE UU y la respuesta proimperialista de sectores importantes de las capas medias en América Latina. Proyectos sustentados no sólo en las clases dominantes, sino que cuentan con el apoyo de importantes sectores populares.

La transmisión de las relaciones de explotación contemporáneas, sugieren un patrón geográfico o espacial que tiene como eje el concepto de periferia, cuya dimensión social, tiene como referencia al nuevo asalariado urbano resultante del proceso de transformación del trabajo en el marco de la globalización. Pensar el cambio social, pasa por la comprensión del valor central de lo considerado hasta ahora como marginal, del “proletariado sin conciencia” que habita en las periferias urbanas de los países europeos. En esa plebe precaria de la periferia de Europa, se encuentra la *nueva cuestión meridional*.

Sin embargo, el peso social de esta nueva clase trabajadora no corresponde con su peso político y cultural, lo que la convierte en un sector infravalorado y nada representado en el marco político europeo. Una izquierda que si no reacciona, puede ser responsable de provocar una neutralización decepcionada de un sector popular, que quedará a disposición de sucumbir a demagogos fascistas de última generación.

Gramsci, el cabecita negra de Ales, nos ofrece un valioso patrimonio para pensar las nuevas formas desde las que construir el cambio social contemporáneo.

Bibliografía

- Andrade, Juan (2016): “A propósito de la idea de comunismo: Una síntesis crítica de la New CorkConference de 2011”, *Nuestra Historia*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, pp: 162-173. Disponible en web: <http://www.fim.org.es/media/2/2304.pdf>
- Balibar, Étienne (2013): “El comunismo como compromiso, imaginación y política”, en Slavoj Žižek (ed), *La idea de comunismo. The New Cork Conference* (2011), Akal, Madrid, pp: 24-49.
- Chesnais, F.; Duménil, G.; Lévy, D.; Wallerstein, I (2002): *La globalización y sus crisis. Interpretaciones*

10. Mezzogiorno o Mediodía, se refiere a la zona sur o meridional italiana. Zona de la que proviene el propio Gramsci, el cual nace en la pequeña localidad de Ales, Cerdeña.

11. Filippo Turati (1857-1932). Dirigente político socialista italiano.

desde la Economía crítica, Los Libros de la Catarata, Madrid.

- Fernández Buey, Francisco (1976): *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, Ediciones Grijalbo, Barcelona.
- Fusaro, Diego (2016): “La nueva plebe precarizada”, La Migraña, Revista de análisis político, nº 19, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, pp: 16-21. Disponible en web: http://migrana-rc.vicepresidencia.gob.bo/wp-content/uploads/2016/11/R_LM_19.pdf
- García Linera, Álvaro (2017): “La globalización ha muerto”, La Migraña, Revista de análisis político, nº 21, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz. Disponible en web: <http://migrana-rc.vicepresidencia.gob.bo/la-globalizacion-ha-muerto-21/>
- Esteban Merino, Gabriel (2016): “Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial”, Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder, Vol 7, Nº 2, Universidad Complutense de Madrid, pp: 201-225. Disponible en web: <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/51951/49687>
- Jessop, Bob (2008): *El futuro del Estado capitalista*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Jessop, Bob (2015): *The State: Past, Present and Future*, Wiley, New Jersey.
- Losurdo, Domenico (2015): *Antonio Gramsci. Del liberalismo al comunismo crítico*, Editorial Disenso, Madrid.
- Portantiero, Juan Carlos (1981): *Los usos de Gramsci*, Folios Ediciones, México.
- Rendueles, Cesar (ed) (2017): *Gramsci. Escritos, Antología*, Alianza Editorial, Madrid.
- Sacristán, Manuel (1998): *El Orden y el Tiempo*, Edición de Albert Domingo Curto, Editorial Trotta, Madrid.
- Thompson, E.P. (1978): “Historia social, historia marxista”, *Monthly Review. Edición en español*, nº 78, vol. 2, noviembre, Barcelona, pp: 45-60.



Las fuerzas sociales y los procesos revolucionarios

Elías Gómez Catunta

72

Históricamente las sociedades se han dividido en dos clases: opresores y oprimidos, la escuela marxista nos dirá que son dos clases antagónicas e irreconciliables, los oprimidos se organizan para contestar a las clases opresoras y éstas para oprimirlas; la clase que oprime usa todas las estrategias coercitivas posibles para aplacar las resistencias organizadas, ésta se organiza para reprimir, constreñir y hermetizar todo acto de contestación de las clases oprimidas y aplacar tal obstinación subversiva contra el orden establecido, son sucesos que se desarrollaron a lo largo de la evolución social y el campo de lucha, por siempre ha sido una medición de fuerzas.

La humanidad tienen sus contradicciones y por ende las organizaciones sociales también en sus procesos organizativos, la historia social siempre ha estado en función de antagonismos lo que no es malo, pero hay que aclarar algo: quien determina el rumbo de la historia son las fuerzas sociales que aplacan los antagonismos primarios para crear otros antagonismos, lo que no es posible es eliminar de por vida las contradicciones, seguirán existiendo, parece contradictorio, pero no lo es, a eso lo llamaría Mao Tse-tung la lucha de contrarios, y dice, “primero la contradicción existe en el proceso de desarrollo de toda cosa, y, segundo que el movimiento de los contrarios se presenta desde el comienzo hasta el fin de desarrollo de cada cosa”, y continua, “la contradicción es la base de las formas simples del movimiento y tanto lo es de las formas complejas del movimiento” (1968; 339).

En efecto, los antagonismos son dos opuestos que son contrarios uno al otro, para vivir tiene que perecer uno de ellos y esto es la ley natural en lucha permanente, las células en nuestro cuerpo mutan, mientras nacen otros, otros mueren, para que viva un ser vivo en la tierra otro ser tiene que sacrificar su vida; en el avance social y en las fuerzas sociales también debe ocurrir lo mismo, son polos opuestos que se friccionan de manera permanente, para que una clase social viva la otra tiene que ceder de manera tangencial, es decir, tiene que ser aplacada, es la ley de la lucha de contrarios; por cierto, también es explicada por Mao Tse-tung: “Toda forma del movimiento contiene su propia contradicción particular. Esta contradicción particular constituye la esencia particular que diferencia a una cosa de los demás” (1968; 342).

Entonces necesariamente las contradicciones tienen un proceso, de ahí que “el proceso de desarrollo de una cosa compleja tiene muchas contradicciones y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones” (Mao, 1968; 353); por tanto, las fuerzas sociales, son una noción del poder y tienen sus propias contradicciones de Estado e imposición, una de las partes debe ceder, tal vez de manera muy romántica, el ceder es como dar un paso atrás diplomáticamente; pero en el concepto político, debe ser derivada o aniquilada de la concepción marxista, son lucha de intereses, en política todo son intereses, los estados, las organizaciones nacionales, internacionales y sociales tienen intereses, y éstos

permiten contradicciones permanentes, de ahí que el concepto de fuerza no solamente puede ser aplicada en el campo de la economía, como lo emplea Karl Marx cuando usa los términos de fuerza productiva, fuerza de trabajo, o en el campo de la física donde la fuerza es la potencia que altera el estado de algo; que también aclara Luis Tapia (2017), fuerza social es potencia en acción pero en la esfera del Estado, está como acto del poder, que sin duda es el escenario de la confrontación de las contradicciones y por ende de los intereses.

Las fuerzas sociales organizadas estuvieron en permanente lucha para salir del estado de opresión en la que históricamente se encontraban, ejercido por el poder que detentaba una clase social para determinar sus vidas y señalar el rumbo de la historia; que no fue definido por las fuerzas sociales en movimiento, los movimientos contra la opresión permitieron llegar al centro de las contradicciones, que es el Estado, escenario del poder; las fuerzas sociales en ofensivas permanentes han sabido usar el recurso de la experiencia, aprovecharon de manera magistral estas experiencias y encumbraron en los espacios de la simbología del poder a gobiernos que marcaron sus expectativas de manera ideal y por ende sus utopías sean plasmados por éstos.

Entonces, ¿Quiénes son las que detentan esas fuerzas sociales? Son los movimientos sociales en acción permanente, estas fuerzas emergen de los espacios organizativos de los movimientos sociales, cuando éstos



Elias Gómez Catunta

Es boliviano, estudió Ciencias Políticas y Economía en la Universidad Mayor de San Andrés. Cursó los diplomados en: Gerencia en Estrategias Políticas, Docencia y Gestión de Aula en Educación Superior, Educación Superior en el Modelo Académico por Competencia, Organización y Administración Pedagógica del Aula en Educación Superior y Metodología de la Investigación. Escribió artículos sobre Democracia Intercultural, Elecciones, Asambleas vecinales, discursos sobre el poder y el micro poder, Democracia, política y psicología política. Está vinculado a las organizaciones sociales de base.

toman fuerza, garantizan toda lucha en el campo de la acción, movimiento; no todos son parte, pero los que hacen movimiento como fuerza son los oprimidos, vilipendiados y los marginados organizados que tienen la necesidad de movilizarse por las injusticias de un régimen.

En la medida que aprendieron a luchar por sus reivindicaciones aprendieron a movilizarse políticamente para alcanzar el poder; entonces aprendieron a contestar inteligentemente para aplacar tal presión organizada por la clase dominante que detentaba el poder; por ende, esto es transformador y revolucionario, todo este proceso de lucha ha sido una medida de toma de conciencia para transformar la situación establecida que no estaba a la altura de sus expectativas; por tanto, las fuerzas sociales garantizan los procesos revolucionarios porque son producto de largas luchas encarnizadas sin tregua, por eso todo gobierno revolucionario comprometido con sus bases debe estar aliada a las fuerzas sociales, sino están destinados a dimitir o al fracaso.

74

La categoría de fuerza social es de fricción permanente entre clases, deben existir dos fuerzas dispuestas a luchar y por ende habrá antagonismo, en la lucha deben intervenir necesariamente estas dos fuerzas que operan en función a sus intereses, fuerzas que se oponen y se enfrentan y hacen historia. A lo largo de la historia de la humanidad se ha demostrado que sin oposición de fuerzas no se puede vivir ni puede existir avance social; entonces, concluiríamos que se necesita de oposiciones que se enfrenten de manera natural (a nivel individual, que también hay una lucha interna en nosotros, que no son de clase, pero son de fuerzas, psicológicas, emociones, mutaciones, etc.), artificial (creadas por el hombre) o mecánica, que desarrolle la evolución social (progreso social); por tanto, las fuerzas sociales en conflicto son consustancial a la vida, no puede explicarse el avance de las sociedades sin éstas (lucha de contrarios), necesariamente deben existir las dos.

Su existencia contradictoria es algo natural – podemos discrepar, pero está en el seno del debate, que es natural y no lo es - y no natural (salimos del romanticismo), debemos aceptar que son dos fuerzas necesarias e interdependientes, y son transformadoras y revolucionarias; aquí es donde los movimientos organizados demuestran su potencia que es la capacidad de sobreponerse sobre una clase social dominante, de manera esporádica o momentáneamente, que son las características de las clases en oposición, ninguna clase es dominante eternamente o que dura más de lo debido, lo debido es lo necesario que de-

ben durar las clases dominantes, y de eso se encargan las fuerzas sociales de acuerdo a la musculatura del momento, así es como refleja la historia de la humanidad, en esencia las duras luchas son el reflejo de las fuerzas revolucionarias.

Entonces, clase es una definición no sólo económica, es también social, política, ideológica y cultural (restringir la categoría clase a un asunto económico, es limitarse, como si la lucha fuera un asunto económico, sobre todo es un asunto político e ideológico en las esferas del Estado, como diría Lenin: la lucha de clases implica, lucha económica, lucha política, lucha ideológica), pero, fuerza es una denominación política, es la capacidad de sobreponerse en luchas permanentes sobre una clase dominante y por ende necesario es los actos de posición política e ideológica, por tanto las fuerzas sociales están en el campo político de decisión, la fuerza es la medición en las esferas del poder, está en el campo de la dominación y de decisión, necesario es por tanto, reflexionar sobre la diversidad de los movimientos y la suma de éstos, que hacen la fuerza revolucionaria que esgrime poder.

Todo movimiento social es también un movimiento político en esencia, por tanto causa fuerza política en el que hacer del campo político, los campos de lucha son de fuerza donde se mide el nivel y la capacidad de los movimientos, que son las fuerzas sociales organizadas en organización corporativa que permiten garantizar la estabilidad del poder en las esferas del Estado.

Las emergencias de las fuerzas sociales

Después de un proceso aletargado, las fuerzas sociales toman iniciativa cortas de emergencias sociales – pero eso si después de un largo proceso de toma de conciencia y focos experimentales de movilización- a la larga se plasman en movimientos y resultado de eso las fuerzas sociales emergen para hacer respetar el proyecto histórico, entonces se da lo que es el horizonte de los movimientos.

Las fuerzas sociales generan movimientos que interpellan al Estado, por no tomarles en cuenta en la toma de decisiones, es lo que ha sucedido durante todo el proceso republicano y democrático liberal, sólo cuando las emergencias de distintos grupos sociales se han aglutinado, acompañado del proceso de concientización, ha dado pasos cualitativos, a eso denominamos movimientos con fuerza consciente y latente, son los actores en movimiento que han tomado parte de la



toma de decisiones y obran en función al poder pendular, es decir el poder en rotación. El poder es un acto negociable también en los campos de lucha, el poder está en el Estado, las fuerzas sociales plantean y ejercen poder de manera que las ideas planteadas se circunscriban y se hagan realidad.

Las emergencias sociales son cíclicas y no así lineales, porque son construcciones societales de contestación a las injusticias, aplicadas por parte de las clases dominantes, esa clase dominante que aletarga la conciencia social y que no permiten el progreso social organizado, truncan las emergencias, por eso es necesario concretizar en la historia el rol que han tenido las fuerzas sociales organizadas en movimientos, que en su momento histórico, tomaron la decisión de poner rumbo a los nuevos horizontes del país, por ese mismo hecho los movimientos organizados garantizan el poder y el orden establecido a las nuevas emergencias políticas que son aliadas de estos movimientos que acogen las grandes causas y las aspiraciones de todo un pueblo.

Las fuerzas sociales emergen de sus propias clases, de las clases oprimidas, que son por esencia revolucionarias y progresistas, dejan atrás los intereses individuales, persiguen siempre los intereses colectivos más allá de ciertos posicionamientos de grupos, su esencia es el movimiento en equipo, es propio de los sujetos históricos que hacen movimiento de movimientos, que se desenvuelven en el campo de la política que en esencia es la lucha por el poder.

Desde el poder se toma decisiones, los movimientos luchan por el poder y no para cederlo. Sin embargo en la historia han ocurrido decepciones honrosas de lucha en el campo político, sin duda ha sido un aprendizaje y capitalizado de manera positiva, los discursos se han ido visibilizando de a poco y la toma de conciencia prosperando en el proceso que es clave para la maduración, sin proceso no existe maduración o la toma de conciencia, entonces la conciencia es producto del proceso; por tanto, los procesos revolucionarios deben estar aliados con los que hacen emergencias y movimientos de movimientos, esos son las clases que históricamente se han movilizadas a quienes se conoce hoy por hoy como sujetos históricos.

La fuerza de los movimientos

Los movimientos tienen su propio desarrollo, fuerza, particularidad y peculiaridad, políticamente hablando no son movimientos sin intenciones, fijan altos

niveles de interés y son netamente políticos porque persiguen un beneficio del poder, la acción es colectiva, una persona no hace un movimiento sino un número determinado de personas que tiene intereses razonables o bien nada razonables, pero cuya aspiración es visibilizarse, entonces, la fuerza se mide en el campo del poder e intereses fijados.

Las clases sociales se diferencian de manera política, económica, ideológica y cultural, pero cualquiera de estas categorías tienen casi siempre intereses políticos y será el que prima, porque la política es la lucha por los altos y nobles intereses de las mayorías que hacen movimiento de movimientos, su fuerza se muestra en el campo político, lucha de clases e ideas de manera resumida lucha política, es el cuadrilátero donde se mide la fuerza de los movimientos contra el aparataje de la clase dominante como son las fuerzas represivas que es un escenario de lucha en espacio físico, Gramsci (2012) ha hecho un desglose de estos aparatos, que sirven para reprimir a la fuerza en movimiento de los movimientos que están en lucha con el poder.

Al poder no se lo puede cuestionar de la violencia que usa, porque es legítima, Weber (2014) justifica el uso de la fuerza por parte del Estado por que tiene la violencia legítima, sólo el poder puede darse tal atribución contra todo acto o hecho que pueda mover los intereses fijados por la clase dominante. Frente a tal situación los movimientos organizan sus propias fuerzas para repeler o en su caso destruir la violencia legítima que detenta el poder, de ahí que debe nacer, el ejército noble, la fuerza de los movimientos, la fuerza necesariamente es para enfrentar a otra fuerza, y en este caso es la fuerza de los movimientos, reflejado en luchas permanentes en contra de las fuerzas opresoras que dañan las aspiraciones de las clases sociales oprimidas.

La fuerza de los movimientos nace precisamente de los movimientos del momento, los momentos son importantes, no todo momento puede ser parte de un movimiento, los movimientos hacen el momento y no así el momento al movimiento, cuando las fuerzas son bastante suficientes, los movimientos actúan, entonces es el momento, es cuando los movimientos demuestran su fuerza, de ahí que la fuerza de los movimientos emergen y se sumergen.

La emergencia de los movimientos

Para las clases dominantes es razonable detentar todo el poder político, económico e ideológico y que

las emergencias de los movimientos sean débiles o no sean permanentes y en ocasiones hasta sean estáticos, es así como tendrían controlada a una sociedad, vulnerable en todo y de esta manera consiguen la paz y la tranquilidad para sus intereses, es como piensan los defensores de ese sistema de opresión; pero las emergencias son oleajes y ciclos, es como en el mar, donde las oleadas son permanentes y constantes, tiene su propio ritmo, emergencias y sumergencias. No todas las olas son simétricas o proporcionales, así también son los ciclos de los movimientos, tienen altas y bajas, toman intensidad cuando estos confluyen intereses, es cuando toma fuerza y tiene la intensidad deseada por los actores en movimiento, tanto o más que la fuerza del Estado, en otros el poder es capaz de tomar por asalto cualquier otro poder, es la suma de los movimientos, que emergen, asciende a la cúspide para enfrentar al viejo sistema de dominio clasista y racista, el modelo clasista se sumerge y los movimientos progresistas emergen y toman por asalto el poder, puede ser de manera violenta o pacífica – en la vía democrática, cuando la sociedad se organiza y toman conciencia de que la única manera de salir de una sociedad clasista, racista y colonial es la toma del poder- los ejemplos son vastos, por lo menos en América Latina, no ha sido necesario la clásica forma de la toma del poder por la vía armada y organizada, la conciencia social es muy importante, estamos en cambios de generaciones que piensan de manera distinta, éstas asumen el poder como tal cual es; en la esfera democrática, es la nueva generación que asume un nuevo rol, que la toma del poder se hace por la vía participación ciudadana de manera movilizadora, que es razonable, no se pretende estigmatizar nada, los movimientos son permanentes emergencias, por tanto no sólo hay un suceso, los movimientos son un fin de sucesos, que marcan emergencias.

Las emergencias sociales a lo largo de la historia lucharon en contra de la sociedad marginadora, invisibilizadora y subyugadora. En América Latina fue de manera frecuente, donde una casta se imponía sobre las mayorías, que con frecuencia los usaron como instrumento de máquinas andantes y rodantes, porque no eran considerados sujetos con derechos, este estado permite generar las emergencias y movimientos, de ahí el nombre, movimiento de movimientos y la emergencia de los movimientos, no es un título o enunciado, es propio de las emergencias, es algo que se lo puede defender, sustentar y comprobar.

Las emergencias no son asunto sin causa, la causa permite emergencias y movimientos, entonces es ra-

zonable hablar de causa – efecto, las causas son importantes para un efecto, son consecuencia de algo, los movimientos son consecuencias, no hay nada, siempre hay algo, las emergencias de los movimientos en proceso es importante, el proceso es el eslabón donde se encadenan los intereses comunes de conciencia de los movimientos, donde nace, madura y se plasma la política, de la lucha por los derechos a la toma de conciencia.

El escenario en el campo político es el campo del poder de la toma de decisiones, si este es el espacio, entonces es el escenario adecuado para conquistar los sueños, y desde ahí, se toma por “asalto al cielo”, el poder que es la aspiración de los movimientos en acción, para cumplir y plasmar sus objetivos ampliamente añorados; entonces, las emergencias son importantes para la toma de la conciencia social, claro, en distintos espacios, porque cada emergencia tiene su propia particularidad o peculiaridad, no todos son iguales, son realidades distintas, pero estas emergencias convertidas en movimientos, convergen en movimiento de movimientos que hacen gobierno.

Los movimientos emergentes están latentes por ende las fuerza antirrevolucionarias no tiene la musculatura suficiente como para derrotar a la fuerza de las emergencias de los movimientos, están marcando historia y por ende marcando procesos.

Las emergencia deben estar siempre en acción, para esto hay que alimentarlos, nutrirlos en el campo de la política, en conclusión hay que politizarlos, la politización es importante para que continúe la llama de la gesta de la revolución progresista de los movimientos y garanticen los procesos revolucionarios en América Latina y el Mundo, de ellos depende la paz y la armonía mundial, con sentido humanista y solidario.

Bibliografía

- Gramsci, Antonio. 2012. La concepción materialista de la historia y la política. Editorial La riel. El Alto – Bolivia.
- Mao, Tse-Tung. 1968. Sobre la contradicción en Obras escogidas. Editorial Pekin, China.
- Tapia, Mealla Luis. 2017. Fuerzas sociales en Autodeterminación. La Paz – Bolivia.
- Weber, Max. 2014. Estado y sociedad. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- <http://www.sociedadambiental.net/profiles/blogs/el-concepto-de-fuerzas-sociales>.

III
Sección

Democracia intercultural
y descolonización



Componentes estructurales del Estado

Israel Quispe Mamani

El problema del Estado

80

El estudio sobre el Problema del Estado ha adquirido en la actualidad una importancia única con respecto a lo teórico y práctico. Fue Lenin¹ quien estudio el Estado, “*como un producto de la sociedad, cuando llega a un desarrollo determinado incontrolable y no hay institución que la pueda controlar; es la confesión de que en esa sociedad se han enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos inconciliables y afín de que estas clases en antagonismo no se devoren entre sí, no conduzcan a la sociedad en un lucha, se hace necesario un poder situado por encima de la sociedad, llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del orden*”. Este poder, estado, a medida que transcurre el tiempo y se pone por encima de sociedad se divorcia cada vez más de ella² Para Marx el Estado, es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del orden, que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases³ Esta primera definición nos permite acercarnos mucho más a entender al Estado como un resultado de las contradicciones de clase y como un instrumento de dominación de una clase sobre otra.

Engels⁴ tomando a Lenin, argumenta que el Estado: “*Ha existido eternamente, han habido sociedades que se las arreglaron sin presencia del Estado, no tuvieron la menor noción de Estado, ni de su poder, al llegar a cierta fase de desarrollo económico, ligada a la división de la sociedad de clases, donde precisamente esta división hizo del Estado una necesidad*” (Lenin, Pág. 13).

Esto quiere decir que las primeras sociedades antiguas no han necesitado del Estado, de una organización, ya que su forma de producción o de vida era bajo principios de lo común, lo comunitario, está claro que a medida que la sociedad fue creciendo, ésta se dividió en clases sociales, por intereses materiales y económicos. Entonces, para estas primeras sociedades, la construcción del Estado debió haber sido el representante oficial de toda sociedad, pero lo fue sólo como Estado de grupos de diferentes clases sociales. En diferentes épocas representaron a un tipo de sociedad; por ejemplo en la sociedades antiguas, el Estado pertenecía a los ciudadanos Esclavistas (relación amo-esclavo), en la época de la Edad Media el Estado pertenecía a la Nobleza Feudal (relación *Señor Feudal-ciervo*), en la actualidad se habla de un Estado que representa a la Burguesía (relación capitalistas-proletariado).

Para los teóricos de izquierda, el Estado no es más que un instrumento de dominación de una clase sobre otra. Cuando el Estado se convierta verdaderamente

1. V.I. Lenin, Obras Escogidas tomo VII, 1977, capítulo “El Estado y la Revolución”.

2. Engles Federico, En Lenin págs., 177-178 de la sexta edición alemana en texto, El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado, Estado y Revolución, pág. 4-5.

3. Ibid. ... pág., 5.

4. Ibid. ... pág., 13. Engels toma la teoría y estudio del Estado a Lenin.

en el representante efectivo de toda la sociedad, cuando el Estado sea tomado por el conjunto de la sociedad y no por un grupo selectivo, será por sí mismo superfluo⁵ (no necesario), es decir, ya no existirá ninguna clase social a la cual haya que mantener en la opresión, cuando ocurra eso ya no habrá nada y nadie a quien reprimir, será entonces en ese momento que el Estado se vuelve representante de toda la sociedad .

Zavaleta Mercado⁷, quien hace el estudio referente al Estado, confirma lo que Marx y Lenin describen sobre el Estado, que es un resultado político, una síntesis realizada. Es Estado en la medida en que se reserva el privilegio de dar su propio color o señal. Por otro lado el Estado puede ser también el escenario de las luchas de clases. Claro está, Zabaleta describe que el Estado es el aparato de una clase o de un bloque para dominar a otro, aunque sea de un modo diferido o atrasado⁸. La inmediata ocupación del Estado por parte de personas pertenecientes a una clase dominante, que ven al Estado como un instrumento de privilegios y de dominación⁹.

Un análisis más explicativo y más profundo al estudio del Estado en su complejidad es el aporte de García



Israel Quispe Mamani

Es investigador y sociólogo, estudio en la Universidad Mayor de San Andrés. Realizó estudios de Post-Grado en Seguridad, Defensa y Desarrollo del Estado Plurinacional de Bolivia. Post-Grado en Investigación Científica y Post-Grado en Educación Superior. Actualmente forma parte de la Dirección de Fortalecimiento Ciudadano y es Responsable de Coordinación Con Movimientos Sociales de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

5. *Ibíd.* ... pág., 13. Engels toma la teoría y estudio del Estado a Lenin.
 6. *Ibíd.* ... págs.... 1 al 20.
 7. Zabaleta René, *el Estado en América Latina*, La Paz, 1990. Pág. 172.
 8. *Ibíd.* ... págs. 171-175, 1990.
 9. *Ibíd.* ... págs. 172-179, 1990.

Linera Álvaro en su trabajo titulado¹⁰, (*El Estado Plurinacional, marzo, 2009*) en el que explica al Estado con paradigmas de la misma cotidianidad de vivencia, en donde todo ser humano, que desde que uno nace en un determinado territorio, nos damos cuenta que somos parte del Estado, ante el registro civil, cuando obtenemos algún tipo de propiedad, uso de servicios públicos, agua electricidad, pagamos impuestos, cuando emitimos un voto, etc.; en todos esos momentos del quehacer cotidiano encontramos la mano reguladora y ordenadora del Estado.

Bases del Estado

Toca ver ahora al Estado en términos generales. Todo Estado, dentro sus principales bases constitutivas deberá estar compuesto por una población, un Territorio Geográfico delimitado, y regidos por un Gobierno. Respecto a este tema existe un trabajo¹¹, que define al Estado como una Organización Jurídica y que precisamente estudia estos tres aspectos. Estado: *“Es la Organización Jurídica del Pueblo en un territorio determinado, bajo un poder soberano... una personalidad colectiva que se basa en sí misma. Esto implica tres elementos constitutivos: territorio sobre el cual se ejerce soberanía, población y una forma de gobierno o poder público encargado del ordenamiento político de la población”*¹². (Manual de Educación para la Democracia, C.D. de La Paz 2000).

Otro estudio sobre las bases constitutivas de un Estado es de la autora Cristina Puga¹³, quien hace referencia a estos tres aspectos, Pueblo Territorio, Gobierno, como los principales componentes para poder entender y describir a un Estado que a continuación se detalla.

El territorio.- Será la condición natural y principal para el nacimiento de un Estado y para su permanencia como dominación, de ahí que su delimitación espacial constituya un primer elemento de identificación de los diferentes estados. Pero también la relación entre Estado y territorio es doble, por un lado es parte integrante, y por otro es fundamento y límite de ejercicio del poder¹⁴.

El pueblo.- Será un conjunto humano o conglomerado que pertenece a un Estado. Estos no sólo pertenecen al Estado, sino que también disfrutan de los derechos políticos, sociales, civiles, que les otorga un Estado, pero que también tienen la facultad de intervenir en la organización y en la vida del propio Estado. La relación entre Pueblo y Estado es doble, es decir el primero, el pueblo, es componente indispensable del segundo, del Estado. El pueblo del Estado conformará la unidad que se lo conoce como nación, es decir, que la nación, es compañera inseparable del Estado, de ahí que se lo denominan Estado-Nación, y a su territorio se la denomina como la casa de la nación. La nación en términos generales, se relaciona con un conglomerado unido, por un lenguaje, idioma, cultura, creencias. En la actualidad los Estados-Nación, comprenden una diversidad de etnias, de mundos culturales de creencias y lenguas unidas en un solo proyecto de sociedad. El pueblo se constituye en nación por vía de una conexión no sólo étnica, lingüística, sino de voluntad política, la cual se da cuando los habitantes de un territorio comparten un proyecto de organización y un destino político común¹⁵.

Poder-Gobierno.- Se concentra y se centraliza en una sola instancia de decisión política. Es un poder autónomo, ya que sólo el Estado tiene las facultades de dictar normas y obligar al conjunto de la nación su cumplimiento, pero a la vez es el encargado de ejercer función de protección y orden social. Pero además este poder procede del pueblo o nación, de manera que este es un poder social que se ejerce sobre la sociedad y que recibe de ella su permanencia y autonomía.

Soberanía.- Característica esencial del Estado moderno¹⁶, y que significa poder supremo, será la capacidad para autodeterminarse u autogobernarse, pero ante todo requiere de la unidad nacional y la supremacía del poder nacional, como también, independencia territorial y nacional con el poder supremo, es decir superior a cualquier otro que se ejerza dentro el Estado¹⁷, con una extensa e independiente capacidad de regulación social que solo a él le compete.

El Estado y sus componentes estructurales

Los componentes básicos para definir a un Estado como Población, Territorio, Gobierno, Soberanía, no

10. García Linera, Álvaro, Discursos y Ponencias, El Estado Plurinacional - Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Año 3 - Número 7, Marzo, 2009.

11. Manual de Educación para la Democracia, Corte Departamental Electoral de La Paz, 2003.

12. *Ibíd.*, pág. 10.

13. Cristina Puga y otros, Hacia la Sociología, Tercera edición, UNAM, 1999; Págs., 87-88.

14. El resumen del Informe puede ser conseguido de la página de UN WOMEN en Bolivia.

15. *Ibíd.*...

16. Cristina Puga y otros, Hacia la Sociología, Tercera edición, UNAM, 1999; Págs., 87-88.

17. Jean Boudin (1529-1596), En Cristina Puga, Pág. 88. 1999

son suficientes para explicar al Estado como tal, sino que tiene en su interior aspectos sociológicos, que es el aporte de García Linera al referirse al Estado en nuestros tiempos. Describe que dentro el estudio del Estado, existen en su interior componentes, instituciones, ideas, monopolios y correlación de fuerzas, presentado en el escrito *"El Estado y sus Componentes Estructurales"*¹⁸, que es un aporte que nos lleva a entender cómo se organiza y se mueve un Estado.

Un Estado a decir de García Linera¹⁹, es una máquina de Poder Político que concentra, el monopolio de ciertas decisiones, monopolio de la representación general de una sociedad, tiene la capacidad de representar la voluntad general de una sociedad, la ilusión de yo colectivo, de pertenecía a una familia grande y extensa que abarca el territorio de una determinada patria²⁰.

¿Cómo es que el Estado puede representar el yo colectivo de una sociedad?

Dos incógnitas que plantea García Linera²¹ para entender al Estado. ¿Será posible tener la representación de la totalidad de una sociedad cuando está dividida en clases sociales?; y ¿Cómo representar al todo si la misma sociedad está dividida? Es el gran misterio del Estado, "... La capacidad de convertir la división real de la sociedad por clase, por género, por idioma, por región en un sentido de totalidad o generalidad que unifique a todos²²", este poder de unificación se dará a través del don de la política y del político, el de convertir la división de la sociedad en unidad.

La construcción del yo colectivo, de que el Estado pueda representar al conjunto de la sociedad, según García Linera, solo podrá darse en el momento en que las partes de las clases sociales, de identidades, de culturas, tengan la capacidad de incorporar en su visión de mundo, los intereses y las necesidades del resto de la sociedad, es decir que el Estado sea representante de esa unidad, bajo la posibilidad de construcción de una hegemonía política, intelectual y moral²⁴. Esta posibilidad de convertir los intereses de otros en una realidad, sólo se dará a partir de llevar en adelante los

intereses colectivos y dejar de lado los propios, de una voluntad que tenga la capacidad de unir a las clases divididas en un solo proyecto de vida, de una voluntad de lo particular a lo general. Porque, cuando una sociedad está dividida en clases sociales, en identidades colectivas, se requiere que alguien represente al resto. Por lo tanto, la construcción de un Estado es que este deberá ser el portavoz de la representación general de la sociedad, que este monopolice las decisiones a nombre del resto de la sociedad, de una manera de que el resto de los sectores sociales se sientan reconocidos y representados con esta decisión a través del Estado como yo colectivo²⁴.

El Estado como gobierno

Álvaro García²⁵ describe que lo primero que uno suele pensar para poder definir al Estado es pensar en el gobierno. El estado es Población, Territorio, Gobierno, Soberanía, no sólo eso sino también es: "...un conjunto de instituciones, el Estado como un conjunto de ideas fuerza y el Estado como correlación de fuerzas entre bloques sociales" (García, Álvaro, 2009, pg. 7.)²⁶. El autor se refiere a un sistema político que tiene al menos tres componentes más, después de las principales bases constitutivas del Estado arriba descritos.

El Estado como un conjunto de instituciones

Es conjunto de instituciones, ya que todo Estado para su plena función tendrá que tener instituciones y una infraestructura existente como la Presidencia, Vicepresidencia, Poderes como el Ejecutivo, Legislativo y Judicial, Congreso Nacional, Gobernaciones, Alcaldías, Policía, FF.AA., Universidades, Hospitales, es decir toda institución que pertenezca y sea parte del aparato de infraestructura de cada Estado.

García Linera, describe claramente que el Gobierno es parte fundamental de la estructura estatal, como también el Congreso, los nuevos órganos del Estado en el caso Boliviano, anteriormente llamados Poderes del Estado; incluso siendo más profundos, la estructura del Estado también está conformado por instituciones: Prefecturas, Alcaldías, la Policía Nacional, las FF.AA., el Sistema Judicial, las Universidades, las Escuelas Públicas²⁷, es decir toda institución que de-

85

18. García Linera Álvaro, El estado Plurinacional, marzo, 2009, pág. 7.

19. García Linera Álvaro, El estado Plurinacional, marzo, 2009, pág. 7.

20. *Ibid.* ... pág. 7.

21. García Linera, Álvaro, El Estado Plurinacional, En Discursos y ponencias, Año 3, N° 7 2009; pág. 7.

22. *Ibid.* ... Pág. 7.

23. *Ibid.* ... Pág. 8.

24. *Ibid.* ... Pág. 8.

25. García Linera, Álvaro, Del Estado Neoliberal al Estado Plurinacional. Discursos y Ponencias Año 2, N°5, 2008. pág. 7

26. *Ibid.* ... Pág. 8. "Como un conjunto de instituciones, Monopolio Ideas Fuerza, Estado como correlación de fuerzas".

27. García Linera, Álvaro, El Estado Plurinacional, En Discursos y ponencias, Año 3, N° 7 2009.

pende del aparato estatal. Este ejemplo de lo que es el Estado, lo describe en primera instancia, como un conjunto o sistemas institucionales, (García, Álvaro, 2009, pág. 7). Es “el marxismo quien más ha contribuido al estudio del Estado como institución” (García, Álvaro, 2009, pág. 7), y que en términos marxistas el Estado es una máquina de dominación de una clase sobre otra.

Para Cristina Puga, quien hace el estudio sobre el Estado, como una institución, o conjuntos de instituciones que la sociedad ha creado para moderar conflictos entre las clases e intereses diferentes a fin de mantenerlos dentro de cierto orden que permitan el desenvolvimiento de las variadas relaciones y actividades sociales²⁸. Que para impedir el aniquilamiento de unos sobre otros, era preciso fijar límites entre los derechos de los individuos mediante un pacto entre los miembros de una comunidad y un sujeto diferente que organizara la convivencia social a través de las instituciones del Estado. Ante este pacto, los hombres entregan su voluntad individual a una entidad superior a ellos, es decir al Estado como institución del orden social, que dividirá a los hombres entre gobernados y gobernantes en dirigidos y dirigidos, en unos que toman las decisiones y los otros los que acatan las decisiones a fin de proteger la vida y los derechos de los ciudadanos en general, mediante el conjunto de instituciones²⁹.

Otro estudio que se refiere al Estado como Instituciones es el trabajo que hace Ximena Soruco³⁰, al referirse al Estado de dos maneras: como conjunto de instituciones controlados por un grupo de presión en una lógica jerárquica, donde los espacios institucionales son fundamentalmente y son por definición espacios estatales. En segundo lugar, como un conjunto de espacios que ocupan muchos sujetos que pueden moverse internamente y algunas veces acceder a mayores o menores centros de decisión. Es decir, que el Estado se lo ve como un espacio de muchos proyectos y este a través de sus instituciones tendrá que tener la capacidad de gestión, que forzosamente tendrá que estar acompañada de legitimación³¹. Por lo tanto el Estado también un conjunto de instituciones que se encargan de regular y vigilar el comportamiento de toda sociedad.

El Estado como monopolio de ideas fuerza de la sociedad

El segundo componente que plantea García Linera es que el Estado es: “*Un monopolio de ideas fuerza de la sociedad*³².” “*maquina política que monopoliza decisiones y representa el yo colectivo de una sociedad dividida en clases*³³”.

Todo Estado es generador de ideas fuerza, ¿cómo entender esto? Primero se impone mediante creencias subjetivas al interior de la sociedad, ejemplo: El respeto a la autoridad, la aceptación de los procesos judiciales, que son fundamentalmente ideas y creencias que hacen que la gente de a pie acepte una determinada conducta ante de toda una sociedad, es idea en el sentido de que el Estado hace que la Ley juegue el papel de Ley, que la educación juegue el papel de la formación de las personas y de creación de una cultura nacional, por ello el Estado monopoliza las ideas fuerza y creencias que permiten que la sociedad de un determinado territorio acate voluntariamente la aplicación y la legitimación de las decisiones en torno a la Ley, al orden, a la educación, a la cultura³⁴, etc.

Otro ejemplo de que el Estado es monopolio de ideas fuerza³⁵, se ve reflejado en la cotidianidad, en la economía, en la cultura, en la justicia, en el ámbito administrativo, en el que todas las instituciones del Estado y la sociedad se muevan a partir de esas creencias, a través de las leyes, de las normas, que validan y que hacen respetar ciertas decisiones burocráticas. Otro ejemplo, en una sociedad hay colectividades, hay clases sociales e identidades que unas tienen una mayor capacidad e influencia en la toma de decisiones y de representar al resto³⁶ y las otras no.

Para Cristina Puga³⁷, siguiendo el segundo componente que propone García Linera, el Estado está ligado generalmente a la idea de una fuerza o potencia independiente de la voluntad individual. Es decir, que el Estado es capaz no sólo de dar órdenes si no también que estas se cumplan, esta idea fuerza no es arbitraria, sino que está delimitada por un conjunto de normas y procedimientos que hacen que el conjunto de la so-

28. Cristina Puga y otros, *Hacia la Sociología*, Tercera edición, UNAM, 1999. Pág. 82.

29. *Ibid.*... pág. 82.

30. Soruco, Ximena, *Apuntes Para un estado Plurinacional*.

31. *Ibid.*... Pág. 161-162.

32. García Linera, Álvaro, *Del Estado Neoliberal al Estado Plurinacional*. Discursos y Ponencias Año 2, N°5-2008; Pág. 8.

33. García Linera, Álvaro, *el Estado Plurinacional*, En Ponencias y Discursos Año 3, N°7, 2009. Pág. 10.

34. *Ibid.* ... Pág. 8.

35. *Ibid.* ... Pág. 8.

36. García Linera, Álvaro, *el Estado Plurinacional*, En Ponencias y Discursos Año 3, N°7, 2009. Pag. 10

37. Cristina Puga y otros, *Hacia la Sociología*, Tercera edición, UNAM, 1999.



ciudad reconozca su obligación de someterse a dicho ordenamiento legal.

Fue Max Weber, quien afirmó que el Estado es “*El monopolio legítimo de la violencia sobre un determinado territorio*”³⁸, exclusividad que detenta el Estado para el manejo autorizado de la fuerza, resulta muy clara cuando algún individuo se ve afectado por otro en sus derechos o intereses, y éste no puede castigar por cuenta propia o con sus propias manos a aquel que lo afecto, sino que deberá acudir exclusivamente a una institución del Estado para que pueda aplicársele el castigo mediante las leyes y normas a través del Estado y sus instituciones³⁹. El Estado deberá regular a fin de que las decisiones que éste tome y las órdenes que dicta se reconozcan como válidos, y por tanto sean obedecidas. Esto no sólo porque haya sanciones para obligar a su obediencia, sino porque existe el convencimiento por parte de los ciudadanos, las reglas deberán establecer las mismas obligaciones para todos, gobernantes y gobernados, sin privilegios.

Estado es fundamentalmente idea, porque el Estado monopoliza representaciones del mundo, nos describe y nos regula, nos indica que es lo correcto e incorrecto, que es lo deseable y lo indeseable. Por tanto, el Estado regula, conduce, y monopoliza las decisiones fundamentales, las ideas fuerza de una sociedad. Es idea fuerza en el momento en que un Estado demuestra su ideología, uno puede distinguir claramente la idea fuerza y las diferencias entre un Estado a otro en un momento determinado. Un Estado Liberal a un Estado Nacionalista, a un Estado Neoliberal, en donde cada uno tendrá su forma de gobernar y su idea fuerza⁴⁰.

El Estado como correlación de fuerzas

El tercer componente del Estado que García Linera estudia, es el de la correlación de fuerzas⁴¹ de luchas sociales⁴², que es visible cuando existe momentos de tensión, es decir cuando una sociedad crispera por algún problema o demanda. Este tercer componente se puede ver reflejado cuando dos grupos con distintos inte-

reses, posiciones y con ansias de poder, se disputan y se enfrentan por tener el poder político, pero una vez en el poder el grupo vencedor que consigue el Estado como gobierno, toma decisiones, por ejemplo modificara el uso de los recursos económicos, modificara las políticas sociales, etc.; pero esta modificación sólo es posible ver claramente en las políticas aplicadas por cada gobierno, unos con intereses privados y corporativistas, otros con intereses sociales que favorecerán la utilización nacional de riquezas para el colectivo. Esta correlación de fuerzas, que es una disputa por el poder, de cambios en los bloques sociales de poder estatal, de mando y de dirección de la estructura política, recae en un determinado sector social al cual se lo denomina el bloque de poder⁴³. Este bloque de poder que recae en un determinado grupo social o partido político, cambia de una época a otra, es decir cambia mediante elecciones o dictaduras, dependiendo de la correlación de fuerzas prevaleciente en cada periodo que se pueda presentar. Estos bloques de poder tienen la capacidad de controlar los poderes del Estado, pero en otros momentos, cuando no son poder, se repliegan y asciende otro bloque de poder que tendrá más o menos capacidad de influencia en los poderes del Estado, es decir que ocuparan posiciones de mando o posiciones de obediencia o de dominación. Por ejemplo, si un obrero llegaría a ser Presidente, está claro que sus políticas estarán dirigidas a partir de su experiencias y sus preocupaciones, una académico por ejemplo priorizara leyes que promoverán el debate, es decir que lo direccionaran a partir de su ser social, unos con intereses particulares otros con intereses sociales. “*Ser obrero, ser campesino, ser empresario, ser académico, como experiencia y posición social en la toma de decisiones estatales; esa es la correlación de fuerzas... El fondo de un Estado es eso, un flujo de intereses sociales que logra articular al resto de la sociedad, se objetiva como institución... y la institución se pone en funcionamiento...*” (García, Álvaro⁴⁴, 2009, pg.9).

Esta correlación de fuerzas en el Estado significa que no todos tienen la misma capacidad de influir. Por tanto, la correlación de fuerzas en la toma de decisiones de una sociedad determina qué tipo de Estado tendrá una sociedad⁴⁵.

Soruco Ximena⁴⁶, hace referencia a este tercer componente, cuando describe que el Estado es ese es-

38. Max Weber (1864-1920) En Cristina Puga y otros, Hacia la Sociología, Tercera edición, UNAM, 1999. Pág. 82-83.

39. Max Weber (1864-1920) En Cristina Puga y otros, Hacia la Sociología, Tercera edición, UNAM, 1999. Pág. 82-83.

40. García Linera, Álvaro, El Estado Plurinacional, En Ponencias y Discursos Año 3, N°7, 2009, Pág. 10.

41. García Linera, Álvaro, Del Estado Neoliberal al Estado Plurinacional. Discursos y Ponencias Año 2, N°5-2008; Pág. 8.

42. García Linera, Álvaro, El Estado Plurinacional, En Ponencias y Discursos Año 3, N°7, 2009.

43. *Ibid.* ... Págs. 8,9.

44. *Ibid.* ... Pág. 9.

45. *Ibid.* ... Pág. 9.

46. Soruco, Ximena, Apuntes Para un Estado Plurinacional, págs. 155-172.

pacio aglutinador de sujetos posibles que no tienen los mismos proyectos, donde la capacidad de gestión está en encontrar lo que tienen de común, de compatibilidad y de complementario, porque si no estos distintos proyectos y sujetos caen en el argumento del todo nada, que será inviable. Por ejemplo cuando se realiza una política en educación (A) o una política en hacienda (A) o una política en agricultura (A), no es que agricultura o educación sean A, si no que (A) es lo posible en determinadas coordenadas de tiempo y espacios, que se expresan en determinada correlación de fuerzas. Esto porque la sociedad no es un sujeto, la sociedad es un conjunto de sujetos, unos posibles de construir alianzas desde un proyecto y otros bajo otro proyecto distinto, en ambos casos su gestión deberá encontrar puntos de complementación o de apoyo mutuo, es decir una correlación de fuerzas en perspectiva de un proyecto⁴⁷.

Conclusiones preliminares

En principio, el Estado será una estructura política de instituciones que pertenece a todos, atraviesa a todos y afecta a todos los habitantes de un país, el mando y la dirección de esta estructura recae en un sector social llamado bloque de poder.

El Estado es una maquina política, que tiene diversas instituciones: Presidencia, Vicepresidencia, Ministerios, Parlamento o Congreso, Órganos, Ejecutivo, Legislativo, Judicial, FF.AA., Policía, Educación, Gobernaciones, Alcaldías, Hospitales y tiene procedimientos internos.

Es un monopolio de creencias e ideas fuerza dominante de una sociedad, mediante la creación del orden, de leyes de normas que regulan el comportamiento de la sociedad y esta se la apropia mediante idea creencia de que lo que el estado produce se respeta.

Es correlación de fuerzas, de bloques de poder, porque existe una disputa por el control del Poder-Estado, lo cual hace en última instancia que los vencedores y perdedores logren tener mayor o menor capacidad de decisión en la administración pública: de recursos, de ideas, de leyes, etc.

No hay que ser gobernante para estar en el Estado, desde que uno nace es parte del estado, ante el registro civil, tipo de propiedad, uso de servicios, pago de impuestos, asistencia a una escuela y universidad fiscal, cuando se emite un voto, etc.; desde el momento en que se paga impuestos, se hace un trámite, se recibe un salario, se acata una disposición de un juez, desde ese momento se es parte del Estado. Por tanto el Estado está presente en todas las cotidianidades del que hacer.

El Estado deberá ser el representante oficial y efectivo de toda sociedad, cuando esto suceda el Estado será por sí mismo superflua, es decir cuando ya no haya y no exista ninguna clase social a la que haya que reprimir u oprimir. Por tanto, el Estado deberá ser el portavoz de la representación general de toda sociedad para que este monopolice las decisiones a nombre del resto de la sociedad. El estado como representante del conjunto de la sociedad, es sin duda el Estado Plurinacional, por que logra incorporar a las clases sociales que no eran parte del Estado, a las clases sociales golpeadas durante más de 500 años, hoy convertidos en autoridades de estado bajo el mandato de la misma sociedad.

Bibliografía

- Cristina Puga, Jacqueline Peschard, Teresa Castro, Hacia la Sociología, Tercera Edición, Universidad Nacional autónoma de México (UNAM), México, 1999.
- García Linera, Álvaro, Discursos y Ponencias, El Estado Plurinacional - Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Año 3 – Número 7, Marzo, 2009.
- García Linera, Álvaro, Discursos y Ponencias, Del estado Neoliberal al estado Plurinacional autónomo y Productivo - Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Año 2 – Número 5, Santa Cruz, 2008.
- Manual de educación para la Democracia, Corte Departamental Electoral de La Paz-Sala Murillo, La Paz – Bolivia, 2003.
- V.I. Lenin, Obras Escogidas, Tomo VII, 1917, Moscú, Ed. Progreso, impreso en la URSS - 1977, “El Estado y la Revolución”.
- Ximena Soruco Sologuren, Apuntes para un Estado Plurinacional, Vicepresidencia del Estado, La Paz – Bolivia.
- Zabaleta René, El Estado en América Latina, colección de obras completas, los amigos del libro, La Paz Bolivia, 1990.

47. Ibid. ...

Herramientas de la lucha colectiva anticapitalista

Itxaso Arias



Sin duda alguna, el gran enemigo del sistema capitalista es la autonomía de los pueblos, ese derecho legítimo y soberano de construir un proyecto propio de convivencia.

Se entiende la autonomía como un proceso de resistencia y de construcción de un espacio político que posibilite tener control sobre el propio futuro, lo cual es incompatible con el neoliberalismo que desarrolla técnicas de dominación que estabilizan y reproducen el sistema dominante.

La autonomía tiene dos elementos claves: responsabilidad y libertad. Vamos a analizar estas dos dimensiones de la autonomía desde el planteamiento de la democracia como “estilo o forma de vida”¹, es decir, desde nuestra construcción como ciudadanos activos en el proyecto de convivencia anticapitalista del que queremos formar parte.

Nos parece que esta es una vía adecuada de reflexión crítica muy necesaria hoy en día ya que como señala Byung-Chul Han:

Hoy creemos que no somos un sujeto sometido, sino un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa. Este tránsito del sujeto al proyecto va acompañado de la sensación de libertad. Pues bien, el propio proyecto se muestra

como una figura de coacción, incluso como una *forma eficiente de subjetivación y de sometimiento*². (Han, 2014, p.11).

Es este sentido, que el autor se plantea la cuestión de si no deberíamos redefinir, reinventar la libertad para escapar de la falsa dialéctica que, en el marco de la psicopolítica neoliberal³, la convierte en coacción. Como iremos viendo, esta forma de reinventar la libertad la vamos a relacionar con nuestra construcción como ciudadanos en el marco de edificación de un proyecto democrático libertario y de convivencia anticapitalista.

Pero, en primer lugar, si queremos plantear una redefinición de la noción de libertad, es necesario incidir, aunque sea someramente, en el análisis de las formas de poder. Es decir, hemos de entender cómo se define y manifiesta el poder desde la psicopolítica neoliberal y contraponerlo a la forma en la que se plantea el poder desde la construcción de un proyecto de convivencia anticapitalista.

El poder es un concepto complejo, con gran diversidad de significados, manifestaciones y construcciones teóricas que lo relacionan con la opresión, la coerción, el derecho o la arbitrariedad; algunos lo separan de la violencia y para otros, ésta no es sino una forma intensificada de poder (Han 2016).

1. Nos basamos en el conocido planteamiento del filósofo pragmatista norteamericano John Dewey.

2. Han Byung-Chul (2014); Psicopolítica. Herder. Barcelona.

3. Para Han: “La Psicopolítica neoliberal es la técnica de dominación que estabiliza y reproduce el sistema dominante por medio de una programación y control psicológicos. [...] El régimen neoliberal transforma la explotación ajena en la autoexplotación que afecta a todas las clases” (Han, 2014, p.117 y p.18)

Esto plantea que no podemos agotar la reflexión sobre el mismo desde nociones habituales como la de “forzar una obediencia” restringiendo la libertad del otro, ni podemos confundir, poder con influencia o poder y violencia.

Una de las principales características, sino la fundamental, de la concepción del poder desde el neoliberalismo es que éste consiste en el “control psicopolítico del futuro”, es decir, en lugar de cuestionar o poner en duda el sistema, su poder consiste en que el individuo atomizado, aislado, despolitizado, enajenado, se haga responsable y, también, se avergüence de sus fracasos, dirigiendo su frustración y agresividad hacia él mismo. Esto, como es lógico, no genera individuos revolucionarios sino, más bien, depresivos, fundamentalmente por la falta de una identidad que sólo puede venir de la identificación y participación de un proyecto compartido.

En cambio, en el marco de construcción de un proyecto de convivencia anticapitalista, entendemos que el poder se genera en la acción colectiva o actuar conjunto (H. Arendt, 1970), esto es, “desde abajo”. Así se plantea una noción de poder como estrategia comunicativa, sin coacciones, orientada al acuerdo y mutuo entendimiento (Habermas 1975).

Desde abajo construimos nuestro futuro colectivamente anulando la concepción del poder neoliberal y su deseo de controlar nuestra proyección de un proyecto de convivencia propio.

Nosotras, nosotros, hemos visto cómo el trabajo colectivo no sólo ha permitido la supervivencia de los



Itxaso Arias

Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Deusto (Bilbao). Doctora en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (2005). Docente e investigadora en Bolivia (Universidad Salesiana y Fundación Paulo Freire), México (Universidad Autónoma de Chiapas y CIESAS-Sureste), Perú (Universidad Científica del Sur, Lima), Ecuador (Unión Regional de Campesinos del Litoral), en el país Vasco (Centro de Investigación Ikusbide de la UPV) y en la Fundación General de la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid).

originarios a varias tormentas terminales, también avanzar cuando son comunidad y desaparecer cuando cada quien ve por el bienestar propio e individual. (Subcomandante Galeano, 2017⁴)

Pero, no podemos plantear lo social, la construcción de un proyecto de convivencia, sin lo político ya que las prácticas sociales que intentan establecer un “orden” en un contexto de contingencia son de la naturaleza política (Errejón y Mouffe, 2015).

Estamos diciendo, que lo social se genera en lo político, pero ¿podemos entender lo político sólo como una “acción conjunta”? Una versión más realista a la generación comunicativa de poder, plantea realizar una ampliación de lo político sumándole la característica de ser un “actuar estratégico” (Han 2016).

La política siempre es política del poder ya que no podemos disociar la comunicación política de ese actuar estratégico, donde el acuerdo está basado en transigencias recíprocas (Han 2016). Esta forma de entender el poder nos ayuda a imaginar las posibilidades de transformar un orden dado, cuestión fundamental en la construcción de un proyecto propio de convivencia.

Entonces, desde esta forma de entender el poder, ¿cómo podemos plantear la autonomía, desde la responsabilidad y libertad que conlleva, como elemento esencial de un proyecto de convivencia anticapitalista en el marco de la convivencia democrática?

Un primer aspecto importante en este análisis es diferenciar entre la democracia como forma de gobierno y la democracia como forma o estilo de vida.

La democracia como estilo de vida es entendida como el ethos democrático, es decir, es la que dota de sentido y significado a la democracia política.

Entender “la democracia como un estilo de vida” supone, precisamente, alejarnos de los fundamentalismos para que toda la responsabilidad recaiga en nuestras prácticas cotidianas y en nuestra opción por construir una vida comunitaria en la que todos seamos partícipes y miembros activos.

Creo que un primer elemento fundamental para entender la propuesta de John Dewey es plantearnos lo que él denomina la “fe democrática”.

La democracia es un modo de vida guiada por una fe activa en las posibilidades de la naturaleza humana. La creencia en el hombre común es un artículo

familiar en el credo democrático. No tiene base y significado excepto en el hecho de que significa fe en las posibilidades de la naturaleza humana tal como se muestran en todo ser humano, con independencia de raza, color, sexo, nacimiento o familia, de su nivel de riqueza cultural o material. Esta fe puede ser puesta en práctica por estatutos, pero esto la sitúa solo sobre el papel a menos que se ponga a prueba en las actitudes que los seres humanos mantienen unos con otros en el curso de todos los sucesos y las relaciones que se dan en la vida cotidiana. (Dewey, 1975, p.227).

Esta es una pregunta fundamental que hemos de plantearnos para poder tomarnos en serio este ideal democrático, ¿tenemos fe (activa o reflexiva) en la capacidad de los seres humanos, por muy diferentes que seamos unos de otros, para hacer juicios y acciones inteligentes que reviertan en la vida comunitaria? ¿Cuáles serían las condiciones necesarias o apropiadas para que esto pueda darse?

Creo que aquí también reside una de las claves de la democracia intercultural en Bolivia tomando en cuenta la gran pluralidad de formas de ver el mundo y la vida que coexisten en el país. Cuando hablamos de una fe activa o reflexiva, no nos referimos a un acto ciego de fe, sino a creer seriamente en la legitimidad de esas formas diversas de construcción de la vida comunitaria, a la convicción de que algunas de esas formas de pensar pueden pasar a formar parte de nuestra vida y nuestra práctica cotidiana. Esta es la base de una democracia radical y de una interculturalidad, que se sustente en una ampliación de la noción “nosotros” no porque respetemos otras formas de vida, sino porque creemos que también pueden realizar juicios, deliberaciones y acciones que van a incidir en la vida comunitaria de la que formamos parte.

Entonces, el primer elemento que vamos a destacar es que la democracia se basa en una convicción fundamental: que todo ser humano es capaz de responsabilidad personal y de iniciativa individual. Ahora bien, este individualismo de la democracia, como explica Bernstein, no es numérico es ético, ya que nos referimos al individualismo de la libertad y de la responsabilidad. Dewey llama a este individualismo ético “personalidad”, pero entendiéndolo no como algo ontológicamente dado sino como un logro. En una sociedad democrática todo individuo es capaz de desarrollar una personalidad.

Esto es algo fundamental ya que a menos que la vida local se pueda restaurar, “el público no podrá resolver adecuadamente su problema más urgente: encontrar una identidad” (Bernstein, 2010, p.253).

90

4. Seminario: “Los muros del capital, las grietas de la izquierda”. San Cristóbal de Las Casas. 2017

La “tragedia” de lo que Dewey llamó el “individuo perdido” se debe al hecho de que, aunque los individuos están insertos en un vasto complejo de asociaciones.

[...] no se da una reflexión armoniosa y coherente acerca de la importancia de estos vínculos en el panorama imaginativo y emocional de la vida. (Bernstein, 2010, 233).

Este es también el individuo perdido que genera el sistema neoliberal porque es, obviamente, funcional a sus intereses.

Ahora la pregunta es: ¿Reconocemos la capacidad de tener responsabilidad personal e iniciativa para emitir juicios, deliberar y actuar tanto a hombres como mujeres, indígenas del campo y de la ciudad, mestizos, homosexuales, transgénero, expertos, ciudadanos de a pie, ...cuando se dan las condiciones necesarias? ¿Somos capaces de tomar en serio estos juicios e incorporarlos también en la vida comunitaria de la que formamos parte?

Responder a estas preguntas es fundamental, ya que, por ejemplo, aunque Dewey destaca la importancia de la investigación social en los procesos de reforma social, considera que en última instancia son los ciudadanos democráticos los que deben juzgar y decidir, no los expertos.

Como vamos viendo, la democracia no es, desde este planteamiento, fundamentalmente un conjunto de instituciones, procedimientos formales o incluso garantías legales. Lo que estamos haciendo es centrarnos en la cultura y la práctica cotidiana de la democracia.

Por todo ello, desde aquí, se plantea una necesaria redefinición de la libertad. Siendo, como es, una palabra básicamente “relacional”:

Uno se siente libre sólo en una relación lograda, en una coexistencia satisfactoria. [...] El aislamiento total al que nos conduce el régimen liberal no nos hace realmente libres. (Han, 2016, p.13).

Entonces, si partimos de la idea de que la libertad es una “relación” lograda con el otro y la otra:

Solamente dentro de la comunidad con otros todo individuo tiene los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto, la libertad personal. (Marx, 1958, p.82)

Sin duda alguna la autonomía de los pueblos es un proceso de construcción desde abajo, no sólo con el objetivo de llegar al poder para plantear otra forma de gobierno, sino sobre todo con el objetivo de instaurar otra forma de vida basada en nuestra responsabilidad e iniciativa en la construcción de un proyecto de convivencia propio que nos haga libres.

[...] la tarea de la democracia es, para siempre, la de la creación de experiencia más libre y más humana, que todos podamos compartir y a la que todos podamos contribuir. (Dewey, 1975).

Y *experiencia* significa transformación, no sometimiento, significa ruptura y discontinuidad, significa realización mutua, cuestiones impensables desde el marco de convivencia planteado por el neoliberalismo que genera una despolitización de la sociedad compuesta por individuos aislados que no son capaces de construir un nosotros.

Pensemos en todo esto, cuando, como nos advierten los zapatistas: “Lo peor está por venir y las individualidades por muy brillantes y capaces que se sientan no podrán sobrevivir si no es con otros, con otras” (Subcomandante Galeano, 2017). Y también como nos advirtió Bauman, poco antes de su muerte:

Debemos prepararnos para un largo periodo que estará marcado más por preguntas que por respuestas, y por más problemas que soluciones (...) Nos encontramos (más que nunca antes en la historia) en una situación de verdadera disyuntiva: o unimos nuestras manos o nos unimos a la comitiva fúnebre de nuestro propio entierro en una misma y colosal fosa común (Bauman, 2017).

Bibliografía

- Arendt, H. (1970): Macht und Gewalt, Múnich. (1981), Vita activa, Munich.
- Bauman Z; Retrotopía. Paidós. Barcelona. 2017
- Bernstein R (2010); Filosofía y democracia en John Dewey. Herder. Barcelona.
- Dewey, J; Early Works. The Early Works, 1882-1892, vol 2. Carbondale and Edmandsville, Southern Illinois University Press, 1975.
- Dewey J; “Creative democracy: the task before us” . p.390 Citado en: Bernstein R (2010); Filosofía y democracia en John Dewey. Herder. Barcelona. 2010.
- Errejón I y Mouffe Ch; Construir pueblo. Icaria Editorial. Barcelona. 2015
- Habermas, J (1999): Problemas de legitimación del capitalismo. Madrid. Cátedra.
- Han Byung-Chul (2014); Psicopolítica. Herder. Barcelona. _ (2016): Sobre el poder; Herder. Barcelona.
- Marx K (1958); Ideología alemana, Montevideo, Pueblos Unidos.

Geopolítica de la Paz y estudios de frontera¹

María Dolores Lois Barrio

92

Este texto es básicamente una colección de inquietudes, con apenas ninguna certeza. Trabajar sobre fronteras desde hace unos 10 años acentúa el mal de la incertidumbre intelectual, aunque, al mismo tiempo, hace cada vez más necesarias ciertas reflexiones. Mismas que en realidad, podrían resumirse en una: en la necesidad de formular un espacio de enunciación para las geografías por la paz dentro de los llamados Estudios de Frontera, de las investigaciones sobre Fronteras, de los llamados *Border Studies*.

Haré este ejercicio a través de dos conversaciones²; esto es, propondré dos intercambios con los Estudios de Frontera. Uno en torno a las miradas regionales y su presencia en la construcción de la investigación sobre Fronteras, y un segundo en torno a uno de los conceptos esenciales de la geografía, el de escala. Intentaré abrir esos dos momentos de diálogo y proponer líneas de fuga donde localizar posibles líneas de trabajo, desde la inevitable mirada cruzada entre Europa y América Latina.

Una cuestión que sin duda ha animado esta reflexión fue un seminario impartido hace unas semanas en la UPEA, la Universidad Pública de El Alto (Bolivia), sobre Geografía Política y Geopolítica, donde pasé buena parte del tiempo exponiendo la visión crítica y las múltiples posibilidades de ambas subdisciplinas, formuladas desde los años 90 como elementos clave de una reconstrucción de las miradas críticas en Ciencias Sociales. Sin embargo, al final de la presentación, uno de los docentes asistentes manifestaba que “esa geopolítica nos ha hecho mucho daño”. De forma amplia, taxativa y en todas las posibles acepciones del término. Planteaba como, en el contexto boliviano, la Geopolítica seguía presa de su estrecha relación con las dictaduras latinoamericanas y, en general, con el contexto de la Guerra Fría en América Latina y la presencia e intervención de Estados Unidos en la región. En definitiva, este intercambio evidenciaba que, aun teniendo las mejores intenciones, los ejercicios académicos pueden evocar, re-producir, o sugerir imaginarios que sería interesante revisar y cuidar.

Para continuar contextualizando el punto de partida de este trabajo, es importante remarcar que entiendo la paz no como ausencia de conflicto, sino como un proceso, algo ya muy trabajado desde los llamados Estudios de Paz. Pero también entiendo paz como un discurso geopolítico, como práctica discursiva cuyo significado varía contextualmente. Como apuntan Williams y McConell³, los significados y significantes de paz y guerra están definitivamente ligados. En ese

1. Este texto fue presentado en la plenaria de clausura de la conferencia temática *Geographies for Peace/Geografías por la Paz*, organizada por la Unión Geográfica Internacional/International Geographical Union (UGI-IGU) y celebrada en abril de 2017 en La Paz, Bolivia. La autora agradece al Consejo Editorial de La Migraña y, en particular, a Juan Carlos Pinto, el interés por divulgar otras miradas sobre la ética, lo político y el sentido común.

2. En el sentido conceptual de conversación propuesto por Doreen Massey, es decir, como una práctica de abandono de los límites y las estructuras disciplinares para intentar transitar por los lugares no-comunes de reflexión. Ver Doreen MASSEY: “Negotiating Disciplinary Boundaries”, *Current Sociology*, 47 (1999), pp.5-12.

3. Philippa WILLIAMS y Fionnna MCCONELL: “Critical Geographies of Peace”, *Antipode* 43 (2011), pp. 927-931.

mismo trabajo, las autoras proponen como posible labor para las geografías por la paz una deconstrucción de los presupuestos normativos sobre la paz, en términos de explorar su significado como conocimiento situado dentro de diferentes marcos culturales. Si llevamos esto a los Estudios de Fronteras, entiendo como una responsabilidad ética intentar visibilizar las dimensiones emancipatorias de un objeto de estudio obsesivamente ligado al conflicto, a la seguridad, al mantenimiento de un orden y, en definitiva, a la geografía moral del Estado moderno. Precisamente propongo, en la línea de otros muchos autores, conceptualizar la frontera como una formación social en construcción permanente, inevitablemente presa de su propia dialéctica: la de la posible transgresión, la del posible cruce, proceso que la hace efectiva como frontera. En definitiva, aventuro una reflexión en torno a la responsabilidad académica respecto a reificar, reproducir o subvertir los significados, prácticas y espacialidades fronterizas a través de una visibilización de otras prácticas, significados y espacialidades posibles en los Estudios de Frontera. La idea es proyectar un horizonte para las geografías por la paz dentro de esta línea de trabajo; en otras palabras, abrir momentos de encuentro con las posibles dimensiones emancipadoras respecto a la centralidad de la violencia y el conflicto en las investigaciones sobre fronteras.

Una mirada cruzada entre Europa y América Latina podría ser paradigmática para ubicar el desarrollo de esta idea. En octubre de 2012 recibía un mail de una colega argentina, que viajaba a Madrid (España) a presentar su trabajo en un Congreso internacional y pedía orientaciones para entrar en el país. En Buenos



María Dolores Lois Barrio

Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid (2007), docente e investigadora desde 2001 en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración III (Teorías y Formas Políticas y Geografía Humana). Su investigación y docencia se inscriben en el área de la Geografía Política, la Geopolítica y la Geografía Cultural y en los últimos años, en cuestiones de fronteras, en especial, sobre turismo, patrimonio y políticas de escala en las fronteras interestatales de Europa y América Latina.

Investigadora visitante en el Departamento de Geografía de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), becada por el Education Abroad Program (EAP) de la Universidad Complutense (2000-2001); en el Centro para la Investigación para Humanidades Ramón Piñeiro (Xunta de Galicia), becada por la Xunta de Galicia (2003); en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Santiago de Compostela (2004); en la Vicepresidencia de la República de Bolivia (2006); en el Departamento de Geografía de la Universidad de Oulu (Finlandia) (2008 y 2009); en el Nijmegen Center for Border Research (NCBR) de la Universidad de Radboud (Nijmegen, Países Bajos), becada por el Programa Nacional de Movilidad para Jóvenes Doctores "José Castillejo" del ministerio de Educación, Ciencia y Deporte (2013); y en el Instituto de Investigaciones Geográficas de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia, 2017).

Aires (Argentina) se había acercado a la Cancillería a averiguar cuáles eran los requisitos para su viaje. Allí le hicieron una lista interminable, entre ellos, mi visita a la Comisaría; en dicha Comisaría, en Madrid, me requerían para el trámite, entre otras cosas, una carta de invitación firmada ante notario, además de una serie de pruebas fehacientes de situaciones de co-presencia previa respecto a la persona invitada a la que, personalmente, no había visto jamás. Tratando de descifrar los códigos de las prácticas burocráticas de fronterización desplegadas en torno a la entrada en España, el contacto con individuos que habían cruzado esa frontera (básicamente, la diáspora argentina), y en mayor o menor medida familiarizados con esta práctica nos llevó a decidir que una carta de invitación explícita del Congreso, un billete de avión de ida y vuelta y una reserva en un hotel de dos días podría ser una forma de solucionar la cuestión de cruzar la frontera para un viaje de trabajo.

En el aeropuerto de Madrid nadie preguntó nada. Ni a qué venía ni cuándo se iba, ni dónde se quedaba. El viaje se completó sin necesidad de más pruebas documentales que un pasaporte en vigor. La construcción de redes y procesos burocráticos articulada por actores institucionales de ambos Estados se desmantelaba ante la implementación de los agentes de política fronteriza. Al tiempo, se hacía evidente la vinculación entre la construcción de frontera y la capacidad de agencia, esto es, individuos o colectivos, y constelaciones relacionales en general que subvierten, cuestionan, reproducen o construyen esa frontera, en muchos casos, alejados de ella. Esta anécdota redundaría en cuestiones fundamentales para el trabajo sobre fronteras: ¿Dónde está el límite fronterizo en este viaje?, ¿En los agentes de seguridad que trabajan en el aeropuerto de destino?, ¿En la comisaría de un barrio de Madrid?, ¿En el notario que certifica una carta de invitación?, ¿En los funcionarios de la Cancillería del país de origen?, ¿En las narrativas de las personas que desafiaron el ritual oficial en base a su propia práctica y experimentación de la esa frontera? En definitiva, aparecía claramente una pregunta clave: ¿Cómo y para quién se proyecta la fronterización entre ambos Estados? Dicho de forma más elaborada: ¿Dónde está la frontera en los estudios sobre Fronteras?

Los plazos de solicitud de una certificación notarial, la virtualización de la emisión de visas o las narrativas, experiencias y visiones de individuos y colectivos remiten a prácticas de fronterización alejadas del límite fronterizo, y que formarían parte necesariamente de un marco de referencia donde el tiempo y el espacio frontera son elásticos. La frontera se disloca espacialmente (en ordenadores, oficinas policiales, aeropuertos, diásporas en origen, destino y tránsito, oficinas de

emisión de visados etc.), y se dilata temporalmente, en un proceso que va mucho más allá de la inmediatez del tiempo de cruce y del espacio de paso del límite fronterizo⁴.

Asumir todas estas cuestiones para la investigación sobre Fronteras implicaría una imperiosa des-esencialización de la asociación entre el límite fronterizo y las dinámicas de frontera. La inteligibilidad de las dinámicas de fronterización comprendería, entonces, un acercamiento a una constelación relacional y espacial más amplia que la del contexto propiamente fronterizo. Y sabemos que las formas de delimitar el objeto de estudio es uno de los elementos que condiciona la forma de analizarlo.

Desde aquí, entonces, podríamos entablar una primera conversación; justo donde las miradas regionales saturan, en muchas ocasiones, la investigación sobre fronteras. En esas miradas regionales, Europa (y la Unión Europea, surgida precisamente del final de un conflicto bélico) se proyecta como paradigma no sólo de paz sino de geografía para la paz, como un área con ausencia de conflicto interno, espacialmente manifiesta en forma de fronteras internas ligadas al libre tránsito⁵. En el caso de América Latina, la mirada regional respecto a las fronteras redundaría en dos temas: que las disputas sobre fronteras son numerosas y que evolucionarían fácilmente hacia la guerra⁶. Ciertamente, en algunas disputas se han producido escaladas de tensión, pero también otras muchas se han solucionado pacíficamente, en mayor o menor medida. En cualquier caso, en ambas regiones nos encontramos con las fronteras que acaparan mayor número de investigaciones académicas: la frontera entre Estados Unidos y México, y la frontera entre España y Marruecos.

En el caso de la hispano-marroquí, la llamada frontera sur de la Unión Europea se ha convertido en uno de los lugares emblemáticos para estudiar dinámicas de frontera, con importante presencia de financiamiento no sólo por parte de la propia Unión Europea sino también, por ejemplo, de la *National Science Foundation* (NSF), de Estados Unidos. Buena parte de los trabajos académicos más referidos y citados sobre esa fronte-

4. Una primera versión de esta discusión fue publicada en María LOIS y Heriberto CAIRO: "Desfronterización y refronterización en la Península Ibérica", *Geopolítica(s)*, 2, (2011), pp.11-22.
5. María LOIS: "Apuntes sobre los márgenes. Fronteras, fronterizaciones, órdenes socioterritoriales", en Eric CARDIN y Silvio COLOGNESE (coords): *As ciências sociais nas fronteiras*. Teorias e metodologías de pesquisa, Cascavel, JB editora, 2014, pp.239-261.
6. Heriberto CAIRO y María LOIS: "Geografía política de las disputas de fronteras: cambios y continuidades en los discursos geopolíticos en América Latina (1990-2013)", *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 23 (2014), 45-67.



ra la proyectan como lugar de muerte y represión, en base a las consecuencias de la política migratoria de la Unión Europea en sus fronteras exteriores.

Estos textos serían ejemplos paradigmáticos de las denominadas 'fronteras espectaculares'⁷, es decir, reconstruidas sobre los miles de muertos que han convertido, lamentablemente, el mar Mediterráneo en un cementerio; y, simultáneamente, proyectadas desde unas espacialidades de frontera, especialmente en su tramo de Ceuta y Melilla, representadas en alambradas, centros de internamiento, y saltos de vallas. Esto es, un retrato de la frontera saturado con representaciones normalizadoras de geografías de exclusión, marginalidad y represión disciplinada.

Sin embargo, resulta muy interesante revisar algunos datos respecto a la llamada migración extralegal hacia Europa transmitidos por diversos actores institucionales (Frontex) o por Organizaciones No Gubernamentales (ACCEM) en los que se subraya que la mayoría de entradas irregulares se realiza a través de los aeropuertos, con un visado de turista.

Así, creo importante pensar si aquellos enfoques hegemónicos dentro de los Estudios de Fronteras sobre Europa no estarían también devolviendo la frontera a su conceptualización más clásica, esto es, al límite fronterizo terrestre delimitado y fijo, dispositivo territorial del control de movilidad, regulador del encuentro entre grupos sociales, espacio de llegada, de final, de avalancha, de límite, de geografías pasivas, de periferia. Quizás con las mejores intenciones, y sin dudar de su capacidad de denuncia moral -en el sentido que propone Enrique Dussel, esto es, "por la aplicación a una decisión concreta de los principios vigentes del sistema"⁸-, esas prácticas académicas, además de acercarse peligrosamente a ciertos discursos xenófobos en los que se racializa la migración irregular, podrían estar reinscribiendo las jerarquías entre la Europa y el *resto del mundo*. Lo que ocurre en las fronteras de Europa se proyecta finalmente como una cuestión excepcional, por así decirlo, remitiendo a imaginarios históricos de reproducción de miradas encerradas en sí mismas y en sus lógicas de puridad en el encuentro con el Otro⁹. Lejos, entonces, de una reflexión ética,

esto es, que acepta la "capacidad de saber pensar el mundo desde la exterioridad alterativa del otro [...] que pueda poner en cuestión los principios morales del sistema"¹⁰, ciertas perspectivas en los estudios de Frontera podrían, precisamente, reafirmar algunos de esos principios morales. Entiendo, siguiendo a Kramsch y otros, que resulta insuficiente comprender las fronteras en y de Europa sin considerar los frentes de interacción civilizacional y cultural donde se resuelven modernidades compartidas, coproducidas entre Europa y las demás regiones del mundo a través de las que la región se ha significado geo-históricamente (América Latina, pero también África y Asia). También existen prácticas de fronterizaciones complejas y múltiples en México, Estados Unidos, Australia o Sudáfrica. Todos ellos territorios postcoloniales, es decir, ligados a un proceso de definición frente al Otro colonial como sujeto político y con una historia de encuentros y desencuentros con esa modernidad europea. Y no sólo como horizonte teórico: en el contexto más inmediato, las decisiones sobre disputas de fronteras en América Latina tomadas en un tribunal internacional en La Haya, por ejemplo, forman parte de los momentos de sedimentación de encuentros y desencuentros entre las miradas regionales.

Al mismo tiempo, es interesante mencionar como, en los Estudios de Fronteras europeos, escaso espacio encuentran las fronteras internas que separan los Estados que componen la Unión Europea: las llamadas "fronteras aburridas"¹¹, así denominadas en base a su teórica incapacidad de suscitar interés no sólo mediático sino también, y de forma más pertinente a esta conversación, académico. Curiosamente, esa geografía binaria se utilizaba por primera vez para referir la frontera entre Alemania y Holanda, centro de conflictos de frontera y de guerras en Europa en el pasado, pero convertido desde los años 2000 en significante hegemónico del aburrimiento fronterizo. En cualquier caso, en esa lógica, esas fronteras dejan de ser importantes, pasando a ser lugares ligados a una geografía de paz entendida como ausencia de conflicto, ahora exclusivamente localizado en las fronteras externas de la Unión. En esta conversación, mi pregunta sería si ese aburrimiento, ese tedio que las hace poco interesantes, entonces, es equivalente a la ausencia de conflicto, a una forma de entender geografía de la paz en este contexto. Las fronteras sin conflicto, en los estudios de Fronteras, se vuelven aburridas, lo que

96

7. Olivier KRAMSCH: "Más allá de la 'Frontera Letrada': hacia un horizonte comparativo nuevo en los estudios fronterizos de la Unión Europea y América Latina", *Geopolítica(s)*, 5 (2014), pp. 63-77.

8. Enrique DUSSEL: *Filosofía de la liberación*, Bogotá, Nueva América, 1996 [1era edición 1977], p. 76.

9. Para una discusión más amplia sobre estas lógicas ver, por ejemplo, David CAMPBELL y Michael SHAPIRO (eds): *Moral Spaces; Rethinking Ethics and World Politics*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999, o María LUGONES: "Pureza, impureza y separación", en Neus CARBONELL y Meri TORRAS (comps.): *Feminismos literarios*, Madrid, Arco Libros, 1999, pp. 235-265.

10. Enrique DUSSEL: *Filosofía de la liberación*, Bogotá, Nueva América, 1996 [1era edición 1977], pp.65-77.

11. Anke STRÜVER: *Stories of the "Boring Border": The Dutch-German Borderscape in People's Minds*, Münster, Lit Verlag, 2005.

incidiría, de nuevo, en la asociación entre fronteras, conflicto, violencia, militarización, exclusión, margen.

Una segunda conversación, derivada de esta primera, y que también es una cuestión clave en la geografía política en particular pero en las ciencias sociales en general, sería la posibilidad de ir más allá de la centralidad de la escala estatal, del estadocentrismo, a la hora de construir nuestro objeto de estudio; en este caso, en los acercamientos a las fronteras. En otras palabras, encontrar la forma de escapar de la "trampa territorial"¹². El politólogo-antropólogo James Scott ya mostraba las transcripciones ocultas implicadas en las formas de "ver como un Estado"¹³. Sería interesante impulsar lecturas de las fronteras que intentan ver como una frontera, desde la frontera, considerándola como un principio, como un centro, como una apertura, como un referente con espacialidades diversas. La frontera puede ser un recurso material y simbólico para las poblaciones locales, por ejemplo, que la reinventan, la transgreden, la saturan, o la reproducen en sus vidas diarias, trazando territorialidades variables, complejas e inacabadas en torno a ella. Sólo un pequeño ejercicio de cambio de perspectiva y de localización multiescalar nos permite acercarnos, por ejemplo, a sugerentes trabajos sobre fronteras que, por procesos de cambio político, dejan de ser espectaculares. Es el caso de varias investigaciones sobre Irlanda del Norte, en los que subraya la importancia de la cooperación transfronteriza entre grupos que habitan la frontera en la construcción diaria del proceso de paz¹⁴. Cabe mencionar también el trabajo de Kolar Aparna sobre otra gran frontera espectacular, la que separa Estados Unidos y México. Desde el recurso a la geografía de la percepción en Tijuana (México), esta frontera, en los bocetos y mapas de los locales, no es elemento central ni mucho menos conflictivo en la vida cotidiana de sus habitantes. En algunos casos, ni siquiera aparecía. En palabras de la autora, en la lógica de su trabajo, Tijuana se convertía en una frontera aburrida¹⁵.

Y precisamente en la frontera aburrida, por excelencia, experiencias como la Universidad Asilo en la Universidad Radboud de Nijmegen, en la frontera entre Holanda y Alemania visibilizan otras posibilidades

y horizontes para los Estudios de Frontera. En 2015, esta Universidad-Asilo se construía desde un grupo de profesores y estudiantes que promovían incorporar a la Universidad, y a todos sus espacios, a las personas en demanda de asilo, en proceso de tránsito, de cruce o de llegada, ubicadas en campamentos, colegios o pabellones de deportes localizados tanto en la parte holandesa como en la alemana de la frontera. La eliminación del requisito de la negociación con el dispositivo estatal del estatus de acceso a las condiciones de estancia abría otros espacios y lenguajes de hospitalidad, proyectando lugares de encuentro y sociabilidad en la frontera, precisamente por su condición fronteriza.

Para evitar ser exhaustiva, concluyo con otra localización, la de la frontera entre España y Portugal en tiempos de dictaduras a ambos lados (de los años 1940 hasta años 1970, aproximadamente), cuando se convirtió en un lugar de refugio para las personas en situación de represión y persecución política. Pese a las retóricas oficiales de la época, las relaciones entre ambos lados supusieron una posibilidad de supervivencia en términos materiales y simbólicos, de numerosos grupos sociales. Décadas después, cuando a través de los proyectos de cooperación transfronteriza promovidos por la Unión Europea las comunidades locales se representan a sí mismas en los museos y Centros de Interpretación de esta frontera ahora aburrida, lo hacen como contrabandistas, como transgresoras de esa frontera, alejados de la función defensiva atribuida desde los centros de poder al límite fronterizo y visibilizando otras prácticas, otras geografías, otras historias, que se superponen y trascienden a su delimitación en el mapa¹⁶.

Podría seguir conversando desde esta línea de fuga, pero se termina mi tiempo, precisamente a tiempo de subrayar lo interesante e importante de un acercamiento a la capacidad política emancipatoria de la agencia colectiva, a los conocimientos situados, o a la interacción, continuidad y proximidad como elementos posibles de los imaginarios de una geografía por la paz dentro de los estudios de Frontera. Y también a tiempo de plantear la conveniencia de más conferencias temáticas para seguir explorando procesos, significados y prácticas ligadas a geografías por la paz en las fronteras, a prácticas espaciales de paz en la frontera. Y encontrar así elementos para la liberación de la marginalidad, la exclusión y la violencia en el pensamiento y la investigación sobre Fronteras.

12. John AGNEW: Geopolítica: una re-visión de la política mundial, Madrid, Trama, 2005.
 13. James SCOTT: Seeing Seeing like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed, New Haven y Londres, Yale University Press, 1998.
 14. Ver, por ejemplo, John COAKLEY y Liam O'DOWD (eds): Crossing the Border: New Relationships Between Northern Ireland and the Republic of Ireland, Dublin, Irish Academic Press, 2007.
 15. Kolar APARNA: *Re-mapping the U.S.-Mexico Border. High Agency, Everyday Region-making, and Lived Spaces of The U.S.-Mexico Border in Tijuana*, Tesis de Maestría en Geografía Humana, Nijmegen, Universidad de Radboud, 2013.

16. María LOIS y Heriberto CAIRO: "Heritage-ized places and spatial stories: b/ordering practices at the Spanish-Portuguese Raya/Raia." *Territory, Politics, Governance*, 3, (2015) pp.321-343.

Un feminismo político para un futuro mejor

Philipp Kauppert / Ina Kerner

98

El tema de las crisis dominó el debate público de los últimos años, tanto dentro como fuera de Alemania: desde la crisis financiera de Estados Unidos y la crisis económica de Europa, hasta los incesantes conflictos de Oriente Medio y sus múltiples consecuencias, como el fenómeno a menudo conocido como "crisis de los refugiados". Este discurso que gira continuamente en torno de las crisis surte efectos de vasto alcance. En primer lugar, tiende a restringir el margen disponible para las decisiones sobre políticas públicas, cuya elaboración queda reducida a la gestión de crisis, que por definición es una dinámica meramente reactiva. En segundo lugar, y al filo de la paradoja, el actual discurso de crisis también parece restringir el espacio disponible para el debate sobre las causas de los graves problemas con los que se relaciona, al menos en el ámbito de la política. Por eso nosotros necesitamos un pensamiento que trascienda la noción de crisis, en particular si la crisis se percibe como si fuera una disfunción social momentánea cuya solución no requiere cambios estructurales de mayor magnitud. De ahí que iniciemos estas reflexiones con una exhortación a profundizar el análisis, ya que de lo contrario será imposible construir un futuro mejor. Con este objetivo en la mira, vamos a examinar la teoría feminista contemporánea. La idea puede sonar desatinada –porque el feminismo es para muchos un programa político sectorial, ipso facto inadecuado como soporte de consideraciones políticas generales–, pero aquí precisamente intentaremos demostrar lo contrario. A fin de cuentas, lo que nosotros solemos concebir como un estado de crisis es, para la teoría feminista, una condición permanente que jamás se confundiría con una molestia pasajera. La teoría feminista ha re-

accionado a situaciones de persistente desigualdad desde que nació. Y el hecho de que siempre encuentra nuevas maneras de hacerlo quedará en claro a lo largo de estas páginas.

Interseccionalidad

Una de las cuestiones centrales que exploran las teorías feministas contemporáneas deriva de una problemática antes relegada a los márgenes del movimiento: el reclamo de las feministas menos favorecidas contra la miopía del feminismo tradicional, cuya agenda se acotaba en gran medida a los problemas de las mujeres que vivían en situaciones de relativo privilegio; en otras palabras, las occidentales, mayoritariamente blancas, heterosexuales y de clase media. La incorporación de este reclamo a la elaboración teórica del feminismo actual se entiende ante todo bajo la categoría de «interseccionalidad»: el abordaje que percibe la diversidad y la estratificación dentro de todo grupo social (incluidos los de género) y comprende que los ejes en torno de los cuales se articulan la diferencia, la estratificación social y la discriminación/opresión –como "raza"/etnia, clase, género o sexualidad– están entrelazados e interrelacionados¹.

La decisión de tomar en serio este reclamo –que nosotros auspiciamos– implica en potencia una apertura

1. Patricia Hill Collins y Valerie Chepp: «Intersectionality» en Georgina Waylen, Karen Celis, Johanna Kantola y S. Laurel Weldon (eds.): *The Oxford Handbook of Gender and Politics*, Oxford University Press, Oxford, 2013, p. 57 y ss.

radical de los horizontes del feminismo político, porque entonces su agenda tiene que integrar las complejas imbricaciones del sexismo con el racismo, con el nacionalismo y con las desigualdades ligadas a la religión o la casta; tiene que abordar los efectos de la heteronormatividad, la asociación de la femineidad a la maternidad y las tareas hogareñas, no sólo como un problema de las mujeres heterosexuales, sino también de las lesbianas, gay y queer; y además necesita incorporar en su enfoque la clase social, así como, posiblemente, todas las otras formas de la desigualdad. Tomar en serio la interseccionalidad también implica concebir el feminismo político como una disciplina cuyo objeto es sumamente heterogéneo y que contiene potenciales divisiones internas, y por ende como una disciplina cuyas prioridades políticas, lejos de establecerse *a priori*, deben dilucidarse en el transcurso de un debate político abierto, basado en el conocimiento de las diferencias internas y los potenciales conflictos. El abordaje interseccional también entraña la necesidad de revisar algunos de los supuestos básicos que sustentan la cooperación internacional para el desarrollo. Por ejemplo, la promoción de la democracia se ha centrado ante todo en la representación política femenina y en los aspectos legales de los derechos humanos para las mujeres de sociedades patriarcales. En consecuencia, ni el feminismo ni los movimientos prodemocráticos han prestado suficiente atención al contexto socioeconómico de sus luchas; peor aún, tanto los movimientos sociales como las organizaciones de la sociedad civil –un buen ejemplo son los sindicatos– permanecen en general bajo dominio masculino. En muchos países del Sur global, las experiencias de opresión son multidimensionales e incluyen mecanismos discriminato-



Philipp Kauppert

Se desempeñó como director residente de la Fundación Friedrich Ebert (FES) en Pakistán de 2012 a 2016 y ahora dirige la oficina de la FES en Bolivia. Ha trabajado y escrito sobre temas de economía política y desafíos de la transformación desde una perspectiva que promueve la democracia y la justicia social.



Ina Kerner

Es profesora adjunta de Política de la Diversidad en la Universidad Humboldt de Berlín; durante el otoño de 2015 dictó clases en el Centro de Excelencia en Estudios de Género en la Universidad Quaid-i-Azam de Islamabad. Su obra escrita comprende temas de teoría política, teorías feministas y poscoloniales, interseccionalidad y cuestiones relativas a la política del desarrollo.

rios basados en la economía, la pertenencia étnica, el género, la clase y la casta. Por eso es importante aplicar herramientas analíticas interseccionales en cada contexto cultural y político específico para desentrañar los procesos transicionales de las sociedades en vías de democratización. De esta manera es posible trascender los enfoques de actores y reclamos particulares –cuyo horizonte suele ser muy estrecho– para obtener un panorama exhaustivo de los desafíos, las perspectivas y los puntos de incursión en toda su diversidad.

Feminismo y neoliberalismo

Varios teóricos sociales han analizado en tiempos recientes las amplias repercusiones que tuvieron en nuestro mundo actual los movimientos emancipadores surgidos después de los años sesenta. Hace ya más de una década que Manuel Castells² acuñó la expresión «sociedad de redes» para definir nuestra sociedad global de hoy, que ha sustituido las estructuras verticalistas del pasado por una configuración flexible con múltiples vínculos horizontales; entre los diversos factores que auspiciaron el surgimiento de esta sociedad, Castells incluye los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX, con sus característicos reclamos contra el autoritarismo y las jerarquías. En una concepción similar, aunque con una nota más pesimista en el tono y el análisis, Luc Boltanski y Éve Chiapello³ ponen de relieve la naturaleza flexible y la capacidad de renovación del capitalismo actual y sostienen que las sociedades capitalistas contemporáneas, debido a que se rigen por ideales de autonomía, creatividad, movilidad y trabajo en equipo, abrevan precisamente en la crítica (artística) al autoritarismo, la burocracia y las estructuras rígidas que heredaron de esos movimientos sociales, pero no en aras de liberar verdaderamente a las personas, sino a fin de integrarlas en el nuevo régimen de dominación que ejerce el capitalismo bajo su forma flexibilizada y su organización en redes.

La intelectual feminista Nancy Fraser dice algo similar en relación con el feminismo: "los cambios culturales fomentados por la segunda ola, saludables en sí mismos, han servido para legitimar una transformación de la sociedad capitalista que se opone directamente a las esperanzas feministas de alcanzar una sociedad justa"⁴. Esta nueva forma de capitalismo –sintetiza Fra-

ser– es "posfordista, transnacional, neoliberal"⁵. Abrevando en los argumentos de Boltanski y Chiapello que mencionamos más arriba, Fraser sostiene que la oposición de la segunda ola feminista a los cuatro aspectos cardinales del capitalismo estatal –el economicismo, el androcentrismo, el estatismo y la organización westfaliana– en parte preparó el terreno para la renovación que condujo a la forma actual del sistema capitalista, en cuyo transcurso los ideales del feminismo adquirieron nuevos significados, más cercanos a la legitimación que al cuestionamiento del sistema. En primer lugar, el creciente énfasis de la segunda ola en la política de la identidad como impugnación del sesgo economicista evolucionó con el tiempo en un culturalismo igualmente sesgado, distante del paradigma inicial que combinaba la redistribución con el reconocimiento. En segundo lugar, la crítica feminista al salario familiar terminó por allanar el camino hacia la precarización universal. En tercer lugar, el antiestatismo feminista legitimó el desmantelamiento neoliberal del Estado benefactor mediante la transferencia de responsabilidades a organizaciones no gubernamentales (ong) y el fomento de la iniciativa económica individual (financiada con microcréditos), un resultado que nada tiene que ver con el sueño feminista original de conquistar derechos sociales universales para todos los ciudadanos, independientemente de su situación laboral. Por último, el cuestionamiento feminista al Estado-nación ha redundado en meras formas profesionalizadas de un transnacionalismo más ligado a la actuación en los foros de la política internacional y el sector del desarrollo (neoliberal) que al intento de consensuar una senda de cambio hacia la justicia de género a escala mundial. Fraser sugiere que el feminismo solo puede salir de esta constelación problemática si adopta una posición inequívoca en favor de la justicia de género y en contra del neoliberalismo, orientada a reconectar la crítica feminista con la crítica a la dominación capitalista⁶.

A lo largo de las últimas décadas, los feminismos del Sur global dejaron de ser movimientos políticos amplios en pos del empoderamiento femenino para convertirse en grupos dedicados a la realización de proyectos específicos cuyos fondos suelen provenir de donantes internacionales. Este proceso transicional –también conocido como *oenegización*⁷– modificó la agenda de muchas agrupaciones feministas, que adap-

2. M. Castells: La era de la información. Economía, sociedad y cultura, 3 vols., Siglo xxi, Ciudad de México, 1990-1999.
3. L. Boltanski y É. Chiapello: El nuevo espíritu del capitalismo, Akal, Madrid, 2002.
4. N. Fraser: Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal, Traficantes de Sueños / Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Madrid-Quito, 2015, p. 245.

5. *Ibid.*

6. *Ibid.*, p. 260 y ss.

7. Ver Sonia E. Alvarez: «The Latin American Feminist ngo 'Boom'» en *International Feminist Journal of Politics* vol. 1 No 2, 1999; Islah Jad: «The ngo-isation of Arab Women's Movements» en *ids Bulletin* vol. 35 No 4; Verónica Schild: «Empowering 'Consumer-Citizens' or Governing Poor Female Subjects? The Institutionalization of 'Self-Development' in the Chilean Social Policy Field» en *Journal of Consumer Culture* vol. 7 No 2, 2007.

taron su trabajo con el género para integrarlo funcionalmente al sector del desarrollo y se enfocaron en la adquisición de capacidades no gubernamentales con el fin de brindar asistencia social. Este viraje se debió en parte a la primacía del "ajuste" neoliberal, que restringió las capacidades y los presupuestos gubernamentales destinados a las políticas públicas, en un tiro de gracia que marcó el final de los "Estados desarrollistas" tal como existieron hasta los años 80. También en los contextos del Sur global, entonces, es interesante evaluar la contribución del feminismo al desmantelamiento del Estado desarrollista (patriarcal), o bien, en palabras de Fraser, reflexionar acerca "de cómo cierto feminismo se convirtió en criada del capitalismo"⁸.

Desde una perspectiva más auspiciosa, y pese a los derroteros problemáticos que siguió la política de los movimientos feministas descritos más arriba, también es cierto que la teoría feminista ofrece varios puntos de incursión aptos para poner en tela de juicio el neoliberalismo dominante que ha colonizado nuestras percepciones y nuestros relatos durante los últimos años. Los relatos contrahegemónicos que necesitamos con tanta urgencia para presentar batalla contra el gran proyecto capitalista pueden construirse sobre las percepciones y los ejemplos feministas del Sur global, así como del Norte global. A pesar de los innumerables debates que suscitó la crisis económica y financiera de los viejos centros capitalistas (EE UU y Europa), los representantes del progresismo local siguen prestando escasa atención a las luchas de lo que algunos perciben como "las periferias". La reducción de la esfera pública y la privatización de los servicios estatales –incluidos los de seguridad, educación, salud y agua– ya han recorrido una historia más larga en el Sur global que en el mundo euroatlántico. Las experiencias acumuladas por los movimientos sociales de América Latina, África, Oriente Medio y Asia pueden ser las piedras angulares para construir una visión alternativa, la «utopía práctica» que necesitamos para orientarnos en la confrontación de los múltiples desafíos que nos reserva el siglo XXI en todo el mundo⁹.

Hacia un nuevo feminismo transnacional

¿Cómo imaginamos una crítica feminista al capitalismo posfordista, transnacional y neoliberal? ¿Cómo po-

driamos traducirla a la práctica política? Ninguna de las dos preguntas es fácil de responder; en su proyecto actual, Fraser ha emprendido una relectura crítica de Karl Marx, Max Weber y Jürgen Habermas en busca de respuestas adecuadas. Y no es casual que en su alegato resuenen argumentos de feministas que escriben desde una perspectiva poscolonial y/o del Sur global. Entre ellas se destaca Chandra Talpade Mohanty, quien en 2003 retornó a su célebre artículo de los años 80, "Bajo los ojos de Occidente", para exhortar a la construcción de "una teoría, una crítica y una praxis en torno de la globalización" como nuevo "eje temático cardinal de las feministas" que aspiren a lidiar con los problemas más acuciantes de nuestros tiempos, es decir, con los problemas causados por el capitalismo global¹⁰. Mohanty considera que estos problemas deben abordarse con una "crítica feminista anticapitalista transnacional" que tome como eje y punto de partida las condiciones de vida, las percepciones, los intereses y las luchas de «las comunidades de mujeres más marginadas»¹¹. Alegando que esas mujeres gozan de «privilegio epistémico» –en otras palabras, "el panorama más abarcador del poder sistemático"–, Mohanty propone estudiar la estructura de poder "desde abajo hacia arriba" en lugar de hacerlo "desde arriba hacia abajo", con miras a captar analíticamente "la macropolítica de la reestructuración global" y comenzando por observar "la micropolítica de [las] luchas anticapitalistas más urgentes [que son las de las mujeres marginadas]"¹².

La atribución de privilegio epistémico a un determinado grupo social es debatible, claro está, pero el aporte interesante que hace Mohanty al planteo de Fraser es la clara decisión de iniciar el análisis crítico del capitalismo transnacional en el Sur global, presuponiendo que es allí donde más se padecen y más se combaten algunos de sus peores efectos. El mismo planteo aparece en otro texto seminal: *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos. Perspectivas de la mujer en el Tercer Mundo* (1988), de Gita Sen y Caren Grown¹³, también conocido como el manifiesto dawn (Desarrollos Alternativos para las Mujeres de una Nueva Era, por sus siglas en inglés). Este texto, muy debatido en los años 80, conserva actualidad e interés al menos por dos razones. En primer lugar, Sen y Grown subrayaron con claridad los efectos del neoliberalismo en el género, mucho antes de que los percibieran y priorizaran las teóricas fe-

8. N. Fraser: «How Feminism Became Capitalism's Handmaiden – And How to Reclaim It» en *The Guardian*, 14/10/2013.

9. Boaventura de Sousa Santos (ed.): *Democratizing Democracy: Beyond the Liberal Democratic Canon*, Verso, Londres-Nueva York, 2005; Jean Comaroff y John L. Comaroff: *Theory From The South: Or, How Euro-America Is Evolving Toward Africa*, Paradigm, Boulder-Londres, 2012.

10. C.T. Mohanty: *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*, Duke University Press, Durham-Londres, 2003, p. 230.

11. *Ibid.*, p. 231.

12. *Ibid.*, p. 231 y ss.

13. G. Sen y C. Grown: *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos. Perspectivas de la mujer en el Tercer Mundo*, piem, Ciudad de México, 1989.

ministas del mundo euroatlántico. En segundo lugar, las autoras advierten sobre las interrelaciones entre el desarrollo, los fenómenos de las crisis socioeconómicas, la subordinación femenina y el género. En materia de objetivos políticos, Sen y Grown reivindican el derecho universal a satisfacer las necesidades básicas y demandan la planificación de procesos orientados hacia esa meta. Dado que el capitalismo global tal como lo conocemos no es para ellas una solución sino más bien un problema, las autoras desconfían de las medidas que constituyan meros intentos de integrar a las mujeres en los procesos de crecimiento económico: la única solución viable para ellas es un cambio socioeconómico en gran escala. Y es aquí donde su planteo vuelve a confluir con el análisis de Fraser.

Desde la perspectiva de la praxis, estos argumentos indican que es preciso poner entre paréntesis el bagaje propio de definiciones y herramientas predeterminadas para abrirse más a las diferentes formas y culturas del feminismo. En lo que concierne a lidiar con las configuraciones neoliberales y globales del capitalismo organizado en redes flexibles, las respuestas también tienen que ser multidimensionales y transnacionales: hay que desarrollar una suerte de «feminismo fluido». Las plataformas inclusivas que admitan una amplia variedad de movimientos y actores sociales pueden favorecer el desarrollo de alianzas y relatos más potentes. La diversidad de los actores siempre debe ser evaluada como un punto fuerte y un factor positivo en la creación de estos grupos posidentitarios, en acatamiento a la noción de solidaridad por encima de las barreras étnicas, religiosas, de casta y de clase (precisamente las que refuerza el capitalismo).

Las ideas y las pensadoras feministas pueden resultar de gran utilidad para el desarrollo de propuestas y estrategias transformadoras en el marco de una cultura política dominada por cálculos tácticos y partidos tradicionales que en su gran mayoría se rigen por una lógica transaccional («cómo movilizar a los votantes para ganar las próximas elecciones»). Hasta una lucha local contra la violencia doméstica en un pueblito perdido de Pakistán puede pensarse en relación con la necesidad de producir un relato contrahegemónico global para impugnar la creencia de que «no hay alternativa». Alternativas siempre hay, a pesar de los arduos esfuerzos –e incluso posibles peligros– que aguardan a quienes emprenden la lucha por conquistarlas.

A modo de cierre

En las últimas décadas se ha observado una tendencia interesante –que muchos denominan "tercera ola del

feminismo"– de militantes jóvenes que retoman ciertas reivindicaciones básicas de la segunda ola: la lucha contra el acoso sexual y la violencia de género, las libertades sexuales en general, la distribución y la organización social de los cuidados familiares o la crítica a normas persistentes sobre las relaciones de género. Las activistas de la tercera ola abordan los viejos temas con nuevas formas de praxis, desde el uso de redes sociales hasta prácticas más o menos festivas de resignificación, como la *SlutWalk* o "Marcha de las Putas"¹⁴.

Lo más interesante de estas nuevas formas de praxis es la determinación de establecer lazos con una amplia red de actores y grupos de acción que luchan por la justicia social. En esta renovada praxis feminista, los reclamos clásicos del movimiento (que en sí mismos podrían alejar a algunas jóvenes por los éxitos del feminismo o por la mala reputación que lo pinta como un rejunte de mujeres que se victimizan y odian a los hombres) se plantean en el marco de nuevas alianzas, que incluyen movimientos estudiantiles o activistas contra el consumismo y la precarización. Estas alianzas no implican necesariamente la búsqueda de otros grupos feministas –o siquiera de otros grupos de mujeres– para forjar o promover un movimiento feminista mundial, sino que responden a la intención de ponerse en contacto con el conjunto general de movimientos nacionales, regionales y mundiales centrados en diversos reclamos en el marco de la justicia social. De esta manera, las reivindicaciones feministas se dispersan (por expresarlo positivamente) o se descentran (por expresarlo negativamente). Hacer hincapié en el primer término, que implica aplaudir y fomentar la dispersión, o subrayar el segundo, problematizando el descentramiento, es una cuestión de preferencias y prioridades políticas. Lo que sí parece haber quedado en claro es que si el feminismo quiere atraer a las nuevas generaciones no debe quedarse atrincherado en sus prácticas anteriores, sino sumarse a la tercera ola. Si a la luz de estas consideraciones optamos por tomar en serio lo que nos enseñan las teóricas feministas poscoloniales, interseccionales, socialistas y de la tercera ola, hay al menos cuatro cosas que debemos tener presentes.

En primer lugar, un feminismo político que lucha por mejorar el futuro del mundo no puede encerrarse en

14. Rebecca Walker: «Becoming the Third Wave» en Ms., 1-2/1992, p. 39 y ss.; R. Walker (ed.): *To Be Real: Telling the Truth and Changing the Face of Feminism*, Anchor, Nueva York, 1995; Barbara Findlen (ed.): *Listen Up: Voices from the Next Feminist Generation*, Seal Press, Seattle, 1995; Leslie Heywood y Jennifer Drake (eds.): *Third Wave Agenda: Being Feminist, Doing Feminism*, University of Minnesota Press, Minneapolis-Londres, 1997; Laurie Penny: *Unspeakable Things: Sex, Lies, and Revolution*, Bloomsbury, Londres, 2014.

una estrategia única, sino que debe conceptualizarse como un movimiento amplio que articule las batallas contra las diferentes facetas que puede adquirir la injusticia de género: políticas, culturales y socioeconómicas. Esto requiere emprender un esfuerzo colectivo para comprender cuestiones ligadas a la interseccionalidad, que debería traducirse en la disposición a aceptar la diversidad de actores, intereses y objetivos.

En segundo lugar, las coaliciones y los enlaces entre estos feminismos políticos y otros grupos que integran el colectivo de movimientos por la justicia social deben considerarse un avance. Este principio incluye esferas y ámbitos que eran ajenos a los clásicos movimientos de mujeres: por ejemplo, los sindicatos y algunos partidos progresistas del Sur global que suelen tener un perfil androcéntrico. Esta cuestión reviste particular importancia cuando se trata de actores externos a los movimientos feministas, cuyas agendas hasta ahora han sido no solo ajenas al feminismo, sino además impugnables desde una perspectiva feminista. Un buen ejemplo son los sindicatos que priorizan las luchas en favor del salario familiar, ya que el salario familiar estabiliza la noción de familia tradicional sostenida por un proveedor masculino heterosexual. Mejores perspectivas se vislumbran para los enlaces con sindicatos que ponen de relieve las luchas por los empleos universales de medio tiempo, en aras de posibilitar una combinación mucho más eficaz del trabajo asalariado con los cuidados familiares, la militancia política u otras actividades para todas las personas.

En tercer lugar, el feminismo político debe trabajar en la formulación de alternativas al neoliberalismo y mantenerse alerta para evitar todo riesgo de entrar en el juego del razonamiento neoliberal o de servir a sus procesos de reestructuración. Además, en una era de redes que amoldan su cosmovisión a las circunstancias cambiantes, se necesita un «feminismo fluido», es decir, un feminismo que sea adaptable a los cambios de la sociedad sin renunciar a su propia esencia, e interpretable en diferentes normas culturales y contextos políticos, si es que no proviene ya de diversos contextos locales. El feminismo político también debe ser capaz de atraer un amplio apoyo popular y de cambiar las culturas políticas que subordinan la democracia a la lógica del capitalismo y los mercados desregulados, o bien que la ponen en peligro debido a otros factores de la dominación autocrática.

Por último, dado el espíritu netamente transnacional del nuevo sistema capitalista, el feminismo siempre debe buscar conexiones globales al determinar las causas de las injusticias pasadas y presentes en materia de género, así como las posibilidades de cuestionar –o bien combatir– esas causas y sus efectos. Una senda posible es la (re)politización del movimiento feminista transnacional y la creación de una visión de justicia que esté inserta en una nueva utopía práctica. Los riesgos no son menores, sin duda. Pero tampoco existe una alternativa mejor.



De la ira de los muros
al decálogo de la esperanza:

Migrantes: del rechazo a la ciudadanía universal

Jacques Ramírez Gallegos

El horror de los muros, las fronteras y el control

104

Las imágenes se repiten por todo el globo y con más fuerza desde el último lustro. La más repetitiva, quizá, la de miles de sirios que huyen de la guerra e intentan llegar a la fortaleza europea por el este. En el 2015 escuchábamos las declaraciones desde Alemania señalando su asombro por la “llegada sorpresiva” de tantos migrantes que buscan refugio. Quizá desde Berlín olvidaron que en el canal de la Mancha estaban cientos de migrantes provenientes de África intentando llegar a Reino Unido por el euro túnel si logran cruzar 650 hectáreas y 28km de vallas que ahí existen. En aquel año la respuesta desde Paris y Londres fue inmediata: reforzar los controles fronterizos en dicha frontera para evitar que “el enjambre” de inmigrantes, como se refirió David Cameron, lleguen a Reino Unido. Varios migrantes murieron en el intento.

Lo que vivimos ahora no es nuevo. Los flujos migratorios en la dirección sur-norte siguen siendo los mayoritarios a nivel mundial y el corredor África del norte-Europa uno de los de mayor afluencia. Desde que la primavera árabe se transformó en invierno, sobre todo cuando la UE quitó el apoyo a Libia de Gadafi, país que funcionaba como estado-tapón, empezamos a observar el incremento de barcos transportando a migrantes en tránsito y con ellos las noticias de que miles morían en el mar mediterráneo que poco a poco se fue transforman-

do en un mar rojo. Se estima que entre el 2013 y el 2016 han muerto en ese lugar más 11.000 personas¹ muchos provenientes de Somalia, Eritrea, Liberia, Sudán, Mali, Gambia, entre otros países en guerra y miseria que dada la lejanía y el olvido en el que viven es preferible nombrarles simplemente como ‘migrantes africanos’, para no recordar que tienen nacionalidad y ciudadanía y menos aún que son personas antes que migrantes.

A la par que la UE reforzaba las costas sobre todo de Italia, Grecia y Malta y declarar la guerra contra los ‘traficantes de personas’ olvidando –una vez más– que esas migraciones son consecuencia de las grandes desigualdades existentes entre el norte y el sur, se reforzaban los controles en otros puntos calientes de tránsito de ‘cruzadores de frontera’ como son Ceuta y Melilla en el estrecho de Gibraltar así como en Kapitan Andreevo, cruce fronterizo que separa Bulgaria de Turquía. Es en este último lugar donde la UE decidió arrancar las operaciones de su más nuevo sistema de control migratorio: la Agencia Europea de Guardia de Fronteras y Costas.

Esta nueva agencia, que complementa al ya existente programa Frontex y al acuerdo firmado a inicios de año con Turquía, arrancó con 1500 efectivos y tiene la misión de contralar el ingreso de migrantes y personas que huyen de la masacre que se vive en Siria y buscan refugio en la UE. El Comisario de inmigración de la Unión Dimitris Avramopoulos

1. Fuente: OIM.

señaló en la inauguración de dicha agencia que “a partir de ahora la frontera exterior de la Unión Europea de un Estado Miembro es la frontera exterior de todos los Estados Miembros, tanto legal como de forma operativa”.

A la par que llegaban estas imágenes de migrantes, barcos y costas, aparecieron otras similares pero en latitudes más lejanas, no por eso menos brutales. Esta vez el escenario era el Mar de Andamán y los protagonistas migrantes de Birmania y Bangladesh, casi todos pertenecientes al grupo étnico de los Rohingya, que intentaban llegar a Indonesia. Los Rohingya son una minoría musulmana no reconocidos como ciudadanos por el gobierno de Birmania, país mayoritariamente budista. Las imágenes mostraban a migrantes a la deriva, abandonados por la tripulación, peleándose por comida (lo que provocó según relataron posteriormente algunos sobrevivientes peleas a bordo que terminó con personas muertas o lanzadas al mar), dada la escasez de alimentos y la negativa de Tailandia y Malasia para permitir el desembarco en sus costas.

Nuestro continente no está alejado de estas historias. Sin embargo, las frecuentes noticias de violencia y muerte que nos llegan desde México, principal país de tránsito migratorio del mundo, hacen que nos olvidemos el drama que viven los cruzadores de frontera, sobre todo del Triángulo Norte y México, en su intento por alcanzar la reagrupación familiar y no el sueño americano. Entre el 2014 y 2015 las imágenes que nos llegaron fueron de miles de niños, niñas y jóvenes migrantes solos que trataban



Jacques Ramírez Gallegos

Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México. Docente-investigador, Universidad de Cuenca. Profesor invitado en FLACSO, Universidad Andina y exDecano de Relaciones Internacionales del Instituto de Altos Estudios-Ecuador y Docente invitado en varias universidades de América Latina. Especialista en temas de movilidad humana. Tiene varios libros y artículos sobre migración. Su última publicación titula: *Migración, Estado y Políticas* (2017) y *Hacia el Sur. La construcción de la ciudadanía suramericana* (2016)

de llegar a Estados Unidos pasando por la pesadilla del tránsito. Aquí también sabemos de varios muertos en el intento. La reciente película 'La Jaula de Oro' de Diego Quemada retrata magistralmente la peligrosidad de la ruta por las que pasaron el año pasado alrededor de 60.000 menores no acompañados, la mayoría de ellos necesitados de protección internacional. La respuesta de Estados Unidos fue declarar 'crisis humanitaria' mientras veíamos a todos esos niños, capturados por la patrulla fronteriza, encerrados en los centros de detención para inmigrantes esperando por su destino: algunos ser deportados a su país de origen y los que corrían con mayor suerte reagrupados con sus familias en destino. La novedad de esta ruta es que ya no utilizan "la bestia", nombre del tren de carga utilizado por migrantes, sino otro tipo de transportes incluyendo la vía marítima por el golfo de México.

Y aquellos que logran superar la pesadilla del tránsito y llegar al 'imperio', se ven amenazados ahora con la nueva "bestia" que no sólo ha ratificado con ampliar el muro que separa Estados Unidos de Latinoamérica (no sólo de México), sino con deportar –lo cual ya empezó– entre 2 o 3 millones de migrantes², no conceder refugio a ninguna persona, encarcelar a los que tienen antecedentes penales (que incluye aquellos que cometieron infracciones de tránsito o infringieron las leyes de migración), y lo que es aún más brutal, han empezado a rastrear a los padres de los niños migrantes no acompañados, utilizando a los menores para llegar con su paradero, acusándoles penalmente no sólo por estar 'ilegales' sino de contribuir al tráfico de personas por llevar a sus hijos a Estados Unidos³. Bajo esta nueva mirada los padres de los niños no acompañados también son parte de la red de coyotes.

Podríamos seguir narrando más imágenes por todo el globo, independientemente de la ideología de los gobiernos, pero cierro con tres también de nuestro continente: 1) La manifestación de dominicanos en el 2015, la mayoría conservadores, a favor del fallo del Tribunal Constitucional que negó la nacionalidad a cuatro generaciones de dominicanos de origen haitiano. De un plumazo, miles de personas la mayoría jornaleros en la zafra se convirtieron en apátridas y empezaron a migrar, no sólo al otro lado de la isla, sino también para Brasil. 2) A fi-

nales de agosto del 2015 nos llegaron las imágenes de migrantes colombianos radicados en Venezuela –varios de ellos viviendo muchos años en dicho país que históricamente ha sido uno de los que más migrantes ha acogido en la región– siendo deportados de manera arbitraria por el absurdo de poner en el mismo saco a contrabandistas, paramilitares y migrantes. Muchos de esos colombianos han salido de su país desde finales de los noventa y se han refugiado tanto en Venezuela como Ecuador. 3) En la Argentina de Macri resurgen las políticas de exacerbación del control y la antiinmigración regional como política donde se empieza a tratar las problemáticas de seguridad como derivadas o conexas a las actividades migratorias, securitizando la movilidad humana y reforzando los controles fronterizos sobre todo en el norte.

Todas estas imágenes no sólo tienen en común la presencia de migrantes, cruzadores de frontera, como protagonistas de historias de quienes salieron de su país o del país que residían ya sea por motivos de guerra, de pobreza, de violencia, de religión o por asuntos políticos: todos son migrantes forzados. Estas imágenes nos hablan también de la división del sistema mundo, del papel de los Estados y sus gobernantes y de la primacía de los enfoques de seguridad y control a nivel mundial: siguen pensando que construir muros, bardas (más de 70 a nivel mundial) militarizar fronteras, cerrarlas o externalizar el control es la solución.

Repensando la ciudadanía en clave de migración

Ante este escenario descrito en el acápite anterior han surgido voces que luchan a favor de los migrantes para dejarlos de ver como una amenaza, como "otros", extraños, afuereños o extraterrestres, lo cual ha implicado pensar en nuevas configuraciones políticas, jurídicas e identitarias. Algunas corrientes de pensamiento hemos venido aportado en esta dirección a partir de estudios transnacionales o postnacionales, así como también desde movimientos sociales en defensa de los derechos de las personas en movilidad. Desde estas vertientes han surgido nuevas propuestas que abogan por un proyecto político de ciudadanía universal que han quedado plasmados en algunos documentos

2. Vale señalar que en la era Obama se deportaron a 2,9 millones aproximadamente.
3. Ver: <http://www.mcclatchydc.com/news/nation-world/national/article158952939.html> accesado 30.06.2017.

4. Sassen S. (2015) Incompletud y la posibilidad de hacer. ¿hacia una ciudadanía desnacionalizada?. En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año LXI, núm. 226 enero-abril de 2016 pp. 107-140

e instrumentos jurídico y políticos de ciertos gobiernos progresistas como es el caso de la Constitución de Ecuador del 2008 o la reciente declaración de Tiquipaya Bolivia del 2017 donde se propuso un mundo “Sin muros hacia la Ciudadanía Universal”.

Como han señalado algunos autores como Saskia Sassen (2015)⁴ la noción de ciudadanía, que ha sufrido muchas transformaciones a lo largo de su historia, es susceptible de transformación si el significado mismo de la nación (y la pertenencia a ella añadiría), se modifica. A esto hay que sumar la existencia de un régimen internacional de derechos humanos, la conformación de espacios de integración supranacionales como la Unión Europea, la CAN, UNASUR, entre otros, y las propias dinámicas de la globalización que ha dado paso a la circulación de diferentes tipos de bienes, mercancías y personas, así como a la existencia de nuevos espacios globales virtuales.

En la actualidad tenemos sitios no-nacionales que permiten demandar derechos y practicar una ciudadanía más allá del Estado-Nación, construir identidades y experiencias colectivas de solidaridad de alcance global e incluso replantear el estatuto jurídico sustantivo de la ciudadanía formal como se entendía en los albores de las repúblicas. Hoy por hoy muchos países reconocen la pertenencia y por ende el reconocimiento de ciudadanía a partir de *ius sanguinis e ius soli*⁵; dan derechos a sus connacionales que viven en el exterior; reconocen la doble nacionalidad; se acude y acepta fallos de las cortes internacionales e incluso se han construido categorías que reconocen derechos a ciudadanos regionales: ciudadanía europea, andina, suramericana.

La propuesta que hicimos desde el Estado Plurinacional de Bolivia en la Conferencia Mundial de los Pueblos por un Mundo sin Muros hacia la Ciudadanía Universal fue “una invitación para defender a todos los migrantes del mundo” como señaló el Presidente Evo Morales y también es una respuesta a todos aquellos que piensan que la solución es el enfoque de seguridad y control que lleva a la construcción de muros y vallas como mecanismo para contener los flujos migratorios. Por el contrario, la propuesta y respuesta desde Bolivia hacia el mundo entero es por un PLANETA PLURINACIONAL Y UNA CIUDADANIA UNIVERSAL.

5. La mayoría de Estados que reconocen la ciudadanía a partir del *ius solis* son del continente Americano, ninguno de la Unión Europea.

Plantear el concepto de ciudadanía universal implica un cuestionamiento de la división del mundo en estados-nación, implica cuestionar la existencia de fronteras divisorias entre pueblos y retomar la idea de comunidad, hermandad, hospitalidad y bien común para todos hijos e hijas de la *Pachamama*⁶.

Esta entrada coloca de manera tácita el concepto de comunidad, pero una comunidad imaginada a escala planetaria (planeta plurinacional). En otros estudios sobre comunidades transnacionales⁷ de migrantes he argumentado que estas no pueden definirse meramente a partir de los mandatos de los estados o de normas legales, de límites territoriales o de la copresencia de personas en un espacio. Las comunidades se configuran a partir de la existencia –actual o pretérita, factual o imaginada– de seres humanos que, aún traspasando límites concretos o abstractos, inventan maneras de reafirmar y crear lazos humanos, convivencia y afectividad. La ciudadanía universal nos invita a pensar y a construir esos nuevos lazos, nuevas subjetividades, nuevas cosmovisiones y sentidos de ser “nosotros” sujetos de derechos a escala planetaria, propuestas que desde la teoría clásica de ciudadanía anclada en lo nacional no se puede comprender. De ahí la necesidad de nuevos paradigmas para des-nacionalizar la ciudadanía y pasar de *ius sanguinis e ius soli* al *ius domicile*, es decir al reconocimiento de los derechos a todas las personas en su lugar de residencia⁸.

Pero esto no implica, como nos recordaba Zamudio (2010)⁹, que proponer una ciudadanía universal es propugnar por la destrucción de los estados; tampoco significa ignorar los procesos históricos de conformación de elementos de identificación nacional; mucho menos niega la responsabilidad de los gobiernos en la generación de condiciones propicias para un ejercicio de derechos pleno e integral de todos quienes se encuentran en “su territorio soberano”. Proponer la ciudadanía universal significa demandar que se reconozca en la mesa del debate intra e internacional que la razón de ser de las estructuras sociales, políticas, económicas, etc., trátase del nivel territorial que sea, es el ser humano –intrínsecamente social, según nos lo recordaba repetidamente Hanna Arendt– que sus derechos son in-

6. Vale la pena recordar que el Presidente Evo Morales utiliza siempre los términos “hermano o hermana” para referirse a todos nosotros.
7. Ramírez, J. (2010) *¿Dónde está la comunidad?* Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.
8. Ramírez, J. (2016) *Hacia el Sur. La construcción de la ciudadanía suramericana y la movilidad intrarregional*. CELAG, Quito.
9. Zamudio P. (2010) “Prólogo” en Ramírez J. (coord.) *Con o Sin Pasaporte. Análisis socio antropológico de la migración ecuatoriana*. IAEN: Quito.

alienables y no deben estar condicionados por visiones mercantiles de la ciudadanía, las cuales sólo reconocen la humanidad de aquéllos que "cumplen con su parte del contrato". La propuesta de una ciudadanía universal evidencia la falacia de las visiones contractualistas de la constitución del Estado, las cuales legitiman que se condicione el ejercicio de derechos al cumplimiento de obligaciones y demanda el reconocimiento de todos los derechos para todas las personas en todos los espacios geográficos y sociales en los que se encuentren.

Indudablemente esta propuesta que se discutió en Tiquipaya tiene sus detractores. Ya hemos visto durante estos años férreas oposiciones a otorgar derechos a los migrantes en los países de residencia, también hemos sido testigos de críticas y sobre todo de incompreensión a la propuesta de ciudadanía universal pensando que al incorporar este principio de manera unilateral en los marcos jurídicos y políticos se resolvería de manera mágica todos los problemas de las personas en movilidad (y éstas críticas justo vienen hacia aquellos países que se arriesgan a proponer nuevos paradigmas y no a los que deportan masivamente migrantes, construyen centros de detención, militarizan fronteras o construyen muros).

De ahí la importancia de la Conferencia Mundial de los Pueblos por un Mundo sin muros hacia la Ciudadanía Universal, de ahí la necesidad de seguir luchando por la libre movilidad de todos los habitantes del planeta, por el otorgamiento de facilidades de residencia y derechos a todos los migrantes, más aún si estos son refugiados que huyen de las guerras, la violencia, las desigualdades o el cambio climático.

Los problemas globales de la migración requieren soluciones que piensen primero en los de abajo, en esos miles de anónimos que por algún motivo tuvieron que cruzar una frontera. Este fue el punto central del Decálogo que propusimos los movimientos sociales, activistas, migrantes, académicos en Tiquipaya acogiendo la invitación realizada por el gobierno del Presidente Evo Morales.

Cierre: El Decálogo de la Esperanza¹⁰

Las bases sociales promovemos el siguiente decálogo de propuestas para derribar los muros que nos

dividen y construir una Ciudadanía Universal, que consagre el derecho de todos y todas a tener y gozar en plenitud de los mismos derechos, para el vivir bien de la humanidad:

1. Superar la perspectiva hegemónica de política migratoria que plantea una gestión de las migraciones de manera "regular, ordenada y segura", por una visión humanista que permita "acoger, proteger, promover e integrar" a las personas migrantes.
2. Rechazar la criminalización de la migración que encubre falsos enfoques de seguridad y control. De manera particular exigimos la eliminación de los "centros de detención de migrantes". Exigir la destrucción de muros físicos que separan a los pueblos; muros invisibles legales que persiguen y criminalizan; muros mentales que utilizan el miedo, la discriminación y la xenofobia para separarnos entre hermanos. De igual manera, denunciamos los muros mediáticos que descalifican o estigmatizan a los migrantes, y apostamos por promover la creación de medios alternativos de comunicación.
3. Crear una Defensoría Mundial de los Pueblos por los Derechos de las personas migrantes, refugiados, asilados, apátridas, víctimas de trata y tráfico, que promueva la libre movilidad y los derechos humanos. Solicitamos al pueblo y al gobierno de Bolivia, gestionar la creación de una secretaria de coordinación para efectivizar el cumplimiento de las resoluciones de esta declaración de la Conferencia Mundial de los Pueblos por un Mundo sin Muros hacia la Ciudadanía Universal.
4. Exigir a los gobiernos la creación y/o fortalecimiento de Ciudadanías Regionales que permitan la movilidad intrarregional y el pleno ejercicio de sus derechos, como puente hacia una ciudadanía universal.
5. Demandar que los gastos públicos destinados a la guerra y la criminalización de los migrantes, sean utilizados para la creación de programas de integración, que garanticen el ejercicio pleno de los derechos de las personas migrantes y sus familias.
6. Impulsar políticas locales que permitan ciudades y sociedades integradoras, donde se hagan efectivos en la vida cotidiana de los migrantes los derechos a vivienda, salud, educación, seguridad social, bajo los principios de complementariedad, solidaridad, hermandad y diversidad.

10. Tomado de la Declaración final de la Conferencia Mundial de Pueblos por un Mundo sin Muros hacia la Ciudadanía Universal.

7. Convocar a todos los gobiernos del mundo a luchar de manera conjunta contra las redes criminales que trafican con seres humanos, y declarar la trata y el tráfico de personas como delito lesa humanidad.
8. Actualizar, fortalecer y avanzar en el sistema multilateral y sus instrumentos internacionales referidos a migrantes, refugiados y sus familias, en especial:
 - a) la “Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y sus familiares”, ya que ésta no ha sido ratificada por ningún país del norte receptor de migrantes;
 - b) la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de ACNUR e incorporar nuevas concepciones referentes a desplazados y refugiados climáticos.
 - c) Participar activamente en la negociación del Pacto Mundial que se celebrará el 2018 en Naciones Unidas.
 - d) Proclamar en la Asamblea General de las Naciones Unidas el Decenio Internacional para un Mundo sin Muros hacia la Ciudadanía Universal.
9. Superar el enfoque de “fronteras rígidas” por una visión que las entienda como puentes de integración para la unidad entre los pueblos y la acogida de los migrantes, donde la lucha contra el crimen transnacional organizado se encare en un marco de cooperación entre los Estados. Impulsar el vivir bien en los lugares de origen de las personas migrantes, para que la movilidad sea siempre voluntaria y no forzada como efecto de la pobreza, la violencia y el cambio climático, denunciando el impacto del accionar irresponsable de las empresas transnacionales, y aplicando sanciones a aquellas que atenten contra la permanencia de las familias en su lugar de origen.
10. Promover la movilización popular a escala mundial, para que se reconozca en las instancias intra e internacionales el carácter inalienable de los derechos de las personas en movilidad para derribar los bloqueos, intervenciones y muros, que unilateralmente levantan los poderosos para perpetuar la desigualdad y la injusticia social en el mundo.



IV
Sección

Geopolítica
y Derechos Humanos



Las experiencias progresistas latinoamericanas, ¿revoluciones pasivas?

Rebeca Jasso-Aguilar

112

En los últimos tres años algunos autores han catalogado a los gobiernos progresistas de América Latina como revoluciones pasivas, y ante los problemas y retrocesos que han sufrido, más de uno se ha referido a estos como “el fin de las revoluciones pasivas.” En 2013 Adam Morton y Chris Hesketh publicaron un artículo afirmando que tanto los cambios políticos en Bolivia que resultaron de la Revolución de 1952 como los que resultaron de los procesos de lucha colectiva de los años 2003-2005 son casos de transformismo. Mientras, en un trabajo publicado en 2012, Massimo Modonesi sostiene que hay elementos comunes en todos los gobiernos progresistas de América Latina que permiten leerlos como casos de transformismo o cesarismo progresivo. Estos argumentos son el objetivo de esta reflexión.

La revolución pasiva es un concepto desarrollado por Antonio Gramsci para indicar el estado retrógrado en el que habría resultado el Risorgimento italiano. El *transformismo* y el cesarismo son procesos por medio de los cuales ocurre la revolución pasiva. Gramsci se refirió al *transformismo* como el proceso mediante el cual, durante la lucha por la unificación de Italia, el partido de los moderados absorbió a figuras individuales de la oposición revolucionaria, hasta el extremo de que desaparecieron las diferencias substanciales entre los programas de la izquierda y la derecha históricas. Morton y Hesketh señalan que tanto la revolución de 1952 como el proceso social ocurrido durante 2003-2005 en Bolivia son casos de *transformismo* en los que se perdió la oportunidad de construir alternativas revolucionarias.

Cesarismo es un concepto que expresa una situación en la que existe un balance catastrófico entre las fuerzas en conflicto, de tal forma que se requiere la intervención de un César que incline la balanza, generando un resultado que puede ser progresista o reaccionario. El cesarismo progresista representa “una revolución completa,” el pase histórico de un tipo de Estado hacia otro; tal pase no existe en el cesarismo reaccionario. Para Modonesi todos los gobiernos progresistas latinoamericanos son casos de cesarismo progresivo.

Los dos autores atribuyen un rol pacificador a estos gobiernos, responsabilizándolos por la desmovilización de los movimientos sociales. Los dos también mencionan un aspecto muy importante en la obra de Gramsci: la tesis de la revolución pasiva postula la necesidad de una “antítesis vigorosa”. Sin embargo, y desafortunadamente, ninguno de los autores desarrolla este aspecto fundamental más allá de su mención. Quizás una diferencia fundamental entre estos dos trabajos es el hecho de que para Morton y Hesketh, ni la revolución del 52 ni los eventos del 2003-2005 produjeron transformaciones profundas en Bolivia, mientras que para Modonesi los cambios introducidos por los gobiernos progresistas en América Latina, incluido el de Evo Morales que resultó de los procesos del 2003-2005, han sido indiscutiblemente revolucionarios.

Esta diferencia señala en principio una contradicción difícil de conciliar. ¿Cómo puede el mismo proceso ser considerado “revolucionario” por un autor (Modonesi) y “neoliberalismo reconstituido” por otro (Morton y Hesketh)? Aquí cabe preguntarse quién decide

si un proceso de cambio es clasificado como revolucionario o como una tímida reforma, independientemente de las demandas originales, las metas y las estrategias de los actores involucrados en tales procesos. Con frecuencia, quienes deciden tales clasificaciones son académicos y observadores ajenos a estos procesos, lo cual es bastante problemático. Es problemática también la generalización que hace Modonesi de todas las experiencias progresistas Latinoamericanas como casos de transformismo o cesarismo, pues desconoce o minimiza la enorme variación que existe tanto en los procesos como en los logros de cada una de ellas. Esta variación debería ser investigada en detalle para decidir si la generalización es aplicable.

No estoy afirmando que tal generalización no sea posible, sino que no existen los elementos empíricos para aplicarla. Aunque admite reservas, Modonesi escribe que “si el conjunto de estos fenómenos puede ser leídos en clave de revolución pasiva/cesarismo progresivo/transformismo esto abonaría a la capacidad explicativa de estas categorías y sus conexiones” (p. 151). Pero tal condicionante –el que tales fenómenos puedan ser leídos como revoluciones pasivas– requiere de un riguroso trabajo empírico acompañado de comparaciones sistemáticas rigurosas, tarea que hasta el momento ningún investigador ha emprendido. Si aceptamos acríticamente la posibilidad de tal lectura, ¿cómo explicamos, por ejemplo, las experiencias de gobiernos progresistas que fueron derrocados, o a los cuales ni siquiera se les ha permitido llegar? Aquí tendríamos que poner los casos de Honduras y Paraguay, donde se efectuaron golpes de estado contra Manuel Zelaya



Rebeca Jasso-Aguilar

Doctora en sociología afiliada a la Universidad de Nuevo México en Albuquerque, Nuevo México, Estados Unidos. Se especializa en estudios comparativo de los movimientos sociales contra el neoliberalismo en América Latina, tema principal de su maestría y doctorado. Ha presentado su trabajo en conferencias, y escrito artículos en inglés sobre este y otros temas como el impacto del neoliberalismo en los sistemas de salud, y el análisis de necesidades en la enseñanza de segundas lenguas. Actualmente está interesada en diseñar un estudio comparativo para investigar la relación entre los movimientos sociales y los gobiernos progresistas de América Latina. Es mexicana naturalizada estadounidense y radica en Estados Unidos.

y Fernando Lugo, y México, donde a Andrés Manuel López Obrador se le ha mantenido fuera por medio de fraudes electorales. ¿Por qué a estos “césares” no se les permitió continuar sus políticas progresistas, o incluso no se les ha permitido llegar a ejercerlas? Otras afirmaciones en estos trabajos también requieren de soporte empírico que los autores no presentan, como es el que los gobiernos progresistas son responsables por la desmovilización de movimientos sociales previamente antagónicos (Morton y Hesketh), y de que se han beneficiado con tal desmovilización (Modonesi).

Con todo, las experiencias latinoamericanas son una enorme fuente de conocimiento, y un marco Gramsciano es adecuado para su estudio. Como alternativa a la lectura hecha por Morton y Hesketh y Modonesi, yo sugiero que prestemos la debida atención y desarrollemos el concepto de la antítesis, que es parte fundamental del proceso dialéctico en la revolución pasiva. Según Gramsci la antítesis debe poner en la lucha “todos los recursos políticos y morales que posee, ya que sólo así puede lograr una trascendencia dialéctica genuina” sobre la tesis. Cuando la antítesis es débil, sólo la tesis se desarrolla a su máximo potencial, y el resultado es una “dialéctica bloqueada”, un equilibrio desbalanceado, un proyecto político retrógrado. Aunque los autores cuyos trabajos son el objeto de esta reflexión no afirman que la revolución pasiva sea inevitable, su falta de atención a la antítesis puede llevar al lector a tal conclusión.

Christine Buci-Glucksmann quien señala que, a diferencia de la guerra de posiciones y la guerra de trincheras sugerida por Gramsci en esta situación, lo que ocurre en realidad son dos guerras de posiciones: la guerra de las clases dominantes que consiste en revoluciones pasivas que toman formas variadas y distintas y la guerra asimétrica de las clases subalternas—la antítesis. Ambas guerras establecen una relación dialéctica de lucha por el establecimiento de hegemonía y liderazgo político sobre la sociedad. Se aprecia en la figura la complejidad de tal dialéctica y de sus posibles resoluciones. En un artículo publicado en 1979, Buci-Glucksmann sugiere que si la lucha por el socialismo está basada en estrategias democráticas que consisten necesariamente de revoluciones democráticas de masas que forjan nuevos vínculos entre la democracia representativa y la democracia de las bases, entonces la lucha es necesariamente una revolución anti-pasiva¹ (p. 211). Si bien Buci-Glucksmann men-

ciona específicamente el socialismo, su argumento es aplicable a otras etapas históricas o sistemas políticos/económicos hacia los cuales los estados transitan en la época actual. Pensemos, por ejemplo, en el “socialismo del siglo XXI” propuesto por la revolución Bolivariana en Venezuela. Los movimientos sociales y gobiernos progresistas tienen sus propias ideas acerca del sistema al que se orienta la transición.

Propongo que un marco más apropiado para explicar los gobiernos progresistas en América Latina, incluyendo Bolivia, es visualizarlos como procesos en marcha de estados en transición, donde la relación dialéctica entre la tesis y la antítesis no ha sido resuelta. Y las preguntas que deberíamos hacernos para cada una de estas experiencias son: ¿Qué formas deben tomar estas transiciones de modo que propicien esta dialéctica? ¿Cuáles son las condiciones para el desarrollo de una antítesis vigorosa que resista la absorción y evite así el camino de la revolución pasiva? ¿Qué pueden hacer tanto los movimientos sociales como los gobiernos para evitar este camino, o para apartarse de éste si es que ya se están en él? ¿Y qué podemos hacer los académicos y científicos sociales, como podemos poner nuestros conocimientos y experiencias al servicio de los actores en tales transiciones?

La convulsión social del 2000-2005 representó un periodo de crisis en el estado Boliviano, en el cual las fuerzas subalternas —la antítesis— se enfrascaron en una lucha contra las élites dominantes que insistían en promover su agenda neoliberal. La renuncia forzada de Gonzalo Sánchez de Lozada y la crisis del estado neoliberal que tuvo lugar en ese periodo fue una victoria de las clases subalternas, pero no representó una derrota definitiva de las clases dominantes. El referéndum sobre la nacionalización del gas convocado por el presidente Mesa, una maniobra política muy hábil por parte de un presidente debilitado y que dividió a las fuerzas subalternas, es un testimonio de la resistencia y el poder de adaptación de la revolución pasiva.

En este periodo las fuerzas subalternas consiguieron enormes logros a través de movilizaciones masivas que desafiaron e interpelaron a la democracia representativa. El participar en la política electoral y elegir a Evo Morales como presidente tenía la intención de expandir estos logros y obtener otros que quizás eran, o pudieron parecer, más difíciles de obtener por medio de la movilización. Como académicos o activistas podemos o no estar de acuerdo con esta estrategia, quizás no sean pocos los que la cuestionan, pero debe reconocerse que fue una decisión de las fuerzas subalternas y que no fue tomada a la ligera. Previo a la elec-

1. Entendemos aquí a la democracia representativa como la tesis, la estructura social existente e institucionalizada dentro de los procesos histórico materialistas. La democracia de las bases es la antítesis, la nueva forma histórica creada por las clases subalternas, y al menos en parcial confrontación con la democracia representativa. La dialéctica reside en la interacción, la tensión y la lucha que se da entre estas dos formas históricas.



ción de diciembre del 2005 los movimientos sociales sostuvieron consultas y discusiones sobre el asunto.

El estado que emergió podría ser descrito como un estado de transición en el cual las fuerzas subalternas continuaron luchando contra la revolución pasiva representada por el proyecto de las clases dominantes. Pero esta lucha ahora tuvo lugar en un escenario político diferente, donde las fuerzas subalternas tenían el poder del estado. Dado que los cargos políticos en Bolivia siempre han sido ocupados por las clases dominantes es tentador visualizar a Evo Morales y a miembros de movimientos sociales en cargos públicos como miembros del grupo dominante, especialmente si la esperada agenda, en este caso la Agenda de Octubre, no se materializó rápidamente. Pero una visión más realista es entender que son miembros de la democracia representativa, y reconocer el hecho de que las fuerzas subalternas ahora tienen una representación substancial en este grupo. Es en este nuevo escenario político donde se resuelven asuntos tales como la nacionalización y las reformas constitucionales. Pero esto de ninguna manera hace obsoleta la movilización social. ¡Al contrario! El éxito de la revolución antipasiva requiere del fortalecimiento y/o el forjamiento de nuevos vínculos entre la democracia representativa y la democracia de las bases, y de mantener la relación dialéctica entre ambas, como ya hemos mencionado. De ahí la crítica importancia de los movimientos sociales activos e independientes.

Sugiero que, como investigadores, enfoquemos nuestra atención a la forma que ha tomado el proceso de transición del estado en Bolivia, para apreciar y entender la dialéctica política que se ha desarrollado entre la democracia representativa y la democracia de las bases en este periodo. Es necesario identificar las relaciones que se han desarrollado entre el gobierno del presidente Morales y los diversos actores sociales, relaciones que, como admite Modonesi, son importantes pero no han sido suficientemente estudiadas. Es necesario investigar el contexto en el que emergen estas relaciones, sus trayectorias y sus logros, así como identificar sus fortalezas y debilidades, y los obstáculos que han enfrentado, para transformarlas en experiencias de aprendizaje.

Un ejemplo de lo que podríamos investigar es la creación y el desempeño del Ministerio del Agua. Creado en el primer año de la administración de Evo Morales como producto de un acuerdo entre el entonces candidato y los actores sociales involucrados en la defensa y manejo del agua, el ministerio se encargaría de trabajar con los primeros en los problemas detectados

durante las recientes guerras del agua. El ministerio incluyó también una forma novedosa de participación de la gente dentro del gobierno con la formación de una comisión social, un grupo de miembros de organizaciones sociales, activistas y expertos en temas del agua, quienes no eran empleados del gobierno. El papel de la comisión era participar, discutir y consensuar los proyectos propuestos por el ministerio. Se pretendía que de esta manera la sociedad ejerciera un control social, en una especie de coadministración del bien agua entre el gobierno y la sociedad civil. De esta forma se pretendía una reapropiación de los recursos –y de funciones que hasta el momento siempre se habían considerado exclusivas del gobierno– por parte de la sociedad.

Por razones que no son claras para mí, la comisión funcionó solamente por un año, y de acuerdo a algunos entrevistados, el papel original de la comisión fue limitado desde el principio, y se limitó y dificultó aún más con el paso del tiempo, con el argumento de que no podía estar por encima de las decisiones del ministro. Estos problemas ilustran la tensión inherente en una relación dialéctica entre la democracia de las bases y la democracia representativa, incluso una que es progresista, y la separación que parece materializarse entre las dos una vez que se obtiene el poder. Pero esto no es motivo para descartar esta y otras experiencias similares y de antemano condenarlas al fracaso. Por el contrario, son precisamente este tipo de experiencias las que deberían ser objeto de análisis minuciosos y discusiones/reflexiones con los actores involucrados, tratando de identificar los obstáculos y los puntos de conflicto que generaron su fracaso, y buscando la manera de evitarlos. Tales análisis requieren de una enorme cantidad de riguroso trabajo empírico –entrevistas, análisis de records y transcripciones, triangulación de información– y voluntad de los actores involucrados para participar, pero son de una importancia crucial si vamos a transformar estas experiencias en herramientas de aprendizaje que puedan ser utilizadas por gobiernos progresistas no sólo en Bolivia sino en otras partes. No podemos simplemente abandonarlas como experiencias fracasadas, o peor aún, descartarlas como producto de la traición del gobierno o la cooptación de los movimientos sociales.

Revisando la historia reciente de Bolivia y de otros países de América Latina que han vivido procesos similares, no dudo que encontremos numerosos ejemplos de experiencias similares. La investigación histórica comparativa y el análisis comparativo cualitativo de tales experiencias en los gobiernos progresistas en América Latina nos permitirían empezar a contestar las preguntas que formulé en párrafos anteriores, y formular una

teoría de la transición del estado más adecuada a nuestros tiempos. Tal programa de investigación permitiría identificar diferencias y similitudes, así como elementos y procesos en dichas transiciones que puedan conducir ya sea a una antítesis débil o fuerte, resolviendo así la relación dialéctica hacia una revolución pasiva o hacia algo diferente, donde las fuerzas subalternas tengan más peso en el balance final. Esto nos permitiría entender los procesos por medio de los cuales movimientos sociales que parecen ser revolucionarios se desvían de pronto hacia la revolución pasiva, y de qué manera las fuerzas subalternas podrían detener estos procesos y darles la vuelta. Las contribuciones teóricas de tal programa de investigación serían tan importantes como sus contribuciones a la praxis política, ya que podrían informar y convertirse en herramientas para los gobiernos progresistas y activistas en lucha contra el neoliberalismo. Esto de ninguna manera implica que "el investigador es el que sabe" y debe indicar qué hacer. Más bien significa que los investigadores pongan su conocimiento y entrenamiento al servicio de aquellos comprometidos con el cambio social, quienes quizás no tengan ni el tiempo ni el entrenamiento necesario para conducir este trabajo.

Finalmente, ¿por qué hago esta reflexión, y por qué es importante el programa de investigación que propongo? Los conceptos Gramscianos de revolución pasiva, transformismo y cesarismo tienen connotaciones negativas ya que implican una derrota de las fuerzas subalternas. Si leemos a los gobiernos progresistas en América Latina de tal forma, no sólo se subestiman sus logros sino que principalmente se manda un mensaje de pesimismo a las fuerzas subalternas. Pero los

conceptos de Gramsci nos conminan a evitar el derrotismo y nos permiten, nos obligan, a explorar aspectos positivos. En estos momentos de incertidumbre en nuestra región, cuando parece haber un retroceso y un viraje hacia la derecha, es imperioso investigar y transformar nuestros análisis en herramientas que puedan apoyar a las fuerzas progresistas y revolucionarias. Tal resultado representaría una contribución importante al campo de estudios Gramscianos y de la sociología política, además de honrar el legado de Gramsci.

Bibliografía

- Buci Glucksmann, Christine. 1979. State, transition, and passive revolution. In Chantal Mouffe (Ed.), Gramsci and Marxist Theory. London: Routledge, (pp. 207-233).
- Buci Glucksmann, Christine. 1980. Gramsci and the State. London: Lawrence and Wishhart.
- Gramsci, Antonio. 1971. Selections from the Prison Books of Antonio Gramsci. Edited and Translated by Quintin Hoare and Geoffrey Nowell Smith. New York, NY: International Publishers.
- Modonesi, Massimo. 2012. Revoluciones Pasivas en América Latina: Una aproximación Gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio del siglo. En Mabel Thwaites Rey (editora), El Estado en América Latina: Continuidades y Rupturas, pg. 139-164. Santiago de Chile: Editorial CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121127121700/ElEstadoenAmericaLatina.pdf>
- Morton, Adam y Chris Hesketh. 2013. Spaces of uneven development and class struggle in Bolivia: Transformation or transformism? Antipode, 46(1):149-169.



¿Por qué Venezuela?

Raúl García / Vanessa Pérez
Voces en Lucha. España

118

Corren tiempos difíciles para las revoluciones en el mundo. A 100 años del triunfo de la revolución rusa, que comenzó en epopeya y acabó en decepción, cabe preguntarse qué queda de las revoluciones sociales, de los intentos de superación del capitalismo y construcción de una sociedad de tipo socialista o comunista, de un mundo más justo.

A finales del siglo XX el modelo actual neoliberal sacaba pecho. Había caído el comunismo soviético, y el capitalismo se alzó como el único modelo posible. Era el “fin de las ideologías”, el “pensamiento único”, el “fin de la historia”. Globalización, llamaron a la extensión planetaria del actual modelo de profundización capitalista, el neoliberalismo, basado en la libre circulación de capital, la especulación financiera, el consumo, la desregulación y el Estado como facilitador y válvula de control social del nuevo orden, que nos prometió el cielo consumista y nos dijo que nos olvidáramos de la política. Eso era algo del pasado.

Este modelo engrasaba sus máquinas de última generación en el centro desarrollado pero sus muelles oxidados resonaban en los países periféricos. El norte nadaba en un orgasmo consumista mientras el sur miraba de reojo y con incredulidad, siempre a la zaga en el reparto del pastel. No es de extrañar por ello que a finales del siglo XX emergieran en América dos experiencias de horizonte popular avisan-

“En la tierra hay suficiente para satisfacer las necesidades de todos, pero no tanto como para satisfacer la avaricia de algunos.”

(GANDHI)

do que el cuadro no era tan bonito como muchos lo pintaban. El alzamiento zapatista del 1 de enero de 1994, tras la firma de un tratado de libre comercio entre México, Canadá y EEUU, podría considerarse el inicio de nuevo ciclo de luchas populares en América Latina. Ante el debilitamiento y la desorientación de la lucha trabajadora, cooptado, dividido y reducido a escombros gran parte del mundo sindical ante una nueva realidad laboral flexible y cambiante, indígenas y campesinos se organizan y muestran su rechazo al sistema capitalista neoliberal. Bebiendo entre otras fuentes de la experiencia zapatista, llega el movimiento antiglobalización. Se extienden las

protestas en todo el mundo ante un sistema de creciente exclusión social. En este tiempo, ocurre otro hecho insólito que marcará la agenda del futuro. Llega al poder por las urnas en Venezuela un personaje que coparía tinta y hojas de periódicos en todo el mundo.

La victoria electoral de un comandante salido del ejército venezolano dejó desorientados a muchos. Pronto fue mostrando sus cartas y los sectores de la izquierda más audaces comprendieron que no se trataba de un militar al uso. Este hombre extravagante, locuaz, irreverente e ingenioso había llegado para revolucionar el poder desde las instituciones. No todos los sectores de la izquierda lo entendieron, sobre todo en el viejo continente. Demasiado anclados en las rigideces y comodidades de una Europa neoliberal a las puertas de una de las crisis más grandes de su historia, hubo efectivamente una izquierda que no se entusiasmó con Chávez. Ni hablar de la social-

democracia, fiel vasalla del modelo neoliberal, y sus grupos de poder mediático, con grandes intereses en América Latina, para quienes la figura de Chávez se convirtió igualmente en un enemigo a abatir.

Las rupturas con el modelo neoliberal siguieron llegando a América Latina con otros gobiernos llamados progresistas en Brasil, Argentina, Bolivia o Ecuador, diferentes en forma y contenido, pero que de una u otra forma, liderados indiscutiblemente por Venezuela y la orientación y apoyo de Cuba, aportaron a la creación de un bloque latinoamericano que intentaba parar los pies al neoliberalismo mediante hitos como el "No al ALCA" y mecanismos de integración como el ALBA, MERCOSUR, UNASUR o la CELAC.

La crisis internacional del capitalismo, por muchos anunciada, llegó en 2008, y el sistema "perfecto" comenzó a hacer aguas. El nuevo modelo inaugurado en Chile en el 73 con el golpe de Estado de Pinochet había dejado un saldo de desigualdad y pobreza nunca antes visto en el planeta. En eso quedó el milagro neoliberal. El Capital de Marx multiplicó sus ventas. Los peces gordos capitalistas entonaron un eventual mea culpa mientras comenzaban a tejer su nueva estrategia. El resto es conocido: medidas de austeridad, retirada de derechos sociales, continuación del proceso privatizador, profundización de la pobreza y retroceso en derechos sociales. Para librarnos del capitalismo, nada mejor que más capitalismo.

Regresemos a Latinoamérica, y detengámonos en Venezuela. Nada desorienta más a la hora de anali-



Raúl García

Es castellano. Antropólogo por la U.N.E.D. (España). Maestro por la Universidad de Alcalá de Henares. Activista, escritor y documentalista. Participó en el movimiento de los Indignados. Director del documental "Las trincheras de la pública". Actualmente investigador de Vocesenlucha. "Un viaje por América Latina y el Caribe".



Vanessa Pérez

Es madrileña, licenciada en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, Master en Comunicación Integral por la Universidad de Alcalá de Henares. Fotógrafa, activista y comunicadora social. Participó en el movimiento de los Indignados, el "15M". Guionista del documental "Las trincheras de la pública", en defensa de la educación en el Estado Español. Actualmente investigadora del proyecto Vocesenlucha.

zar el estado actual de un proceso de transformación social que ubicarse en el presente sin tener en cuenta de dónde partimos. ¿Cuál era la Venezuela de antes de Chávez? La época de la IV República, del “Pacto de Punto Fijo”, por el cual los principales partidos políticos se turnaban el poder político al servicio todos del mismo poder económico. Ese gobierno de entonces, que es la oposición de hoy, administraba el país para una minoría social. Con garantías constitucionales inexistentes, ataque a los medios de comunicación y represión contra estudiantes y partidos políticos, Venezuela no merecía la atención de los grandes grupos de comunicación y periódicos como El País de España, para el cual hoy Venezuela es su producto estrella. Hablamos del que se conocía como el escaparate de Latinoamérica, donde la cultura estadounidense había echado raíces. El país exportador de telenovelas, el paraíso de las operaciones de cirugía estética. La opulencia exagerada. Pero había otra Venezuela, la de una mayoría pobre e invisibilizada. El pueblo venezolano ya conoció el desabastecimiento en esos años. Las causas, distintas a las de hoy: la deuda externa y las medidas de austeridad impuestas por el FMI, que planificaba la economía de Venezuela, convertida prácticamente en una colonia de EEUU, para quien supone una alianza estratégica en la región. Una burguesía parasitaria que no produce nada acostumbrada a vivir de la renta petrolera. Se exporta petróleo. Se importa casi todo. Tras 100 años de matriz petrolera exportadora, el campo se fue abandonando. Un desarrollo industrial bajísimo, con un alto número de la población dedicada a la venta ambulante o a la mendicidad. Diferencias sociales abismales, con una pobreza de casi el 50%. Barrios olvidados en cuanto a servicios médicos, educación y saneamientos básicos. En los momentos más duros, la población llega a comer comida para perros para sobrevivir. La organización social y popular, con las guerrillas quebradas, es escasa. El individualismo se impone. La ley de la selva. El sálvese quien pueda.

El primer punto de quiebre es 1989, el Caracazo. La recetas neoliberales producen una subida abismal de los precios acompañado de un descenso de los salarios. El pueblo, desesperado, sale a la calle de manera improvisada. La represión es brutal. Alrededor de 3500 muertos.

Este es el mapa en el cual Chávez se propone ensayar una revolución. Cuando en todo el planeta prevalece la certeza de que el comunismo y el socialismo ya no tienen razón de ser, que fracasaron, este loco genial tiene la osadía de hablar de socialismo. Cuando la

socialdemocracia ha pervertido esa palabra reduciéndola a la nada, él le devuelve su contenido popular, transformador, anticapitalista. La Revolución Bolivariana. El socialismo del siglo XXI.

En los primeros momentos de su victoria electoral en diciembre de 1998, tanto la derecha como la izquierda internacional están desorientadas con Chávez. Pocos saben bien quién es este personaje que sale de las filas del ejército. Los grandes intereses burgueses se acercan a él pensando que es uno más de los militares latinoamericanos con afán de poder. Cuando descubren que se propone gobernar para el pueblo, que no lo pueden comprar como a tantos otros, comienza el plan de los grandes poderes internacionales para echarlo abajo. Chávez sigue con su agenda: conforma la Asamblea Constituyente que dota a Venezuela de una nueva Constitución. Venezuela es demasiado importante para tolerar una revolución social. Las mayores reservas de crudo del planeta están en suelo venezolano. FEDECAMARAS, la organización de gremios empresariales, impulsa una huelga general. Una huelga de empresarios que supuso el paro forzado de los trabajadores al encontrarse con sus fábricas y puestos de trabajo cerrados a cal y canto. Y viene el golpe de 2002. El pueblo, con las mujeres a la cabeza, se echa a la calle a defender la revolución y una parte importante de los militares apoya a Chávez. Se frustra el golpe. Chávez regresa. Pide calma. Contrario a la manipuladora información de los grandes grupos mediáticos, Chávez se esfuerza continuamente por mantener la paz en el país. Pero la presión sigue. FEDECAMARAS continúa con los paros. Ahora el paro petrolero. Chávez responde nacionalizando PDVSA, la empresa petrolera, que se había convertido en el casino de unos pocos. Recupera así la soberanía energética. Los recursos del petróleo se invierten en el pueblo por primera vez en la historia. Comienzan las misiones, programas sociales, sanitarios y educativos destinados a la gran mayoría de la población. La gente que antes no existía es el foco de las nuevas políticas de Chávez. Hasta su muerte, Chávez, desde su toma de posesión en 1999 perdió uno sólo de los 16 procesos electorales a los que se enfrentó, con un sistema electoral calificado por el expresidente norteamericano Jimmy Carter como “el mejor del mundo”. Este es el dictador del que tanto hablan los voceros mediáticos.

El departamento de Estado norteamericano lleva 18 años financiando por diferentes vías a la oposición. Igualmente, grupos de poder europeos, como el mediático Grupo PRISA o la Fundación FAES fi-



nanciada por el Partido Popular con el dinero del pueblo español, y expresidentes como Felipe González y José María Aznar, llevan años invirtiendo recursos, reuniéndose con la oposición y haciendo lobby político para desgastar y tumbar el gobierno legítimo de Venezuela.

La Revolución Bolivariana, para mal de unos pocos, se mantiene. Los logros sociales son inmensos. Reducción a la mitad de las tasas de pobreza. Universalización del acceso a la educación. Un millón y medio de venezolanos aprenden a leer y escribir con la campaña de alfabetización. La UNESCO declara Venezuela libre de analfabetismo en 2005. El coeficiente de Gini, que mide la desigualdad, es uno de los más bajos de América Latina. Creación del Sistema Nacional Público de Salud, que permite el acceso gratuito a atención médica. Despliegue de médicos en los barrios con la misión Barrio Adentro. Reducción drástica de las tasas de desempleo así como desnutrición infantil o mortalidad. Aumento de la producción de alimentos. Según la FAO, Venezuela es el país más avanzado en América Latina y el Caribe en erradicación del hambre. Aumento de la esperanza de vida. Promulgación, con la participación del pueblo, de la Ley de Semillas y la Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y Trabajadoras. Reducción de la jornada laboral a 36 horas semanales. Extensión del sistema de pensiones. Aumento del 81% al 96% en acceso al agua potable. Construcción y entrega de más de 700 mil viviendas. Salida del FMI y del Banco Mundial cancelando su deuda con ellos. Nacionalización de sectores eléctricos y de telecomunicaciones, universalizando el acceso a los servicios. Entrega mediante la reforma agraria de un millón de hectáreas de tierra a los pueblos indígenas y 3 millones a campesinos. Son algunos de los logros conseguidos.

Chávez fue un líder que supo educar a su pueblo y plantear la mayor virtud organizativa de base del proceso bolivariano: La comuna. Los consejos comunales se extienden por toda Venezuela y son un verdadero instrumento de poder popular. Hay que resaltar el papel fundamental de la mujer en todo esto. Chávez toma banderas que son impopulares en una Venezuela de lastre educacional machista como la venezolana. El feminismo o la diversidad sexual son un buen ejemplo. “La revolución de las doñas”, llaman a este original y caribeño proceso de aspiración revolucionaria. Hoy la mujer es el alma de los consejos comunales.

Pero puede que la mayor herejía del Comandante fuera su visión latinoamericana. La convicción de

que nada va a cambiar si no se logran crear lazos políticos y económicos entre los pueblos que se constituyan en alternativa a las grandes redes del poder hegemónico. Esa visión internacionalista de la Patria Grande, el sueño de Bolívar, toma cuerpo en Chávez. Sólo se puede contrarrestar el gran poder ofensivo del imperialismo mediante mecanismos paralelos de integración latinoamericana. Por eso, junto a Cuba, crea el ALBA, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Eso es lo que hace a Venezuela diferente del resto de países llamados progresistas, y lo que la convierte en principal objetivo para el poder financiero y empresarial.

Chávez murió, y con su muerte arrebató un pedazo del corazón de millones de venezolanos e internacionalistas comprometidos con el cambio social. Y Chávez confió al pueblo la defensa y el mantenimiento de la Revolución, y nombró a Maduro, formado en la práctica con Chávez, coordinador de tal hazaña. Desde la asunción de Nicolás Maduro, la burguesía, que nunca descansó, vio en este el momento clave para aumentar la presión y el boicot contra el Gobierno de la República Bolivariana, que se ratifica con la victoria electoral de Nicolás el 14 de abril de 2013. Llegan las guarimbas: altercados y cortes de calles organizados por la oposición, financiadas por EEUU y dirigidas por Leopoldo López. Dejan un saldo de 43 personas muertas y más de 800 heridas. Ejemplo paradigmático son los muertos por las guayas: alambres cruzados en la carretera para degollar a los motorizados, la mayoría de clase popular en Venezuela, que utilizan el mototaxi como modo de subsistencia. Se recrudece el boicot económico, el desabastecimiento, el desgaste mediático. La maquinaria engrasa sus muelles presta al ataque desde todos los flancos. Hay que tumbar el proceso.

No vamos a dejar de hablar de los errores del bolivarianismo. Por todos es conocida la gran debilidad de haber mantenido una alta dependencia del petróleo, no haber insistido más en la industrialización, en la diversificación productiva. La bajada del precio del barril de los últimos años ha debilitado la economía. Por otro lado, una población que aumenta su capacidad adquisitiva y logra acceder a mejores niveles de consumo sin un riguroso proceso formativo, hace que sectores populares hoy convertidos en nueva clase media comiencen a identificarse más con el arriba que con el abajo.

Hay dos cuestiones de carácter estructural que tampoco se han conseguido paliar: la corrupción institucional y la violencia. Hablamos de vicios instalados

durante décadas que forman parte de una cultura muy difícil de extirpar. La cultura de la violencia, la cultura del arma en los barrios como elemento de poder es un asunto complejo de entender sin recorrer los barrios y la historia de Venezuela. Pasan cosas muy raras en un país tan loco como Venezuela, con una historia de exclusión, abandono y desestructuración social brutal. Y esto son tareas pendientes de carácter heredado efectivamente muy complicadas de resolver y que se agravan terriblemente con la creciente presencia importada del paramilitarismo colombiano, que comienza a echar raíces en el país.

No olvidemos no obstante algo fundamental. En Venezuela el chavismo nunca tomó el poder. Se tomaron las instituciones de gobierno. Eso es parte del poder, pero no es todo el poder. Gran parte del poder económico sigue en manos de los grandes organismos empresariales. Parte de la importación, así como las cadenas de distribución internas juegan con la dependencia del petróleo y el carácter importador de la economía para el consumo interno. La burguesía explota el recurso del desabastecimiento. Fomenta el contrabando, la especulación y el acaparamiento. La inflación se dispara. El gobierno intenta regular la distribución, fomentar los precios justos y aplicar sanciones. Para librarse de estas sanciones, los comerciantes venden sus productos al precio convenido a personas contratadas que luego se los entregan a los acaparadores. Comienza el bachaqueo. Se utiliza a los pobres para vender productos básicos inflados sus precios en cualquier esquina o pequeño comercio. Otros productos salen por la frontera hacia Colombia, donde multiplican su precio. Las colas crecen, los productos escasean y la inconformidad aumenta en la población.

Estos factores junto al trabajo mediático de los medios privados, mayoría en Venezuela en contra de lo que se cuenta, pueden leerse como las principales causas de que en 2015 la oposición, reunida en la MUD, gane la Asamblea Nacional, pieza fundamental en los planes golpistas norteamericanos.

Este artículo no tiene el propósito de explicar por qué las últimas medidas del gobierno de Maduro no han sido un golpe de Estado sino un mecanismo constitucional de defensa ante esta agenda golpista de la OEA y EEUU. Se ha escrito mucho estos días sobre eso. Hablaremos de nuestra experiencia personal, de qué nos encontramos a nuestro paso por Venezuela, donde pudimos convivir durante dos meses a finales del pasado año 2016 como parte de un recorrido de dos años por América Latina y el Caribe do-

cumentando las luchas y los procesos de cambio en el continente. Estas líneas están dedicadas especialmente, y con toda la humildad, a algunos sectores de la izquierda, a los que nunca entusiasmó el proceso bolivariano y sobre todo a aquellos que se bajaron del carro, miran para otro lado o incluso hacen campaña en contra de Maduro y el chavismo.

Existe un interés por parte de la burguesía desde la muerte de Chávez en situar aquello de "Maduro no es Chávez". Si uno pasea por el este de Caracas, zona de la élite social, es fácil encontrarse en las paredes esa repetida frase y otras como "Maduro, te estoy viendo" junto a los famosos ojos del Comandante. La burguesía reivindicando a Chávez, como Capriles ahora reivindica la Constitución que tanto condenó. El problema es que este discurso, por motivos diferentes, ha calado en parte de la izquierda, que compran aquello de Maduro no es Chávez. Tremenda evidencia, por otro lado. ¿Y quién es Chávez?, ¿cuántos Chávez nacen en la historia? Hacer sombra a un gigante es tarea imposible. Todos echamos de menos al Comandante, cómo no hacerlo.

Si uno tiene el privilegio de recorrer los barrios más populares, aquellos cuyas gentes tantas veces han salido y salen a la calle para defender la revolución ante las pretensiones golpistas, se da cuenta que ese intento de desvincular a Maduro de Chávez los sectores populares no lo compran. Chávez confió en Maduro y apoyan a Maduro. Saben que desvincularse de la figura de Maduro en un momento como este puede ser tremendamente peligroso.

Moviéndonos en esos barrios más pobres, populares y humildes, aquellos que antes de Chávez no existían, descubrimos que ahora no solo existen sino que además tienen dignidad, están empoderados, organizados y con un nivel de conciencia que realmente impresiona. En todo nuestro recorrido por Sudamérica no hemos visto nada parecido. Ese es el quizás el mayor logro de la revolución bolivariana. Menos de dos décadas para un proceso de transformación social con tantas fuerzas en contra no son nada, y ya hemos hablado de dónde se partía. En los barrios más populares, donde no tenían agua, donde no podían comer tres veces al día, hoy, a pesar del boicot económico, la bajada del petróleo y los errores internos, en una situación tan complicada como la actual, todos tienen sus tres platos de comida garantizados. Hay escasez, es cierto, pero nadie que quiera pasa hambre en Venezuela. Son varias las medidas que el gobierno de Maduro ha puesto en marcha para paliar los grandes problemas de desabastecimiento

y acaparamiento. Una de ellas, quizás la más significativa, es el CLAP, una bolsa de alimentos subsidiada de cuya distribución se encarga el poder popular a través de los consejos comunales que garantiza el sustento mínimo a un precio muy accesible.

Claro que hay errores internos y contradicciones, muchos y muchas. Hoy con Maduro y ayer con Chávez. Pero eso es un proceso, un momento de pugna, de ensayos y errores, de avances y retrocesos. No hay manuales en el camino hacia la transformación social. Esa pugna, esa disputa, está también a la interna. La burguesía también tiene sus representantes dentro del gobierno y dentro del mejor de los gobiernos de la historia, no seamos ilusos. Por eso esto es más complejo que un análisis rápido. Todo proceso de cambio porta en su seno elementos que intentan llevar el carro por el lado de la transformación social y otros que empujan hacia el lado de la burguesía. Es una pugna, a la interna y a la externa, pero es la misma pugna. El proceso bolivariano está librando una batalla crucial. Una batalla hacia fuera y hacia adentro. Por eso es tan importante Venezuela, porque la posibilidad de que triunfen los buenos todavía está vigente. Y los buenos están en el gobierno y están en el poder popular organizado que se puede palpar en Venezuela. Empresas recuperadas sembrando en las propias fábricas; multitud de experiencias de producción agroecológica; Consejos Socialistas de Trabajadores; organizaciones de base recuperando predios y construyendo sus propias viviendas; consejos comunales que se organizan en cada barrio, hacen formación política, dialogan con el gobierno para mejorar las dotaciones sociales; milicias populares; expresiones artísticas y culturales; emisoras de radio y televisión comunitarias, tantas y tantas experiencias que convierten a Venezuela en un laboratorio de poder popular. Nunca en la historia de Venezuela ha ocurrido algo tan impresionante a nivel organizativo. Y, dejando a un lado a Cuba y la breve e inconclusa experiencia de Allende, probablemente nunca en América Latina ha ocurrido algo similar. Por eso hay que estar con Venezuela, porque todavía hay esperanza. Si cae, aquellos que ansiamos y luchamos por un mundo más justo, veremos desmoronarse una oportunidad más de que eso sea posible.

La brutal campaña del capitalismo para boicotear este proceso democrático, además del "pequeño" negocio de grandes grupos empresariales y mediáticos, tiene detrás todo un interés geopolítico estratégico. Venezuela no solo alberga las mayores reservas de crudo del planeta, cuenta con recursos

claves para los intereses capitalistas, quizás más importantes en un futuro que el petróleo. El 20% de la superficie de Venezuela corresponde a la Amazonía, el bosque tropical más extenso del mundo, con una biodiversidad de incalculable valor que esconde oro, diamantes y coltán, un mineral estratégico utilizado en la fabricación de teléfonos móviles y dispositivos electrónicos portátiles que ya ha generado guerras en África.

Ante la nueva arremetida de la derecha en América Latina, vivimos tiempos de graves retrocesos fruto de nuevas modalidades de golpe de Estado como los de Honduras, Paraguay o Brasil, o fruto de las tibiezas de gobiernos como el de los Kirchner en Argentina, que facilitaron la victoria del mejor representante del neoliberalismo y de los gringos, Mauricio Macri. Pero no todo son razones para el pesimismo. A la vez, de las últimas décadas acá, vivimos tiempos de grandes avances a nivel organizativo y popular en las luchas de todo el continente.

Es mucho pues lo que nos jugamos en Venezuela. Ya habrá tiempo de rasgarnos las vestiduras y hacer lectura de lo sucedido, entonar el mea culpa y aprender de los errores. Hoy es momento de hilar muy fino y saber cuál es la prioridad, no vaya a ser que, mal o bienintencionadamente, estemos dando de comer al monstruo que mañana nos arrancará el brazo.

A 100 años del triunfo de la mayor revolución social de la historia, nos jugamos la defensa de este nuevo intento de revolución social que Latinoamérica, tierra expoliada por siglos, comenzó a parir precisamente a 500 años del comienzo del saqueo. Hoy, esa hija latinoamericana con nombre de mujer: la Revolución Bolivariana, sigue en pie, para bien de la humanidad y quebradero de cabeza de este sistema injusto y explotador que atraviesa una crisis sistémica que lo convierte en un lobo herido, furioso, desesperado, y por tanto más peligroso que nunca. De nosotras y nosotros depende defender a esa hija de tantas derrotas, colocarnos del lado de los buenos, o reposar en nuestro pequeño rincón de comodidad, rompiéndonos en pedacitos puristas que el monstruo recoge y reconstruye a su manera. El chavismo en Venezuela saldrá una y mil veces más a defender la Revolución. Nosotros todavía estamos a tiempo. Hagamos realidad las palabras del Comandante cuando clamó: ¡Unidad, Unidad y Unidad!

Seamos justos. Seamos leales. Seamos inteligentes.

Defendamos Venezuela.



OLIVARES
17

Obra de Edgar Olivares

Geopolítica de la dominación¹

Ana Esther Ceceña Martorella

126

El libro es un historia contada de diferentes maneras, incluso es parte de los debates contemporáneos de lo que está pasando hoy para medir realmente las capacidades que tiene el capitalismo y el hegemón, que todavía reconocemos como una de las grandes potencias del mundo, que algunos dicen que está en decadencia, otros sostienen que esta aún con suficiente fuerza.

Cuando se habla de Geopolítica o de hegemonía en realidad estamos hablando de historia viva, estamos hablando de disputas reales, de sujetos en pugna, de sujetos construyendo el futuro, de sujetos, imponiendo, resistiendo, luchando por ciertos modelos de realidad, por ciertas maneras de entender la realidad, por visiones y explicaciones del mundo. Y todo eso forma parte de la disputa del Poder, del ese que no sólo es de los poderosos, sino de aquel entendido como un Poder también de los pueblos, entonces estamos siempre en un debate que implica modelos de dominación pero que también implica experiencia, experimentos, procesos de resistencia y de emancipación.

Todo lo que estamos describiendo aquí es el mapa de la dominación pero también son mapas de los límites de esa dominación. Mientras más poderoso es el poder es también más vulnerable, mientras más va creciendo su capacidad de acaparamiento de recursos, de riquezas, de territorios, de procesos so-

ciales y propuestas culturales; mientras más acapara todo eso, más nos va desposeyendo, se va quedando sólo y haciéndose más frágil también.

Debemos entender todo esto preguntándonos qué es eso que está ahí con lo que debemos enfrentarnos, todo se debe ver de manera estratégica para que los procesos de resistencia y de construcción sean suficientemente viables, pertinentes, fuertes, bien contruidos, como para que a pesar de todo esto se pueda avanzar en la autodeterminación, de lo que se quiere como vida propia y como futuro.

Discuto un poco la idea de la decadencia de la hegemonía y del imperio como dice Atilio Borón, yo digo que en verdad lo que está en descenso es el capitalismo, que no está pudiendo resolver los problemas que él mismo ha creado, entonces en esa declinación del capitalismo que nos está señalando la prefiguración de una crisis civilizatoria, está al mismo tiempo el arrastre de las hegemonías, de los bloques que disputan, de las pugnas intercapitalistas, las pugnas internas. En la medida en la que esta decadencia avanza abre sus huecos y nos dejan libres todas las líneas de salida, y ahí tenemos que estar nosotros y construir.

¿Por qué pongo un poco en duda esto de la decadencia de EEUU? Y ¿Por qué me preocupa discutir eso? Es porque creo que si hacemos mal la lectura de dónde están centralizados o desde donde están moviéndose los grandes poderes que nos están imponiendo lógicas productivas, de consumo, el acaparamiento de riquezas y todas estas cosas, que si no

1. Exposición realizada en la presentación del libro "Geopolítica e Integración Regional", en el Hall de la Vicepresidencia el 27 de junio de 2017.

tenemos claro dónde está y cómo moviendo, creo yo que nos podemos equivocar subvalorando el poder de los poderosos y capaz subestimando las maneras cómo nos podemos mover en los resquicios, en las porosidades que va dejando la lucha intercapitalista. En economía se insiste muchísimo en que EEUU está perdiendo capacidad, está perdiendo poder, es una manera de leerlo y efectivamente está perdiendo en cierta medida; pero ¿Qué es Estados Unidos hoy? ¿Es un país? ¿Son unos poderosos organizados detrás de ese Estado?

El capital hoy es un capital que difícilmente se le puede identificar origen nacional, los capitales son capitales cada vez más globales, más mundiales, más imbricados entre sí y por supuesto que hay disputas. Hay altercados de competencia, por los mercados, hay trifulcas por el control de territorios, hay hoy una creciente pelea entre un potencial bloque alternativo con China, con Rusia, cada quien lo va dibujando de diferentes maneras, pero efectivamente ahí se está formando algo que está empezando a hacer algunos contrapesos, que está poniendo fronteras a la expansión impune del capitalismo, que podríamos llamar norteamericano.

No obstante, en todas esas luchas, vamos a ir descubriendo que hay las grandes corporaciones transnacionales que tienen cada una de ellas combinados capitales de origen estadounidense, ruso, chino, checo, francés, entre otros. Desde que el capital funciona a través de las bolsas de valores, es difícil de definir como nacional, lo que no quiere decir que no haya cedes privilegiadas de ese poder económico;



Ana Esther Ceceña Martorella

Doctora en Relaciones Económicas Internacionales por la Universidad de París I – Sorbona, miembro del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, coordinadora del grupo de trabajo Hegemonías y emancipaciones de la CLACSO, profesora del Posgrado de Estudios Latinoamericanos en la UNAM, México y Directora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. Ha publicado recientemente sobre geopolítica, dispositivos de economía y emancipación y la militarización de la política. Es miembro de la Red de Economía Global (REGGEN), de la Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM). Es colaboradora de Brasil de Fato, TELESUR, El Mate amargo, ALAI y Rebelión, entre otros medios de comunicación.

los poderosos del mundo económico se organizan en ciertos espacios, la parte más pesados dentro de ese universo se ha organizado en base al Estado Norteamericano, porque éste ha tenido la capacidad de fijar reglas generales, la única potencia que tiene dimensión planetaria sigue siendo Estados Unidos, a pesar de todo.

Y por supuesto no sé que va a pasar dentro de 20 ó 30 años, si decimos quien está en decadencia es el capitalismo quizá dentro de 30 años nos estemos planteando el problema de que si ya hay una coalición alternativa en los mismos términos, es decir un hegemon emergente para este mismo capitalismo, a lo mejor no estaremos preguntando hasta donde los pueblos han logrado abrir las brechas para avanzar, como en línea de fuga hacia afuera del capitalismo, que tanto se ha construido otra posibilidad de existencia que sea diferente sin importar de dónde. Creo que ahí es donde está una de las grandes disyuntivas.

El tono militar que hay en este momento es fuertísimo y mucho mayor que en otras etapas de la historia del mismo capitalismo, incluso sostengo que es justo lo militar lo que está siendo el eje de estructuración de todas las estrategias económicas, se están organizando en torno a lo militar y están avanzando junto con ello para poder abrirse paso y ocupar el espacio.

Pero lo militar no es solamente soldados con armas y tanques, no es solamente bombas, no son solamente las bases militares, también es la USAID, que tenía presencia en estas tierras, aunque la han echado todavía está colocada a través de algunos actores no institucionales en territorios donde supuestamente no tiene permitido actuar, la USAID es un brazo del Pentágono que cada vez se está posicionando más como el vehículo a través del cual se trabaja esta militarización de inteligencia que tenemos en nuestros países, lo militar es el espionaje, es esta capacidad para organizar conciencias, para mover sentidos de realidad. Todo eso está estudiado por los "tanques pensantes militares", pueden ser los de la OTAN y principalmente por los del pentágono, porque los de la OTAN tampoco funcionan solos, aunque también tienen márgenes de maniobra. Esto se planea en la idea de cómo hacer una guerra que a lo mejor no sea bélica, pero que dé los mismos o mejores resultados, y entonces, vamos entrando por otras rutas, vamos entrando con actividades de la CIA por ejemplo.

En México tenemos instaladas unas oficinas de la CIA, del FBI, de todos los cuerpos de seguridad, que

en principio no tienen por qué estar en nuestro país; sin embargo, están ahí y son ilegales, porque no tendrían por qué hacer este tipo de trabajos en un país que supuestamente es soberano; todas esas cosas son parte de la militarización, de la manera en la cómo se hace la guerra hoy, y las mismas en alguna medida importante están también siendo controladas mayoritariamente por esa potencia decadente que sigue siendo la "potencia dominante".

El presupuesto militar de EEUU es casi equivalente al de todas las otras potencias juntas del planeta, la venta de armas principalmente hecha por EEUU. Si se fijan con esta nueva administración hay un crecimiento en la venta de armas, donde quiera que va el señor Tillerson va promoviendo, por un lado negociaciones petroleras por supuesto, pero también la venta de armas, están ofreciendo y presionando para que los países compren armas y éstos que se están armando van a usar esas armas; entonces, hay una promoción a esta dinámica de guerra, en la que las relaciones sociales se establecen a partir de la idea del amigo/enemigo, de los dos polos confrontados, por eso se dice también que volviendo a tener escenarios similares a los de la guerra fría, pero son muy distintas.

Si hubiera una tercera guerra mundial, si pudiéramos decir que se están perfilando algunas condiciones, sería una distinta a éstas del pasado; en la Primera Guerra Mundial se veían soldaditos de infantería, todos formados yendo a enfrentar a las otras infanterías, en la Segunda Guerra Mundial se veían aviones que bombardeaban, ósea había una confrontación entre Estados muy claramente delineada.

Hoy no hay confrontación entre Estados tan presente, y si la hay, hay al mismo tiempo una disolución de la idea de la confrontación entre Estados, para pasar a la confrontación de la disidencia. Todo aquello que es distinto, que es diferente, que está proponiendo otras rutas, que está queriéndose saltar las reglas del juego, que está proponiendo constituciones distintas, modos de democracia que no son los mismos que la democracia liberal que supuestamente tiene que regir en todo el planeta, todas esas también son fuerzas enemigas.

Son enemigos asimétricos, difusos, a veces tan peligrosos porque no son identificables; entonces, esto lleva a la idea que la guerra hoy no solamente tiene que ser con enemigos identificados, sino contra todos aquellos que están bajo sospecha, todo aquel que pueda ser potencialmente enemigo lo



será; y contra eso es que se están haciendo las guerras, por ejemplo las mismas hoy son de desabastecimiento, de control alimentario, por eso hay hambrunas provocadas.

Existen políticas de alimentación y de salud muy complicadas, porque de repente son hasta perversas, primero nos envenenan con sus fertilizantes y luego nos tienen que curar con otros químicos, que son los medicamentos como el antídoto de esos fertilizantes; o sea hay dinámicas así, que permiten ir poniendo lógicas territoriales en aquellos lugares que se quieren controlar. África es un ejemplo muy elocuente, porque ha estado un poco desprovista en herramientas de resistencia; en cambio, América Latina tiene una historia de organización más antigua y un poco más consolidada de la que hay en África, en ese continente arrasan muchas veces con ensayos bacteriológicos, de agricultura transgénica, con cosas que ocurren misteriosamente en países que tienen petróleo, coltan, que tienen recursos minerales que son importantes para el sistema.

El sistema se reproduce de manera jerárquica, quien acapara un bien importante tiene el poder, entonces acaparar los bienes, los territorios son algo fundamental para la reproducción del capitalismo, para la reproducción de la hegemonía, para la competencia intercapitalista. Y esto va a seguir sucediendo, sobre territorios que creemos que son nuestros, por ejemplo los que tienen gas abundante y otros recursos naturales, Bolivia tiene gas, tiene litio, otros como Venezuela que tienen petróleo, México que tiene otros minerales.

Y ¿qué pasa con estos territorios? Pasan cosas muy distintas, en algunos se promueven guerras supuestamente porque hay mafias de narcotráfico, como México que 10 años después de la lucha está completamente destruido, fragmentado, con una impunidad bárbara, sin Estado de Derecho, con la lógica del oeste "que gane el más fuerte". Tenemos modos de entrar diferentes, como el que se ha impuesto en Siria, ahí hay un conjunto de fuerzas, todas en pugna y los territorios que se van fragmentando y de repente hay una confusión en la que ya no se sabe quién está contra quién; pero no son dos contendientes, son cinco o seis y surgen grupitos donde no está claro quién puede quedarse finalmente con los recursos. Por ejemplo Siria es fundamental para la conexión entre Asia y Europa, la ruta de la seda famosísima, que es fundamental.

¿Qué pasa con América Latina? Dónde está ese canal que ha sido calificado con el más importante geoes-

tratégicamente de todo el planeta, es el canal de Panamá, y lo tenemos aquí. Y está al lado de la cuenca amazónica y al lado de grandes riquezas, no sólo petroleras, hay oro en abundancia en toda la zona de Venezuela, Colombia y Panamá, hay esto que llaman ahora el uranio verde, el Torium está también ahí en abundancia.

Una cosa que yo siempre pienso cuando estamos hablando de control territorial o de disputa por su control, también es la cercanía, la posición geográfica es algo muy importante, las características de la posición geográfica. Hoy por ejemplo Venezuela es uno de los integrantes fuertes del gran Caribe que es un área absolutamente estratégica para mantener la reproducción del sistema con las jerarquías de poder que tiene. En esa región el sistema se va a defender con uñas y dientes, y lo hace metiendo estrategias o tácticas de desajuste, desabasto, para romper la estabilidad de ese país, tanto política como regional, se utilizan las fronteras porosas, entran paramilitares, establecen lógicas de reproducción social distintas, todo esto es parte de esa guerra que está pensada estratégicamente.

Esto no significa que no haya fuerzas locales, actores internos, intereses de las oligarquías propias, por supuesto que los hay y eso es un punto de partida para saber cómo se diseña específicamente la aplicación de una estrategia en cada lugar. Las divisiones entre nosotros, las pugnas políticas entre las diferentes facciones de la izquierda, las diferentes en las organizaciones, en las visiones de izquierda, que no llevan a un enriquecimiento sino más bien a un distanciamiento, a una polarización entre grupos de la izquierda por ejemplo, no es que se piensen visiones diferentes y que nos ayuda a entender, más bien creerse cada quien dueño de la verdad, son dos actitudes diferentes que también son usadas para dividir.

La hegemonía, según Gramsci, es la capacidad para universalizar una visión del mundo y que todos pensemos de acuerdo a la misma; por ejemplo qué hace la industria del cine norteamericano en ese terreno, qué es lo que hace Hollywood como promotor de visión de mundo, como promotor de cultura; incluso de esa cultura que nos interesa emular porque es la cultura de la modernidad, ellos son modernos, pueden y tienen muchas cosas. Y todo esto va siendo inoculado de diferentes maneras y participan también en todos estos elementos que conforman las guerras de hoy en día.

Las guerras de hoy en día más que identificar a los países se debe ver como la implementación de un

nodo de guerra que tiende a expandirse, es algo así como una mancha de aceite que se ha ido corriendo. Si observamos en Siria podemos ver claramente como eso va hacia toda la región, podemos pensar que eso puede pasar con una guerra en Venezuela, es una guerra en nuestra casa, en lo más íntimo de nuestras relaciones sociales, es hecha a nosotros, a nuestros pueblos, a nuestra posibilidad de autodeterminarnos, a nuestra capacidad de resistir.

¿Cómo hacemos para resistir esas guerras? ¿Podemos enfrentarnos en el terreno bélico? ¿Para nada! No me imagino construyendo nuestros droncitos para que vayan a bombardear no sé qué; es decir que hay asimetrías reales, que también implican modos distintos de entender las realidades. Poderes de un tipo y de otro, si bien, el poder material quizá no es nuestro, el poder comunitario y el social siempre ha sido nuestro, el cultural, el de haber sobrevivido a esta dominación moderna occidental capitalista más de quinientos años y todavía tener capacidad de pensar de otra manera, todavía mascar coca, pensar las cosas de otra manera, entender el mundo de otra manera.

Todavía eso es nuestro espacio de Poder, pero tiene que ser creativo, inventivo, ser vivo, estar en movimiento, sino tenemos un compromiso con esa realidad, los tanques van a pasar más rápido sobre nosotros, por ejemplo eso de los vietnamitas en la guerra mundial de meterse en un hoyo mientras pasaban los tanques y volver a salir luego, es de un inventiva, de una capacidad creativa bárbara, y eso lo defendemos nosotros, nuestras sociedades, el pueblo con su gobierno, ó a pesar de su gobierno según los casos. Pero el gobierno no puede hacer solo una resistencia.

El Estado no puede dejar de ser transformado por nuestros procesos vitales y por nuestros procesos creativos y en la medida que avanza el tejido comunitario también tiene que cambiar las instituciones, tenemos que ir modificando esa institucionalidad, tenemos que ir haciendo nuevas constituyentes, pensar de otra manera la democracia, ir a otros lugares con ella. Pensar las cosas desde otras cosmovisiones que también son nuestras, que cosa es para nosotros decir ¿Qué es democracia? Nosotros entendemos nuestras formas de consenso, qué cosa es el consenso, cómo hacemos que todo eso que es diverso sea enriquecedor y no sea empobrecedor, que no sea una disidencia enemiga, que sea un aporte enriquecedor.

Eso es algo que tenemos que lograr, porque justo lo que está haciendo el capitalismo hoy con sus guerras,

aparte de quitarnos todo lo que nos puede quitar, de desplazarnos de todos los territorios, de depredar la naturaleza al ritmo que lo está haciendo que nos va dejando sin condiciones de vida en el planeta, aparte de todo eso, nos está robando la capacidad de decidir por nosotros mismos, de pararnos de repente y decir paciencia, momento todo lo que me está diciendo la televisión, las películas, las redes sociales no es como lo estoy pensando, no es como yo lo he vivido, no es lo que entiendo dentro de mi proceso histórico, no es mi memoria, no es lo que decían los abuelos, aunque a los abuelos también hay que superarlos y seguir escuchándolos y a nosotros mismos en nuestros procesos reales, pero construyendo una alternativa a esta guerra que está aquí y que va a estar cada vez más intensa.

Sí, el mundo está en guerra, no sé si se llama tercera guerra mundial, pero sí la humanidad está bajo el embate de una guerra. ¿Cómo nos vamos a defender de esa guerra? ¿Cómo no caemos y quedamos siendo parte de esa misma guerra?, y eso es algo fundamental, y eso es algo que equivocándonos o no equivocándonos tenemos que construir nosotros mismos, podemos equivocarnos muchísimo, pero eso nos permitirá superar y avanzar hacia otros lados. La lucha empezó hace mucho en el planeta, y no va a terminar nunca, pero en la medida en que sean muy poquitos los que luchan vamos a ser muchos los avasallados, en la medida en que sean muchos los que se comprometen, los que intenten conocer para podernos defender y para poder pensar de otra manera las cosas.

Esto da miedo, pero es peor si no lo conocemos, tenemos que estar conscientes que estamos en guerra, que el principal promovedor de la guerra es el pentágono, que representa a esos poderosos del planeta que producen armas que acaparan petróleo, territorios y que hacen la guerra, que es un capital mundial, que no es un capital sólo norteamericano. Ese capital es el que tenemos que enfrentar, así llegue con fachada China, Estadounidense, Alemana, Francesa, Inglesa de lo que sea, es eso lo que nos está amenazando, no una nacionalidad sino un modo de vivir, de imponer y de hacer los procesos sociales en el mundo.

Para terminar, por favor ayúdennos a pelear. Ustedes que están en una situación como la boliviana, ayúdennos a nosotros que estamos en una situación como la mexicana, nosotros peleamos mucho por Bolivia, por Venezuela, por todas esas experiencias desde donde estamos, pero también necesitamos que Bolivia y Venezuela peleen por sí mismos y además peleen por nosotros también.

La revolución en el pensamiento urbano

Carlos Roberto Arias Pérez

Introducción

132

El uso y acceso al suelo urbano es un tema abordado desde distintas vertientes; sin embargo, al igual que con las teorías científicas el abordaje puede enmarcarse en términos de paradigma, donde la asignación eficiente del suelo es explicado desde la teoría marginal de utilidad como teoría económica dominante.

Este ensayo pretende hacer un acercamiento a la necesidad de una revolución en el pensamiento urbano, producto de una actual crisis del pensamiento ante la dificultad de abordar problemas tales como ser la aglomeración, los rebalses urbanos; pero sobre todo la ilegalidad, clandestinidad¹ del suelo urbano en las ciudades latinoamericanas y de forma más concreta en el acceso al suelo urbano en la Aglomeración Urbana Paceña² (AUP). Ante la incapacidad para enfrentar el problema desde un concepto y un método, por parte

de la teoría microeconómica de acceso al suelo urbano, se parte de la premisa de la necesidad de buscar un nuevo paradigma y abandonar la ortodoxia en la teoría urbana, puesto que: “Ya no hay método, sino métodos; ya no hay núcleos que salvar, sino dogmas que derribar y nuevas teorías que edificar. La ciencia se asemeja al arte” (Mardones, 1991, p. 53).

Paradigma y revolución en el pensamiento urbano

¿Cómo surgen las revoluciones y contrarrevoluciones en el pensamiento?, para ello se parte de Kuhn, quien dice que en el pensamiento nos encontramos con un momento denominado *ciencia normal*, que consiste en un conglomerado de conceptos, métodos, relaciones y características aceptados por “alguna comunidad científica particular –la cual– reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior” (Kuhn, 1962, p. 34). Si los logros de esta ciencia normal carecían de precedentes y a la vez invitaban a la solución de los problemas por un grupo de científicos, esta ciencia normal es considerada como paradigma, la cual es aceptada en un determinado tiempo; sin embargo, en la práctica este paradigma o momento normal de la ciencia se enfrenta a contradicciones, anomalías y paradojas las cuales no pueden ser solucionadas usando los términos en vigencia. Las contradicciones y anomalías que se presentan tienen características crecientes, dando un interés en el pensamiento y ocasionando una crisis para poder enfrentar y solucionar estas anomalías y contradicciones en la ciencia normal. El pensamiento crea nuevos métodos, nuevas

1. Según Achi, la ilegalidad en suelo urbano conlleva características tales como la irregularidad, la clandestinidad y la informalidad en el acceso al suelo urbano se refiere a los problemas relacionados con la tenencia, es decir compras a falsos propietarios, ocupaciones de un terreno ajeno, o la ausencia del pago de impuestos; Irregularidad se refiere al no cumplimiento de las normas y las regularizaciones, como ser el uso del suelo y los códigos de construcción; Clandestinidad se refiere a los asentamientos que están escondidos, o no existen de manera oficial en mapas; Informalidad son las actividades que están fuera de regla o procedimientos formales; es decir las transferencias de propiedad a través de minutas o contratos privados de la propiedad sin que estos estén registrados en Derechos Reales, evadiendo los costos de transacción.

2. Es la denominación que se da a la unión física entre las ciudades de La Paz y El Alto. La cual debido a su crecimiento está en proceso de conurbación con otros poblados satelitales como son las poblaciones de Viacha, Achocalla, Laja, Macapaca y Palca. Dando lugar a un rebalse urbano sobre otros municipios: constituyéndose de este modo en el primer polo urbano del país.

relaciones y nuevas categorías con el fin de crear un nuevo escenario que pueda dar soluciones diferentes al anterior paradigma dando una nueva situación de estado normal de la ciencia.

Este abordaje respecto a las crisis en el pensamiento y la necesidad de un nuevo paradigma puede ser sujeto a crítica, dado que no se justifica la relación que este tiene con las actividades materiales, siendo que la interpretación de Kuhn podría ser entendida como idealista. El geógrafo Harvey indica, respecto al idealismo en la teoría de Kuhn, que ésta al igual que las ciencias tiene un interés reservado hacia las clases medias, puesto que el científico, dadas sus características, se encuentra inmerso en el pensamiento y el modo de vida de una clase social en particular; por lo tanto, el interés y el objetivo siempre se inclinaría a la satisfacción de la necesidad de la clase dominante. Al respecto menciona: “las ciencias naturales reflejan una tendencia a manipular y controlar aspectos de la naturaleza que son importantes para las clases medias” (Harvey, 1977, p. 127).

Cabe recalcar que para Kuhn el paradigma, y la revolución científica es susceptible a ser aplicado a las ciencias sociales, a pesar de que estas son consideradas por el autor como ciencias precientíficas, porque las ciencias sociales no habrían llegado a establecer un cuerpo de conceptos y métodos necesarios para la formación de un paradigma. Es acá donde se considera importante hacer una revisión respecto al pensamiento económico. Para ello se parte de la concepción clásica, en la teoría económica, donde Adam Smith es considerado



Carlos Roberto Arias Pérez

Nacido en La Paz, Bolivia, Licenciado en Economía de la Universidad Mayor de San Andrés (2012), con estudios en Sociología, actualmente cursa la Maestría en Filosofía y Ciencia Política en el CIDES-UMSA. Fue docente en la Universidad Católica Boliviana, docente investigador de la Universidad Pública de El Alto y Coordinador de Posgrado en la Carrera de Economía de la UPEA.

el cimiento en el pensamiento económico dominante, el cual concibe que la formación y creación de riqueza, a diferencia de los fisiócratas o mercantilistas, se logra a partir del crecimiento económico el cual se da gracias a la división de trabajo y la libre competencia. La división del trabajo aumenta gracias a la ampliación de los mercados y, por lo tanto, crea una especialización, donde las posibles contradicciones que se generarían en el mercado podrían ser solucionadas por la mano invisible³.

La teoría de Smith, sus métodos y sus categorías se convierten paulatinamente en el paradigma económico hasta la llegada de la teoría keynesiana, dando las condiciones para un nuevo paradigma en el pensamiento económico, al respecto el economista Johnson afirma:

“Si bien la teoría clásica en economía habría presentado anomalías y una eventual crisis en su pensamiento, la teoría keynesiana incurrió en el mismo defecto de la ortodoxia que atacó en su oportunidad: la persistencia en explicar fenómenos esencialmente monetarios en términos de una mezcla de teoría real y empiria casuística, y específicamente se empeñó en explicar la inflación en términos de demanda efectiva real y la curva de Phillips”. (Johnson, 1971, p. 156).

Respecto a la formación de revolución y contrarrevolución científica y la consideración –para Kuhn– de que las ciencias sociales son precientíficas, se debe aclarar que a diferencia de las ciencias naturales, en las ciencias sociales la formulación de conceptos, categorías y métodos tienen una conexión con las relaciones sociales existentes; es decir, que en las ciencias sociales el impulso para la formación de paradigma nace de la intención de manipular o entender los fenómenos sociales y la actividad humana a diferencia de las ciencias naturales donde este impulso está relacionado a la necesidad de manipular fenómenos naturales.

Para Harvey se presenta una nueva cuestión: ¿en interés de quién es ejercido el control?; es decir, el control no se encuentra repartido de forma equitativa en la sociedad “Nuestra historia demuestra que normalmente estas bases se encuentran sumamente concentradas dentro de unos pocos grupos clave de la sociedad” (Harvey, 1977, p. 130).

3. La mano invisible es una metáfora económica acuñada por Adam Smith en su texto, teoría de los sentimientos morales, que hace referencia a la capacidad de tiene el libre mercado para autorregularse,

En ciencias sociales, a diferencia de las naturales, la revolución y la contrarrevolución en el pensamiento son una característica, puesto que se considera que una revolución en el pensamiento de las ciencias naturales no representaría ningún problema para el orden existente lo que puede sugerir “es que las ciencias naturales se encuentran en un estado presocial” (Ibídem, p. 133).

De este punto emergen explicaciones del acceso al suelo urbano –y sus mejoras– desde la teoría económica marginalista o la microeconomía neoclásica, donde el suelo es una mercancía y el interés reside en su valor de cambio (utilidad) equiparado al valor de cambio marginal. Para explicar mejor el planteamiento microeconómico dominante, ortodoxo y paradigmático del acceso al suelo urbano se debe partir de dos principios, primero: el mercado funciona bajo la lógica de la escasez, es decir, que una economía de mercado tiene como base la asignación de recursos escasos, acá se presenta una paradoja, puesto que la escasez no es natural sino más bien una construcción socialmente definida, donde la riqueza es creada solo en función de la escasez. En segundo lugar se concibe que: existen muchos participantes en el mercado del suelo y la vivienda, donde la determinación entre valor de uso y valor de cambio varía; es decir, los inquilinos determinan el valor de uso a partir de la experiencia personal, el valor de cambio solo es considerado el momento de la compra o de la reparación; los agentes inmobiliarios lo conciben desde el valor de cambio en el mercado, donde se debe conseguir beneficios en la compra-venta; los propietarios reaccionan al valor de cambio, en el caso de que esta propiedad vaya a ser alquilada; los constructores buscan crear nuevos valores de uso, pero con el fin de conseguir un valor de cambio; las instituciones financieras actúan desde la financiación de los inquilinos pero también de los propietarios y finalmente las instituciones gubernamentales actúan desde el valor de uso por medio de medidas del Estado.

El abanico en cuanto uso del suelo y de vivienda, donde la concepción del valor de uso y valor de cambio varía en función del agente económico, mantiene un común denominador el stock de vivienda el cual debe maximizar la utilidad. Además, este planteamiento es un supuesto dentro del marco estático de equilibrio, al respecto Harvey hace una interesante analogía donde el acceso al suelo urbano es entendido como un stock análogo al acto de ocupar los asientos de un teatro:

“El primero que entre tendrá ‘n’ posibilidades de elegir, el segundo tendrá ‘n – 1’, y así sucesivamente hasta que el último no tenga ninguna posibilidad

de elección. Si los que entran para ocupar el teatro lo hacen de capacidad de licitación, entonces aquellos que tengan dinero tendrán más posibilidades de elección, mientras que los más pobres ocuparan los asientos que queden después de que todos los demás hayan escogido sitio..." (Ibídem, p.176).

Esta analogía nos invita a abordar el excedente del consumidor⁴, donde los agentes económicos con ingresos bajos paulatinamente, gracias a los agentes inmobiliarios y los propietarios, van transformando su excedente de consumidor en excedente de proveedor-propietario.

Urbanismo y ciudad, la AUP y la necesidad de una revolución en el pensamiento

¿Qué es la ciudad? ¿Cuál es la diferencia entre ciudad y urbanismo?, pero sobre todo ¿Las ciudades en Latinoamérica pueden ser explicadas en los términos del paradigma microeconómico? Para esto se considera importante partir de la lingüística y la revisión conceptual; pero considerando que en este caso es de suma necesidad referirnos a un espacio material y a la vez espacial concreto como ser la AUP, esto porque "no existen respuestas filosóficas a las preguntas filosóficas, [...] sino que las repuestas residen en la práctica humana" (Ibídem, p. 6).

¿Es posible considerar un metalenguaje capaz de abarcar el concepto de ciudad y urbanismo? Dadas las características de la AUP es necesario crear marcos provisionales con el objetivo de poder crear una teoría de la ciudad, diferente a la realizada por los planificadores dogmáticos y defensores del determinismo espacial⁵. Para Harvey la ciudad es un sistema de complejidad dinámica donde los procesos sociales y el espacio son elementos de continua interacción y por lo tanto son complementarios, pero no causales.

La ciudad es por característica inicial un espacio interdisciplinar donde confluyen distintas dinámicas y en la cual se tiene como común denominador la aglomeración y la relación social. Mazurek propone el tema urbano como un resultante, pero a la vez productor de

las relaciones sociales. Por otro lado la línea de Pattaroni, Kaufman, Pedrazzini, Bolay y Rabinovich aborda el tema urbano desde distintas dimensiones concernientes a la experiencia de vida tipo urbana y su relación con el espacio, donde las características esenciales para una vida digna⁶ necesariamente deben tener la ocupación del espacio urbano.

El espacio, a la vez, como concepto –según los autores– alcanza su mayor comprensión y alcance entendido como territorio⁷, ya que como tal es más amplio en el aspecto sociológico y a la vez lleva intrínseca una relación con el modo de vida, mediante las nociones de "enfoque ecológico", como posición y respuesta frente al enfoque funcionalista que aborda lo urbano y el modo de vida desde el problema de "acción estratégica" (Wanderley, F., Mazurek, H., Pattaroni, L., Kaufmann, V., Pedrazzini, Y., Bolay, J.C., Bigenho, M. 2009, p. 58), y el de acción situada (Ibídem, p. 60), este último tiene la intención de alejarse del enfoque sociológico por ocuparse –según los autores– más de las cuestiones referidas a relaciones de poder y apropiaciones simbólicas. A la vez el concepto⁸ nos da la facilidad de comprender y describir mejor la dinámica de vida desde la urbanidad. Es decir, la *acción situada* abarca el espacio urbano como un escenario que nos ofrece toda su potencialidad.

Respecto a la conceptualización de ciudad el sociólogo Pereira plantea la hipótesis de que los problemas que emanan de la ciudad también pueden ser atribuidos a que no conceptualizamos correctamente (Harvey, 1977, p. 15). La búsqueda de un concepto capaz de abarcar de forma eficiente la dinámica y el tema urbano es primordial, por ejemplo, en Bolivia esta definición está en relación a la cantidad de habitantes, el problema de esto es el limitado alcance conceptual y práctico de este abordaje, el autor propone un criterio que considere la división social del trabajo, de esta forma, en el caso de Bolivia, la idea de ciudad estaría más consciente de las actividades terciarias, característica indudable de la urbanización, (Wanderley, F., Mazurek, H., Pattaroni, L., Kaufmann, V., Pedrazzini, Y., Bolay, J.C., Bigenho, M. 2009. p. 97).

El crecimiento urbano y de forma más concreta el crecimiento de la AUP se da debido a la migración, pero también se da por el crecimiento vegetativo de la po-

4. El excedente del consumidor es la diferencia entre los que un consumidor paga por un bien y lo que el consumidor quería pagar para no quedarse sin el bien en cuestión.

5. El determinismo espacial es la hipótesis en el trabajo de los planificadores que consideran que se llegaría a producir un nuevo orden social como resultado de la manipulación del espacio en la ciudad, es decir, mediante un comportamiento causal.

6. Los componentes para una vida digna son: una fuente de sustento, seguridad ontológica, relaciones sociales y reconocimiento político.

7. La definición de territorio es amplia, sin embargo, los autores lo conciben desde lo espacial en el cual se pueden desarrollar actividades.

8. El territorio como concepto tiene las siguientes distinciones: territorio funcional, mercante, habitacional y de sociabilidad.

blación, siendo estos dos componentes la tesis central en el planteamiento de Pereira para comprender la dinámica de crecimiento urbano donde se presentan determinadas características, como ser la exogeneidad de la urbanización donde, a diferencia de las ciudades Europeas (donde la teoría microeconómica del acceso al suelo urbano sería más aplicable), en Bolivia la presencia del mercado de consumo se sobrepone al sistema productivo, “las ciudades son hijas del mercado” (Wanderley, F., Mazurek, H., Pattaroni, L., Kaufmann, V., Pedrazzini, Y., Bolay, J.C., Bigenho, M. 2009. p. 110).

Las características de lo urbano como patrón en Bolivia son muchas. Primero la urbanización es centrífuga ya que tiene una dinámica desde el centro hacia la periferia; es policéntrica, la AUP, por ejemplo, donde existen tres nudos centrales; es metropolitana entendido esto desde la conurbación⁹ y finalmente es microcefálica.

En la misma línea Carmen Ledo propone el abordaje de lo urbano desde la relación urbano-pobreza en Cochabamba, donde se desglosa el modelo Multivariado Generalizado de Correlación Canónica, una herramienta estadística que permite la regresión de datos y la incorporación de múltiples variables. Y que le permitió afirmar en su investigación que el crecimiento de la ciudad de Cochabamba es horizontal pero también es un crecimiento relacionado con la concentración de las actividades económicas de Bolivia donde La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz, que desde su inicio y formación presentaron problemas, los mismos, según Barragán, se deben al proceso complejo de conquista, al respecto afirma: “a diferencia de las ciudades europeas que nacen como resultado de la división del trabajo, las ciudades de la región Andina de América de Sud, nacen como *cueros extraños*” (Barragán, 1990, p. 12).

Para entender la AUP, se debe partir de la consolidación en la hegemonía de la ciudad de La Paz, que a diferencia de otras ciudades se da debido al crecimiento acelerado de su espacio urbano, donde las actividades de tipo terciario juegan un rol preponderante, el mejor ejemplo de esto es el nacimiento de la ciudad de El Alto, el cual nace como zona “marginal” de la ciudad de La Paz, sin embargo, aún mantiene redes de funcionamiento, pero a la vez fue dividida de forma repentina debido a razones administrativas y políticas.

A esta unión de ciudades se denomina Aglomeración Urbana Paceña, la cual debido a su crecimiento se encuentra en un proceso de *conurbación*¹⁰ con otros centros poblados satelitales (Laja, Achocalla, Palca, Pucarani y Viacha). Sumando de esta forma una población aproximada de 1.613.630 cifra que significa el 29% de la población total urbana del país (Censo 2012), lo cual convierte a la aglomeración urbana paceña en el primer polo urbano del país.

Sin embargo, en ambas ciudades (La Paz - El Alto), existe un déficit de suelo edificable, así también de áreas disponibles para la circulación vehicular, peatonal y residencial. De esta forma en cuanto a desarrollo regional se refiere el crecimiento de infraestructura urbana en el corto plazo es poco alentador, en el mediano plazo, es posible que se presente una saturación del espacio y un estancamiento de las actividades económicas.

Para hacer frente a esta situación, existirían dos caminos: el primero, hacer grandes inversiones, para mover metros cúbicos de tierra y así habilitar nuevas zonas residenciales, para ello sería necesario demoler el equivalente a 200 hectáreas en el área central de esta forma se habilitarían nuevos carriles para la circulación peatonal y vehicular, el problema sería el costo elevado que fácilmente podría superar los 1.000 millones de dólares, sin contar el mayor costo de reordenamiento del área edificada (Bairón, 2009, p. 32). El segundo camino es ampliar la zona urbana ya no en el centro de la ciudad ni a en sus alrededores, sino expandiéndose más allá de sus limitaciones, esto se da en la actualidad, pero lastimosamente debido a una ausencia en la planificación urbana se da de forma incontrolada, casi espontánea con urbanizaciones marginales e informales.

Tanto en la ciudad de El Alto como en La Paz, debido a la ausencia de suelo edificable los precios de terrenos se dispararon de manera especulativa, esto agudizó la exclusión social de acceso al suelo y a la vivienda, ya que este se volvió de difícil acceso, sobre todo para las familias de bajos ingresos, que no tuvieron otra opción más que demandar suelo periurbano marginal e informal.

9. Es la unión de una o varias ciudades o urbes por causa de su crecimiento, esta unión forma un solo sistema, que antes de unirse eran de características independientes y como causa de su crecimiento se unen.

10. Conurbación: Es la unión de una o varias ciudades o urbes por causa de su crecimiento, esta unión forma un solo sistema. Área urbana formada por varios núcleos que antes de unirse eran de características independientes y como causa de su crecimiento se unen. (wiki pedía).

El problema está en la condición en la que se encuentra este suelo, la población que demanda el suelo informal y marginal, por su bajo precio termina invirtiendo en una propiedad en completo riesgo en primer lugar debido a la irregularidad en la transacción, y la no seguridad jurídica en cuanto a la tenencia. A la larga la inversión termina siendo mayor de la prevista, ya sea en tiempo, dinero y energía. Es decir que las familias que demandan suelo marginal e informal terminan gastando mayores recursos de los previstos en la adquisición de un lote, disminuyendo el gasto en otras necesidades; pero también disminuyendo el gasto en la edificación de la vivienda que termina siendo una vivienda de baja calidad. A pesar de esto, los asentamientos y la demanda de suelo marginal e informal con los años siguen aumentando cambiando la forma y el tamaño de la aglomeración urbana.

El comportamiento de elevar el precio del suelo urbano se refleja en los alquileres y en los anticréticos, dando lugar a que las familias de escasos recursos o en busca de vivienda no les queden otra solución que asentarse en suelo informal y marginal. La imagen de ciudad dotada de un "centro densamente poblado y cuya densidad disminuye hacia la periferia, hasta desaparecer en el sector agrario, tiene escasa validez pues tales poblaciones marginales tienen hoy densidades casi tan altas como las de la zona céntrica". (Harris, 1975, p. 213).

La mencionada aglomeración está conformada por las ciudades de La Paz, El Alto, las conurbaciones urbanas y las zonas de rebalse urbano sobre otros municipios, sumando de esta forma una población de 1.800.000 habitantes cifra que convierte a la aglomeración en el primer polo urbano del país, el cual como consecuencia del crecimiento poblacional (natural y vegetativo, el elevado precio del suelo y la ausencia de políticas a escala metropolitana) dan lugar a un crecimiento incontrolado en cuanto a espacio de refiere. Esta dinámica acelerada de crecimiento solo puede entenderse con la rápida incorporación de suelo peri-urbano, que no cuenta con una adecuada planificación urbana, y se da de forma incontrolada casi espontánea con urbanizaciones marginales e informales.

El conflicto teórico surge, entonces, al intentar crear un nuevo rumbo, ¿y cómo hacerlo?, ¿será necesario abandonar las concepciones cuantitativas heredadas del positivismo? Harvey desde la geografía plantea adoptar el idealismo filosófico abstracto o en su defecto tomar bases fenomenológicas, el problema recae en la amenaza de caer en un empirismo ingenuo y finalmente volver a un idealismo buscando un contenido real.

En un escenario como la AUP donde la ilegalidad y la clandestinidad es un común entre los agentes inmobiliarios, pero también lo es la informalidad por parte de las instituciones gubernamentales que hacen que una teoría marginalista y un abordaje microeconómico del uso y acceso del suelo urbano sea ineficiente e incluso inadecuada, para superar esto se considera necesario abordar el problema del acceso al suelo urbano partiendo de una necesaria revisión de los conceptos.

Las teorías urbanas enmarcadas desde las concepciones marginales del valor del suelo urbano presentan contradicciones respecto al paradigma actual el cual se presenta incapaz de resolver o siquiera conceptualizar respecto los problemas de la aglomeración, los rebales urbanos, la ilegalidad, clandestinidad del suelo urbano. Frente a esto el ensayo sugiere la necesidad de pensar una revolución en el pensamiento urbano.

Bibliografía

- Harvey, D. (1977). Urbanismo y desigualdad social. México: Siglo XXI.
- Mardones, J. M. (1991). Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica. Barcelona: Anthtopos.
- Kuhn, T. (1962). La estructura de las revoluciones científicas. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Johnson, H. (1971). Revolución y contrarrevolución en economía. Estados Unidos: Encounter.
- Achi, A. (2009). A la conquista de un lote estrategias populares de acceso a la tierra urbana. Bolivia: UMSS.
- Antequera, N. (2011). Ciudad sin fronteras multilocalidad urbano rural en Bolivia. Bolivia: PIEB.
- Barragán, Rossana (1990). Espacio urbano y dinámica social. La Paz: Hisbol.
- Harvey, D. (1977). Urbanismo y desigualdad social. México: Siglo XXI.
- Wanderley, F. (Coor) (2009). Estudios urbanos en la encrucijada de la interdisciplinaridad. Bolivia: CIDES-UMSA.
- INE (2017) Estadísticas demográficas. Disponible: <http://www.ine.gob.bo/index.php/introduccion-5/introduccion-2>.
- Bairon, M. (2009). Desarrollo Regional para el Área Metropolitana de La Paz 2° ed.: La Paz.
- Harris, W. (1975). El crecimiento de las ciudades latinoamericanas. Traducción del inglés: Luis Justo. Buenos Aires: Marymar.

Geopolítica de la intervención en América Latina

Patricio Mery Bell

138

Existe un plan de desestabilización regional que avanza rápidamente. El objetivo es la destrucción del socialismo del Buen Vivir. Aunque esto ha sido denunciado profusamente por intelectuales y líderes políticos como Rafael Correa, Evo Morales y Nicolás Maduro, la prensa oligárquica se apura en calificar estas denuncias como paranoicas. Es la vieja estrategia de desvirtuar al mensajero para debilitar el mensaje.

Recientemente el Director de la CIA, Mike Pompeo, confesó abiertamente que la intención de la agencia es derrocar a Nicolás Maduro e instaurar un gobierno de “democracia y libertad afín al neoliberalismo privatizador”, al parecer, la nueva administración Trump perdió toda sutileza, la abierta aceptación de la injerencia en nuestros países es la tónica. “Cada vez que tienes un país tan grande y con la capacidad económica de uno como Venezuela, Estados Unidos muestra su profundo interés en él” reafirmó Pompeo en una entrevista ofrecida el pasado jueves, 20 de julio, a la presidenta de la firma de investigación Asymmetrica, Vanessa Neumann.

El interés general de Estados Unidos es económico. Busca replicar lo que realizó en países como México y Chile, donde lograron obtener succulentos contratos a través de privatizaciones ilegales impuestas a través del terror y la felonía. Al entender la mirada economista y mercantil de la política imperialista podemos desprender que Bolivia y Evo Morales son un objetivo permanente.

Derrocar a Morales e implementar una contrarrevolución neoliberal en Bolivia, permitiría debilitar aún más al socialismo del Buen Vivir en la región. Sin la presen-

cia de Correa en Ecuador se pierde una importante voz de defensa del progresismo y el socialismo democrático, la nueva administración Ecuatoriana no tendrá el mismo liderazgo mundial que tuvo Correa, quién no dudó en enfrentar y frenar la injerencia norteamericana con acciones concretas, por ejemplo; cuando decidió asilar a Julian Assange en la embajada de Ecuador en Londres o al expulsar a los Marines Norteamericanos de la base aérea de Manta. Desde esa perspectiva, es Evo Morales y Bolivia quienes quedan de pie para denunciar y enfrentar la injerencia criminal de la CIA. El centro de operaciones para llevar a cabo dicha operación es Chile, la CIA cuenta con dos poderosos aliados, Sebastián Piñera, quién ya colaboró con ellos en el bloqueo aéreo generado en contra de Venezuela, mientras era dueño de la aerolínea Lan, actual Latam y la familia Luksic.

Piñera tiene por misión articular a la derecha Sudamericana para desestabilizar a Venezuela, Ecuador y Bolivia, sus nexos con Temer y Macri lo colocan como el alfil de la injerencia. Incluso hay analistas que creen que en caso de ganar nuevamente la Presidencia de Chile, podría buscar generar un enfrentamiento bélico con Bolivia para desestabilizar a todo el continente y justificar una invasión norteamericana en Bolivia y Venezuela.

Por su parte, la familia Luksic que tiene objetivos corporativos para derrocar a Evo Morales por su interés en la gran minería, en el uso del agua del manantial del Silala y el control del Litio boliviano; para lograr esto realizaron un montaje del caso Zapata, a través de los medios de comunicación de su propiedad, utilizando para ello al mercenario de la CIA que oficia de periodista y de nacionalidad Española Gustavo

Villarrubia, mismo agente que encubrió los casos de pedofilia, en donde participaron Marines USA en los puertos de Chile.

El Presidente Morales denunció las operaciones de inteligencia psicológica, destinadas a desestabilizar el régimen utilizando la mentira, como arma para atacar su imagen a través de exponer su vida personal; especialmente las referentes al escándalo "Zapata", que lo vinculó sentimentalmente con una mujer y con un hijo no reconocido de ambos, que resultó inexistente. Este fraude mediático, fue disparado antes del referéndum del 21 de febrero de 2016, convocado para definir la eventual reelección presidencial, con el objetivo de poner a la opinión pública en contra del gobierno y desestimar los logros alcanzados en estos diez años de gobierno de Evo Morales.

Villarubia, tiene un pasado vinculado a operaciones mediáticas en Europa. El 2000, estuvo en Afganistán y el 2002 y 2003 en Irak, transmitiendo las mentiras de las armas de destrucción masiva que justificaron la agresión imperialista de Estados Unidos. Está ligado a los grupos financiados por la CIA para derrocar a Maduro en Venezuela y a Morales en Bolivia, enquistados en televisoras como Antena 3 de España.

Como podemos apreciar detrás de los medios de comunicación existe una compleja telaraña de influencias y ejercicios de inteligencia destinados a promover el caos y atentar contra la independencia y autodeterminación de nuestros pueblos. Las audiencias son controladas e informadas mayoritariamente por oligopolios de la información, ligados a los grupos de oposición oligárquicos y neoliberales, la llamada restauración conservadora está en una cruzada por recu-



Patricio Mery Bell

Periodista con estudios de especialización en Alta Gerencia Pública, Escuela de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, Comité Central Nacional PS Chile. Fue Vicepresidente del Centro de Alumnos del Instituto Nacional, Presidente de la Escuela de Periodismo y vicepresidente de la Federación de Estudiante de la Universidad ARCIS.

perar el poder y sus privilegios, aunque en el papel no están relacionados entre sí, en la realidad mantienen una coordinación permanente construyendo actos de desestabilización sofisticados inmersos en la guerra psicológica. El relato para desvirtuar los éxitos de los gobiernos progresistas se repiten en todo los países de Sudamérica, basados en falacias y afirmaciones “objetivas”, disfrazadas de buen periodismo que esconden una trama maligna de manipulación mediática.

Resulta fundamental que entendamos el por qué Estados Unidos y sus grupos parias en el continente necesitan terminar con los gobiernos que han recuperado el Estado de bienestar y el uso democrático de los recursos naturales. Para ello es prioritario que estudiemos casos de privatizaciones y saqueos; el de Chile, Argentina y el de México, sólo de esa forma podremos ver el futuro de caos y aniquilación que nos espera, si no somos capaces de articular una defensa regional a esta amenaza.

Historia de un gran saqueo: el neoliberalismo deshonesto

Un factor importante en la aplicación del neoliberalismo es la venta de empresas de la nación a sectores transnacionales. Los gobiernos en turno se alegran del nivel de inversión que tienen en sus países respectivos. Sin embargo, ello ha ido asociado con un saqueo descomunal de las riquezas naturales, económicas y sociales de las naciones. La privatización de las empresas es un camino elegido por organismos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. La venta de empresas también es una recomendación a escala mundial de los monopolios de la energía y de las grandes comercializadoras o de las grandes multinacionales.

El modelo del bienestar tenía como eje central al Estado interventor de la economía. El neoliberalismo tiene como base de sustentación el mercado.

La crisis de los 80 provocada por la intervención de USA en el continente trae como consecuencia la idea de un nuevo modelo en donde el Estado no debe estar presente. Bajo la consigna de que no es un buen administrador, se da a toda costa la venta de empresas a grandes consorcios extranjeros. La venta precipitó a los gobiernos de los países a vender bajo un nivel de deshonestidad nunca antes visto. Fueron puestos en venta las industrias y los sectores que se llamaron poco productivos. Esta idea favoreció a los consorcios a efecto de que se les vendieran más baratos que su valor.

Se creó la consciencia de que lo privado era lo mejor en materia de organización y ventas, así como del beneficio social a través de la creación de empleos llamados productivos y altas remuneraciones. Se consideró que un país que no entra al proceso modernizador quedaría a la deriva y estaría en riesgo de quedar al margen de los cambios tecnológicos y del avance científico técnico. La trampa perfecta para justificar el saqueo de nuestras economías.

Otro aspecto para la venta de empresas es la falta de infraestructura. Se deja de invertir a efecto de que sus activos causen problemas en la población o reflejen incapacidad productiva. Este es el caso de Petróleos Mexicanos (PEMEX), ya que sus instalaciones están tan deterioradas, que ya no es posible vivir en los alrededores en donde existe tubería y equipo, puesto que constantemente se dan accidentes. Todo esto es exaltado por los gobernantes de forma tal que se hace necesaria la privatización para ajenos que venga a solucionar el problema.

Por último, se hace presión para hacer las reformas que requiere el país. La doctrina del shock busca implementar reformas en el campo laboral, fiscal, financiero y político, al no hacerlas, se va a dejar de crecer y por ende, la nación será más pobre. Este es el discurso falaz con que se justifica la injerencia y desestabilización en nombre de la libertad, el crecimiento económico y la democracia. Esta idea estaba envuelta en el foxismo y en los futuros gobiernos de México. Las reformas que requiere un país nunca se dicen en concreto en qué consisten y sólo se plantean como algo general. Hasta el momento este concepto parece que no va a cambiar con el gobierno de Peña Nieto.

La iniciativa privada y los organismos financieros internacionales presionaron fuertemente para instrumentar la privatización de las empresas, la cual se realizó en dos tramos: el primero –centrado en fusiones, quiebras y venta- se llevó a cabo durante el gobierno de Miguel de la Madrid, en el cual desaparecieron 743 entidades del sector público de las 1155 existentes en 1982. Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se desincorporaron 191 empresas entre las que se encontraban las más grandes y las más productivas. Sin embargo, ante la corrupción que primo en este proceso y tras sus efectos negativos, las políticas privatizadoras siguieron aplicándose en la administración de Ernesto Zedillo, pues en 1995 se inició el proceso para transferir empresas de los ramos energético, comunicaciones y transportes, servicios financieros y tecnología, entre las que se pueden contar 61 plantas petroquímicas, puertos marítimos, ferrocarriles, aerolíneas y aeropuertos.

La privatización de activos en el país no se detiene. Un ejemplo es la industria ferrocarrilera creada en 1857 con la línea férrea que unía México y Veracruz, misma que fue expropiada por Lázaro Cárdenas en 1927. En 1995, se presentó una iniciativa al congreso para modificar el artículo 28 para poder vender la empresa. Se dividió en tres secciones todo el conglomerado ferroviario y en junio de 1997, Kansas City, Southern Industries y Transportación Ferroviaria Mexicana se hicieron de la zona Noroeste a un precio de 1 000 millones de dólares. Después, la parte del pacífico norte la compró el Grupo México y la Pacific Union, en 400 millones de dólares. Por cierto, el Presidente en turno, Ernesto Zedillo, forma parte en la actualidad de la empresa como alto directivo y por último, la tercera parte se vendió a Tribasa por 290 millones de dólares, quien la vendió a FRISCO, filial del Grupo Carso.

México ocupa uno de los primerísimos lugares en la privatización de empresas sociales. México es el segundo país de América Latina que más privatizaciones realizó en la década de los noventa, cuando el gobierno transfirió a particulares activos por 31 mil 458 millones de dólares, que representan 20.4 por ciento de la venta total de empresas propiedad del Estado. Las privatizaciones alcanzaron un monto de 3 mil 160 millones de dólares en 1990, para aumentar a 11 mil 289 millones en 1991 y sumar 6 mil 924 millones de dólares en 1992. Para junio de 1992, el gobierno había privatizado 361 de alrededor de 1200 empresas propiedad del Estado. Las privatizaciones hechas en 1993 representaron dos mil 131 millones de dólares, en 1994 fueron de 766 millones y en 1995 sólo de 167 millones de dólares. En 1996 aumentó a 1 mil 526 millones de dólares, en 1997 creció a 4 mil 496 millones y en 1998 la venta fue por 999 millones de dólares. El informe del Banco Mundial señala que entre 1990 y 1998 las privatizaciones de empresas públicas alcanzaron un monto de 154 mil 225 millones de dólares, cantidad apenas

inferior al saldo de la deuda externa total de México que fue de 159 mil 959 millones de dólares en 1998. El año que más ha captado es 1991 con un total de 11 mil 289 millones de dólares, mientras que en 1998, México captó 999 millones de dólares.

La acumulación de capital social por designio es vendida a sectores privados de manera indecente lo que se convierte en un verdadero robo social.

Según el Banco Mundial, la venta de empresas en México, entre 1990 y 1999, representó 31 mil 749 millones de dólares, la tercera cifra más alta después de Brasil y Argentina. Quienes obtuvieron por dicha venta 71 mil 129 millones de dólares y 44 mil 561 millones de dólares respectivamente. Para México la cantidad es menor que el pago de intereses en el mismo periodo que fue de 63 mil 928 millones de dólares. En el caso de América Latina, en el mismo periodo la venta de empresas fue de 177 mil 839 millones de dólares y el servicio de la deuda fue de 176 mil 900 millones de dólares.

Para Argentina la situación es muy similar a la de México. La privatización ha hecho estragos en la sociedad y ha incrementado los niveles de pobreza. Argentina gozaba de tal nivel de vida que se pensaba que se encontraba en el continente equivocado. Las privatizaciones estaban basadas con mismos pretextos que en México, Brasil o Chile: la ineficiencia del Estado, la reducción del gasto público y por ende la reducción del déficit fiscal, así como la falta de modernización y la estabilidad en general, dado un nivel de gasto que provoca inflación.

Según Viviana Cifarelli, la privatización se llevó a cabo bajo la dirección del FMI, BID y Banco Mundial, así también y lógicamente bajo la dirección del Estado, en donde se modificó la constitución a efecto de dar el poder absoluto al ejecutivo. Con ello, podía decidir



que empresas vender y el momento oportuno. Por otro lado, se dio la oportunidad de modificar las normas sobre la inversión, en el sentido de no diferenciar entre capital internacional y nacional. Es así que la privatización comenzó al ritmo del gobierno de Menem desde 1990.

La Empresa Nacional de Telecomunicaciones fue la primera en ser vendida a ENTEL. El 60% se vendió, el 30% lo retuvo el Estado y el 10% se les dio a los trabajadores. Los pasivos de la empresa de 2000 mil millones de dólares se quedaron para el presupuesto público. Después siguió el sector eléctrico, mismo que se conformaba por cuatro empresas nacionales y dos binacionales, las nacionales constaban del 84% de los activos y el resto las binacionales. De la venta, el gobierno obtuvo 1,294 millones de dólares, pero absorbió pasivos por valor de 1480 millones de dólares. Ni siquiera cubrió la deuda por la que estaba comprometiéndose.

El proceso consistió en atomizar la empresa. Algo parecido a PEMEX de México, en donde se dividió en: Generación, Transporte y Distribución. De esta manera se vendieron las centrales térmicas, las hidroeléctricas, y las líneas de alta tensión se vendieron como unidades independientes; las líneas de menor tensión fueron agrupadas y vendidas en unidades regionales; y las dos empresas de distribución, pasaron, una a control provincial, y la otra (SEGBA- que abarcaba el área metropolitana de Buenos Aires), se dividió en tres unidades comerciales privadas (EDESUR, EDENOR y EDELAP).

En Argentina el precio de los recursos básicos se incrementaron enormemente. Si estudiamos el comportamiento de los precios a partir del plan de convertibilidad en 1991, tenemos lo siguiente:

La falta de una visión de conjunto hizo que se desmoronara el país. Se vendió aquello que el Estado utilizaba para obtener sus recursos. Ahora, las empresas obtienen grandes beneficios que son fugados a los países que mejor expectativa ofrezcan, para después volver a saquear al país en turno. Argentina cayó en insolvencia de pagos por la irresponsabilidad de sus gobernantes corruptos y por los órganos financieros mundiales, como el FMI y el Banco Mundial.

Entonces, podemos decir, como establece Manuel Holzapfel estudioso de la venta de empresas públicas del cono sur, que Argentina básicamente vendió todo en la época de Menem. Hasta 1999 fueron 23.849 millones de dólares los ingresos por concepto de la venta de empresas del país. En el año 2000, sólo mantenía algunas propiedades de bancos a nivel provincial y nacional. Algunas refinerías, transportadoras, distribuidoras eléctricas, de gas y yacimientos secundarios de hidro-

carburos y las empresas nucleares de energía eléctrica. Se despidieron decenas de trabajadores y aumentó el costo de vida y el país quedó en bancarota.

Como podemos observar, el proceso de privatización afecta directamente a los ciudadanos. Tal es el caso del aumento del gas residencial o el consumo de energía eléctrica residencial que se encuentra por arriba del consumo industrial. Así mismo, la telefónica básica sube de precio por arriba de los precios mayoritario en general. Lo que podemos deducir es que a partir de las privatizaciones el pueblo argentino ha tenido que pagar el saneamiento de las empresas y además los altos precios y un desempleo enorme que impacta sobre otros aspectos.

En el caso de Chile, con el Golpe de Estado de 1973, financiado y ejecutado por la CIA, comienza la primera etapa de privatizaciones que dura hasta el año 1975, en donde se regresan las grandes corporaciones a las empresas privadas.

En esta fase se restituyen 258 empresas antes de diciembre de 1973 y se privatizaron 350. En esta etapa se pagaron también cuantiosas indemnizaciones a los consorcios norteamericanos a los cuales se les había expropiado (Gran Minera del Cobre, ITT y otras). Las indemnizaciones alcanzaron a 1.315,2 millones de dólares (Moneda de 1988) desde 1974 a 1988.

La segunda etapa de 1975 a 1982 comprende la consolidación de la dictadura de Pinochet y la recesión económica. Bajo la conducción de Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), que se encargó de la venta de las empresas del Estado. Transfirió 16 Bancos comerciales, 600 plantas agroindustriales, mineras, de bienes raíces y bienes inmuebles.

Para la tercera etapa de 1983 a 1985, cuando ocurre el derrumbe de los Chicago Boys y con el antecedente de la crisis de 1982, nos marca una nueva etapa en la venta de empresas y la conversión de deudas por activos nacionales. Aquí se ha dado en denominar las presas mayores, ya que el botín era muy grande. Recomendado por el FMI y el Banco Mundial, se llegó a las grandes empresas del Estado como Copec y sus filiales Informa, Indus, CTI, Compañía General de Electricidad Industrial. Mismas que fueron a dar al Grupo Angelini y al grupo neozelandés Carter Holt Harvey (Copec) Otros grupos que también compraron fueron Hucke, mackay, Nestle, Victric Vidrios y Aluminios Lirquen.

Todas las compañías de seguros fueron compradas por empresas norteamericanas como Bankers Truts, Aetna y American Internacional Group. Instituciones de crédito como el Banco de Chile y el de Santiago se diseminaron.

Por otro lado, en 1985 tenemos que se privatiza la Sociedad Minera de Chile, la Industria Azucarera Nacional, la Empresa Nacional de Explosivos, Compañía de Aceros del Pacífico, Laboratorios Chile, Empresas Eléctricas Metropolitanas, Quinta región, Chilectra Generación, de Melipilla y de Coquimbo, Empresa Nacional de Electricidad (Endesa), Compañía de Teléfonos de Chile, Telex de Chile, Empresa Nacional de Telecomunicaciones, Empresas Eléctricas de Tarapacá, Del Norte, de Aysén, de Magallanes, Hidroeléctricas de Pilmaiquén, Pullinque, Colbún – Machicura, Pehuenche, Línea Aérea Nacional (Lan de Chile) Instituto de Seguros del Estado, Empresa Nacional del Carbón, Carbonífera Schager, Chile Films y Sociedad Chilena del Libro.

Esto nos da una idea de la gran venta chilena que siguió su laberinto después de 1988 en donde se privatizó la compañía de Teléfonos de Chile. Se terminaron de privatizar algunas empresas que ya se venían vendiendo como Chile Films, Sociedad Chilena del Libro y Edelnor. Para 1989, la dictadura herida de muerte todavía desmantela Ferrocarriles del Estado y es privatizada por partes, dejando con vida Codelco y Banco del Estado.

La sociedad química de Chile, perteneciente a la industria del salitre, pasó a ser parte del yerno de Pinochet, ingeniero forestal que ya antes había sido nombrado por el dictador presidente de la empresa. Se publica un documento en que las acciones están a la baja de los precios estimados y así pasa a ser vendida en menos de su valor en libros. Se han apoderado de las reservas más grandes de nitrato, yodo y litio del país y del mundo.

Los principales beneficiarios de este modelo de privatizaciones y del crecimiento macro económico son las grandes empresas. 548 compañías para el año 2003 aumentaron sus ganancias, de las cuales la que más obtuvo utilidades fue Copec del grupo Angelini con 519 millones de dólares. Así mismo, el holding Quiñenco del grupo Luksic con 300 millones de dólares y la minera Escondida con 529 millones de dólares. Misma que obtuvo cuatro veces más ganancias que el año anterior de 2002. Tan sólo 27 empresas controlan el 50% del valor total de las exportaciones y de éstas, son 10 las que tienen el 35% del comercio mundial de Chile (Siete del sector Minero y diez del sector forestal). Tan sólo 16 grandes grupos económicos generan el 80% del producto global total.

Cuatro bancos dominan el sector financiero, siete asociaciones de fondo de retiro manejan los 45.000 millones de dólares que capta el sistema privado de pensiones. D&S y Cencosud controlan el 54.3 % del mercado

de los supermercados y la empresa Lansa controla el 78% del mercado de azúcar. Telefónica de Chile capta el 75% del mercado de telefonía fija, Endesa y Colbun tienen el control de casi el 70% del negocio de Energía eléctrica. Por su parte Lever domina el 75% del mercado de los detergentes y CCU (Luksic) el 89% de toda la cerveza chilena. Lan (Latam de Piñera y Cueto) domina el 88.2% de tráfico aéreo de carga y el 70% de pasajeros. Chiletobacos domina el 98% del mercado de los cigarrillos.

Por otro lado, cuatro empresas chilenas se ubican entre las dos mil más grandes del mundo: Antarchile, del grupo Angelini; Banco de Chile, de una sola familia de apellido Luksic; CMPC, del grupo Matte y la cadena de tiendas Falabella.

Chile es uno de los 10 países con la peor distribución del ingreso en el mundo. En suma y hasta la fecha, no se sabe bien a bien de cuánto es el saqueo de Chile. Algunos hablan de unos 6 mil millones de dólares a precios actuales de acuerdo a un informe de la Cámara de Diputados. Se presume que fueron 725 empresas privatizadas tan sólo en la dictadura militar de Pinochet y que, como hemos visto, las más escandalosas fueron la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP) vendida en 105.5 millones de dólares cuando su valor era de 811.5 millones de dólares. La Sociedad Química y Minera de Chile adquirida por el yerno de Pinochet que deja una pérdida al Estado de aproximadamente 261.9 millones de dólares. La azucarera estatal en donde la pérdida es de 184 millones de dólares, Endesa con una pérdida de 895.6 millones de dólares, Chilgener con 171.1 millones de pérdidas. Chilectra con 96.4 millones de dólares y Banco de Chile con una pérdida de 66.9 millones de dólares.

Chile, hoy por hoy, ha vendido hasta el agua que se toma. Siete bancos concentran el 74.17% del capital y tienen un 86.17 por ciento de rentabilidad. Tres cadenas farmacéuticas controlan el 96 por ciento de los medicamentos. Por ello es que la concentración de la riqueza es enorme en este lejano país del continente. Así como Carlos Slim en México, en Chile, es Andrés Luksic, ya fallecido, uno de los cuatro hombres más ricos de América Latina, junto con Piñera. Ambos acérrimos enemigos de Evo Morales y del Socialismo del Buen Vivir.

Fuentes:

- www.panoramasnews.com · www.elmostrador.cl
- www.elciudadano.cl · www.latercera.cl
- www.eumed.net · María Olivia Monkeberg, El Saqueo de los Grupos Económicos, Editorial de Bolsillo, 2015.

V
Sección

Culturas, letras y
medios de comunicación



Dunkerley, Rebelión en la escritura

Ricardo Aguilar Agramont

146

El historiador inglés James Dunkerley, autor de *Rebelión en las venas* (1987) y *Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935* (1987) visitó el país para participar en el Congreso del Trabajo y los Trabajadores realizado el pasado mayo.

Rebelión en las venas, libro que abarca el periodo que va de los antecedentes inmediatos de la Revolución de 1952 a 1982, fue seleccionado por el consejo editorial de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB) como parte de esta colección de 200 títulos fundamentales para el país.

Aprovechando su estadía, se conversó con el escritor para hablar de historia política y de su libro que está en puertas de ser publicado por la BBB.

- *¿Cómo escoge Bolivia para sus estudios?*

Es fácil de responder, porque yo soy de la generación baby boom, nacido en los años 50. Durante mi último año de universidad, me correspondió la experiencia del golpe de Pinochet en Chile. En ese año, un profesor de Historia, en la Universidad de York, Gwyn Williams, empezó a hacer un estudio sobre la retirada, el fracaso, de la izquierda en América Latina. También me correspondió la experiencia de la Guerrilla del Che. Ahí empezó mi amor y mis estudios de Bolivia, en 1973.

- *Su primer libro publicado sobre el país es Orígenes del Poder Militar. Bolivia 1879-1935.*

Pensando en la retirada de la izquierda y especialmente en el fracaso de la Guerrilla del Che, todos estaban pensando en la izquierda misma y no en las relaciones

de fuerzas, en la mentalidad y las condiciones de la derecha. Dentro del mundo conservador, especialmente sobre la arquitectura del Estado capitalista durante la Guerra Fría, nadie había escrito un estudio basado en evidencias empíricas y no en normas políticas acerca de las Fuerzas Armadas de Bolivia. Ésa fue mi tarea y el tema de mi tesis de doctorado.

- *Pasando a su libro Rebelión en las venas, éste ha sido elegido como uno de los 200 más importantes de Bolivia por los académicos que seleccionaron el corpus de la BBB.*

Me pongo muy humilde, me siento muy privilegiado y honrado. También me siento un poco nervioso por las críticas que obviamente van a venir después de treinta años de la publicación original. En cuanto a las consecuencias o el impacto del libro, creo que más bien se debe a que la perspectiva es la de un extranjero no norteamericano con una sensibilidad de reconocer Bolivia y comparar el caso con otros países que no comparten los mismos elementos.

Se puede comparar con Irlanda después del 84-85; las huelgas de mineros, las condiciones neoliberales, se pueden comparar con Inglaterra; y digamos que el periodo posterior a la Revolución del 52 se puede comparar con el nuevo Estado Británico después de la Segunda Guerra Mundial. Esa sensibilidad creo que me ha ayudado mucha a reconocer elementos bajo los títulos que se estaban dando en los años 60-70 de un "país inestable" y con perfil conectado con regímenes militares, dictaduras, etc. Esto me permitió buscar con más sensibilidad para intentar encontrar fuentes y evidencias confiables.

¿Cómo lee su libro a la distancia?, el haber sido elegido para la colección de la BBB es de hecho una afirmación de actualidad.

Decía Keynes, “Señor, cuando cambia el mundo cambio yo, ¿qué hace usted?”, ésa es mi posición. El mundo ha cambiado, el libro mismo es ya parte de la historia. Tiene muchas debilidades que corresponden a su propia época. Yo como autor era otra persona porque estaba viviendo otro tiempo histórico. Por esa razón no he querido cambiar una sola palabra, lo contrario sería mezclar el “yo” contemporáneo con el “yo” de ayer.

Lo excelente de esta serie del CIS (Centro de Investigaciones Sociales) son las introducciones de jóvenes u otras personas con sus reflexiones. La introducción a mi libro, hecha por Carla Solíz, es excelente. Porque ella en sus propias investigaciones sobre la reforma agraria de los años 50, ha probado en forma contundente que muchas de las versiones escritas hace 20-30 años, la mía incluida, no eran precisas. Habíamos llegado a una conclusión demasiado rápido, y la experiencia en el área rural era muchísimo más complicada. La vida cotidiana estaba experimentando una forma mucho más granular, mientras nosotros estábamos imponiendo ideologías correspondientes a la Guerra Fría. Así, Solíz ha podido hacer de forma muy diplomática una crítica a mi generación.

- La noción de “clase” como eje es una de sus críticas. ¿Cómo ve este aspecto si bien, como dijo, Rebelión en las venas refleja un momento histórico?, ¿Cómo ve en relación a esto la categoría de “etnia” que la izquierda no supo considerar en el periodo que abarca su libro?



Ricardo Aguilar Agramont

Periodista. Actualmente responsable de contenidos del CIS.

La izquierda consideró muy poco lo étnico. Ahora es difícil reconocer la fuerza epistemológica analítica del marxismo clásico. A principios de los 80 estaba de presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan; estaba también con fuerza superficial, pero con eco, la Unión Soviética, que tenía un nuevo gobierno encabezada por la generación de Gorbachov. La Guerra Fría estaba en su cumbre, los investigadores en ese momento no querían entrar en el debate de lo étnico, sí querían analizar las guerras en África, las intervenciones de las “contras” en Nicaragua, la Guerra Civil en El Salvador, etc. Las cuestiones de “etnia” para nosotros eran secundarias, aunque sea terrible confesarlo ahora, 35 años después. Había que ganar una lucha de clases. La “cuestión indígena”, como decían ese entonces los marxistas, no era primordial, ahora sí es mucho más importante la idea del ser humano, del individuo, la vida colectiva, las diferencias cívicas, las culturas variadas porque ya no estamos viviendo la Guerra Fría. Mi libro también refleja ese tiempo.

- Quisiera que pueda analizar brevemente cada periodo que abarca los capítulos del libro. Comenzando con el proceso del 52. Hoy se tiene por ejemplo textos revisionistas como el de Mario Murillo que cambia de sujeto histórico, o el de Thomas Field que evidencia la alianza del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con Washington.

Bueno, primero hay que decir que fue una revolución al estilo clásico: alzamiento del pueblo y después una narrativa que no es tan complicada. Sube el MNR dirigido en principio por Hernán Siles Zuazo, quien había buscado el poder, pero todavía estaba con Víctor Paz en la Argentina. Segundo, el MNR no tenía el apoyo peronista de la Argentina como esperaba. Tercero, Estados Unidos estaba distraído por el ejemplo de Guatemala bajo Árbenz (Jacobo, presidente de su país de 1951 a 1954, quien quiso afectar los intereses de la industria de las frutas estadounidense asentada en Guatemala, por lo que fue acusado de comunista y derrocado con la intervención de Washington), además no tenía inversiones importantes en Bolivia.

Entonces, el MNR no contaba con el respaldo de Argentina, pero tampoco con la enemistad inmediata de Washington. Fue una gran ventaja para el MNR, que antes tenían sus enemigos por sus asociaciones con Perón.

La revolución tenía una dirección, pero –como siempre en estas cuestiones dialécticas– también tenía muchas presiones internas: por un lado, presionaba la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia

(FSTMB) y, por otro más diverso, pero agitado, el campesinado. La obra reciente de Carmen Solíz muestra que son dos años después de la Reforma Agraria que el campesinado empieza a tomar tierras y rechazar la hacienda. Mientras tanto, los mineros imponían el control obrero. La cúpula del MNR, hábil pero débil, no podía reprimir a ninguno y decidió esperar. Ésa fue su “arte política” que 30 años después se reeditó con Paz en la implementación del 21060. Esa sería la primera imagen que quisiera compartir con los lectores.

- Luego el MNR cede a las presiones de los EEUU, desde la reconstitución de las Fuerzas Armadas.

Es el segundo capítulo del libro. Comienza algo nuevo a nivel doméstico e internacional: la condicionalidad del Fondo Monetario Internacional (FMI). Bolivia fue la primera experiencia. Los norteamericanos se dan cuenta que no era necesario hacer una intervención de fuerza con Bolivia y que podía presionar con instrumentos financieros ya que la crisis económica –que inició en 1954– era muy aguda y rápida. En 1956, terminada la presidencia de Víctor Paz, el MNR tenía que revisar la estabilización; justamente después de la primera elección que ganó Siles Zuazo.

La inversión estatal de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) en las minas no era viable ni sostenible, tenía que hacer un balance de fuerzas. Eso significó el primer conflicto entre el Gobierno y la federación de mineros y, en última instancia, la división del mismo partido. Pero no era cuestión de simple huelga, porque los mineros estaban armados, tenían sus propias milicias, además cada mina era y es distinta: Huanuni no es Siglo XX. El libro explica algo de eso, lo que no se asume son las distinciones regionales del campesinado. Tremendo desafío del gobierno del MNR manejar todo eso a la vez.

Los norteamericanos estaban pidiendo la recomposición de las Fuerzas Armadas. Esa reconstitución se hizo de una forma suave e inteligente, empezando por las bandas militares. Siempre había bandas militares, la gente quería contratar a las bandas militares, aun cuando no había regimiento ni conscripción. Comenzaron con la Fuerza Aérea, que ha tenido en Bolivia cierta importancia después de la Guerra del Chaco. Así entra una persona como René Barrientos a la Vicepresidencia.

Lo que vemos en el segundo capítulo es lo que va de 1960 a 1964. Se relata la división del MNR que había dirigido la Revolución, las diferencias sobre cómo mantenerla sin alterar la alianza con Washington que



ya era imposible romper. Esto se tornó más difícil después de la Revolución Cubana, que ofrecía otra opción a la izquierda. La mayoría del MNR se resistía a esa influencia.

- Pasemos a René Barrientos, las Fuerzas Armadas y a la Fuerza Aérea, que mencionaba que tuvo un rol importante en ese periodo de la historia. También se inician las dictaduras en la región.

Eso se nota con más contundencia en el golpe de 1971, en la batalla de Laikacota. La efectividad de la Fuerza Aérea no era precisamente la destrucción física, sino el impacto psicológico del aire. ¿Qué pasa? Sucede un balance de fuerzas nacionales que hace coincidir la crisis del MNR, la reconsolidación de las Fuerzas Armadas y opciones muy difíciles para la izquierda en las minas. Eso en lo nacional. En lo internacional, en el contexto de la Guerra Fría y la Revolución Cubana, poco antes del golpe de Barrientos de noviembre de 1964, hubo otro golpe en Brasil en marzo, después en Argentina con Onganía (Juan Carlos), el 66. No había sucedido todavía en Chile, pero el 68 hubo un golpe en Perú con Velasco (Juan). Entonces se ve que Bolivia forma parte de un proceso regional que no es tan extraordinario.

Había muchos problemas políticos asociados a la Guerra Fría, ya que la derecha latinoamericana no tenía una capacidad más sutil para evitar los gobiernos dictatoriales. Creo que se puede señalar que no había tenido interés en formar un control hegemónico utilizando, como en Argentina, elementos de la clase obrera con los que lograr un dominio más extensivo, recurrieron de manera directa y floja al Ejército y a la represión directa. En Bolivia, se había perdido esa capacidad del dominio político sofisticado pensando en elementos populares.

- Así como una entrada teórica desde lo étnico, ¿qué otro aspecto fue incomprendido en ese tiempo y que hoy puede dar luces?

Otro elemento que hay que destacar que no aparece bien descrito ni bien comprendido ese tiempo es el regionalismo. El marxismo, que tiene eco en mi texto, estaba siempre criticado por José Luis Roca, quien dice en su libro Fisonomía regional boliviana que la historia de Bolivia no es la historia de clases, es la historia de regiones. Siempre he aceptado esa crítica. Un problema quizás no comprendido por el mismo René Zabaleta es que la clase dominante no ha podido juntarse para tener una estrategia nacional, ahora menos. Eso muestra las dificultades no tanto de la izquierda como de los capitalistas.

- Usted habla de analizar Bolivia "en sus propios términos", desde las lógicas propias, ¿cómo se da este proceso de relectura del país sin recurrir completamente a esquemas que quizá podían dar resultados distintos en la investigación?

El gobierno de Banzer, después del golpe de agosto de 1971 apareció como parte de un proceso regional, no era tan boliviano. Digamos que en los años 69 y 70, Ovando y Torres eran más bolivianos, había más conflicto dentro del Ejército y se había recurrido a los elementos nacionalistas del 52 y se dio un paso más con la nacionalización del petróleo. Banzer fue menos boliviano, lo que se ve en su alianza con el Brasil y Chile. Muchos exiliados de Banzer estaban en Chile, con el golpe de Pinochet se encontraron otra vez en búsqueda de asilo en Europa y especialmente en México. Ahí tuvieron otro tipo de condiciones académicas. En el caso de México se puede hablar de autoritarismo, si bien no es dictadura militar, pero tiene otra voz que se reconoce precisamente por la experiencia del 52: si no querías ser hermana menor de Cuba, tampoco de México, decían los revolucionarios bolivianos.

Aportaron mucho, Zabaleta, Carlos Toranzo, tanto en México como en Chile bajo la Unidad Popular. Quiere decir que ya en el exterior hubo elementos, aunque sean aislados, que estaban analizando el país en otra forma, de un modo distinto que no sea la del partido político. Esta gente tiene sus simpatías, sus conexiones, pero ya no está siguiendo más la doctrina de un partido u otro, estaba investigando y pensando de manera independiente.

¿Cómo vamos a analizar a Banzer? ¿Qué representa su subvenciones al algodón? ¿Se podría armar una campaña democrática que sea una especie de frente popular? Comienzan nuevas preguntas y nuevos temas que eran muy ricos. Yo estaba influido mucho por ese grupo de intelectuales de los años 70. Creo que los ecos de Zabaleta y otros aparecen en los capítulos quinto y sexto del libro.

Los 70s continuaban. Recuerdo que mientras estaba investigando en el Archivo Nacional en Sucre sucedía la huelga minera del 76 y la huelga de hambre del 77. Don Gunnar Mendoza, que estaba de director, nos dijo a los investigadores: "ustedes deben a los estudiantes de la Universidad San Francisco una solidaridad. Vayan a mostrar su solidaridad y dejan aquí los papeles". Un momento muy conmovedor. A partir de experiencias como ésta, algunos pasajes del libro tienen más energía.

- Más rebelión...

En la escritura, se debe a la experiencia de vida misma y la capacidad de una persona como Don Gunnar que nos mostraba nuestros deberes políticos como ciudadanos del mundo.

- *¿Qué hicieron después de la "arenga" de Gunnar Mendoza?*

No hubo represión a nosotros, sino restricciones cotidianas. Sabía el régimen que tenía que avanzar con cautela. La única cosa que tuve que hacer en ese entonces fue cortar mis investigaciones en Sucre y de una forma indirecta interrumpir la trayectoria del libro Orígenes del poder militar.

- *¿Qué acción de apoyo realizaron luego del episodio con Gunnar Mendoza?*

Dimos entrevistas y publicamos una carta en términos de derechos humanos, porque éramos un grupo muy variado y había personas de Europa del Este que estaba investigando, los cuales no querían arriesgarse demasiado, mientras que nosotros, del mundo del capitalismo, teníamos más confianza. Fue más bien una reflexión para resaltar que el gobierno de Banzer estaba perdiendo su capacidad de dominar las capas medias.

Los mineros estaban movilizados y yo creo que un elemento nada original como la huelga de hambre fue absolutamente clave en todo esto, era una forma de mostrar oposición y resistencia. Precisamente lo que estamos discutiendo en este Congreso del Trabajo y Trabajadores sobre el conflicto labor agresivo o no. En este caso captó el ambiente del momento y el Ejército no tuvo ninguna respuesta.

- *Por último, dijo que la generación de intelectuales de los 70s, sobre todo Zavaleta puede leerse en dos capítulos de Rebelión en las venas, ¿Qué reflexiones abre?*

Creo que lo que hacía Zavaleta fue una combinación riquísima de un seguimiento narrativo de lo que estaba pasando a fines de los años 70, esto pensando en la obra *Las masas en noviembre*, donde sigue de cerca el golpe de Natusch Busch, sus orígenes y consecuencias, pensando en un balance de fuerzas tan fluido que cambiaba cada hora. Eso te da un sentido de la actualidad inestable, pero a la vez está escribiendo con un conocimiento de las bases, el contexto y las posibilidades de entender de forma estructural.

No son cosas paralelas, son cosas íntimas. ¿Dónde se encuentra un ejemplo comparativo? Con Gramsci, de quien Zavaleta había aprendido mucho. En el caso de Gran Bretaña, quien corresponde a ese papel de describir y analizar es Stuart Hall, que es el autor del término thatcherismo y describe cómo los conservadores británicos lograron captar elementos populares para dominar con fuerza limitada la legitimidad de la imaginación pública, mientras el partido laborista no podía en ese entonces hacerlo. Estamos mirando parentéticamente la misma cosa.

Zavaleta lo hizo para Bolivia, aunque no pudo terminar, debido a su muerte prematura, su trabajo sobre la crisis que afectó tanto a la derecha como a la izquierda: la derecha con golpes como el de Arce Gómez y García Meza y después la crisis de la izquierda con la Unión Democrática y Popular (UDP) y la falta de control de la economía. En el Caso de Siles Zuazo, tenemos un católico muy convencido que se resiste totalmente a reprimir al movimiento popular y acepta el derecho a la huelga y a la movilización popular. Esa opción de Siles Zuazo está invertida respecto a los años 50: en 1956 había entrado al Gobierno para imponer la estabilización y las condiciones del FMI, el 85 entra, Paz Estenssoro imponiendo el 21060: igual, pero al revés.

151



Espiritualidad y Revolución

Leopoldo Alberto Cook Antonorsi
Mario Mota Rivas

¿Qué entendemos por espiritualidad?

152

Entendemos la *espiritualidad* como un estado de consciencia que nos permite conectarnos al Todo para llegar al Amor, mediante el ejercicio diario del agradecimiento, el perdón, el desapego, la humildad, el respeto humano, la sensibilidad y así experimentar la Paz interior como forma de llegar a la consciencia colectiva para obtener felicidad, bienestar y libertad, que es la mejor forma de vivir en el aquí y el ahora.

Entendemos la espiritualidad en su término más amplio, ecuménico, no vinculado a ninguna religión o credo en particular, sino abierta a todas las personas, independientemente de su creencia.

Vemos que Espiritualidad y Revolución están íntimamente interrelacionados. Como revolucionarios, pensamos que la Espiritualidad debe pasar por palabras claves como Amor, Fe, Entrega, Perdón, No Juzgar, Conexión con el Todo, Vivir el presente, Agradecimiento, Paz, Honestidad, Mente abierta, Estar alertas, Virtud, Responsabilidad, Verdad, Desapego, Salud, Meditación, Preparación, Camino del medio, Tener un ideal, etc.

En “La Fuerza del Espíritu”, Wayne Dyer nos dice que para darle un sentido espiritual a nuestra vida, hay tres elementos fundamentales que podemos cultivar:

1. Reconocer que existe una fuerza invisible, más allá de lo material, que está disponible para tí. La puedes

llamar Dios, Yahvé, Jehová, Alá, Universo, El Absoluto. No importa la religión que profeses, aún si te consideras ateo, hay “algo” superior a tus fuerzas.

2. Percibir, experimentar, más allá de lo intelectual, no tratando de entender racionalmente, sino en lo intuitivo, basándote en tu experiencia personal, no la de otros. Más allá de lo que diga el sacerdote, el pastor, el rabí, ni lo que esté escrito en tal o cual libro sagrado, experimentar por tu propia cuenta, con honestidad.

3. Reverenciar, comulgar serenamente con la fuerza que descubras, sin temor, y siendo Uno con ella.

“El espíritu es la vida de Dios dentro de nosotros”

(SANTA TERESA DE ÁVILA)

“Lo que arrastra la mente hacia adentro es espiritual”

(RAMANA MAHARISHI)

Es entonces muy sencillo, es algo muy personal. *Lo espiritual y lo físico forman un todo, no son dos cosas separadas: un solo mundo con dos aspectos.* Somos seres integrales, cuerpo y espíritu.

La práctica espiritual es una forma de hacer que mi vida funcione a un nivel más elevado y ser guiado hacia la solución de los problemas.

Para ello, es muy útil buscar la virtud, los valores. Particularmente, es muy útil buscar la virtud, los valores, y ante el descubrimiento que hagas dentro de ti, llenar tu vida de:

- a. Rendición, entrega, humildad.
- b. Amor hacia todos, sin atacar a ninguna criatura.
- c. Sentido de infinitud: la vida es indestructible, porque somos esencialmente seres espirituales, dotados de eternidad.

d. *Mente vacía, abierta, sin prejuicios, aceptar sin predisposición lo que vayas descubriendo dentro de ti, dejar ir las creencias que te obstaculizan.*

e. *Generosidad y agradecimiento, se recibe lo que se da.*

f. *Conexión, todos estamos interconectados, somos Uno con Dios (o como lo lames o entiendas).*

g. *Júbilo, alegría.*

Entonces, la Espiritualidad no tiene nada que ver con la religión. En algunos casos, lo religioso puede ser incluso un obstáculo para la espiritualidad, cuando se dogmatiza y desvía.

Podemos decir que las grandes religiones tienen cinco componentes: el dogma (lo que se cree), los ritos (lo que se practica), la jerarquía (la organización de los sacerdotes), la espiritualidad y la hermandad (al Cielo no se entra solo). Nos interesan particularmente los dos últimos. Por eso, independientemente de la religión que profeses, podemos andar un mismo camino en la espiritualidad.

Evolución en el universo

El universo evoluciona. Parece haber sido increíblemente llevado desde la nada a la materia a la vida a la mente. Hemos llegado al punto en que la evolución se ha hecho consciente de sí misma.

En nuestro mundo material *hay procesos caóticos y "lejos del equilibrio" que tienden a escapar del caos transformándolo en un orden superior y más estructurado, llamado "orden a partir del caos", como en la vida.*



Leopoldo Alberto Cook Antonorsi

Ingeniero Electrónico, Universidad Simón Bolívar, 1976.

Maestría en Ingeniería Eléctrica – Comunicaciones. Universidad de Texas, Austin, EE.UU. (1993 – 1995)

Cristiano de base. Comparte los fundamentos morales y espirituales del cristianismo, los planteamientos de Martin Luther King y Camilo Torres sobre la actitud militante del cristiano.

Bolivariano. Promueve la filosofía bolivariana. Socialista. Comparte los valores expresados por Mahatma Gandhi sobre la no-violencia y la búsqueda de la verdad. Así mismo, las ideas y ejemplo de Ernesto Che Guevara sobre una revolución profunda centrada en el individuo con la moral como base.

Jesús de Nazaret y Simón Bolívar son sus líderes inspiradores fundamentales.

Mario Mota Rivas

Actualmente es miembro practicante de la Escuela Espiritual Anandamarga, del Maestro Espiritual Shrii Shrii Ananda Murti, Filósofo, escritor y Creador de la propuesta socioeconómica PROUT (Progressive Utilization Theory). Cree en que sin justicia social no hay espiritualidad genuina. Amante de la tierra, la agricultura y las ciencias de la investigación de nuevas formas de cultivos, de energías alternativas y cuidado de la naturaleza. Cree en la libertad como el mayor de los derechos del ser humano.

Ken Wilber nos cita las leyes, “patrones de existencia”, o “tendencias de la evolución” en los dominios de la fisiosfera (lo físico), la biosfera (la vida) y la noósfera (lo sociocultural). Parte del concepto de holón, de Arthur Koestler: sistema abierto, autoregurable, que posee tanto las propiedades autónomas del todo como las propiedades dependientes de las partes. Todo en la naturaleza está compuesto por holones dentro de holones, sin límite inferior o superior. La realidad no está compuesta de partículas, ondas, ni ideas, sino de holones. Los holones tienden a autopreservarse y al mismo tiempo ser parte de algo mayor, tienden a trascender en algo superior. De allí que tienden a emerger en una realidad de orden más elevado, más compleja, pero incluyendo, preservando lo anterior. Lo anterior es negado y al mismo tiempo preservado.

Al emerger, surgen nuevas realidades de las que forman parte los holones anteriores, pero con una nueva dimensión, que la hace impredecible. Se puede conocer la tendencia, pero no hay determinismo. “Los muchos se hacen uno y son incrementados en uno”. Las características del todo no pueden ser deducidas del más completo conocimiento de los componentes. Cada nivel mantiene cierta autonomía y vive su propia existencia en relaciones horizontales de jerarquía con su ambiente específico.

Un elemento fundamental que incluye Wilber es que las “holarquías” evolucionan y a mayor complejidad del desarrollo, hay un mayor grado de consciencia. Consciencia y complejidad son sinónimos. La evolución tiene una direccionalidad, hacia una mayor complejidad, diferenciación, integración, organización, estructuración y autonomía relativa.

Entonces, el universo evoluciona en una espiral ascendente. Cada vuelta parece pasar de nuevo por el mismo lugar pero a una altura mayor y con mayor grado de consciencia, es decir, la espiral se va haciendo mayor a medida que asciende.

Es como si hay un Omega que direcciona el proceso evolutivo, siempre hacia un mayor grado de consciencia.

Crisis Civilizatoria

La evolución ha estado presente desde el mismo origen del Universo. De la nada se pasó a la materia (el llamado Big Bang), de allí a la vida después de miles de millones de años, en sus diversas formas, para, una vez adquirida la suficiente complejidad, pasar a la mente, al cerebro humano, de allí a la manifestación del Alma y por fin al Espíritu.

Con nosotros los seres humanos, el universo se ha tornado consciente de sí mismo.

Así como ha evolucionado la materia, lo ha hecho la vida, y lo hace la consciencia. Cada nueva etapa es acumulativa, se basa en lo anterior, y su desarrollo toma menos tiempo, porque acumula toda la experiencia anterior.

El Espíritu es la cúspide (es decir, el aspecto trascendente), pero también es la madera de que está hecha la escalera de ascenso y sus peldaños (aspecto inmanente). Está desde el comienzo, es inmanente; es decir, no es emergente, no surge en una etapa determinada de la evolución, sino que siempre ha estado ahí, guiando la evolución. La evolución siempre es ascendente.

Y lo interesante es que, como cada nueva etapa es acumulativa, toma menos tiempo, pues se apoya en todo lo anterior, aunque lo trasciende. Cada etapa niega la anterior, pero la incluye y al mismo tiempo la trasciende.

Y hemos llegado hasta donde estamos en la historia de la humanidad, con lo bueno (que es mucho lo bueno que hemos logrado) y lo malo (que es bastante, estamos seguros que tenemos muchas críticas al estado actual de la humanidad y no es necesario enumerarlas en este breve informe).

Hoy en día, sin embargo, desde hace varias décadas, estamos en una crisis civilizatoria, se está produciendo un punto de quiebre en toda la humanidad. Tenemos una grave crisis de percepción, porque hemos visto el mundo de una manera parcial y distorsionada.

Venimos, desde la Ilustración, hace varios siglos, desarrollando una visión de mundo materialista, todo lo intentamos reducir a lo físico, a lo medible, lo demás lo consideramos no científico... Lo que no es material lo consideramos como inexistente, como metafísica o brujería.

Es una visión también atómicoista, es decir, todo lo queremos explicar como la interacción de partículas físicas y sus fuerzas, físicas también.

Es una visión mecanicista, todo lo queremos entender como un mecanismo engranado de partes interactuando, como un reloj.

Es una visión excesivamente racionalista: todo pretendemos explicarlo por la razón, cuando la inteligencia abarca otros aspectos, como el emocional, el intuitivo, etc.

Es una visión muy antropocéntrica, es decir, nos consideramos la cúspide de la Naturaleza, imponiendo nuestras necesidades antes que sus sabias leyes.

Y es sobre todo una visión dualista, todo lo vemos como una separación entre dos opuestos, cuando la



Rostro-surrealista-pintura-oleo-Surrealismo y Bodegones, Jorge Ignacio Nazabal, Pintura Cubana Contemporánea

Naturaleza solo conoce totalidades (holones) y los opuestos no son más que caras de una misma moneda, sin día no hay noche, sin odio no podemos hablar de amor, sin lo malo no podríamos definir lo bueno.

Se le ha dado más importancia a lo material, a lo exterior. Pero todo holón, toda totalidad, que es lo que en realidad existe en la Naturaleza, tiene también un interior.

Los filósofos, los científicos en todos los campos, han encontrado leyes comunes en todo el universo, que aplican también, por supuesto, a la historia. La civilización humana está evolucionando, y de la crisis actual está ya surgiendo una nueva civilización... Recomendamos leer autores como Fitjoj Capra y Ken Wilber, filósofos como Habermas, Rafael Echeverría, por citar unos pocos...

Vamos hacia una nueva visión del mundo, más holística, más global... Más allá de las partes que constituyen la realidad, está el todo, que es más que su suma... Más allá de lo racional está lo intuitivo, lo emocional...

Necesitamos lo material, sí, pero será trascendido, como los holones. Al trascender se crea algo nuevo, incluyendo lo anterior, pero dándole un nuevo significado... La nueva civilización incluirá lo material, pero trascendiéndolo, con lo espiritual también en la ecuación... Lo intuitivo, lo espiritual es también parte de la realidad.

Y contra una visión antropocéntrica, la que corresponde con el Universo es la Biocéntrica, todos los seres estamos interrelacionados armónicamente...

Percibimos lo que queremos percibir, lo que corresponde a nuestro sistema de creencias, de pensamientos, a nuestra visión de mundo. Con esa visión nueva, con ese nuevo paradigma, podemos construir una sociedad armónica... Estamos rompiendo un paradigma, similarmente al cambio de concepción de mundo de la tierra plana al de tierra esférica...

¿Qué entendemos por revolución?

Si la evolución es una tendencia en el universo, "revolución", aplicado a lo humano, no es más que alinear el curso de la historia con el flujo natural. Bien lo expresa el budismo en aquello de "no pretendas cambiar el curso de la vida", o "ser flexible como el bambú", que se dobla ante la brisa, pero se mantiene.

En "Espiritualidad y Revolución" queremos trascender el término "revolución", incluyendo lo que los postulados definidos históricamente hasta ahora han ido elaborando, pero "negándolos" al mismo tiempo. In-

cluimos las estructuras permanentes de ese legado, negamos su contenido coyuntural. Incluir y trascender.

La crisis civilizatoria a que hemos hecho referencia se puede resumir en la materialidad. La nueva civilización que asoma trasciende esa visión parcial, incluyendo la espiritualidad.

Los aportes históricos son valiosísimos. El marxismo ha aportado a la humanidad una visión científica de la historia, pero, al igual que todo el pensamiento posterior a la Ilustración, se quedó en la visión material, racional, dualista. Incluimos y trascendemos el marxismo.

Nuestro concepto de revolución incluye al marxismo, por supuesto, pero lo trasciende. Nos vemos en la necesidad de agregar lo espiritual, lo emocional, lo intuitivo, lo no dual.

La revolución personal

Si deseas cambiar la sociedad, empieza por cambiar tú mismo. Thomas Carlyle.

En la filosofía budista (y tal vez en la oriental en general) nuestras vidas se ven como una parte inextricable de nuestro entorno físico, unidas en lo más profundo con otras personas y con la gran fuerza de vida cósmica del universo. Se dice que el entorno y las circunstancias de cada uno se reflejan realmente en su vida interior. ...El mundo no podía divorciarse de la percepción que tenemos de él.

La revolución comienza por uno, transformando nuestro sistema de pensamiento más profundo para dar paso a los nuevos paradigmas sociales, retar nuestros sistemas de creencias cimentados por la maquinaria ideológica de la civilización muriente. Requiere un gran esfuerzo. Así reunimos la fuerza interior, "fuerza de conciencia" necesaria para orientar positivamente nuestra vida, en lo individual y social, y construir la "masa crítica" que acelerará el cambio inevitable, pero que requiere de nuestro concurso.

¿Qué aportan las civilizaciones indígenas?

Fernando Huanacuni Mamani, en su libro "Buen Vivir Vivir Bien, nos plantea que los indígenas de Abya Yala traen el "paradigma comunitario de la cultura de la vida para vivir bien", herencia de las primeras naciones: considera a la comunidad como estructura y unidad de vida, constituida por toda forma de existencia y no solo como una estructura social (conformada únicamente por humanos). Ello no implica una desaparición de la individualidad, sino que ésta se expresa ampliamente en su capacidad natural en un

proceso de complementación con otros seres dentro de la comunidad.

Se basa en:

- El paradigma es comunitario, no solo social (humano) sino todas las manifestaciones de vida. Todo vive y es importante.
- Lo comunitario está en equilibrio con lo individual.
- Equilibrio de la Pachamama. No es antropocéntrica, sino biocéntrica.
- Primero está la vida en relaciones de armonía y equilibrio.
- Importancia de lo espiritual. Profundo respeto a todo lo que existe.
- Vivir en comunidad, en hermandad y especialmente en complementariedad.
- No se puede vivir bien si los demás viven mal, o si se daña la Madre Naturaleza.
- No se trata de "Vivir Mejor", concepto occidental capitalista.
- La sociedad se organiza en comunidades (Ayllu).
- La economía es comunitaria.
- No hay explotación: "Si uno solo gana o pierde, todos hemos perdido".
- Los miembros de la comunidad reciben y aportan de acuerdo a sus necesidades y responsabilidades.
- Existen formas comunitarias de trabajo.
- La educación es comunitaria, permanente, circular (el niño también enseña) / cíclica (se rotan roles), productiva, multilingüe, la metodología está acorde a la Naturaleza y la evaluación es comunitaria.
- El sistema jurídico comunitario antepone la vida y el respeto a la libertad. La premisa es la comunidad. Derecho Natural Ancestral Comunitario.
- La distribución y redistribución de tierras no es estática, es dinámica y permanente; se realiza cada gestión en función de las necesidades y el número de miembros de cada familia. La propiedad es comunal.
- En el vivir bien no existen las jerarquías sino las responsabilidades naturales complementarias.

Los indígenas tienen una rica cosmovisión. Recuperar la cosmovisión ancestral es volver a la identidad.

El retornar a la Identidad no implica un retroceso, significa recuperar la memoria y la historia en el tiempo presente para proyectarnos hacia el futuro.

Necesidad de establecer un Estado Plurinacional a través de Asambleas Constituyentes (con la existencia de las diversas culturas, todas respetadas) en sustitución del Estado uninacional mestizo excluyente. Los estados

uninacionales son reflejo del paradigma europeo occidental.

En Bolivia se conforma la Asamblea Constituyente el 6 de agosto de 2006 y se promulgó la Constitución el 7 de febrero del 2009. Se reconstituyó el chacha-warmi (aymara), kari/warmi (quechua), hombre-mujer, esposo-esposa; es decir, pasar de la representación individual al ejercicio de la autoridad dual-complementaria y también del ejercicio de autoridad elegida por votos al servicio rotativo de todos los miembros de la comunidad.

El mundo al revés

En las tradiciones del yoga de India se ha dado especial importancia a la estructura energética del cuerpo humano para cultivar el auto control y el equilibrio del ser a través de las prácticas espirituales. Esta estructura comprende centros energéticos psíquicos (chakras) en los cuales existe un centro controlador principal y otros son centros controladores distribuidos. El primero es el más cercano a la conciencia, el más inaccesible y el recinto de las Virtudes Divinas del ser en forma potencial. Éstas se desarrollan con el avance espiritual de la persona.

Para la nueva civilización que se acerca, se plantea el advenimiento de Nuevas formas de liderazgo guiadas por esas Virtudes Divinas desarrolladas. A estas nuevas formas de liderazgo, quien las propone, Prabhat Rainjan Sarkar, (Filósofo y Maestro Espiritual nacido en la India), les ha dado el Nombre de SadVipras (Verdaderos Líderes Espirituales).

Sarkar plantea una propuesta socioeconómica para el mundo a la cual le llamó PROUT, iniciales en inglés de "Teoría de Utilización Progresiva". También dejó un amplio legado de libros y enseñanzas sobre diversos temas sociales, científicos y espirituales. Diagnosticó que la Civilización Humana se encuentra en profunda degeneración causada por liderazgos defectuosos, siendo que los líderes actuales que pretenden controlar el mundo son los más inmorales. Se debe restablecer el orden correcto del mundo: deben liderar los más capaces tanto intelectual, ética, moral y espiritualmente. Solo así la Humanidad tendrá un futuro Brillante.

El socialismo nuevo, del Siglo XXI, comunitario, biocéntrico

Creemos que llegó el momento. Dice Víctor Hugo que no hay idea más poderosa a la que le llegó el tiempo. Es el momento en que el Águila y Cóndor se encuentren en un vuelo solidario. Lo mejor de Oriente y Occidente son el aporte para el cambio civilizatorio, para el que palabras como socialismo no alcanzan a definir su amplitud.

VI
Sección

Ojo visor

"Las vías abiertas de América Latina"

Álvaro García Linera, Emir Sader
Ricardo Forster, Manuel Canelas
René Ramírez y Juan Quijarro
Constanza Moreira
Alfredo Serrano Mancilla



Las Vías abiertas de América Latina, propone el análisis de esta década de gobiernos progresistas y posneoliberales en América Latina, que inicia con una evaluación de estos diez años de victorias continuas de las fuerzas revolucionarias en Latinoamérica, prosigue identificando nuevos retos y horizontes para los gobiernos, en la emergencia de la agresión imperialistas en la que se encuentran. En síntesis, el libro analiza y delibera los avances de la década, mostrando los profundos cambios en cada uno de nuestros países; pero aún más para profundizarlos y seguir caminando en la construcción de la Patria Grande.

Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario

159

"Migración, Estado y Políticas"

Jacques Ramirez Gallegos
Coordinador

Las dinámicas migratorias internacionales de las últimas décadas expresan rostros y perfiles que las hacen diferentes de aquellas ocurridas en anteriores periodos. En todo caso, el abordaje del hecho migratorio está aún en plena construcción tratando de incorporar nuevas propuestas como la ciudadanía universal. El libro recoge los casos de las políticas y marco normativo de varios países de la región: Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. También se analiza las políticas de los principales lugares de destino como son: Estados Unidos y Europa. Esta edición pretende contribuir con el análisis crítico para el fortalecimiento de las políticas a favor de aquellas personas que por algún motivo tuvieron que cruzar una frontera: las y los migrantes.



"El desafío de la despatriarcalización"

Feministas Comunitarias del Abya Yala
Julieta Paredes Carvajal



Este libro es un aporte a la descolonización del feminismo, como pensamiento paradigmático de la lucha de las mujeres en el mundo. Aquella propuesta plasmada en el libro "Hilando Fino", hoy recorre otro trecho de las propuestas del Movimiento Feminismo Comunitario de Abya Yala y plantea el desafío de disputar la política pública, de soñar un mundo desde las mujeres, un mundo para las mujeres, los hombres, las personas intersexuales y la naturaleza. Denuncia las manipulaciones de las políticas públicas para las mujeres y plantea la descolonización de los tiempos en cada territorio.

160 "1917. La Revolución rusa cien años después"

Juan Andrade, Josep Fontana, Leopoldo A. Moscoso, Pablo Sánchez León, Antoni Domènech, Wendy Z. Goldman, Rosa Ferré, Serge Wolikow, Aurora Bosch, Elvira Concheiro, Sebastiaan Faber, Ángel Duarte, Francisco Erice, José Luis Martín Ramos, Josep Puigsech Farràs, José M. Faraldo, Michelangela Di Giacomo, Novella di Nunzio, Jesús Izquierdo Martín, Jairo Pulpillo López, Constantino Bértolo, Guillem Martínez, Alvaro García Linera, Enzo Traverso y Fernando Hernández

La Revolución rusa fue el acontecimiento más trascendental del siglo XX. El asalto al Palacio de Invierno de Petrogrado en octubre de 1917 fue vivido como la materialización inesperada de una utopía largamente perseguida: la de la ocupación del poder por parte del proletariado y la construcción de una nueva sociedad sin clases. El acontecimiento espoleó conciencias, amplió el horizonte de expectativas de las clases populares e inspiró revoluciones y regímenes políticos por todo el mundo.

Para radiografiar este magno acontecimiento y sus consecuencias -políticas, sociales y culturales-, la evolución del mundo surgida de ella y el mito y la memoria de la revolución en la actualidad se consagra 1917. La Revolución rusa cien años después.



"Radiografía de un Golpe de Estado"

Otra vez la Democracia en Peligro

Pablo Ramos Sánchez



Radiografía de un golpe de Estado es un texto que en lo específico se refiere al golpe de Estado militar del 17 de julio de 1980, sus antecedentes y sus consecuencias; pero en lo genérico, realiza un análisis del contexto previo al golpe militar de los 15 a 17 años anteriores padecidos bajo dictaduras militares o ante el peligro inminente de su implementación.

La conciencia revolucionaria de los trabajadores ha madurado lo suficiente como para comprender la importancia de la defensa de las coyunturas democráticas, de los procesos democráticos y hoy en día del Proceso de Cambio. El libro es una invitación a la reflexión a través de la recuperación de la memoria, para así tomar conciencia sobre la obligación de defender la independencia, la integridad, la dignidad y la soberanía de nuestra Patria.

Biblioteca Laboral N° 41 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social

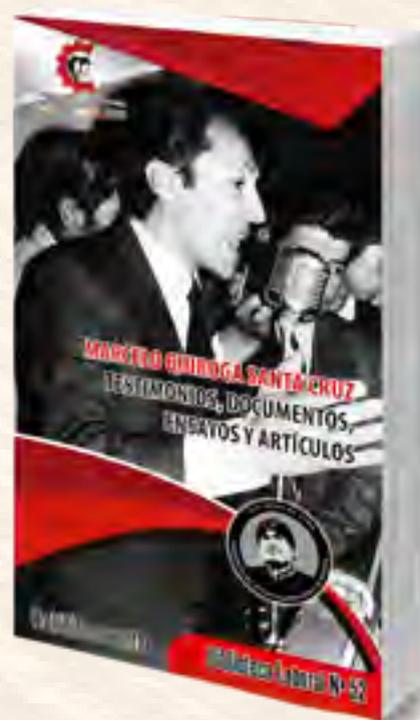
161

"Marcelo Quiroga Santa Cruz"

Testimonios, documentos, ensayos y artículos

Junto al inicio de su camino político-militante a principios de la década de los sesenta, fue sellada también la eliminación física de Marcelo Quiroga Santa Cruz, líder socialista boliviano que luchó incansablemente por la recuperación de los recursos naturales y la justicia social.

Esta publicación nos lleva a hacer un recuento histórico a través de los escritos de este político-militante social y la cronología de su asesinato, que nos invita a reflexionar sobre la importancia de la conciencia y memoria en un país, conocer estos hechos acercaran, principalmente a la juventud, a nuestra historia de lucha y movilización, pero también para no olvidar que las luchas sociales tuvieron que enfrentar momentos duros para alcanzar el momento histórico en el cual nos encontramos.



Biblioteca Laboral N° 52 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social

*Simón José Antonio de la Santísima Trinidad
Bolívar Ponte y Palacios Blanco*

1783 - 1830



*“...Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia
a plagar la América de miserias en nombre de la libertad...”*

Simón Bolívar

www.vicepresidencia.gob.bo



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA